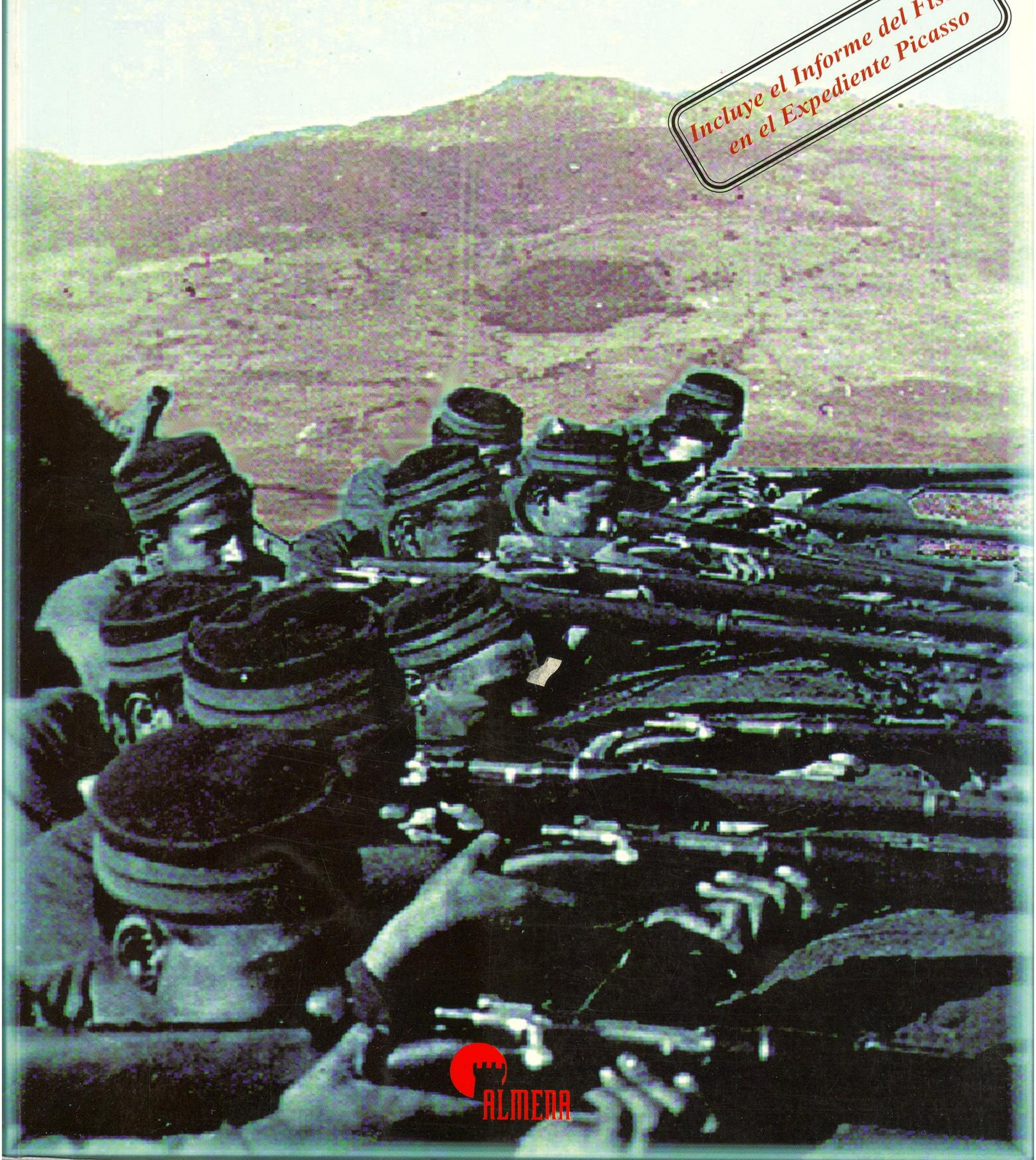
Antonio Carrasco García

LAS IMÁGENES DEL DESASTRE

ANNUAL 1921

Incluye el Informe del Fiscal en el Expediente Picasso



ALMENA

LAS IMÁGENES DEL DESASTRE ANNUAL 1921

Antonio Carrasco García

ALMENA

LAS IMÁGENES DEL DESASTRE
1ª Edición, 1999

©Antonio Carrasco García
©Almena Ediciones
Silva, 5 1º
28013 Madrid-España
Tlf. y Fax 91 559 19 96

ISBN: 84-922644-9-7
Depósito Legal: M-13.731-1999

Impresión: Neografis

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción y/o almacenamiento, por cualquier método, existente o por existir, de la totalidad o cualquier parte de la obra, sin autorización escrita del editor.

A los que en medio de la tragedia mantuvieron intacta su dignidad de hombres y de españoles, y, especialmente, a los Jinetes de Alcántara, con su teniente coronel D. Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, quienes, a través del supremo sacrificio, supieron mantener vivo el espíritu de la Caballería española.

INTRODUCCIÓN

Con monótona regularidad, el nombre de Marruecos o, más concretamente, el del Protectorado de España en Marruecos, ha saltado al primer plano del acontecer político, militar y cotidiano de nuestro país. Casi siempre lo ha hecho por motivos luctuosos, pero ninguno tanto como el denominado Desastre de Annual.

El 1º de junio de 1921, una reducida guarnición española era aniquilada en un ignoto monte de nombre Abarrán. Era el comienzo del mayor desastre militar sufrido por nuestras Fuerzas Armadas contemporáneas.

Entre aquella fecha y el 9 de agosto, en que las fuerzas del general Navarro eran asesinadas en Monte Arruit, no menos de 8.000 compatriotas perdieron su vida, la mayoría masacrados arteramente, en lucha contra los más fieros guerreros del Rif: los Beni-Urriagel de Abd-el-Krim.

Ante la magnitud de la tragedia, el gobierno se vio compelido a iniciar acciones tendentes al esclarecimiento de lo acontecido. A tal fin comisionó a uno de los generales más prestigiosos del Ejército, para que efectuara una investigación de la hecatombe con la que pudiera encontrarse a los culpables.

Este general, de nombre Juan Picasso González, aplicó al encargo el mismo celo y determinación que solía emplear en todo lo relacionado con su profesión.

El resultado de su investigación fue un expediente que, si su nombre oficial fue: *Expediente instruido con motivo del abandono de posiciones en el territorio de Melilla en los meses de julio y agosto*, ha pasado a la historia con el de su autor: el Expediente Picasso.

Se reúnen en sus diecinueve capítulos y casi 2.500 folios, entrevistas con todos los supervivientes que el general pudo encontrar; uniendo a éstas la documentación que le fue facilitada, pudo llegar a establecer con bastante exactitud lo ocurrido.

Una vez concluido el trabajo de campo, el general Picasso redactó un resumen que hizo llegar al Consejo Supremo de Guerra y Marina, por ser este órgano, constituido en Sala de Justicia, el que debería determinar las responsabilidades y castigos a que hubiere lugar.

El siguiente paso del proceso, fue el encargo que el Consejo hizo al fiscal militar para que efectuase un informe sobre lo actuado por el general Picasso.

Es este informe el que hemos utilizado como texto de la obra, pues juzgamos que su estremecedor relato es un resumen perfecto de los sucesos, como en él se denominan.

A pesar de que, según propia confesión, el fiscal intentó omitir los detalles más escabrosos, se escapan entre las líneas de una narración, que se pretendió fuera neutral, los detalles —indignos, en su mayor parte— que acompañaron al descalabro de nuestras tropas y de nuestro prestigio en aquella inhóspita tierra.

Así pues, el trabajo que el lector tiene entre sus manos está estructurado en dos partes, a saber: una primera que recoge la transcripción, prácticamente íntegra, del informe que el fiscal D. José García Moreno entregó, con fecha 26 de junio de 1922, al Consejo Supremo de Guerra y Marina. Las únicas alteraciones efectuadas han sido: la omisión del número de folio del Expediente Picasso en el que se recogen las declaraciones que se citan en el texto, y las menciones que se hacen en éste acerca de los límites impuestos a la investigación, ya que el gobierno prohibió, expresamente, que las indagaciones del general Picasso, alcanzasen de cualquier manera al Alto Mando del territorio.

Hemos creído conveniente eliminar esta cuestión pues, dada la estructura y finalidad de la obra, no nos ha parecido adecuado entrar en su estudio.

La segunda y, más amplia, parte, alberga unos dos centenares de fotografías que creemos forman el cuerpo gráfico más importante que se ha publicado, reunido, hasta ahora.

Aprovechando dichas imágenes, hemos completado —y corregido, donde ha sido necesario— el relato del fiscal, pues, una vez finalizado el trabajo de investigación (alguna vez, incluso años después) aparecieron nuevos datos que éste ignoraba cuando emitió el informe.

Así, como se ha de dar a Dios lo que sea de Dios y al Cesar lo que sea del Cesar, el autor sólo reclama el mérito, si lo hubiere, de las correcciones y ampliaciones al texto del fiscal, de la elección de las fotografías y de la redacción del texto que las acompaña, asumiendo para sí, la totalidad de los errores que se hayan podido deslizar en cualquiera de las partes de la obra.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA SITUACIÓN DEL TERRITORIO DE MELILLA ANTES DE LOS SUCESOS DE JUNIO Y JULIO DE 1921

No parece discutible que, para juzgar los hechos ocurridos y a los que se refiere la información gubernativa sometida a informe, ha de ser premisa necesaria el análisis de la situación del territorio de Melilla, antes y al presentarse aquéllos, de la cual pueden y deben deducirse las causas de los sucesos, las responsabilidades en que se haya incurrido y los méritos que, como consecuencia de ciertos hechos, se han podido contraer. Y como esta situación es muy compleja, pues abarca los aspectos político, militar, político-militar, moral y nacional, de ahí que sea necesario estudiarlos, o al menos indicarlos todos, con la brevedad posible, no sólo como explicación del pasado, sino como advertencia y lección para el porvenir, si no se quiere que los hechos vuelvan a repetirse, como desgraciadamente vienen repitiéndose con una, para el profano acaso extraña, pero para el profesional casi normal periodicidad.

Esta misma complejidad, esa irremediable conexión que tienen esos múltiples aspectos, hacen que no puedan tratarse de modo separado, sino relacionados unos con otros, por lo cual la enumeración que se ha hecho no es más que para señalar una especie de índice, una línea general de la cadena cuyos eslabones han de ir siempre unidos si ésta ha de producir el debido efecto de sostén y unión entre España y su zona de protectorado en Marruecos.

Ya se comprende que al hablar del aspecto político no pretende el fiscal abarcar la totalidad de él, pues ni ésta es su misión, ni está para ello debidamente documentado, ni acaso sus condiciones personales fuesen suficientes para ello.

Esa alta política que implica la realización de nuestros compromisos internacionales en África, es función propia del Gobierno que la ejerce por medio de la Presidencia del Consejo y de los Ministerios de Estado, Guerra y Marina, y sale de los límites de este informe y de los hechos ocurridos en Julio último; es, por decirlo así, la función integral de nuestra acción en África, y, por tanto, está fuera de las atribuciones de este Alto Cuerpo y no puede ser objeto de la función de esta fiscalía.

Ésta ha de referirse a la política propia de la zona de Melilla, en su relación con el aspecto militar, como si dijéramos, a una parte de la política general, y si se nos permite la frase, que no ha de parecer extraña entre hombres de ciencia, a una diferencial de esa integral de la gran política.

Y desde este punto de vista el fiscal tiene que

Un aspecto importante de la política española en el Protectorado era conseguir la sumisión de las cábilas de forma pacífica, principalmente, a base de sobornos a sus jefes. En la foto los jefes de Quebdana se dirigen a las posiciones españolas para demostrar su sumisión a España.

consignar con harto sentimiento que esa política del territorio era, a su juicio —coincidiendo en ideas con el informe del Juez instructor—, más que mala, contraproducente y perjudicial y que a ella se debe en gran parte lo sucedido.

Se ejercía, o se debía ejercer, esa política por el Comandante general con la Oficina de Asuntos Indígenas y con la Policía, y hay que suponer que de acuerdo y con la aquiescencia del Alto Comisario.

Tal organización parece buena y lógica, pero la realidad ha probado que esa organización oficial no tenía existencia real, y, además, no estaba debidamente relacionada con los demás elementos del territorio.

El Comandante general empleaba confidentes propios, a parte de los que tenían la Policía y la Oficina de Asuntos Indígenas, prescindiendo de los informes y opiniones del jefe de esa Policía, permitía y autorizaba la ocupación de posiciones a instancias de las cábilas y con designación de esas posiciones por la propia Policía, desentendiéndose y no contando con los propios elementos técnicos que tenía a sus órdenes (Comandancias de Artillería, Ingenieros, Intendencia, Jefatura de Estado Mayor, etc.), los cuales, por su parte, no parece que hiciesen nada para recabar el debido ejercicio de sus funciones.

Estos cargos que se hacen, reflejan inmediatamente sobre el Alto Comisario, que, o tenía conocimiento de ellos y aprobaba expresa o tácitamente lo que se hacía, o no los conocía, y entonces incurría en negligencia inexcusable.

La función política del territorio parece que debía ser de atracción, de protección, de justicia, de orden, de sustitución progresiva de las autoridades europeas con carácter militar por las indígenas con carácter civil, amparadas por aquéllas. ¿Se ejercía debidamente? Puede afirmarse que no.

Esta finalidad, que preconizan los coroneles Masaller, de Artillería y Riquelme, de Infantería, este último, que ha servido dos veces en fuerzas indígenas, no parece que se haya intentado siquiera.

El reclutamiento de la oficialidad de la Policía era y es en realidad deficiente y poco oportuno para tal objeto. No basta para desempeñar esos difíciles cargos solicitarlos y acreditar valor material; es preciso conocer el idioma y la psicología del país, tener conocimientos históricos y jurídicos, poseer una sensatez y una pureza de costumbres exquisita, ser enérgico y prudente al mismo tiempo, justo e indiscutible, rápido en concebir y ejecutar en casos imprevistos y tener, por fin, el valor moral de las resoluciones y de la clara y sincera exposición, y, si es preciso, de la respetuosa pero firme reclamación al y del Mando.

Es cierto que había y hay jefes y oficiales que poseen, si no todas, la mayor parte de esas condiciones; pero, desgraciadamente, existían también excepciones, las cuales eran bastantes para hacer inútil la labor de los buenos.

Si del reclutamiento de la oficialidad pasamos al de la tropa, se ve que tampoco era acertado: venían a la Policía no los afectos a España, sino los que tenían que vengar agravios de los suyos y cobrar deudas de sangre a los ajenos a las cábilas, que generalmente son enemigos entre sí, o los espías de las mismas, que servían para informar de nuestro estado, organización y planes, para aprender con nosotros táctica e instrucciones, para designarnos las posiciones donde a las cábilas les pudiera un día convenirles, siguiendo las peticiones de protección de éstas, de modo que en un momento dado, como sucedió al fin, fuesen esas posiciones tan débiles y estuviesen tan diseminadas, mal situadas y dominadas, que pudiesen en unas horas ser arrasadas y tuviesen que ser abandonadas o rendirse.

La Policía, equivocando su labor política, o no apercibida de su verdadera misión, parece haber ido, no a la compenetración con el país, sino a la dominación del mismo, y prescindiendo de relación con las otras fuerzas nacionales y resultando ella de tal modo desorientada, que varios de sus oficiales confiesan que no sospechaban y les sorprendió lo ocurrido, asegurando algunos que sus cábilas estaban a nuestro lado cuando ya estaban en contra.

Sólo los capitanes Fortea y Cayuela manifiestan desconfianza y temor de resistencia, y el médico Vázquez, afecto a la Policía, hace constar la existencia de fuerzas enemigas instruidas y organizadas. No se percató bien la Policía de que la distribución de fuerzas que pedían las cábilas no obedecía sino al conocido refrán de «divide y vencerás», ni conocieron o apreciaron el proverbio árabe, resumen de la idiosincrasia de ese pueblo, de «cuando quieras ver pasar el cadáver de tu enemigo, siéntate a la puerta de tu tienda y espera», y, por fin, y como consecuencia natural, la mayoría de las fuerzas de Policía hicieron defección y nos atacaron, lo que demuestra que sus oficiales no las conocían y que estaban mal mandadas, o por rigor excesivo, o por falta del debido contacto con ellas, o por lenidad inexcusable.

No permite el carácter de este informe extenderse más en consideraciones sobre la labor política que había de estar encomendada a estos elementos, y cuyas deficiencias, consignadas en conjunto, se concentran en los siguientes errores, con los cargos correspondientes:

a) Del Alto Comisario, por tolerar o no conocer ese funcionamiento.

b) Del Comandante general, por prescindir de los elementos propios y dejarse dirigir por los indígenas.

c) De los jefes de servicio, por no recabar el ejercicio de sus funciones.

d) Del reclutamiento de la oficialidad; y

e) Del reclutamiento de la tropa.

Si estos cargos pueden hacerse en el aspecto político, no permite tampoco el militar hacer elogios de él, en cuanto a su organización, régimen, instrucción y disciplina. Aparece, desde luego, que no se cumplían, no ya rigurosa, sino aun medianamente, ni los preceptos reglamentarios, ni órdenes, como la del 2 de Mayo de 1920, referente a servicios de instrucción en las posiciones y residencia en ellas de los jefes de las circunscripciones, a pretexto, unas veces, de que los jefes debían despachar en la plaza los asuntos de los Cuerpos, y otras, de cuestiones familiares; que se concedían permisos excesivos, en número y tiempo, a jefes, oficiales y tropa, lo que, al menos, se pretendió que sirviese de excusa para que no estuvieran en su puesto buen número de ellos cuando

Miembros de una *mía* de Policía Indígena. El informe del general Picasso es muy crítico con el sistema de reclutamiento de estas tropas.

ocurrieron los sucesos y que algunos no pudiesen o no encontrasen ocasión para incorporarse a tiempo a sus destinos, perdiéndose de este modo un resorte del Mando. Las relaciones de oficiales con permiso y en la plaza, justifican la afirmación anterior.

Por otro lado, la distribución de las fuerzas no sólo tuvo una expansión que le hizo llegar al límite práctico de la resistencia, extendiéndola de tal modo por todo el territorio, sin segundas líneas eficaces y relacionada ni reservas móviles y fuertes, que resultaron todos los puntos débiles en los momentos precisos, sino que la combinación de Cuerpos era tal, que no resultaban, ni podían resultar nunca, en situación de poder ser mandados por sus jefes naturales. Sin necesidad de detallar todos los Cuerpos de Infantería, basta referirse a la situación de las fuerzas del regimiento de Melilla, que, según declaración del capitán Araújo, ayudante del mismo, se distribuían el 21 de Julio en Kandussi, Sbuch-Sbach, Dar Quebdani, Sidi-Abdalá, Ais Mesauda, Timayast, Dar Buzián, Imarufen, Tissinora, Ulad-Aira, Terbibin, Ras-Tikermin, Ishafen, Sidi-Dris, Sammar, Segangan y Chef; y a las de Ceriñola, que, según la información hecha por ese regimiento, y la declaración del coronel Riquelme, jefe del regimiento, se hallaba repartido en Annual, Buimeyan, Sidi-Dris, Talilit, Igueriben, Afrau, Yebel-Uddia, Izumar, posición «B», pista nueva posición, plaza Peñón de Vélez, Alhucemas, Monte Arruí, Zaio, Nador y Zeluán. No parece preciso detallar la distribución, que era análoga, de los otros Cuerpos de Infantería, cuyos puntos se cruzaban y aun en algunos lados se unían los de unos con los de otros; basta la enumeración hecha y que, comprobada sobre el plano, pone de manifiesto la inadmisible distribución y situación de las fuerzas de esta Arma.

La Caballería, que en el territorio y en las circunstancias en que éste se encontraba, debiera haber sido empleada, más que con largueza, con profusión, si se nos permite la frase, buscando el efecto de la rápida marcha y la imprevista sorpresa, que tanto influye en el ánimo del moro, se hallaba reducida, aparte de los Regulares, al regimiento de Caballería de Alcántara, cuya distribución tampoco parece la más acertada, pues, según la declaración del herrador Pavón, el 19 de Julio se hallaban: el escuadrón de ametralladoras, en Dar-Dríus; los tercero y cuarto en el Zoco de Telatza; el primero, en Segangan, y el quinto, en Ben-Tieb, habiéndose reunido todos el 20, a las órdenes del teniente coronel Primo de Rivera, y uniéndose luego el segundo y teniendo entonces que tomar el mando ese jefe (porque el coronel estaba de jefe de la circunscripción de Annual) precisamente en los momentos críticos de la retirada, para proteger ésta, y siendo en ella casi deshecha la unidad, puesto que Monte Arruí no llegaron, según la misma declaración del herrador Pavón, más que unos 60 hombres y unos 20 caballos, teniendo aquéllos que hacer el servicio de parapeto. La Artillería tenía una multitud de posiciones, cuya constitución pugna con los más elementales principios de esta Arma; en Abarrán se dejó una batería de montaña, retirando el ganado de ella y con sólo 360 disparos; es decir, que se convirtió a una batería de montaña en una de posición, sin municiones bastantes para este servicio, municiones que tuvo que consumir en menos de cuatro horas; en Sammar había un cabo y cuatro artilleros para el servicio de cuatro piezas Krupp, con 480 disparos; en algunas posiciones un sargento y 10 hombres o un oficial y el mismo número de hombres para el servicio de una batería. Los capitanes recorrían periódicamente las posiciones, y cuando se consideraba conveniente o se anunciaba alguna operación, los jefes, en caso de peligro o sin él, cuando se lo permitían sus numerosas ocupaciones, según dice el coronel Masaller, de la Comandancia de Artillería, que también manifiesta que no se verificaban las Escuelas prácticas, que la dotación de la fuerza era escasa; que a veces las baterías, por efecto de los permisos a los oficiales, quedaban a cargo de un sargento. Si a esto se agrega la declaración del coronel Argüelles, del regimiento Mixto de Artillería, que las piezas de montaña llevaban once años de servicio en campaña, no es necesario insistir más para probar lo deficiente de la organización de esta Arma en el territorio.

Los servicios de Ingenieros, bastante completos en cuanto a comunicaciones eléctricas y ópticas (telégrafo, teléfono, heliógrafo y radio), eran, sin duda, deficientes en cuanto a fortificación, en la que no sólo no intervenían en la elección de las posiciones, sino que, ocupadas éstas, buenas o malas, limitaban al mínimo la construcción de defensas, que, en general, se reducían a muros de piedra seca o adobes y ligeras alambradas. No se hizo en ninguna posición el ensayo siquiera de aljibes, para evitar las aguadas a distancia, y casi siempre difíciles y muchas veces sangrientas.

En el servicio de caminos, parece también que no se intervino debidamente por este Cuerpo en la zona avanzada, pues sin que conste que se hiciera representación alguna al mando, se trazaban pistas y se utilizaban sendas, cuyas deficiencias de trazado y condiciones destacaban en el camino de Izumar a Annual, que, según dice el comandante de Artillería Martínez Vivas, aun después de hacer la pista estaba siempre batido por las alturas en cuyas bases se apoyaba, pasando durante dos o tres kilómetros por el fondo del barranco, condiciones que sin duda influyeron en el desastre de la retirada de Annual.

Oficiales de Policia Indígena. La actuación absolutamente reprobable de algunos de estos mandos contribuyó a enajenarnos el respeto de los nativos.

El servicio de automóviles, encomendado a este Cuerpo, no resulta tampoco cubierto en la forma debida; lo que acaso obedecía a la deficiencia y mal estado del material que hace constar el comandante Fernández Mulero en su declaración.

La Intendencia, que parece que tenía una organización perfecta, no respondía en realidad a ella, pues no sólo eran deficientes los depósitos y poco apropiada la distribución de víveres, sino en algunos desproporcionada e incomprensible, como la de Abarrán.

El servicio de Estado Mayor resulta casi nulo y reducido a transmitir órdenes del Comandante general, puesto que no tomaba, o al menos no aparece en la Información, que tomase parte en los reconocimientos de posiciones ni planes de ocupación o ampliación de líneas, y los jefes de Estado Mayor de las columnas no eran fijos, sino que se nombraban al salir éstas.

Y, por fin, el de aviación era verdaderamente lamentable, al menos antes de los sucesos, como lo prueba lo ocurrido en el aeródromo de Zeluán y la actuación del capitán Fernández Mulero, jefe de la escuadrilla, y de los oficiales de la misma, sin que parezca que pueda disculparse con su declaración el jefe de las escuadrillas de Marruecos, comandante de Estado Mayor Aymat, pues dado su servicio y los elementos que éste presta, pudo y debió acudir en cualquier momento a tomar las disposiciones oportunas.

En cuanto a las fuerzas Regulares, su acción no parece tampoco la debida antes de los sucesos, y después y durante ellos siguieron en parte la defección de la Policía, lo cual acaso tenga su explicación en deficiencias análogas a las señaladas en ésta.

Los jefes de Cuerpos y servicios, aunque en sus declaraciones formulan cargos sobre las deficiencias observadas y aun algunos sobre absorciones del Mando, no consta que hiciesen las debidas representaciones a éste en forma oficial sobre la situación, limitándose a actuar casi como meros espectadores de todo.

Es de notar también que estando las líneas de posiciones y las columnas compuestas de fuerzas de todas las Armas, parece que debían haber actuado como jefes de circunscripciones los de todas las Armas combatientes, no sólo para adquirir la debida y necesaria práctica de mando del conjunto de Armas, sino porque durante la temporada que estuvieran al frente de cada circunscripción hubiesen podido conocer el terreno e inspeccionar debidamente el estado de las fuerzas de su Arma propia, corrigiendo los errores o deficiencias observadas y haciendo presente al Mando, en forma de debida constancia, las modificaciones a su juicio necesarias.

Si los aspectos político y militar presentaban estos defectos, ellos habían de influir necesariamente en el políti-

co-militar, que, además, se agravaba con errores de criterio nacional y moral. El error nacional impone el ahorro, el casi no empleo de las fuerzas europeas en la acción militar, sustituyéndolas por las indígenas, lo que daba a éstas una especie de superioridad que automáticamente implicaba la inferioridad, la laxitud y la falta de práctica de aquéllas, haciéndolas, más que inútiles, perjudiciales y expuestas en un momento de peligro, como se ha comprobado en estos desgraciados sucesos.

El moral, unido al anterior, permitía que, puesto que esas tropas europeas no habían de emplearse directamente en funciones de guerra, se las ocupase en otras que ni eran las suyas, ni eran las adecuadas para su preparación militar, disminuyendo los efectivos de guerra en la forma extraña que aparece en los estados de fuerza fechados en 30 de Junio y 22 de Julio y que exigen una aclaración que no aparece en la información gubernativa, pero que el fiscal no tiene más remedio que señalar, detallando el caso más adelante.

El resultado de todo ello era que el Mando se encontraba con elementos dispares para ejercer una acción que debía ser conjunta y uniforme.

En cuanto a fuerzas, tenía las europeas, cuyo empleo ya se ha visto que no era el debido, y dos grupos distintos de las indígenas, los Regulares y la Policía, que aunque debían tener funciones diferentes, se empleaban en el aspecto militar indistintamente, sacando a la Policía de su carácter propio y produciendo entre ellas choques y envidias, al mismo tiempo que, como está consignado, se desprestigiaba a las europeas.

La oficialidad, que también debiera ser uniforme, sin lo que el criterio único —con lo cual debe contar el Mando, no sólo en el concepto técnico, sino en el moral y en el espíritu— no es posible que exista, y en efecto no existió, siguiendo igualmente un error de concepto nacional, se componía (como se compone en la Península) de varias procedencias, escala activa, escala de reserva, oficialidad de complemento, oficiales moros, y dentro de ellas, aun con la diferenciación de oficiales europeos, de Regulares y de Policía.

Criterios y procedencias tan distintas ponían en manos del Mando un complicado mecanismo, cuyas ruedas no podían encajar ni engranar debidamente, ni marchar armónicamente, más que con una cuidadosa atención y compensación, con un constante contacto, con una prudente energía y una compenetración que permitiese regular el funcionamiento de una máquina tan delicada (hoy complicada con el nuevo elemento de la Legión Extranjera).

Y eso, sin duda (los hechos hablan), no se hacía ni parece que se haga todavía, a pesar de la dura lección recibida.

Para corregir este error —no imputable concretamente a ninguno de los Comandantes generales, sino al Alto Mando, puesto que es error común en toda la zona de nuestro Protectorado— se ha centralizado el Mando en tal forma, que, llegando el abuso, ha resultado que los elementos inferiores, desde los jefes de Cuerpos y servicios hasta los de las más pequeñas unidades, han perdido la costumbre de resolver por sí, se han acostumbrado a consultarlo todo, a no obrar más que en virtud de órdenes recibidas, sin tener en cuenta su «propio honor y espíritu»; y cuando ha llegado el caso de peligrosa necesidad, pocos, muy pocos, han sabido hacer frente a las circunstancias, y faltos de órdenes, o interpretándolas mal, o cumpliendo indebidamente las que no debieron darse, y de darse, no debieron cumplirse, llegaron al triste caso de los abandonos, de las evacuaciones y aun de las rendiciones de posiciones, unas veces con órdenes y otras sin órdenes para ello.

Otro aspecto moral, antes indicado, es el del número y empleo de las fuerzas europeas fuera de su servicio propio.

El coronel Salcedo, del regimiento de San Fernando, manifiesta que el efectivo del Cuerpo estaba muy reducido, por atender los regimientos de Infantería a todos los servicios y necesidades oficiales y particulares, empleos, oficios, destinos, trabajos en pistas y carreteras, etc., cuya afirmación no ha sido solamente desvanecida ni contradicha, sino que se armoniza con los estados de fuerzas de la Comandancia de Melilla, de que antes se hizo mención, y cuyas cifras merecen llamar la atención.

Al folio 170 y siguientes se da un estado de fuerzas de la Comandancia en 30 de Junio, comprensivo de las circunscripciones de Kandussi, Dar Dríus, Telatza, Nador, Ishafen, Annual y fuertes exteriores de la plaza, que, totalizada, da 121 posiciones y guarniciones, 361 jefes y oficiales, 9.303 de tropa y 2.578 de ganado. Después, y con referencia al 22 de Julio, las cifras son: 144 posiciones y guarniciones, 588 jefes y oficiales, 16.582 de tropa y 3.592 de ganado, con unas diferencias respectivas de 23, 277, 7.279 y 1.014.

Y en los folios 377 y siguientes, las cifras, con referencia a esa última fecha, pasan a ser: 841 jefes y oficiales, 20.139 de tropa y 5.251 de ganado, con unas diferencias, respecto de las anteriores, de 257, 3.557 y 1.659, y aun con un error en la suma de la cifra de tropa.

Estas extrañas diferencias, no justificadas por el envío de fuerzas al territorio, parece que exigían una aclaración

Una sección de Infantería practicando el tiro. La instrucción de las tropas europeas fue siempre defectuosa, ya que se confiaban las operaciones ofensivas a las unidades indígenas.

detallada y una determinación concreta de a qué obedecían y de si efectivamente estaban en sus puestos cuantos figuran en la última, o sólo los que aparecen en la segunda o en la primera, y en cualquier caso, si se reclamaban haberes de todos o no, y en caso de reclamarse, cómo se empleaban, lo cual hubiese implicado, no sólo pedir comprobación o rectificación de esas cifras, sino declaración y explicaciones del interventor jefe de la Intervención de la Comandancia de Melilla, cuya declaración no aparece en la información gubernativa, a pesar de figurar en ella, como es lógico, la de todos los jefes de Cuerpos y servicios.

Ello también hubiese permitido aclarar otro punto que aparece en varias declaraciones, y es el empleo de automóviles rápidos por muchos jefes y oficiales que no parece que estuviesen afectos a servicios en los que hubiese tales vehículos, ni que debiesen emplear este medio de locomoción, debiendo, según el parecer fiscal, haberse indagado si esos carruajes eran propiedad particular o de los Cuerpos que, por sus reglamentos, no hubiesen de tenerlos, y en tal caso, en qué forma se había hecho su adquisición y con qué fondos se atendía a su sostenimiento.

Bueno hubiese sido también comprobar si se cumplía la Real orden de 12 de Febrero de 1917, que prohibía a los oficiales destinados en el territorio dedicarse a negocios particulares.

Y, de intento, prescinde el fiscal de las afirmaciones que hacen algunos testigos, y muy especialmente el teniente coronel Núñez de Prado, sobre que la falta de espíritu observada en la oficialidad pude obedecer a la falta de recompensas, tanto porque ello constituiría una falta grave de moral militar, como porque, sancionado ello por una ley, no es siquiera discutible.

Sólo se consigna como un nuevo y lamentable error.

Todo este conjunto de errores político-militares, nacionales y acaso morales, restaba, indudablemente, fuerza a los mandos y aflojaba los lazos de disciplina en forma tal, que en el momento preciso no pudieron éstos tener la fuerza necesaria para evitar la desbandada, el pánico y el consiguiente resultado de lo que vulgar, pero gráficamente, se ha llamado el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla.

Ni el Mando podía tener confianza en sus subordinados, ni éstos en el Mando.

Y explicada la situación total del territorio, y con ello las causas determinantes de los sucesos, pasaremos a analizar los hechos que fueron ineludible consecuencia de tales causas.

ANTECEDENTES DE LOS SUCESOS DE JULIO

Aunque la información gubernativa se ordenó para esclarecer los sucesos ocurridos en Julio, no es posible llegar a ellos sin hacer siquiera una breve indicación de los hechos que los precedieron y que, sin duda alguna, dieron lugar a ellos, hechos que en realidad comienzan, al menos, en Abril y que fueron sucediéndose, continua y eslabonadamente hasta el fracaso final.

Unidad montada de la Policía Indígena.

Al referirnos a abril, nos referimos a hechos prácticos y conocidos públicamente, con más o menos claridad, aunque, en realidad, los datos deben tomarse desde Febrero de 1921, en cuyo mes se redactó por el coronel Morales, de E.M., jefe de la Oficina Central de Asuntos Indígenas y de las Tropas de Policía, un informe que, ha sido aportado voluntariamente por un familiar del citado coronel. De este informe se deduce claramente que existía un plan sobre la ocupación de la bahía de Alhucemas, cuyo plan presentaba la dificultad clara de la oposición de la cábila de Beni-Urriagel, dirigida por Abd-el-Krim, nuestro antiguo auxiliar, conocedor de nuestros medios y acaso de nuestros planes, y en la cual, como en las limítrofes, existían harcas que, no sólo eran un elemento enemigo para nosotros, sino que levantaban el espíritu de esa cábila, y amenazaban a las limítrofes que pudiesen intentar ponerse a nuestro lado, y las dificultades, no bien definidas pero sí indicadas, de las cábilas fronterizas, en parte sometidas y en parte insumisas, de Tensaman, Beni-Ulisech-Gueznaya y Beni-Tuzin, no estando aún consolidada la de Beni-Said.

Ocupados como base de avance, Annual e Izumar, en el centro, y Sidi-Dris y Azru (en el Midar), en los extremos, opinaba el coronel Morales que se había llegado al límite de elasticidad de las fuerzas de la Comandancia, en cuya opinión abundan otros testigos, y opinaba que la ocupación pacífica y política de Tensaman y Beni-Tuzin llenaría todo el verano, y que aun así, aunque se estableciese contacto con Beni-Urriagel en Agosto, no se podría todavía pensar en pasar el Nekor antes del otoño, y eso consolidando primero los avances.

Parece, pues, sin que se hayan podido comprobar concretamente todos los detalles, entre ellos el muy importante de que el Alto Comisario tuviese exacto conocimiento y diese o no aquiescencia a ello, que existía un plan sobre ocupación de la bahía de Alhucemas, cuyos jalones eran: asentar el frente ofensivo en los límites de Tensaman, ocupación de Sidi-Dris, afianzamiento de la posición de Annual, para abordar la división del Nekor, operando sobre el Valle del Amekran o Kebir, en tres líneas para establecer posiciones en Axdir, Abarrán y otra intermedia entre esta última y la divisoria del Cabo Kilates, y que ese plan, según manifiesta el teniente

coronel de Estado Mayor Dávila, se cursó al Alto Comisario, y sobre él debieron hablar éste y el Comandante general en la bahía y plaza de Alhucemas y en Melilla, pues se dieron órdenes para que en etapas sucesivas se estudiase la ocupación de la sierra de Kilates, si bien nada se resolvió por entonces, quedando todo aplazado, por haber ido a los pocos días el Comandante general a desempeñar una comisión de servicio a la Península.

La falta de datos consignada impide detallar fechas y circunstancias, teniendo que atenerse a rumores públicos, que afirmaban que en esa comisión acaso hablase el Comandante general del citado plan, si bien a fin de Mayo, en carta del día 30, se consigna que no se realizaron las operaciones sobre el valle del Amekran, que habían sido autorizadas, y que tal situación seguía la misma, sin que pueda tampoco afirmarse que por tal se entendiera la que el Alto Comisario considera en su carta de 17 de Abril, francamente buena, en cuyo criterio abunda el teniente coronel de Estado Mayor Dávila, o la que en realidad era y tenía el coronel Morales, y la que acaso sin querer reconocerlo oficialmente, no podía menos de apreciar el Comandante general.

En estas ambiguas circunstancias, y sin que aparezca ninguna razón clara, ninguna orden concreta y pública, sin que se hayan preparado los elementos del plan general, sin que se dé cuenta a los jefes de servicios, ni aun a los de circunscripciones, más que al de la de Annual, para que facilite al comandante Villar los elementos que designe; de un modo, puede decirse que casi secreto, se encarga, a petición suya, al comandante Villar la ocupación de Abarrán, con una pequeña columna, cuando un jefe de Tensaman le había manifestado que había próxima una harka de 3.000 hombres de Beni-Urriagel, y que convenía emplear tres columnas fuertes; el comandante Villar realiza la ocupación de Abarrán el 1º de Junio, con una columna compuesta de tres mías de Policía en vanguardia, dos secciones de Regulares, dos compañías de ametralladoras de Ceriñola, dos compañías de Zapadores, una batería de montaña, cargas de municiones, ambulancia, compañía de Intendencia, sección de Regulares y dos compañías y un escuadrón de estas fuerzas, o sea, un total de casi 1.500 hombres y cerca de 500 cabezas de ganado, fuerza insuficiente para el objeto, y al mismo tiempo excesiva para el mando de un comandante que operaba desligado de otro jefe.

Emprendida la marcha de Annual a la una de la mañana del 1º de Junio, se llega a Abarrán a las cinco y media, y a las seis se empieza a fortificar, terminando después de las diez, y emprendiendo a las once la retirada sin haber disparado un tiro, ni en la ocupación de la posición, ni en la retirada de la columna.

Antes de ésta, a las nueve de la mañana se presentó en Annual el Comandante general, que, enterado del éxito de la operación, se puso al habla por heliógrafo con el comandante Villar, el cual le comunicó que tenía a la vista a la harka enemiga, en actitud expectante, agregando una frase que, por incorrecta e inoportuna, no se atreve el fiscal a reproducir aquí, y que demuestra la inconsciencia del que realizó la operación y el desconocimiento de la situación real.

A pesar de ver a la harka enemiga, se emprendió enseguida la retirada, durante la cual ya se oyeron disparos en la posición, y en vez de detenerla y enterarse de la causa de tales disparos, y en caso, de haber acudido a ella, se hizo dando prisa, de tal modo, que habiendo tardado cuatro horas y media en ir de Annual a Abarrán, la vuelta permitió que, habiendo salido de este último punto a las doce, antes de las cuatro viesen ya con un catalejo desde Annual la pérdida de aquella posición los mismos que habían ido en la columna.

La posición de Abarrán, descrita por el mismo comandante Villar, es una loma en dirección este-oeste, ascendiendo en esa misma dirección y dominada como a unos 800 o 900 metros por otra loma situada al norte, lo que obligó a estrechar la posición, para disminuir el espacio batido, dándola unas dimensiones de 65 por 12 metros. El frente oeste, donde se colocó la batería, tenía enfrente un collado dominado por la posición; el frente este es en descenso, terminando en llano dominado por el fuego de fusil; el frente norte da a la barrancada del Macizo de Abarrán, y el sur desciende en pendiente muy fuerte.

Una vez alcanzado el sitio elegido para establecer la posición debía procederse a su fortificación. Aunque el trabajo de acarrear piedras era duro, el uso de éstas permitía dar consistencia a los parapetos, cosa que no siempre era posible.

La fortificación se hizo elevando un firme de 25 a 30 centímetros, y luego colocando sacos terreros, hasta 1,30 metros; en el frente sur se dejó solamente ese firme, pues si se daba mayor altura, había más espacio batido por el frente norte, y se pusieron sacos terreros en las inmediaciones de la batería. La alambrada se veía desde la posición, y el frente sur constituía por sí mismo una defensa, según opinión del comandante Villar, que luego, naturalmente, se vio que era equivocada, pues por allí llegó el enemigo sin ser visto, gracias a la pendiente y a la maleza y monte bajo que había entre la alambrada — sólo de dos filas— y el parapeto.

Casi no es necesario hacer notar las malas condiciones de la posición y de su fortificación, después de la descripción hecha por el mismo jefe que la eligió y realizó la ocupación: si lo fuese, bastaría referirse a los consejos dados al comandante Villar por Hach Haddur Boasa, que le acompañó y le indicó que el sitio elegido no era a propósito porque carecía de agua, era terreno movido y sin piedras, y porque sabía que había inmediata una numerosa harka enemiga, y a la declaración del policía Lessar el Gurari, que dice que avanzó su mía a una loma que está delante de donde se puso la posición, y que es de magníficas condiciones para la defensa, creyendo el testigo que si se hubiese establecido la posición en ella, no la hubieran tomado los enemigos, porque dicha loma tiene despejados todos los frentes de bastante extensión.

Al error de la elección de posición se unió el de la guarnición dejada en ella, y compuesta por la primera batería de montaña, con cuatro piezas y 28 hombres; la segunda compañía del primer tabor de Regulares, con 100 hombres; otros 100 hombres de la 5ª mía y tres hombres de la estación óptica; es decir, unos 250 hombres, de los que 200 eran indígenas, cuya actitud no debía ser muy clara, ni para confiarlas casi en absoluto una posición aislada avanzada, separada por el río de las últimas nuestras y mal asentada, como se ha visto.

Casi todas las posiciones españolas disponian de alguna unidad de Artillería, pero habitualmente la dotación de artilleros no era suficiente para un servicio adecuado.

Para esta posición, cuya distancia a Annual se recorrió por la columna en cuatro horas, se dejaron como repuesto 40 cajas de municiones Mauser, a parte de las dotaciones individuales; cuatro cajas de cartuchos Remington, para la harka; cinco cargas por pieza (18 disparos por carga), o sea, un total de 360 disparos para la batería, el material sanitario, tres tiendas cónicas y ocho cargas de víveres, que, dada su constitución, hubiesen exigido convoyes en muy poco tiempo.

Ni aun a esto hubo, desgraciadamente lugar, pues apenas alejada la columna, que en su retirada marchaba precipitadamente, con poco orden y cohesión, y pasado por ésta el Amekran, empezó el ataque a la posición, que debió ser tan intenso y sin duda auxiliado por la defección de al menos gran parte de las fuerzas indígenas de la guarnición, que hacia las cuatro o poco más de la tarde el mismo día 1º de Junio, se había perdido y estaba ardiendo una posición que unas horas antes se había ocupado sin fuego, quedando muertos en ella casi todos los oficiales, pues sólo de uno se dice que se le viese fuera de la posición, un vez tomada ésta por el enemigo y la mayoría de la tropa europea, de la que sólo pudieron declarar en la información especial dos sargentos y un soldado; y habiéndose gastado casi todas o todas las municiones de Artillería.

No es posible detallar las circunstancias de este hecho, por la falta de datos, que no se han podido aportar, en vista de la casi total desaparición de los defensores; sólo como entre oscuras y lúgubres nubes, se puede uno formar idea y entre ellas vislumbrar el sacrificio inmediato de los oficiales que allí murieron, capitanes Huelva y Salafranca y alférez Fernández, citados por los testigos, o fueron heridos, como el Kaid Giola y el más lento y más cruel del teniente de Artillería Flomesta, que, según versiones, sin duda aportadas por los mismos moros, cayó en poder del enemigo gravemente herido, y no sólo se negó a ser curado, sino que se dejó morir de hambre, antes de servir ni enseñar a servir a los moros las piezas de Artillería que habíamos perdido en la posición.

De intento prescinde el fiscal de formular el juicio que merece la conducta del jefe de la columna, no sólo en la precipitación de la ocupación de Abarrán, malas condiciones de la posición y desconocimiento de la situación verdadera, sino en la rápida retirada y en no haber acudido nuevamente a la posición al oír disparos de cañón y de fusil en ella, lo que indudablemente hacía presumir un ataque, tanto más probable cuanto que se le había dicho que había cerca una harka enemiga.

Y prescinde de tal juicio porque a ese desgraciado jefe no es posible ya exigirle responsabilidades, pues caído prisionero, fue luego muerto, quedando así sancionada por las circunstancias y precisamente por el mismo enemigo su lamentable actuación. Debe hacerse constar, como último elemento de este primer mal paso dado en el camino del desastre, que el 1º de Junio comunica el Alto Comisario al Ministro de la Guerra, que había recibido un telegrama, fecha 31 de Mayo, del Comandante general de Melilla, anunciando la operación de Abarrán para dicho 1º, en el que por la noche le daba cuenta de haberla realizado satisfactoriamente, con-

testando el Alto Comisario en telegrama del día 2 expresando su complacencia por el hecho y pidiendo detalles. Ese mismo día se comunica al Alto Comisario la pérdida de Abarrán, explicándose sin duda este retraso y el telegrama anterior dando cuenta por la noche de una posición perdida a las cuatro de la tarde, por la vuelta del Comandante general a Melilla, apenas hecha la operación, que le daría cuenta al llegar.

Esto permite suponer que la operación se hacía con aquiescencia del Alto Comisario y siguiendo, en cierto modo, el plan que, según se ha consignado, existía de avanzar sobre Alhucemas.

Debe consignarse también que, según dice el teniente coronel de Ceriñola, Ros, la harka enemiga no atacó en Abarrán al comandante Villar, porque esperaba que fuese el Comandante general, que tenía la costumbre de visitar las posiciones el mismo día que se tomaban, y que si entonces no lo hizo fue por la oposición del coronel Morales, que aun reconociendo que se había equivocado alegó pretextos de que estaba muy lejos la nueva posición y que él no sabía el camino, lo que, sin duda, obedecía a que nunca estuvo conforme con la operación y temía que se realizase ese proyecto del enemigo de sorprender al Comandante general.

El general Silvestre con su Estado Mayor, a la izquierda, su hijo y ayudante

La caída de Abarrán tuvo, como era de suponer, inmediatas consecuencias: unas, militares, y otras políticas.

Entre las militares, dos nos fueron resueltamente desfavorables: la primera, fue el ataque por el enemigo, el 2 de Junio, a Sidi-Dris, ataque que, si no fue más intenso, se debió sin duda a que el enemigo no pretendía hacer más que acción de presencia y amenaza, pero que tampoco pudo ser evitado, ni aun dominando desde fuera, pues el auxilio intentado no pudo realizarse ante la presencia de fuertes núcleos de la harka enemiga, que alguien supuso llegó a tener entonces 11.000 hombres; la segunda, fue el desistimiento de una operación proyectada sobre Beni-Melul.

Sólo la aproximación sin dificultades de fuerzas de Annual y la ocupación, el 3 de Junio, de Talilit para enlazar Annual con Sidi-Dris y la de las intermedias A y B para asegurar, por Yebel Uddia e Izumar, las comunicaciones de Dar Drius y Ben-Tieb con el mismo Annual, afirmando la línea de posiciones de esta parte del frente, dieron por le momento buen resultado en este aspecto militar, y en el moral de desconcertar y contener algo al enemigo.

Pero las consecuencias políticas fueron todas desastrosas, pues no sólo se perdió el prestigio de nuestra fuerza, sino que aumentó el de nuestro ya claro enemigo Abd-el-Krim, que pudo actuar como jefe, organizando sus fuerzas, amenazando a los sometidos y dudosos y produciendo la defección completa de Tensaman y casi completa de Beni-Ulisech, la duda de Beni-Said y la oposición franca y resuelta de Beni-Urriagel y de las otras cábilas frente a nuestra línea avanzada.

Entonces parece que de repente cayó la venda de los ojos de muchos jefes y oficiales que hasta entonces no se habían apercibido de la situación; entonces las confidencias acusan constantemente concentraciones y propaganda enemigas; entonces se empieza a notar que había una preparación en espera de un fracaso nuestro, entonces se empiezan a dar cuenta de que no se había conseguido casi nada con la llamada acción política de las cábilas.

El día 4 de Junio, para adquirir noticias de directas de lo de Abarrán y del ataque a Sidi-Dris, noticias retrasadas sin duda por la sorpresa que produjo esta situación inesperada, sale el Alto Comisario para aguas de Sidi-Dris, donde conferencia con el Comandante general, que le dio cuenta, en telegrama anterior, de los movimientos de fuerzas antes consignados y cuyo telegrama no recibió el Alto Comisario hasta que regresó de dicha conferencia, en la que es de suponer que se tratase de lo que, en vista de los sucesos, debiera hacerse.

Como consecuencia de dicha entrevista entre ambas autoridades dice el Alto Comisario al Ministro de la Guerra, el día 5, que el Comandante general considera la situación restablecida en el frente de Tensaman, pero que esta cábila está en total defección: que la situación está algo oscura en Beni-Tuzin y en Tafersit; que Beni-Ulisech parece seguir afecta y Beni-Said adicta y que las comunicaciones con el frente estaban aseguradas, sin que el golpe de Abarrán parezca haber repercutido en el interior, salvo en Kelatcha.

El Alto Comisario, al regresar a Tetuán, dice el día 6 al Ministro de la Guerra, al volver de la entrevista en Sidi-Dris, que estima *que puede considerarse la situación casi restablecida y que actualmente nada ofrece que pueda ocasionar la menor alarma ni inquietud.*

La ceguera y el absurdo parecen dominar al Mando en estos momentos: el Comandante general acusa la situación difícil de las cábilas y al mismo tiempo considera seguro el frente y, en consecuencia, propone desarrollar pausadamente la acción con nuevas ocupaciones que dominen Axdir, el Zoco el Jemis de Tensaman y los poblados de Tizza y Zaida, en la margen izquierda del Amekran, envolviendo a Abarrán y el Zoco de Telatza de Beni-Buidir; el telegrama del 4 de Junio y, al mismo tiempo, el Alto Comisario, que consideraba la situación restablecida y sin inquietud, estima peligroso el

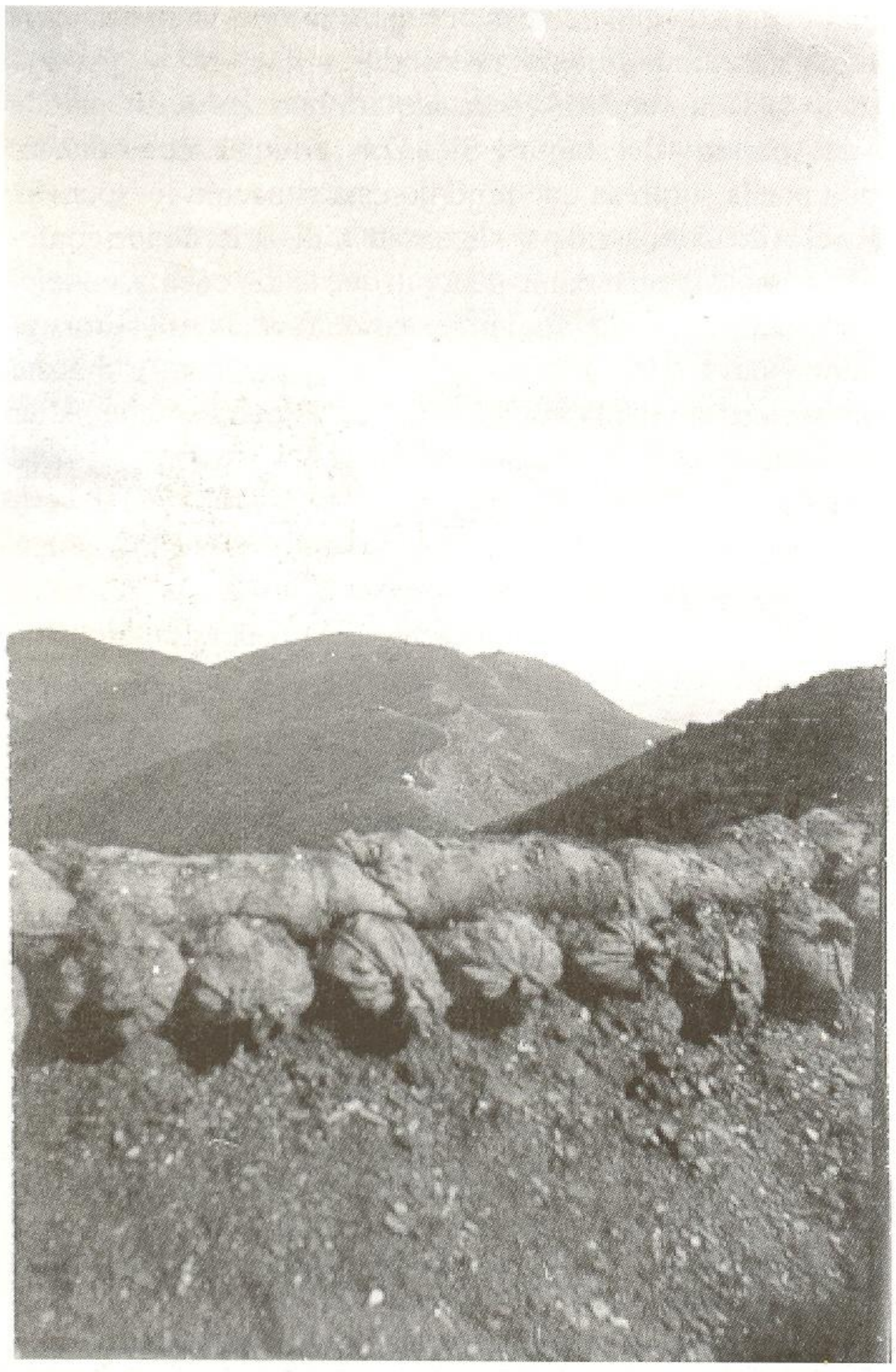
plan del Comandante general e indica el movimiento hacia Midar y M'Talza.

La desorientación y el desacuerdo en ambas autoridades es, pues, evidente; el desconocimiento en los dos de la verdadera situación es absoluto.

En esas condiciones se decide la ocupación de Igueriben, realizada el 7 de Junio, para hacer efectiva nuestra acción en Beni-Tuzin, posición adelantada entre Annual e Izumar, situada en un contrafuerte natural y cerca de la Loma de los Árboles o de Sidi-Ibrahim, que batía los barrancos frente a Annual y permitía vigilar el valle del Amekran o Kebir.

Nuevo error éste, que luego produjo la pérdida de la posición de Igueriben, que debió, o establecerse en esa Loma de los Árboles o, al menos, simultanearse con ella, pues desde esta loma, como se verá luego, se impidió por el enemigo el socorro a Igueriben, y por no poseerla no se pudieron atalayar los movimientos del enemigo.

Al mismo tiempo o poco después, el 11 de Junio, se situó en Cheif una columna móvil de cuatro compañías de fusiles y una de ametralladoras sacadas de Beni-Said.



La mayoría de las posiciones españolas tenían un parapeto demasiado bajo, formado por sacos terreros podridos, sobre un montón de tierra.

El 8 de Junio, el Alto Comisario telegrafía al Comandante general la conveniencia de abstenerse de todo movimiento sobre la línea del Amekran, y muy especialmente sobre su margen izquierda.

El 9 de Junio, el Comandante general estima la situación algo delicada, y considera hecho aislado lo de Abarrán; pero ante la realidad de la existencia de la harka enemiga, se propone aprovechar una oportunidad para infligirla duro castigo, o rechazarla en caso de ataque, reiterando petición de elementos y que no parecen los precisos para hacer frente a la situación.

Y en carta dice el Alto Comisario que, conforme a las indicaciones verbales y órdenes remitidas, él se abstiene de proponerle operación alguna contra Tensaman, ni de extenderse por aquella parte; pero le somete la conveniencia de preparar la acción sobre dicha levantada cábila, para dirigirle, en tiempo hacia la zona costanera de Kilates.

Entretanto que en el Alto Comisario se veían estas dudas, estas vacilaciones, estas fluctuaciones de opinión, que demostraban una completa desorientación, la harka aumentaba y perfeccionaba sus medios y sus preparativos, no ocultándose para ello, sino mostrándose a la misma vista de nuestras posiciones, como manifiesta el teniente médico Vázquez, de la 12ª mía de Policía, destacada eventualmente en Buimeyan, y que dice que hacia la mitad de Junio se notaba anormalidad en el campo enemigo, al que llegaban numerosos contingentes, viéndose un día una fuerza a pie en dirección a Amesauro, que desfilaba de a uno, ocupando una extensión de cuatro kilómetros; y que otro día, anterior al 16 de Junio, al salir con el servicio de descubierta y protección de aguada que se establecía en la Loma de los Árboles, vio en unos poblados al pie de la misma las fuerzas que supone llegaron el día anterior, y a que se refirió antes, las cuales estaban formadas en tres agrupaciones, como columnas de compañía, que hacían salvas y que, según se supo después por confidencias, se habían reunido para prestar juramento.

El mismo testigo describe el que pudiéramos llamar primer movimiento estratégico de los moros para adueñarse de la Loma de los Árboles, que nuestras tropas habían dejado sin ocupar, y que el enemigo, con mejor percepción, vio desde luego que era base para dominar a Igueriben y para amenazar a Annual y a toda la línea avanzada.

El 15 de Junio se recibe aviso de que en el morabo de Sidi-Ibrahim una gran concentración enemiga intentaba oponerse a que se establecieran los servicios de descubierta y protección de aguada en aquella loma. Comprobado el aviso, se manifiesta la hostilidad de una manera clara, y en su vista se consulta al general segundo jefe, que estaba en Annual, si se suprimía ese servicio, y con objeto de preparar la subida al monte, se abre fuego de cañón contra el mismo, y el general, con muy mal acuerdo, contesta que se haga el servicio, suspendiéndose el fuego por estimar que para estos servicios no se debían emplear tales medios, criterio, si siempre discutible, en aquel momento inadmisible, como los hechos comprobaron enseguida.

La descubierta se hizo, pues, con todas las fuerzas indígenas de la posición, que llegaron, dando un rodeo y sin ser hostilizadas hasta unos 200 metros de Los Árboles, en cuyo momento abre nutrido fuego el enemigo y por tres veces tuvo que retroceder la Policía, contenida a duras penas por los oficiales, y que al cuarto intento de ocupar la loma se dispersó, no pudiendo ser recogida más que en parte en una loma a retaguardia y replegada luego a otra, próxima a Buimeyan. En su apoyo fueron otras fuerzas de Regulares y una batería salida de Annual; pero sólo consiguieron sostenerse hasta la tarde, retirándose luego a Buimeyan, cuando ya el enemigo cubría con sus fuerzas todo el frente de Igueriben a Buimeyan por delante de Annual. Ese día se perdió definitivamente la Loma de los Árboles, que enseguida fortificó el enemigo, quedando de ese modo en su poder una llave del frente, que luego supo utilizar muy bien.

Es decir, que en quince días, por tres veces, consiguió victorias sobre nosotros, que las circunstancias, sin duda, impidieron que pudieran ser compensadas por reacciones y rescates de las posiciones perdidas, y que aumentaron los prestigios del enemigo, engrosaron sus ya considerables huestes y acabaron de preparar el levantamiento del país, que sólo esperaba comprobar nuestra debilidad, nuestra torpeza y nuestra falta de fuerzas.

Las confidencias recibidas desde el 31 de Mayo al 15 de Junio pudieron hacer prever todo ello y haber orientado al Mando; sin embargo, no fue así, ni lo fue tampoco cuando después de perdida el 16 la Loma de los Árboles menudearon aquéllas, consignándose que Abd-el-Krim fomentaba deserciones en la Policía; que la harka tenía un cañón frente a Seddun; que había establecido una guardia de 800 hombre frente a Annual con orden de no disparar para no atraer a nuestras fuerzas; que alguna nación, Compañía o persona intervenía en el municionamiento de la harka; que los urriagueles, desde un sitio entre Annual e Igueriben, se proponían atacar el convoy; que la harka cobraba impuestos para la compra del material de guerra; que el poblado de Annual estaba en connivencia con la harka; que Abd-el-Krim ha ordenado la concentración por tener noticias de que nuestras tropas pensaban atacar...

Al mismo tiempo que esto acusan las confidencias, los hechos hablan, comprobándolas, y así en el Diario de operaciones de la Comandancia general, se consigna que el 16, los enemigos empezaron a quemar un poblado inmediato a Talilit, teniendo esta posición que hacer fuego contra ellos; que en la noche del 16 al 17 fueron hostilizadas Buimeyan, Igueriben y Annual; que el 21 lo fue también la descubierta de Buimeyan; que el 25 hubo que batir con fuego de cañón la Loma de los Árboles, y el 27 tuvieron que batirse contra Igueriben, Annual y Buimeyan las concentraciones enemigas de Amesauro.

Como se ve, el enemigo pasa progresivamente de la estrategia a la táctica, tanteando nuestras fuerzas, tratando de buscar el punto débil de nuestra línea y de descubrir nues-

Harqueños enemigos tirando contra nuestras tropas. El que está de pie calza *leggins* y dispara una tercerola Mauser de nuestra Caballería, Los rifeños gozaban de una excelente puntería y soportaban mucho mejor que los soldados españoles los rigores de la campaña .

tras intenciones, y aumentando sin cesar sus elementos y sus adictos.

Hecho esto, o no creyéndose bien preparado, o contenido por algo por esa pequeña acción defensiva nuestra, o enterado por sus confidentes de nuestra real situación y de las dudas y vacilaciones del Mando, parece cesar a fin de mes en su hostilidad, sin que se vea que por nuestra parte se aprovechase este momento para haber hecho un plan completo y meditado que corrigiese tan difícil situación y sin que por falta de datos, pueda deducirse si la responsabilidad es del Comandante general, que indicaba la necesidad de refuerzos, aunque de un modo impreciso y no parece que los necesarios, o del Alto Mando, que en cierto modo apoyaba la petición cerca del Ministerio, dentro de las ambiguas restricciones que había impuesto a las últimas operaciones, o al Ministro, que sin resolver por sí, dejaba, en telegrama del 14 de Junio, a resolución del Alto Comisario lo que hubiera y cómo hubiera de hacerse.

Así terminaba el mes de Junio, y con él lo que pudiéramos llamar el prólogo de la tragedia desarrollada en Julio, y cuyo último acto aún no ha terminado a la fecha de este informe.

SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL FRENTE AVANZADO Y SU RELACIÓN CON LAS OTRAS LÍNEAS DEFENSIVAS HASTA LA PLAZA

Antes de entrar en la narración de los hechos ocurridos en el mes de Julio, y para poderse formar exacta idea de ellos, parece necesario hacer una descripción del frente avanzado o defensivo del territorio y de su relación con las otras líneas defensivas y con la plaza.

Y en cuanto al frente avanzado, encuentra el Fiscal tan concreta y tan magistralmente hecha la descripción en el luminoso y detallado resumen del Juez instructor, que prefiere copiar íntegramente esta parte, seguro de que es el mejor modo de que el Consejo quede debidamente ilustrado sobre tan esencial cuestión.

Dice así el juez instructor:

"*El sistema defensivo del territorio ocupado estaba constituido en la fecha de los sucesos de autos, en su sección norte, por una línea de posiciones que, apoyándose en la costa de Sidi-Dris, asentaba en la margen izquierda del río Amekran, bordeaba las cabilas de Tensaman, Tafersit y Beni-Tuzin, en sus límites con las de Beni-Said y Beni-Ulixech, corriendo por Talilit, Dar Buimeyan, Annual, Igueriben, Izumar, Intermedia "B", Yebel Uddia, Intermedia "A", Tzayudait, Buhafora, Hamuda, Azrú, Isen-Lasen y Azib de Midar en una extensión de 40 kilómetros, pasando por toda suerte de accidentes a través el abrupto territorio de su trazado, culminando en el Yebel Uddia, a 1.100 metros de altitud; haciéndose observar que en materia de cifras, no existiendo completa conformidad en los datos compulsados, se aceptan los contenidos en la carta provisional de la zona oriental del Mapa Militar de Marruecos publicado por el Depósito de la Guerra recientemente.*

La guarnición de un destacamento forma tras su oficial para pasar revista. Normalmente, las guarniciones eran escasas e insuficientes para una defensa apropiada, siendo presa fácil de los rifeños.

El 20 de Julio fue establecida otra posición complementaria entre Annual e Izumar, que fue denominada "C", para asegurar más el camino de aquella posición, y aun el 22 fue proyectada y empezada a construir otra entre "B" y Yebel Uddia para cubrir el portillo de Beni-Asa, que la precipitación de los sucesos y la caída del frente dejó en sus comienzos.

En Isen Lasen la línea se replegaba hacia el interior, siguiendo hasta Cheif la dirección y margen del Kert, en extensión de unos diez kilómetros, y cruzando este río se internaba en Metalza, siguiendo en su sección sur por el pie oriental de los montes de Busfedamen, por Ain Kert, Carra Midar, dejando a su espalda Tamasusin y Ahesor, Hax-Tixera y Arreyen Lao, hasta el zoco El Telatza de Ulad Bubker, para seguir por delante de los montes de Ben Hiur hasta Tasarut Huazi, en el llano de Fetacha y proximidad de la zona francesa, en extensión de otros 32 kilómetros; en su totalidad, 82 desde el origen en la costa.

Por la estructura topográfica del territorio, quedaban determinados en este frente tres sectores, cuales eran Annual, Dríus y Telatza, puntos de donde tomando nombres radicaban las cabeceras de sus respectivas demarcaciones, constituyendo los centros de apoyo de aquéllos y de estacionamiento de las columnas móviles de los expresados trozos. En Cheif estacionaba, además, otra columna avanzada, cuya situación céntrica permitía su traslación en el sentido que las necesidades de la defensa requiriesen; y en el territorio de Beni-Said, a retaguardia de la sección norte, radicaba otra columna móvil que primitivamente estacionada en Ishafen, sobre la línea del Kert, y luego fue trasladada a Kandussi, en la otra línea del Kert, en relación con la cual delimitación de zonas el territorio estaba dividido en cinco circunscripciones militares asignadas a los cinco Cuerpos de Infantería de la guarnición, correspondiendo, en el orden de sus números, la de Dríus, al de San Fernando; la de Annual, al de Ceriñola; la de Kandussi, al de Melilla; la de Telatza, al de África, y la quinta de Nador a la Brigada Disciplinaria, y los jefes de los cuales Cuerpos ejercían el mando territorial en las demarcaciones de referencia.

La comunicación de la Comandancia general del territorio de 16 de Agosto pasado, reseña la línea de posiciones que constituía el frente avanzado en conformidad con lo que antes se deja expuesto, así como las de apoyo y seguridad de las diferentes demarcaciones territoriales, detallando su distribución por circunscripciones y designando, por último, las comunicaciones que se relacionaban con los puestos de la región. Con ella se forma idea de las posiciones que completaban el sistema defensivo, concurriendo al apoyo de los sectores de contacto, a asegurar el territorio a retaguardia y cubrir las comunicaciones indicadas, protección más nominal que efectiva en la época de los sucesos, por su desguarnecimiento, según habrá ocasión de hacer observar, debido al llamamiento de las fuerzas a la línea avanzada, distendida por la misma desproporción de los avances.

Dicho conjunto de posiciones estaba guarnecido en los días críticos de los sucesos en la forma que acredita el estado de distribución de fuerzas, con las aclaraciones a que se hace mención en el escrito de la Comandancia general, en que se remite.

El simple examen de la situación de las posiciones, con referencia al plano del territorio, pone de manifiesto la defectuosa distribución de los centros que se califican de apoyo, colocados en la misma línea defensiva y enlazados transversalmente, a lo largo y proximidad del mismo frente, con la línea general de operaciones, en vez de ocupar posiciones céntricas retrasadas, para no quedar de otro modo paralizadas y estar en medida de acudir a los puntos amenazados.

Abordaba la línea de comunicación al frente, en su centro, en Dríus, sobre la izquierda del Kert, y estaba constituida por una carretera que, por Nador, Zeluán, Monte Arruí y Batel llegaba a aquel punto, con recorrido de 67 kilómetros. Este camino estaba doblado por un ferrocarril de vía estrecha hasta Tistutin, cuyo término quedaba, por consecuencia, a 22 kilómetros de Dríus.

Desde este punto, hacia el norte podía hacerse el recorrido por camiones a Ben-Tieb, desde donde, últimamente, era ya posible seguir a Annual y Buimeyan, pero sólo los ligeros de dos y media toneladas y a media carga, por pista, o sea, camino carretero sin afirmar. A Talilit y Sidi-Dris e Igueriben sólo había los caminos naturales del país, de herradura, cuyas malas condiciones, en el curso de este resumen habrá ocasión de apuntar; por más que a la última posición citada hubiese sido llevada una batería de artillería ligera venciendo grandes dificultades. Sidi-Dris, al extremo de este ramal, prácticamente era atendido por vía marítima, por ser difícil el expresado sendero de comunicación.

El camino de Annual, una vez pasado Ben-Tieb y dejado el llano de Sepsa, se interna en los montes y desde el morabo de Sidi-Mohamed se enfosca en las fragosidades del terreno, encajonándose en un estrecho y largo barranco, por cuyo fondo discurre tres kilómetros, dominado por ásperas laderas, remontando con duras pendientes hasta los altos de Izumar (750 metros), para descender en lazos luego a Annual (496), y siguiendo también la estructura de un barranco, hasta recaer al entrellano.

Desde Dríus podían también transitar los camiones a Cheif, Buhafora, Azib de Midar, así como al zoco de Telatza, por Haman, Tamasusin y la cañada de Tizi Lao, a lo largo del frente. Todos estos caminos, clasificados como pistas y que constituyen el medio más general de comunicaciones — 480 kilómetros en total— se entretenían en el estado que permitían la estación y el terreno, quedando intransitables para aquella clase de vehículos en caso de temporal de lluvias.

Las posiciones de Metalza tenían comunicación desde Batel, por pista que por el Tizi Uidor, Sidi Yagub y Teniat el Hamara salían al Guerruao, a la altura de Mesaita y por Loma Redonda, conducía al zoco. Este camino, pasado Tizi Uidor, tiene un ramal que por la cañada de Kelatcha lleva a Haf. También desde Batel puede seguirse el camino que por Ich Usuga enlaza con la carretera de Ergada y por el Ankel Jemel (Paso del Camello) llega a Afsó.

El rio Kert. A la derecha se aprecia la estructura metálica de un puente de la carretera de Melilla.

Una carretera, no terminada a la sazón, arrancando del kilómetro 9 de la de Arruí a Tistutin, uníase a dicho paso y, continuada por pista, seguía a Afsó y salía al Guerruao, para enlazar hacia Loma Redonda con la comunicación de Teniat el Hamara. Desde Monte Arruí, siguiendo una pista antigua, se puede enlazar con la carretera anterior.

De Batel, un camino carretero afirmado conduce a Kandussi y Tisingar, y desde este punto, por pistas, conducía a las posiciones del Mauro, guiando por Chemorra a Quebdani. La carretera de la plaza a Kaddur y puente del Kert, se prolongaba por camino afirmado a Kandussi, y desde este punto, sobre pista, a Dríus, por Sidi Aixa y Dar Azujaj.

En Beni-Sidel existe la carretera de Atlaten a Ishafen, y en Beni-bu-Gafar, la de la plaza a Sammar, y pista, desde esta posición a Ishafen.

La zona de Ulad Setut comunica con el Harzaig por la carretera de Reyen, y Zeluán, con la llanura de Sebra, por la carretera por Muley Rechid-el-Zaio".

Se consigna luego en el resumen, que desde aquí extractamos, del juez instructor, que algunas pendientes de esos caminos llegaban al doce por ciento, y que, según opinión del comandante Fernández Mulero, para las necesidades del tráfico hubiese sido necesario un número cinco veces mayor de camiones, y que tanto los de Ingenieros como los de Artillería e Intendencia, que todos cooperaban a las exigencias recíprocas de los servicios, estaban en frecuente reparación por consecuencia del rudo trabajo a que estaban sometidos.

Se consigna también que la línea general de comunicación se apoyaba en las posiciones que la jalonaban y que debieran haberla sostenido, situadas sobre ellas en Nador, Zeluán, Monte Arruí, Tistutin y Batel, con el fortín dominante de Usuga y Dar Dríus, flanqueada en su último trayecto, a la derecha, por Busada y Dar Azugat, y la izquierda, por Huestia y Haman.

En cuanto al resto de las comunicaciones, estaba protegido en la siguiente forma, cuyo detalle también se toma del informe del juez instructor.

El camino de Annual estaba asegurado por la posición de Ben-Tieb, y protegido en su flanco externo por las del propio frente. Intermedia "A", Yebel Uddia, Intermedia "B", Izumar a Igueriben, y por su parte exterior, por Dar Mizian, cabecera de la 13ª mía de Policía, Yemaa de Nador, con su avanzada de Kaland, morabo de Sidi Mohamed y Mehayast en la cima culminante de los montes comarcanos, a 1.150 metros de altura. En dirección al Amekran ejercía su acción Buimeyan.

Las posiciones de Cheif, Azib de Midar a Isen Lasen protegían el camino de Midar.

El de Batel al zoco de Telatza estaba cubierto por los puestos de Policía de Sidi Yagub, Teniat-el-Hamara y Mesaita y las posiciones de Loma Redonda, Sidi Alí y Ben-Hidur.

En la carretera de Ergada, la vigilancia podía ejercerse por los puestos de Policía de Ich Usaga, Ergada, Arueb y Afsó; el camino de Arruí a El Haraig estaba protegido por las posiciones de Arrof, su avanzada de Togrotin y Sidi el Bachir; el de Reyen, por los puestos de Policía de Sidi Sadik, Kam Sba y Hasi Berkan, y el del Zaio, por el de Muley Rechid. La carretera del puente del Kert estaba custodiada por los puestos de Tauriat Hamed, cabecera de la 5ª mía y el del puente; la de Ishafen, cubierta por esta posición, y la de Sammar, por el fuerte de su nombre y el puesto de Policía de Yazaman.

Para terminar con la descripción de estas posiciones, señala el informe del instructor y reproduce el fiscal, las cábilas aledañas a la línea general de comunicación, que eran, sobre la derecha, las de Beni-bu-Ifrur y Beni-Sidel, y al final de su recorrido las de Beni-Said y Beni-Ulixech, del lado allá del Kert; y sobre la izquierda, las de Kebdana, Ulad-Setut y Beni-Buychi, con la llanura de El Garet y Metalza, dilatada al sur por la del Guerruao. Resumiendo, pues, lo que ha tenido que ser expuesto con relativa extensión para poder formarse idea del conjunto del que, sin eufemismo, puede llamarse teatro de operaciones, puede decirse que éste tenía una primera línea avanzada, cuyos extremos eran Sidi-Dris e Isen Lasen, y cuyo centro era Annual; otra segunda línea de apoyo de aquélla, limitada por Afrau y Zoco el Telatza, y centrada por Dar Dríus; una, que pudo ser reserva de ambas, situada delante del Kert, desde el Mauro hasta Ain Mesauda, con los centros de Dar Quebdani y Kandussi; otra, detrás del Kert, desde Sammar a Uestia, y, por fin, las estribaciones del Gurugú y la plaza por encima de la comunicación general, y las posiciones de Beni-Buyahi, el Guerruao y Ulad Setut, por debajo de dicha comunicación. Este conjunto, cuya densidad de defensa se concentró en la primera línea y casi desapareció en las últimas, estaba servido por una línea general, Melilla, Nador, Zeluán, Arruí, Tistutin, Batel, Dar Dríus (doblada hasta Tistutin por ferrocarril) y luego dos radiales hacia el norte, en dirección al Amekran, y hacia el sur, hacia el Igán, además de las secundarias que podían unir y relacionar unas líneas y unas posiciones con otras.

Tal es el escenario, que, como todo escenario, tenía más apariencia teatral que de realidad, en el que se desarrollaron los trágicos sucesos de Julio y Agosto de 1921, de los que tenemos que ocuparnos en este informe.

Lo poco productivo del terreno y la lejanía de las posiciones de los centros de abastecimiento, obligaban a aprovisionar éstos por medio de convoyes. Era en estas operaciones logísticas donde se sufría la mayoría de las bajas.

IGUERIBEN Y ANNUAL

Ocupada la posición de Igueriben el 7 de Junio, casi a raíz de la pérdida de Abarrán, fue dotada de una guarnición compuesta de dos compañías del regimiento de Ceriñola (la segunda del primero y la cuarta del tercero), una sección de ametralladoras, una batería de montaña, que luego se cambió por una ligera del regimiento mixto de Artillería; un cabo y dos soldados de Ingenieros (telegrafistas), y un cabo y nueve policías, siendo jefe de la posición al perderse ésta el comandante de Ceriñola don Julio Benítez.

La posición que en este lugar era la más avanzada de la línea de contacto con el ya enemigo decidido, aunque de mejor capacidad defensiva que otras del territorio, adolecía de los defectos esenciales comunes a todas: defensas débiles —parapeto y alambrada de dos filas—, aguada distante, avenidas por caminos cortados por barrancos, en cuyas

desigualdades pudo hacerse fuerte el enemigo, y pronunciado ángulo en uno de sus frentes.

Debiendo ser como una avanzada de Annual y protegida por ésta, resultaba casi aislada de ella; y para colmo de desventajas, además de la dominación de los flancos en las alturas que la rodeaban, estaba completamente batida por la Loma de los Árboles o de Sidi Ibrahim, que no se ocupó oportunamente, utilizándose únicamente como punto de protección de la aguada, y de la que posesionado definitivamente el enemigo desde el 16 de Junio, le sirvió, no sólo para una expugnación constante, sino para cortar los caminos de acceso, constituyendo su base para impedir la aguada y los convoyes, formalizando así un verdadero sitio de la posición, que al fin tuvo que sucumbir por agotamiento de medios y de fuerzas.

Según la declaración del artillero Andreu, a los pocos días de establecerse la posición era ya hostilizada por los moros, lo que resulta comprobado por lo que se dijo de los ataques sucesivos del mes de Junio, después de la pérdida de Abarrán y primer intento contra Sidi-Dris. Estos ataques, que, al parecer, se detuvieron bruscamente desde el 27 de Junio, volvieron a reanudarse, según expresa el coronel de Artillería Argüelles, diciendo que al hacerse cargo del mando de Annual el 2 de Julio, el enemigo empezó a dar señales de vida hostilizando más frecuentemente las posiciones del frente, teniendo que responder con el fuego de las baterías, que tiraron el día 7 sobre la Loma de los Árboles, donde el enemigo había construido parapetos, y luego el 11, en cuyo día tuvieron que contestar sus fuegos, Annual, Igueriben y Buimeyan.

Los días 13, 14 y 15 continúa el fuego, y ese día el capitán de la 15ª mía anuncia la concentración de numerosa harka en Amesauro, y luego, insistiendo en la noticia, la amplía diciendo que la harka se propone atacar el convoy entre Annual e Igueriben.

El día 16, el comandante militar de Alhucemas comunica que se han encendido hogueras llamando gente a la harka de Amesauro y que se han reunido en este punto todos los contingentes de Beni-Urriagel, Bocoya y parte de Tensaman, según unos, para tomar decisiones pacíficas, y, según otros, para resolver el ataque a nuestras posiciones, corriendo el rumor de avance para el día siguiente.

Rumor que, en efecto, se confirmó, pues el 17 la harka dirige un fuerte ataque contra Buimeyan, Annual e Igueriben, hostilizando todo el frente, intentando tomar esta última posición y cortar la comunicación con Izumar.

Desde este día comienza el sitio de Igueriben, que no hubo ya medio de romper, y desde ese día la guarnición careció de agua, pues ya no se pudo hacer la aguada, y si se hizo el convoy de víveres y municiones llegó muy mermado y después de un rudo combate, en el que quedaron en poder del enemigo varias cajas de municiones para artillería y piezas para ametralladoras, quedando rodeada esa noche la posición por la harka.

Ese día ya no pudo confeccionarse el rancho por falta de agua, ni volver el ganado del convoy, que quedó entre la alambrada y la posición, siendo muerto a tiros, según unos

Típico aspecto de una escuadra de Infantería. Llevan una mula con provisiones.

testigos, por nuestras propias fuerzas, y según otros, por el enemigo.

Desde este momento la posición estaba perdida, siendo inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para aprovisionarla y sostenerla.

En la noche del 17 el enemigo dio varios asaltos a la posición, utilizando bombas de mano, que fueron rechazados, empleando también bombas de mano.

El 18 continuó el ataque general a las posiciones y por la noche se intensificó sobre Igueriben, que pidió a Annual que con su batería ligera batiese la entrada y la alambrada, hasta la que llegaba el enemigo. A las cuatro de la mañana del 19 pedía el jefe de la posición urgente auxilio, y en su vista se ordenó la salida de un convoy, protegido por una columna al mando del teniente coronel de Regulares Núñez de Prado; pero el enemigo se opuso en tal forma, que el convoy no pudo pasar, renunciando a ello por la tarde, y acudiendo como extremo a la idea de que la compañía de Regulares del capitán Rosal, apoyada por otras tres unidades de las mismas fuerzas, llevando cada uno tres cantimploras llenas de agua, intentase un asalto a la posición para proporcionarla algo de agua y descansar a la guarnición, quedando allí como refuerzo.

El intento resultó también en vano, y la retirada, con muchas bajas, fue obligada por la superioridad del enemigo y la escasez de nuestras tropas para tal acción.

El 20 llegó a Annual el general segundo jefe con refuerzos de Policía; pero no se renovó el intento del convoy, consultando y exponiendo dicho general al Comandante general las dificultades para ello, y agregando que el espíritu de las tropas no lo consideraba el necesario para compensar la debilidad del número. El Comandante general resuelve a todo, y así se lo ordena al segundo jefe, que se debe verificar ese convoy *por humanidad y por dignidad*, dando cuenta al Alto Comisario y anunciando su salida para el frente con los últimos recursos disponibles de sus fuerzas.

La falta de ambulancias automóviles obligaba a que los heridos fueran transportados en mulas, lo que aumentaba la tasa de mortalidad

En efecto, el 21, al mando del general segundo jefe, en su primera parte, se intenta nuevamente el convoy a Igueriben, avanzando por la derecha las fuerzas de Policía y las harkas auxiliares con el apoyo de cuatro compañías europeas, a las órdenes del coronel Morales, con intento de ocupar la Loma de los Árboles, y por la izquierda los Regulares, sostenidos por el resto de las fuerzas peninsulares, a las órdenes del coronel Manella, para ocupar las lomas dominantes del nordeste de Igueriben, no habiendo podido ni una ni otra columna coronar las alturas, a pesar de la intensa preparación de la artillería y sufriendo muchas bajas.

Sin conseguir adelantar se llegó al mediodía, en cuyo momento tomó el mando en persona el Comandante general, reiterando la orden de asalto, fracasando nuevamente el intento de ocupar las alturas, y, por tanto, de hacer pasar el convoy y socorrer la posición, por lo que el Comandante general comunicó a ésta la autorización para evacuarla, relevándola de prolongar más tiempo la resistencia, vista la imposibilidad de auxiliarla, y *cuando trataban de ejecutarlo* se vio que la guarnición de Igueriben la abandonaba, acogiéndose a nuestras líneas, perseguida por los moros, lo que hizo huir y desbandarse a la Policía, teniéndose que abandonar el campo y acogiéndose desordenadamente a Annual.

Los que únicamente llegaron a Annual procedentes de Igueriben fueron un sargento y diez individuos de diferentes Cuerpos.

No parece que se tomase ninguna disposición preventiva para proteger esa retirada, ni sobre ello puede hacerse cargo concreto, puesto que se trató de un caso imprevisto, si no en el conjunto de operaciones, sí en aquellos críticos momentos.

Para poder apreciar este triste hecho, que era la segunda victoria que el enemigo conseguía en poco tiempo, se hace preciso consignar lo que entretanto pasaba dentro de Igueriben y los acuerdos y comunicaciones del Alto Mando.

La situación de Igueriben, descrita con una conformidad casi absoluta por el sargento Dávila y el soldado Ruiz López, ambos de Ceriñola, en la información abierta por este Cuerpo, y que fueron de los pocos supervivientes de la posición, fue sucesivamente siendo la siguiente: desde el 17 carecieron de agua, y muy pronto de víveres, y desde el 18 casi de municiones; para apagar la sed machacaban y chupaban patatas y luego tomaron, para los heridos, el líquido de los botes de pimientos y tomates; más tarde agua de colonia; después tinta, y, por fin, los propios orines con azúcar; para conllevar el calor sofocante, hacían hoyos en la tierra y se

metían desnudos; las bajas aumentaban sin cesar; el hedor de los cadáveres era insoportable, cayendo los defensores agotados en el parapeto, donde los oficiales, fusil en mano, hacían fuego animados por el comandante; veían salir los convoyes de Annual y que no podían llegar; recibieron el día 20 el anuncio de que les llevarían agua, y luego de que el día siguiente se les socorrería e iría el Comandante general para abrazarlos por su heroicidad; el 21 vieron salir la columna de Annual y su retirada, y entonces el comandante mandó inutilizar el material, incendiar las tiendas y los víveres, y dispuso una salida a viva fuerza, muriendo todos los oficiales.

No se consigna en esta declaración que se recibiese autorización de abandonar la posición, pero en las condiciones a que se había llegado y visto que las columnas de auxilio se retiraban, cabe preguntar: ¿Podía hacerse otra cosa, ni se puede pedir más a los defensores de Igueriben, que haber quedado allí todos muertos?

Caso análogo al de Abarrán, de sacrificio consciente, pero más grave el de Igueriben, porque aquél fue de sorpresa para la guarnición y éste estaba previsto y fue detallándose progresivamente desde el 17 al 21 de Julio; pagaron allí los defensores con su vida, no su impericia ni su cobardía, sino los errores del Mando. ¿Qué hizo entretanto éste? Según dice el capitán Fortea, el 15 de Julio recibió orden del coronel Morales, que a su vez la tenía del Comandante general, de entrevistarse con el coronel, para hacer un reconocimiento en la loma de Tanarda, tendiendo a la dominación del Tizi Asa, ocupando una posición a seis kilómetros a vanguardia de Uddia; ambos consideraron, al hacer el reconocimiento y acompañados por el jefe Ben Chelal, la situación poco favorable. El testigo opina que la harka se hubiese contentado con apoderarse de Igueriben, pues la condición que, según confidencias, ponían los moros para sublevarse era el que se ocupase una posición defendida por cristianos.

El Comandante general, al dar cuenta al Alto Comisario del ataque del día 17, le dice que persiste en sus propósitos, ajustado a las instrucciones de su autoridad, de mantenerse a la defensiva, pero que cree que podría presentarse ocasión de infligir un castigo a los rebeldes, y, en tal caso, contando con probabilidades de éxito, le ruega le autorice para castigar duramente las intentonas de la harka.

A tal petición contesta el Alto Comisario manifestando que, aunque en sus instrucciones hubiera recomendado una actitud defensiva, se había referido a operar sobre los contrafuertes de Tensaman, que mueren en el cabo Kilates, y sobre Beni-Urriagel; pero *esto no quería decir encerrarse en una pasividad defensiva, sino que se debían aprovechar cuantas ocasiones se presentasen para reaccionar ofensivamente, con el fin de restar acometividad a las harkas enemigas.*

El día 19 se releva al coronel Argüelles por el coronel Manella en el mando de la circunscripción de Annual, relevo que, si por el turno establecido, pudo ser reglamentario, no parece que fuese muy oportuno, cuando ya los sucesos se habían precipitado en tal forma, que lo lógico hubiera sido que continuase desarrollando su plan el que le había comenzado.

Da cuenta el Comandante general al Alto Comisario, el día 20, del combate del 19, indicando ya la difícil situación y que se proponía formar harkas amigas y organizar *con los últimos elementos de la plaza, dejando a ésta indotada*, una columna, para situarla en Kandussi y dirigida sobre el río Salah, por si quedaban cortada las comunicaciones con Annual, tener allí una base eventual de abastecimiento. Termina pidiendo refuerzos para mantener las posiciones, que, de prolongarse la actuación de la harka, considera amenzadas. Después, en telegrama posterior, propone que *los barcos de guerra hiciesen una demostración en la bahía de Alhucemas*, simulando una intentona de desembarco y bombardeando dentro del alcance de sus fuegos toda la costa, para atraer a la harka de Beni-Urriagel, concentrada en Tensaman, y pidiendo también aviación.

Al transmitir el Alto Comisario este telegrama al Ministerio, dice que ha pedido datos al Comandante general para formarse una idea de la situación, conocer los refuerzos y elementos que considera necesarios y apreciar los que pudiera enviarle, en la idea de no desvirtuar el fruto, *a punto de conseguir en la zona occidental*, y en caso, lo solicitaría del Gobierno; reclama el envío de barcos.

El 21 insiste el Comandante general encareciendo la urgencia, por lo que deprime la moral, la defensiva obligada, y los reitera el Ministerio directamente en la misma fecha.

Una construcción edificada con cierta consistencia con piedras y sacos terreros, sin embargo, las alambradas están demasiado próximas al parapeto.

El mismo día 21 el Alto Comisario dice al Comandante general que, en vista de la grave situación, pide al Gobierno elementos de embarque para enviarle refuerzos, indicándole los que necesita y prescribiéndole *fortalecer la línea avanzada con posiciones y blocaos en forma de asegurar un frente infranqueable al enemigo.*

En otro telegrama de la misma fecha dice el Alto Comisario al Comandante general que, conocidos le eran sus propósitos en cuanto a la actuación que la Comandancia debía desarrollar por entonces, y *pareciendo la situación suficientemente fuerte para hacer frente a cualquier ac-*

ción local, le estimaría le dijera si los refuerzos los pedía para una acción defensiva o para ofensiva, en cuyo caso creía precisa su presencia en Melilla para estudiar y ver de resolver la situación sin imponer a la Nación mayores sacrificios.

El fiscal se limita a consignar este constante cruce de telegramas, y prefiere no hacer juicio sobre ellos, dejando que lo haga el Consejo. Su juicio había de ser muy duro, pues ellos demuestran una inconcebible inconsciencia en el Mando; el Comandante general, ciego al principio, abre al fin los ojos a la realidad, aunque no todo lo necesario, pues no llega a detallar, y es de presumir que ni a concretar siquiera, en su pensamiento la cuantía y oportunidad de los refuerzos que pide; el Alto Comisario continúa ciego hasta el final, como lo prueba el último telegrama transcrito, que es tan incongruente, que no permite afirmar si se trata de una obsesión de mando o de una incomprensión absoluta de la situación.

Perdido Igueriben en tales condiciones, la situación de Annual se hacía dificilísima. El enemigo crecía en fuerza moral y en número, al mismo tiempo que por iguales conceptos perdían nuestras tropas; la Policía y los Regulares acentuaban su conducta, ya muy dudosa; el Mando perdía también esperanzas y confianza, trasmitiendo sugestivamente este temor a todos los que estaban a sus órdenes. Sólo un verdadero destello de espíritu militar, no sólo en el aspecto moral de una gran concepción, sino en el práctico de su realización, podía salvar la situación, y, si no compensar los reveses sufridos, limitarlos al menos al mínimo, y evitar con un acertado movimiento el desastre final.

Desgraciadamente, no apareció tal destello, sino que, por el contrario, la inteligencia del Mando se nubló en tal forma, que a ello más que al esfuerzo del enemigo, se debió todo lo desde aquel momento ocurrido.

Y para darse cuenta, si no exacta, porque ante lo inverosímil no hay, no ya exactitud, sino ni siquiera suposiciones posibles, se hace preciso, como siempre, hacer una breve descripción de la posición de Annual y su situación militar, pasando luego a narrar los lamentables hechos del ataque, del abandono y de la retirada.

Estratégicamente, la posición de Annual carecía de condiciones como base de operaciones futuras hacia el Kebir y su cuenca, situada en un valle cerrado, sin caminos para el avance ni para relacionarse con las posiciones de retaguardia, lo que exigía posiciones auxiliares para cubrir esas comunicaciones; dominada, por fin, por las montañas circundantes, se reconocía que su valor estratégico era muy deficiente.

No lo era mejor el táctico, pues se hallaba muy retrasada con respecto al valle del Amekran, mandado más bien por la más avanzada de Buimeyan; se podía llegar a la alambrada en ángulo muerto por casi todos los frentes, lo que permitía al enemigo acercarse a aquélla sin ser visto; se hallaba dominada por todos lados y tenía la aguada en un barranco o vanguardia, batida desde el campo enemigo.

Detallando la posición, resulta que ésta se hallaba formada por tres colinas, en cuyo interior y declive se hallaban los campamentos. El que suele denominarse campamento general, que era la posición primitiva y luego la principal, se hallaba sobre una loma corta y estrecha, en cuya parte superior había un reducto, donde tenía su asentamiento la batería de artillería. En otra loma situada a la derecha del camino, que atravesaba la posición hasta aquélla, se situaba el campamento de Regulares, sin parapeto y sólo con la alambrada en algunos trozos; y por fin, en otra loma, a la izquierda de dicho camino, estaba el campamento del regimiento de África, también sin parapeto y con la alambrada parcial, y con un reducto para compañía y batería.

Dichas posiciones se enlazaban por medio de unas lunetas, en las que se establecía servicio nocturno.

Todo el recinto fortificado se hallaba dominado por unas lomas en el camino de Buimeyan, y tenía capacidad para unos 5 o 6.000 hombres con todos sus elementos.

Las fuerzas concentradas en la posición, en los días anteriores al abandono de ella, eran, según la declaración del coronel de Artillería Argüelles y telegrama del Comandante general del 20 de Julio, las siguientes: cinco compañías de fusiles y una de ametralladoras de Ceriñola; cinco compañías de fusiles y dos compañías de ametralladoras de África; tres baterías de montaña y una ligera del regimiento mixto de Artillería; una sección de montaña del Parque móvil de la Comandancia de Artillería; dos compañías de Ingenieros; una compañía de Intendencia; tres secciones de montaña de Sanidad; dos tabores de Infantería y dos escuadrones de Caballería de Regulares. El total aproximado era de unos 3.000 hombres.

El día 19 se incorporaron, además, dos compañías de Ingenieros procedentes de Izumar, y más tarde la columna de Dríus, con cinco compañías de fusiles y una y media de ametralladoras de San Fernando (dejando una en Izumar en reemplazo de los Ingenieros), una batería de montaña, una sección ambulante de Sanidad, dos compañías de montaña y una sección montada de Intendencia; en total unos 1.000 hombres.

El día 21 llegaron aún un tabor de Infantería y un escuadrón de Regulares; los escuadrones de Alcántara, que luego regresaron a Dríus; las mías 5ª, 6ª, 10ª y 11ª de Policía, y harkas auxiliares, dando en conjunto unos 470 hombres. En el camino de Ben-Tieb quedaron las mías 8ª y 13ª de Policía sobre el puente del morabo.

Regulares de Melilla. Un número importante de estas tropas permaneció fiel a España durante la tragedia.

Todas estas unidades venían en conjunto a reunir unos 5.000 hombres, fuerza en armonía con la capacidad antes indicada de la posición. Los elementos de resistencia eran muy escasos; pues el coronel Argüelles, de Artillería, calcula que había víveres, municiones y aguada para muy poco tiempo, y el coronel de Estado Mayor Sánchez Monge concreta en cinco días ese tiempo, y dice que al empezar el día 22 el repuesto de municiones era de 200.000 cartuchos de fusiles y de 600 de cañón.

Consignados estos datos, pasemos a describir lo ocurrido en el funesto día 22 de Julio.

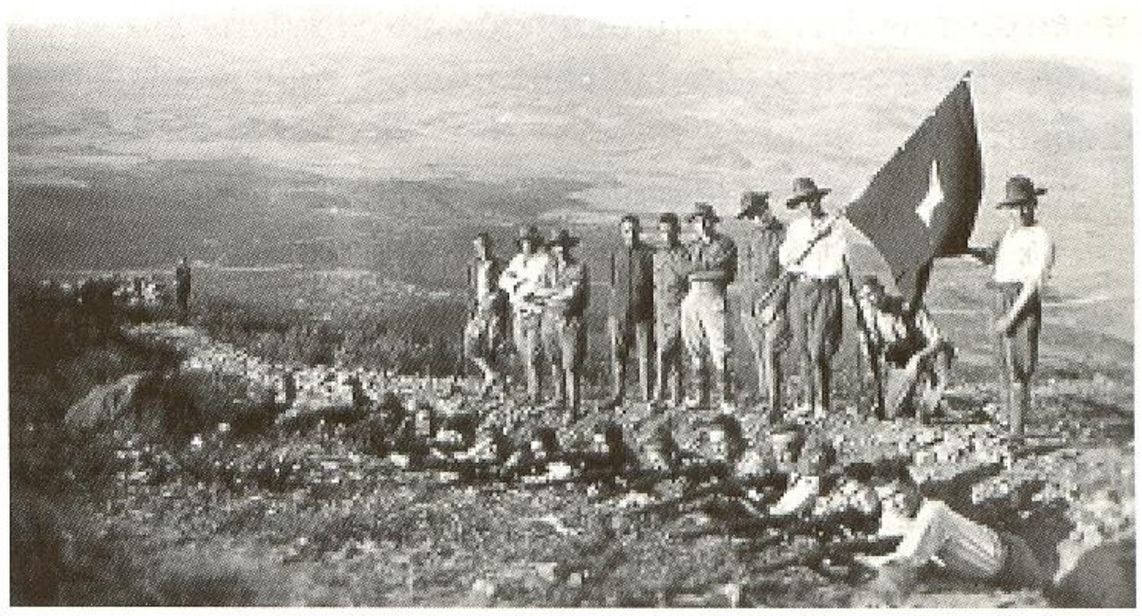
Perdido Igueriben y acogidos los escasos restos de su guarnición a Annual, quedó también esta posición prácticamente sitiada por el enemigo, que no dejó de hostilizarla durante la noche del 21. La comunicación telefónica quedó cortada, y esto acaso explique que no se prestase el auxilio que pidió la posición «C» ni por Annual ni por Izumar.

Las circunstancias fueron sin duda tan graves, que el Comandante general — que por la tarde pedía en telegrama, entre otros refuerzos, un batallón de Ferrocarriles para establecer una línea de abastecimiento y transporte de Tistutin a Ben-Tieb— decidió esa noche reunir a los jefes de las unidades de la posición, sometiéndoles claramente la situación, examinándose ésta y los partidos que pudieran adoptarse, quedando en esta reunión indicado el de replegarse a una línea más retrasada, limitada a la de Ben-Tieb, recogiendo las posiciones que se pudiese y esperando en una nueva los solicitados refuerzos, cual se consigna en el telegrama dirigido en la madrugada del 22 por el Comandante general directamente al Ministerio, en el que describe la situación como desesperada y anuncia la determinación de tomar las medidas urgentísimas del caso, *aceptando toda la responsabilidad de ello*. La ya consignada falta de comunicación telefónica, que impediría dar órdenes a las posiciones que hubiese que recoger y la simple inspección del plano, en el que se ve que éstas habían de ser al menos las de Talilit, Buimeyan, «C», Izumar, «B» y Yebel Uddia, «A», Buhafora, Tzayudatt y Hamida, por lo menos dejando las inmediatas al Kert, y teniendo que abandonar a su suerte a Sidi-Dris (como al final ocurrió), hace ver que tal proyecto, rodeadas todas las posiciones por el enemigo y cortadas por éste todas las comunicaciones, era irrealizable y sólo pudo pensarse en un momento de incomprensión de la realidad.

Esta debió imponerse hasta cierto punto, pues se expusieron diversas opiniones: desde la que sostenía la resistencia a todo trance, a lo que se oponía la falta absoluta de recursos (agua, víveres y municiones); pasando por los que sostenían la retirada en regla (a lo que el coronel Morales objetaba que ya era tarde), y por la del abandono clandestino de la posición, para llegar algunos a proponer la inteligencia con Abd-el-Krim, jefe de la harka enemiga... Descontada esta última, que la más elemental idea de dignidad, de amor propio y aun de egoísmo hacía imposible, se eligió la peor de todas las proposiciones: la de la retirada por sorpresa, que no es sino el abandono, con todas sus malas consecuencias para nosotros y todas las ventajas para el enemigo. No se detalló ni se concretó nada en dicha reunión, según dice el capitán de Estado Mayor Sabaté, sobre la forma de la evacuación, que sólo se trató muy superficialmente, quedando todo a resolución de la marcha de los acontecimientos y convenida la más absoluta reserva, no ya con la tropa, sino aun con los mismos oficiales; acuerdo este último, no sólo sensible, sino que comprueba lo ya indicado antes de que el Mando no tenía confianza en sus subordinados, y lo que acaso fuese origen de la desbandada que siguió a la evacuación, puesto que los mismos que habían de dirigir a la tropa que la efectuara se encontraron sorprendidos y desorientados ante un acto que ni se podía suponer, ni creemos que tenga antecedentes, ni aun que pueda tener repetición en la historia militar.

Falta es ésta, no solo imputable al Comandante general, sino a los jefes, que no supieron defender la dignidad de sus oficiales, haciendo que éstos, ya perdida, mejor dicho, arrebatada esa dignidad por sus mismos jefes, no supiesen tampoco en su mayoría, no ya sostenerla, sino ni aun tratar de reemplazarla en la trágica retirada. Sin concepto de su misión el Mando en tan difíciles momentos, sin energía los jefes, y habiéndose quitado la dignidad a los oficiales, ¿qué podía pedirse a la tropa, ni cómo podía esperarse que las fuerzas indígenas nos acompañasen en una tan evidente derrota material y moral?

Quedóse en esa reunión en volverse a reunir para organizar la evacuación, retirada o abandono, diciendo el Comandante general, según manifiesta el comandante de Ingenieros Alzugaray, que a la mañana siguiente, a las seis, se organizaría la retirada.



Aunque existían otros medios de comunicación más sofisticados, como heliógrafo, telégrafo o radio, (telegrafía sin hilos -TSH-, como era conocida en la época), el uso de banderas de señales fue muy común durante la campaña.

En las primeras horas de la mañana del 22 empezó nuevamente a ser hostilizado el campamento, dominando en éste un estado de intranquilidad y aturdimiento, que todo eran órdenes y contraórdenes y confusión. Reunió nuevamente el Comandante general a los jefes, y cambiando la idea anterior, les comunicó la resolución de mantenerse en la posición has-

ta esperar los refuerzos pedidos; siguiendo, al parecer, esta idea, se dieron las órdenes para la aguada y su protección.

Y en este momento aparece un punto oscuro, que no se ha podido dilucidar con la información gubernativa, y es el de que, según se desprende de unas declaraciones, avisado el Comandante general de la aproximación de numerosas fuerzas enemigas, que venían sobre Annual, ello resolvió al Comandante general a cambia rápidamente de opinión y resolver hacer la retirada inmediata; otros afirman, entre ellos el comandante Llanes de Regulares, que cuando aquél estaba dando disposiciones le avisó por la radio el Alto Comisario y mandó esperar a los jefes para decirles la última palabra después de la conferencia con el Alto Comisario, y enseguida salió con el jefe de Estado Mayor, ordenando la retirada inmediata.

Por otro lado, existe un telegrama en el que comunica el Comandante general al Alto Comisario que, después de tomar acuerdo en consejo de jefes, y en vista del numeroso enemigo y carencia de municiones, ordena la retirada sobre Izumar y Ben-Tieb, procurando llegar a este punto.

¿Cuál de estas versiones es la verdadera? ¿Resolvió por sí el Comandante general la precipitada retirada? ¿Fue siguiendo las opiniones de la Junta de jefes? ¿Recibió orden para ello del Alto Comisario en la conferencia por radio celebrada un momento antes de dar la orden definitiva?

Punto es éste, que ya que no ha podido conseguirse hasta ahora, debe el Consejo pedir que se aclare.

Al transmitir el Alto Comisario al Gobierno el telegrama del Comandante general, expone la necesidad del envío de refuerzos *en la cuantía que estime Silvestre*, y anuncia su decisión de ir a Melilla.

Resuelta la retirada, el Comandante general previene al comandante del cañonero *Laya* su retirada y le encarga que proteja a la guarnición de Sidi-Dris y a la de Talilit, que se retiraría sobre esa posición; ordena al general segundo jefe que el regimiento de Alcántara se adelante a Izumar para proteger la retirada; dispone que las guarniciones de Talilit y Buimeyan abandonen las posiciones y se replieguen sobre Sidi-Dris o Afrau, la primera y sobre Annual, la segunda, y, por fin, a la Policía que proteja la retirada y cierre luego sobre la retaguardia.

Y éstas fueron las últimas órdenes dadas por el Comandante general, que ya desde aquel momento pierde, sin duda, la idea de toda realidad, y, según expone el teniente Cibantos, de Policía presintiendo la inmensidad de la catástrofe, parecía ajeno al peligro, y situado en una de las salidas del campamento general, permanece expuesto al fuego intenso del enemigo, silencioso e insensible a cuanto le rodeaba. Y desde ese momento empieza un verdadero caos.

Se abandona la posición con todos sus elementos, sin órdenes, sin instrucciones, con prisas, sin conocer ni plan ni dirección, revueltas las fuerzas, confundidas, sin jefes puede decirse, acosados por el enemigo, y sin más idea visible que la de la salvación individual, por la huida vergonzosa en unos, inexplicable en otros y lamentable en todos, siendo inútiles los esfuerzos de unos cuantos para contener esta avalancha, que tan impremeditadamente se había dejado desbordar.

Es imposible hacer la descripción exacta de esos momentos de pánico, descrito de tan diversos modos por los diferentes testigos, que de ello no se saca más que una triste impresión de dolor.

Abandonados Izumar y Yebel Uddia y las posiciones «B» y «C»; defendiéndose única y honrosamente la posición «A»; ardiendo el Morabo, después de aniquilada su guarnición y desertando de Dar Mizian la Policía de la 3ª mía y la de la 11ª, que se hallaba en dirección de Buimeyan; la columna fugitiva, dejando como rastros muertos y heridos, material destrozado y acémilas inútiles —pues las útiles se utilizaban para huir—, llegó en tropel a Izumar. Recobradas un poco las fuerzas después de Izumar, vuelven otra vez en el barranco de bajada a desorganizarse, y ya es inútil el esfuerzo individual de algunos jefes y oficiales y clases para contener la desmoralización acosada por el enemigo, más atento entonces a aprovechar el botín dejado en Annual y en las otras posiciones.

Los máximos responsables de la Comandancia General de Melilla: generales Silvestre y Navarro, a la izquierda uno de los ayudantes de Sivestre que pudiera ser su hijo Manuel.

Ni aun estudiando, como ha procurado hacerlo el fiscal, detenida y minuciosamente las declaraciones de los testigos de estos hechos, se puede formar idea de todo lo ocurrido, pues la mayor parte de ellas se refieren a datos personales y en muchas destaca únicamente el deseo de hacer constar el buen comportamiento del testigo o del Cuerpo a que pertenecía, disculpable lo primero y loable, pero no comprobado, desgraciadamente, uno ni otro por el resultado a que se llegó.

¿Qué fue del Cuartel general? Las declaraciones del teniente médico D'Harcourt, del soldado Sosa, de Ceriñola, entre otras, afirman que los coroneles Morales y Manella murieron, éste en las inmediaciones de Annual y aquél después de Izumar; el comandante López llegó a Melilla en un rápido con el hijo del Comandante general; del secretario de éste, comandante de Intendencia Hernández, no se tiene noticia alguna y por fin, tampoco se puede afirmar concretamente si el Comandante general fue muerto o desapareció,

pues si bien el suboficial García Bernal dice en su declaración que supone que el Comandante general, con su Cuartel general, debieron sucumbir en un barranco que existe antes de la posición «C», la muerte de los coroneles Manella y Morales en otros sitios no parece comprobar tal suposición. Por otro lado, el comandante de Artillería Martínez Vivas dice que un soldado de Ingenieros, a caballo, vino de Annual y dijo que evacuaban la posición y que el Comandante general iba en el coche rápido.

Muerto o desaparecido el general Silvestre, es lo cierto que en este momento se eclipsa definitivamente su estrella, en la que, según declaración de un testigo, tanto él confiaba, estrella cuyos primeros resplandores aparecieron allá en la manigua de Cuba; que luego destacaron en su actuación en Casablanca y Alcazarquivir; que sufrió un buen eclipse al ser interrumpida su campaña contra el Raisuni, para volver a brillar con sus últimos destellos al tener en África su mando propio, y que en Annual se apaga por completo, envolviendo su oscuridad, en fúnebres crespones, a las fuerzas que mandaba y en doloroso luto a España entera, dejando oculta por tupido velo la duda de si lo ocurrido era debido a arranques propios y peculiares de su carácter o si estaba autorizado por el Alto Comisario, si se trataba de una lucha de gallardías o de un choque de autoridades, y quedando solamente claro entre los últimos resplandores el convencimiento de que la orientación y los procedimientos empleados en nuestra Zona de Protectorado de Marruecos habían sido, eran y parece que siguen siendo totalmente equivocados en todos sus aspectos.

Continuando con la narración de los hechos, es de notar que, siendo el apoyo natural de marcha hacia Ben-Tieb la posición de Izumar, en ésta no había más que un capitán con 15 o 20 hombres, declaración que no se sabe si contradice o comprueba la del comandante de Artillería Martínez Vivas, que afirma que, aun cuando la posición de Izumar estaba preparada para proteger el repliegue, teniendo las fuerzas en el parapeto y las piezas de artillería cargadas, no llegó a hacer fuego, porque no vio enemigo contra quien dirigirlo, y cuando el capitán jefe de la posición creyó habían evacuado las fuerzas de Annual, dispuso, de acuerdo con los demás oficiales, destruir las municiones, inutilizar las piezas y salir con los elementos que pudieran llevar. Estas dos declaraciones tan contradictorias, tan lógicas en su principio y tan absurda en su final la segunda, dan idea, no sólo del desconcierto reinante, sino del poco valor que puede asignarse a muchas de ellas referentes a esto críticos momentos.

No se detiene la desordenada retirada en Ben-Tieb, a pesar de los esfuerzos hechos por el capitán Lobo, jefe de la posición, para detener a los fugitivos y constituir allí un núcleo de defensa, y a pesar de instar a los jefes de las unidades para que le prestasen su concurso a tal objeto, citando el alférez de Ceriñola Guedea el caso del teniente coronel Marina, del mismo regimiento, que dijo que seguiría con sus fuerzas a Dríus.

El resultado fue que, *sin órdenes de ninguna clase*, para hacer frente a la situación, quedó desamparado Ben-Tieb y continuó la retirada a Dríus, en cuyo punto tenemos que dejarla por el momento, pues habiendo cambiado el Mando, ello y los sucesos consecutivos han de ser objeto de estudio separado.

Mando del general segundo jefe.— Posiciones dependientes de Annual.— Abandono de la posición de Dar Dríus.— Continúa la retirada a Batel y Monte Arruí.— Abandono ordenado por el general Navarro de las posiciones de la circunscripción de Dríus.

No se deduce claramente de la información cuándo ni cómo se encargó del mando el general segundo jefe.

El día 20 se encontraba en Annual, donde recibe la orden del Comandante general de hacer a toda costa el convoy a Igueriben el día 21; este día dirige en su primera parte las operaciones del convoy, tomando luego el mando, a mediodía, el mismo Comandante general.

Éste ordena el día 22 al segundo jefe que el regimiento de Alcántara —que parece estaba en Dríus— adelante hacia Izumar para proteger la retirada, siendo ésta una de las últimas órdenes que dio.

¿Cuándo, cómo y porqué salió de Annual el general segundo jefe? ¿Recibió orden de quedar en Dríus para preparar y sostener desde allí el movimiento de retroceso, indicado en la primera junta de jefes de Annual, o proteger la retirada, o encargarse del mando, en caso de faltar el Comandante general? A falta de tales órdenes, ¿las dio verbales o escritas el Comandante general al verse perdido en Annual, y fueron no transmitidas al general segundo jefe por el comandante López, ayudante del Comandante general, o por su hijo, que fueron, sin duda, mandados por él hacia la plaza? ¿Se había tenido en cuenta el caso de una imprevista sucesión de Mando como la ocurrida?

¿Tenía el general segundo jefe instrucciones para tal caso y estaba debidamente documentado en cuanto a la situación política, militar y de relaciones con el Alto Comisario y con el Gobierno?

Preguntas son éstas cuya importancia no puede ocultarse y que, sin embargo, tienen que quedar sin contestación, porque no se encuentran en la información elementos suficientes para responder a ellas.

Lo único que aparece como hecho claro e indudable es que la muerte del Comandante general hizo recaer el mando en el segundo jefe, que hubo de asumirle el mismo día de la pérdida de Annual, al tener conocimiento —que debió tenerlo muy pronto— de la muerte o desaparición de aquél.

Esto hace que nos refiramos a esta época de mando, al tratar de la pérdida de las posiciones dependientes de Annual, pérdida ocurrida precisamente en este periodo, y que si bien acaso debida a las últimas órdenes del Comandante general, pudo también acaso ser corregida por las primeras que diera el hasta entonces segundo jefe, y desde entonces primero, aunque accidentalmente, de la Comandancia.

Nada distinguía a un rifeño combatiente de un pacífico civil. Muchas veces se daban las dos condiciones pues, de vez en cuando, el pacífico civil tomaba su *arbaia* para ir a combatir.

No es posible, ni casi necesario, dentro de la relativamente breve descripción de todos los sucesos, entrar en un completo detalle de la pérdida de las posiciones dependientes de Annual, pérdida, por otro lado, tan rápida en la mayor parte de ellas que casi no permite concretar los detalles que fueran necesarios, y que con más extensión pueden verse en el luminoso resumen del Juez instructor, cuyo orden seguimos, Hemos de limitarnos, pues, a una breve indicación de lo sucedido en cada una de esas posiciones.

Talilit.- Según la orden recibida del Comandante general, debió replegarse sobre Sidi-Dris, y así lo hizo.

La guarnición, según declaración del sargento Mariscal, de Ceriñola, se componía de una compañía de dicho Cuerpo, cuyo capitán estaba con permiso en la plaza, y que tenía una sección destacada en la avanzadilla, una sección de ametralladoras, con el capitán Ferrer, que era el jefe de la posición, y un destacamento de artillería con un oficial.

Recibida la orden de evacuar, lo hizo la fuerza con el capitán Ferrer y el teniente García Moreno, y luego la fuerza restante con el teniente Aguilar de Mora, quedando sin apoyo la avanzadilla, que pereció toda menos un soldado, así como el destacamento de artillería que quedó en la posición, al salir el resto de la fuerza, inutilizando las piezas.

Las fuerzas retiradas fueron protegidas por la Policía de Sidi-Dris, incorporándose a esta posición, cuya suerte siguieron luego.

Buimeyan.- Esta posición, que había sido ya muy hostilizada, lo mismo que todas las del frente, en los días anteriores, recibió el 22 orden de replegarse sobre Annual, cuando ya este campamento estaba ocupado por el enemigo; y al tratar de efectuar aquello, como éste se hallaba ya en esa posición y la Policía había desertado, fue la guarnición de Buimeyan muy tiroteada desde el primer momento, llegando combatiendo hasta las inmediaciones de Annual, donde murió la mayor parte de la fuerza y cayeron prisioneros el capitán y unos 24 hombres, de los 90 que formaban la compañía. El soldado Escame confirma lo anterior, y agrega que se inutilizó la artillería y se rociaron las municiones con petróleo.

Intermedia «C».- Dominaba los caminos que contorneaban la posición de Izumar; estaba situada en una loma, en cuyo extremo tenía una avanzadilla, y se hallaba guarnecida por una compañía del regimiento de África, con dos ametralladoras. El 20 pidió auxilio la avanzadilla, que no le fue prestado ni por Izumar ni por Annual, y en su vista se replegó sobre la posición.

El 22 vieron pasar las tropas en retirada de Annual, por lo que el capitán Vallés mandó abandonar la posición, prendiéndola fuego, incorporándose a la columna y siguiendo sus vicisitudes.

El soldado de África Alaejos dice que al pasar por la posición «C», procedente de Annual, se hallaba ya esa posición abandonada, estando sólo en ella el cabo Morantes, que esperaba que alguien le ayudase a llevar los émbolos y aparatos de alimentación de las ametralladoras.

Izumar.- Colocada esta posición en un cerro de 750 metros de cota, y constituida su guarnición por una compañía del regimiento de San Fernando, una sección de Ceriñola y el destacamento de artillería correspondiente al servicio de cuatro piezas Saint-Chamond de 7,5, que se montaron unos días antes de los sucesos, estaba indicada como posición de apoyo en la retirada, al abrigo de la cual pudiera hacerse el retraso del frente a la línea de Ben-Tieb.

O no se dieron órdenes en tal sentido o no se interpretaron o no se quisieron interpretar bien; el caso es que al darse cuenta de la evacuación de Annual, y a pesar de tener montados los servicios de protección, como de ordinario y sin novedad, se decidió el abandono, y sin ser hostilizada, se incorporó su guarnición a la columna que se retiraba de Annual.

Este abandono prematuro e injustificado resulta comprobado por el soldado Alaejos, por el comandante de Ingenieros Alzugaray, por el de Artillería Écija, por el teniente médico D'Harcourt y por el sargento Hernández, que afirman que al pasar por la posición estaba ésta ya abandonada; a lo que se une la declaración del alférez Guedea, de la sección de Ceriñola allí destacada, manifestando que al regresar el 22 del camino, para enterarse del movimiento de fuerzas en retirada que observaba, se le dijo que habían recibido orden de evacuar, lo que hizo con su sección, que ya encontró formada.

Intermedia «B».- No habiéndose presentado ni, por tanto, declarado ningún individuo de esta posición (que estaba guarnecida por una compañía de Ceriñola al mando del capitán Pérez García y un destacamento de Policía con un oficial), y siendo muy contradictorias las de otros testigos ajenos a ella, no es posible afirmar cual fuera la verdadera situación de la misma.

El sargento de Regulares Hernández, en su atestado, refiere que esta posición fue asaltada y aniquilada; el capitán Ortoneda expone que al pasar por allí, en la mañana del 22, el capitán jefe de ella le dijo que carecía de órdenes, pero que sabría morir cumpliendo con su deber; el médico Peña manifiesta que esta guarnición se retiró a Yebel Uddia, y el comandante Martínez Vivas y el suboficial de Ceriñola García Bernal dicen que cuando pasaron por su pie la posición debía estar ya abandonada.

Cargamento de ratas muertas en una posición. Evidentemente las condiciones de vida en éstas no eran las más adecuadas.

No habiéndose, como se ha dicho, presentado nadie de esta posición, parece lo más probable la de las dos primeras versiones.

Yebel Uddia.- Tampoco se han presentado supervivientes de ella, y dada su situación a 1.100 metros de altitud y su escasa guarnición (dos secciones de la sexta del segundo de Ceriñola y 30 policías con un sargento) y la afirmación del teniente Vidal Cuadras de Artillería, de que el 22 puso observar desde Cheif el ataque a Yebel Uddia durante una hora; la del teniente de Artillería Reig desde Buhafora, y la del médico Peña, de que tiene noticias de que debió sucumbir, es de suponer que así fuese y que los fuera combatiendo, o en la misma posición, o tratando de evacuar sobre la posición «A», cuya suerte corriera.

Intermedia «A».- De su guarnición, compuesta de dos secciones de la tercera del tercero del regimiento de San Fernando, dos ametralladoras del primer batallón y un destacamento de Artillería, al mando de un oficial, tampoco se ha presentado nadie, lo que permite afirmar que la guarnición fue aniquilada, después de defenderse durante dos días. El teniente de Artillería Reig, por noticias de los moros, de los que estuvo prisionero, dice que esta posición se estuvo defendiendo hasta el 27 o 28 de julio, y que después el capitán de la compañía, Escribano Aguado, salió a parlamentar con los moros; pero que al ver que éstos querían forzar la entrada, mandó hacer fuego desde fuera, muriendo de sus resultas el capitán y los moros que le rodeaban, no obstante lo cual se reanudó el parlamento, acordándose la entrega de la posición y armamento; pero rencorosos los moros por la agresión y por encontrar el armamento inutilizado, rompieron el fuego y acometieron al arma blanca a los defensores, que perecieron todos, menos dos, que deben estar prisioneros.

Tzayudat.- Guarnecida esta posición únicamente por policías, las pocas noticias recogidas hacen suponer que éstos, no sólo no se defendieron, sino que se unieron al enemigo.

Mehayast.- Colocada esta posición en un elevado monte de 1.150 metros de cota, desde el que los días claros se veía Sidi-Dris, Izumar, Igueriben y otras posiciones, y guarnecida por una compañía de la Brigada Disciplinaria con 36 hombres y dos oficiales, vieron, según dice el cabo de dicha Brigada Rodríguez Fernández, el abandono de Annual, la columna de evacuación y el incendio de Izumar, siendo luego rodeada la posición por los moros, por lo que se pidieron órdenes a Ben-Tieb, que no contestó, y como empezaron a ser hostilizados, se contestó con fuego durante una media hora; pero no siendo suficientes para cubrir el parapeto, se decidió evacuar la posición, saliendo a la desfilada, siendo enseguida agredidos, defendiéndose hasta caer muertos o prisioneros, acogiéndose algunos, como el testigo y un oficial, a la lejana posición de Quebdani.

Con esta declaración están en esencia conformes los demás individuos que han declarado con referencia a esta posición.

Axdir Asus.- Guarnecida por una sección del regimiento de San Fernando, no se tiene ninguna noticia de ella, por no haberse presentado ningún superviviente.

Tuguntz.- En la noche del 22, esta posición comunicó a la cabecera de la mía del capitán Longoria que se había presentado un moro diciendo que ese capitán ordenaba que se rindiera la posición, respondiéndole que se aprehendiera y diera muerte a ese moro, a lo que contestó Tuguntz que el moro era Kadur Namar, y que ya se había marchado.

Luego, según el mismo capitán, supo que los policías habían abandonado la avanzadilla y que era atacada la posición, que, según el capitán Araújo, del regimiento de Melilla, en la noche del 22 al 23 pidió Tuguntz órdenes a Quebdani, diciendo que era atacada, no tenía víveres ni agua y escaseaban las municiones, y que no se le dieron esas órdenes, porque Tuguntz dependía de la circunscripción de Dríus, donde estaba el general segundo jefe. Luego, el soldado Arranz, de San Fernando, dice que el 24 tomaron los moros por asalto la posición.

Yemaa de Nador y Halaun.- Estaba guarnecida por una compañía (la cuarta del primero) del regimiento de San Fernando y un destacamento de Artillería a cargo de un oficial, teniendo una avanzadilla con un sargento y 20 hombres, y según deponen los soldados de San Fernando Salgado y Mediavilla y el artillero Ruiz, parece que se acercaron la Policía y una harka auxiliar; que el enemigo se iba condensando alrededor de la posición; el capitán mandó salir una sección a despejar las avenidas, mientras las otras se aprestaban a la defensa en el parapeto. Al salir la sección fue atacada por un grupo de caballería, al parecer de la Policía, deshaciendo aquélla, así como las otras que salieron en su auxilio y la fuerza de la avanzada, que fue batida al abandonar el puesto para dirigirse a Dríus, donde se acogieron algunos que se salvaron.

Morabo de Sidi-Mohamed.- Sin supervivientes presentados, y habiéndole visto arder el capitán Fortes, de Policía, y el médico Peña en la tarde el 22 de julio, es de creer que sucumbiera la guarnición, compuesta de una sección del regimiento de San Fernando.

Dar Mizian.- Cabecera de la 13ª mía de Policía, todas las declaraciones permiten afirmar, y especialmente la del médico Peña, que la mía desertó íntegramente.

Los llamados «coches rápidos» sirvieron para que algunos oficiales, con excusas dudosas, marcharan rápidamente a Melilla. Sin embargo, no todos consiguieron llegar, como este encontrado en la carretera de Drius.

La Subinspección de fuerzas indígenas se limita a consignar que al efectuarse la retirada hacia Ben-Tieb, la cabecera y las casas inmediatas estaban en poder del enemigo.

Ben-Tieb.- Ya se ha consignado antes que esta posición, por su situación, dominando el llano de Sepsa y contigua al camino de Annual, parecía la indicada para proteger la retirada de dicho puesto y en caso servir de base de una nueva línea de defensa. Y también se dijo que fueron inútiles los esfuerzos del jefe de la posición para contener allí a los fugitivos de Annual, que continuaban precipitadamente hacia Dríus.

El capitán Lobo, jefe de la posición, parece, según afirma el médico Peña, que pidió órdenes a Dríus, y que dijo que si en cinco minutos no se las daban, tomaría el silencio por orden de evacuar, lo cual, en efecto, hizo al fin, verificándose la retirada ordenadamente, desplegando la Caballería a la izquierda para llamar la atención del enemigo, mientras la Infantería desplegaba a su vez al salir de la posición, yendo después los heridos, y en esta forma y sin ser hostilizados por el enemigo, llegaron a Dríus, alcanzando en el camino a la cola de la columna de Annual. La guarnición estaba constituida por dos secciones de la primera compañía del segundo batallón de San Fernando, una compañía de Ingenieros, el quinto escuadrón (voluntarios) de Alcántara, un destacamento de Artillería, dos compañías de montaña de Intendencia y el personal de este Cuerpo afecto al depósito de acumulación y repuesto de municiones.

Y este de Ben-Tieb es un caso típico de la desorganización y de la anomalía reinantes en el territorio. Una posición con casi cuatro compañías de diferentes Armas y Cuerpos, con un escuadrón y con un destacamento de artillería, y en la que se halla un depósito de acumulación y abastecimiento, está mandada por un capitán; éste, que al principio intenta contener la retirada de la columna de Annual, en el buen desempeño de su misión, después pronuncia la frase inadmisible de que si en cinco minutos no recibía órdenes tomaría el silencio por orden de evacuar, dirigiéndose al general, que estaba en Dríus, y por fin decide por sí la evacuación, y volviendo al estado normal y correspondiente a su clase, dirige y realiza la retirada ordenadamente, y llega a Dríus sin ser hostilizado, cuando, según dicen otros testigos, tan duramente lo habían sido los que le habían precedido.

Sidi-Dris y Afrau.- Con estas dos posiciones llegamos a la pérdida total de las correspondientes a la circunscripción de Annual. Y ellas demuestran, y lo demuestran de un modo harto sensible, con el lamentable fin que tuvieron, un nuevo error en nuestra labor en Marruecos.

No es preciso detallar las malas condiciones de estas posiciones, completamente aisladas, con caminos que apenas lo eran y que, no sólo eran intransitables en los malos tiempos, sino que siempre estaban podían estar dominados por cualquier enemigo que tuviesen; sin aguadas, como todas, y, por fin, contando con que en caso necesario de su aprovisionamiento, su defensa y su socorro habían de venir del mar, cuya vana ilusión y demasiado infundada idea quedó

en la realidad tristemente desvanecida; no es preciso, decimos, tener en cuenta todo esto, sino sólo mirar en el mapa la situación de estas posiciones para comprender el error que implicaban y para prever el desgraciado fin que habían de tener en el caso, que nunca debió ser imprevisto, de que pudiesen ser atacadas un día.

Y como posiciones costeras y limítrofes, no sólo con nuestra zona de Marruecos, sino con el mar, lo que les daba el carácter de fronterizas internacionales, las responsabilidades de su establecimiento no pueden imputarse al Comandante general de Melilla, sino al Alto Comisario, que sin duda se avino a una imposición de los Gobiernos, que repetidas veces, y en lugar tan público como las Cortes, han manifestado algunos la idea de establecer una línea de posiciones costeras en nuestra Zona de Protectorado, para desde ellas ir irradiando la acción política.

No se comprende de otro modo el establecimiento de estas posiciones que militarmente eran inadmisibles, pues no podían considerarse, dada su distancia y su incomunicación con la línea del frente y aun con las que pudieran converger a él, como apoyo de franco, y menos aún como bases marítimas de abastecimiento y socorro, ya que los desembarcos eran difíciles y que la falta de caminos y, por tanto, de medios de transporte hacían inútiles tales bases. En estas condiciones no era difícil prever lo que un día u otro pudiera suceder, y lo que al fin sucedió, a estas posiciones, abandonadas a su suerte y sacrificadas desde el momento del abandono de Annual, y aun puede decirse antes, pues atacada Sidi-Dris desde el 2 de Junio, quedó ya con ello indicado el peligro que un día pudiera correr esta posición, y con mayor motivo, Afrau, que resultaba aún más aislada y lejana de nuestras líneas.

Atacada, como hemos dicho, Sidi-Dris el 2 de Junio, en cuyo día el enemigo consiguió ya que no se socorriera por tierra, lo que permitió pensar que cualquier día podría aislarla, se hizo como única corrección de ese peligro ya visto, la instalación de una posición en Talilit, la cual sólo sirvió, cuando ocurrieron los sucesos, para replegarse sobre aquélla y complicar la situación.

La guarnición de Sidi-Dris estaba constituida por una compañía de Ceriñola, una sección de Melilla, una compañía de ametralladoras de este Cuerpo, destacamentos de Artillería, Intendencia y Compañía de Mar, telegrafistas y Policía, los que, unidos a los incorporados de Talilit, daban un total de unos 300 hombres.

Según el parte del comandante del *Laya*, al que se había dado encargo de proteger a la guarnición de Sidi-Dris, el 22 empezó la hostilidad contra esa posición, que ya ese día no pudo hacer la aguada, y cuyo jefe pidió autorización para hacer fuego de cañón y comunicó que Afrau también había sido atacado.

El mismo día 22 el Alto Comisario encarga al *Laya* y al *Princesa de Asturias* que protejan con sus fuegos a Sidi-Dris, y en caso de no ser posible sostenerla, que favorezcan su evacuación, recogiendo a bordo a la guarnición.

Los reveses que sufieron nuestras armas levantaron a cábilas anteriormente sumisas. En la foto los jefes de la cábila de Quebdana entregan sus armas ante el coronel Riquelme.

La casi totalidad de los componentes de las harkas auxiliares (como la que aparece en la foto) se pasaron al enemigo atacando por la espalda a las fuerzas con las que compartían posición.

Telegramas sucesivos van marcando la situación, cada vez peor, y el comandante del *Princesa de Asturias* opina que de no tener pronto un refuerzo, debe ser evacuada. El Alto Comisario, en telegrama del 24, autoriza explícitamente la evacuación.

El 25, el comandante del *Princesa* expone los peligros de la operación, consultando si debía emprenderse o desistir de ella, en espera de refuerzos. El mismo día el jefe de Sidi-Dris, aun protestando del espíritu de la guarnición y del decidido propósito de arrostrar todas las penalidades por el honor de las armas, tiene luego que exponer la situación, cada vez más angustiosa.

El comandante del *Princesa* al trasmitir esto último, considera la posición perdida, así como sus defensores, si no llegan tropas, y que lo mismo opina con respecto a Afrau; el Alto Comisario contesta que se ve en la imposibilidad de enviar tropas y que, convencido de que no podía continuar la guarnición su heroica defensa, le autoriza al parlamentar con el enemigo, y dice al Princesa que en cuanto sepa que ha sido entregada la posición vaya en socorro de Afrau.

El 26 el comandante del *Princesa* comunica que el radiograma autorizando la capitulación de Sidi-Dris había llegado tarde, pues de acuerdo con él, se había intentado la evacuación, preparada por un cañoneo de la Armada y previa una señal convenida; pero que apresurada aquélla antes de la señal, sólo se había podido salvar a doce o catorce de sus defensores, habiendo tenido la escuadra en la operación la pérdida de dos botes y bajas, entre ellas la del alférez Lazaga.

En la posición parece que quedó aún gente de la guarnición, que debió parecer luego al ser asaltada por los moros.

Según las declaraciones de los pocos salvados de Sidi-Dris: sargento Mariscal, de Ceriñola; soldado Crespo, de Melilla; cabo de Ceriñola, Moreno, entre otros, la evacuación se acordó cuando ya no había medio alguno de defensa; saliendo parte de la guarnición, que fue aniquilada por enemigo, y entonces se mandó suspender la evacuación por el comandante Velázquez, jefe de la posición, que dijo que no entregaría la posición y que era debido morir por la Patria, muriendo, en efecto, allí con todos o casi todos los oficiales que habían quedado, de los que pudieron salvarse muy pocos. Se consigna también que la Policía permaneció siempre fiel y observó un comportamiento valeroso.

Perdido Sidi-Dris, fueron primero el *Laya* y después el *Princesa* y el *Lauria* a aguas de Afrau, a comunicar a la posición la autorización concedida por al Alto Comisario para parlamentar con el enemigo, si no podía evacuar la posición, advirtiendo el jefe de ella la forma en que pudiera efectuarse. Situada la posición en un acantilado, se componía de una casa y un parapeto de piedra seca y sacos terreros, hallándose batida en su interior por una altura de unos 200 metros, que también dominaba la aguada, que estaba en la playa a unos 2.000 metros. Había una avanzadilla que hubo que suprimir. Las piezas de Artillería estaban situadas a continuación de un saliente, donde se hallaban las ametralladoras, y para desenfilarlas se hizo un través con sacos de sal y harina del depósito de Intendencia.

La guarnición se componía de una compañía de 115 hombres de Ceriñola, una sección de ametralladoras de posición, al mando del teniente Vara de Rey; dos piezas Krupp de Artillería con 18 hombres y a cargo del teniente Gracia; des-

tacamento de Intendencia para el depósito de víveres, y de Ingenieros para la estación óptica, y 30 policías al mando de un sargento, que con 14 de ellos desertó el primer día de ataque.

La compañía carecía de capitán, por estar éste con licencia en España, ejerciendo el mando de la posición el teniente Gracia, de Artillería, y luego, al morir éste, asumió el mando el teniente Vara de Rey, de cuya declaración se toman los detalles de esta defensa. Lo más salientes son: que el 23 se dio orden de replegar la avanzadilla, y al proteger la retirada fue muerto el teniente Gracia, y como no había sargento, se preguntó al cabo de Artillería si se comprometía a seguir el fuego, diciendo que sólo con la espoleta en cero y en último extremo, por lo que se suspendió el fuego de artillería. Que el 23 también fondeó el *Laya*, sin que se pudiera comunicar con él por no ser comunes los códigos de señales; el 24 se recibió un despacho incompleto del Alto Comisario, en el que se ordenaba evacuar la posición, advirtiéndoles que si el Laya abandonaba las aguas en la madrugada, era que se evacuaba primero Sidi-Dris y luego Afrau. Así fue, en efecto, y luego volvieron el *Laya* y el *Princesa de Asturias*. Después se pudieron recoger en las posiciones algunas palabras de un segundo despacho autorizando la capitulación, autorización de la que —dice el teniente Vara de Rey— como es consiguiente, no se hizo caso. Se acordó la evacuación en relación con la Marina, y el 26, al ver que se aproximaban los barcos, se dispuso aquélla, inutilizando la artillería y ametralladoras y enterrando y repartiendo las municiones. En este momento murió el médico de un balazo.

Salió la vanguardia con un sargento, una sección de flanqueo y luego el grueso, con otra sección y los heridos, cerrando la marcha el teniente Vara de Rey con el resto de las fuerzas de la posición, quedando en ésta un suboficial y 15 hombres y otros 30 policías, con orden de mantenerse hasta recibir aviso conteniendo al enemigo, como lo hizo con firmeza.

Marcharon directamente hacia el mar, siempre batidos por enemigo y protegidos por los fuegos de los barcos, por los que fueron recogidos unos 130, de los que más de 40 estaban heridos.

Y así terminó la última defensa de las posiciones dependientes de Annual, escribiendo la de Sidi-Dris y Afrau y alguna otra antes citada las últimas páginas de honor en estos luctuosos días.

La pérdida de todas ellas fue tan rápida, que no puede atribuirse sino a la falta de previsión de que pudiese ocurrir nunca lo que ocurrió; a que no estaban relacionadas unas con otras; a que, perdido el mando de Annual, no se ocupó debidamente el general segundo jefe de sostener estas posiciones, ni de dar las órdenes oportunas para ello o para concentrarse en puntos y líneas convenientes para la resistencia.

Si por parte de algunas posiciones hubo hechos incomprensibles —como el de Ben-Tieb— es preciso reconocer que, en general, en aquellos críticos instantes, sin mando, sin órdenes, sin previsión alguna anterior y viendo casi todos la lamentable retirada de Annual, no podía esperarse más de lo que hicieron.

Las inhóspitas tierras del valle del Kert vistas desde una posición española.

Pasemos ahora, o mejor dicho, continuemos la marcha de la retirada desde Dar Dríus, donde el general Navarro asume el mando, comunicándolo así al Ministerio, y poniéndose a las órdenes del Alto Comisario, exponiendo la crítica situación y dudando de poder conservar posiciones más allá de las antiguas; exponiendo el temor de que las posiciones de Tafersit, Midar, Buhafora, Azib de Midar, Ain Kert, Karra Midar e Isen Lasen no pudiesen resistir el empuje del enemigo; estimando la moral de las tropas tan deprimida, que sólo la llegada inmediata de refuerzos podría salvar la situación, y eso reduciéndose en retirada progresiva a límites más estrechos del territorio, no inspirándole tampoco confianza la situación política. Estas comunicaciones explican claramente lo que de otro modo parecería inexplicable: el casi abandono de las posiciones antes citadas, el no haberse sostenido en Dríus y la continuación de retirada a Batel y Monte Arruí, por lo mismo que parece inexplicable y por las consecuencias que tuvieron y aun puede decirse que tienen tales hechos, es preciso buscar una explicación a ello. Y ésta puede hallarse en varias causas: una de ellas es la de que, sin duda alguna, no había la debida relación y compenetración de ideas entre el Comandante general y el general segundo jefe; éste se limitaba a cumplir órdenes, pero ni por uno ni por otro se debió pensar nunca en una brusca sucesión de mando en momentos difíciles que exigiesen como los pasados una continuación de planes y de ideas. Otra se halla contenida en la misma afirmación del general segundo jefe al encargarse del mando, de que no confiaba en la moral de las tropas, afirmación no sólo lamentable, sino impropia de un general sobre el que recae la responsabilidad de tal estado, si, en efecto, existía, puesto que él tenía la obligación de vigilar a esas mismas tropas, de ocuparse de su estado de instrucción, de moral y del espíritu de las mismas, al comprobar como debía el cumplimiento de los reglamentos y de las órdenes del Comandante general. Llegar a una caso difícil y no confiar en las tropas que se manda es demostrar que no se han mandado debidamente en los tiempos de paz.

Otro puede ser el que tampoco conocía el estado político del territorio, ni la verdadera situación de las posiciones y el valor estratégico y táctico de las mismas, cuando habla de abandonar las del Kert, inferiores a Dríus, y abandona ésta, perdiendo con ello la cabeza de la línea general de comunicación.

Todas estas causas, unida a la sorpresa de la forma de sucesión de mando, influyeron, sin duda, en el espíritu del general segundo jefe, produciéndole una visión tan contraria a la realidad y un tal trastorno de ideas, que reflejaron en el conjunto de los hechos y dieron lugar al paso brusco del procedimiento; del avance impetuoso, irreflexivo e impremeditado llevado a cabo por el Comandante general, avance de tan tristes consecuencias, pero al fin gallardo, se pasó, sin solución de continuidad, sin un momento de espera, al procedimiento contrario de la retirada continua, temerosa, irreflexiva también y también de tristes, de más tristes consecuencias.

Convoy de heridos. Durante la huida de Annual se dieron numerosos casos de individuos que arrojaban a los heridos de las artolas para apoderarse de las cabalgaduras y poder así huir más rápidamente.

El Alto Comisario indica al Ministerio el día 22 y luego el 23 al general Navarro la conveniencia de mantenerse en la línea del Kert, o mantener a lo menos la Quebdani-Kandussi-Dríus-Telatza. El general Navarro, que ya había decidido el abandono de Dríus, parece atender esas indicaciones, pero entendiendo que al continuar en Dríus era en espera de los refuerzos anunciados, pues de no recibirlos en breve plazo se vería irremisiblemente precisado al repliegue, ya en peores condiciones.

El Alto Comisario se deja influir por tales noticias, y así lo traduce al Ministerio en otro telegrama del 23, y después en conferencia del 24, al comunicar su llegada a Melilla en la noche del 23, da cuenta de la retirada del general Navarro de Dríus y Batel y de que se inicia un segundo repliegue a Monte Arruí, donde ya llegaban los restos desperdigados de la columna, sin poderse distinguir las unidades, y de que las posiciones del Kert empezaban a ser hostilizadas.

Dice que al tratar de organizar la defensa se encontraba con que no había nada aprovechable; los servicios, desorganizados; el material, casi todo en poder del enemigo; las fuerzas, dispersadas y sin mando, y con ser mala la situación material, lo era mucho mayor la moral, *que se había perdido en casi todos* los resortes del Ejército...

Si esto decía el General en jefe, que no hacía mucho tiempo había estado en Melilla; que pocos días antes había felicitado a los defensores de alguna posición; que como Jefe superior era precisamente el indicado para infundir esa moral, cuya falta notaba ahora, ¿qué extraño es que el general Navarro acusase el mismo estado de ánimo? ¿Y qué podría esperarse de un Ejército, grande o pequeño, victorioso o derrotado, con o sin elementos materiales, en el que no confiaban sus jefes, los que debían haberle preparado para los buenos y para los malos días, para los éxitos y los fracasos? Podrá algún individuo, algún grupo, si acaso, en el Ejército como en la escuela, no responder a los esfuerzos del jefe o del maestro, pero cuando todo un Ejército es acusado de falta de moral por su jefe, o toda una escuela lo es de ineptitud por su maestro, la responsabilidad inmensa ante el honor militar y de la Patria o ante la cultura, es indudable del jefe o del maestro.

Sigamos nuestra cada vez más lamentable narración.

Bajo esa, ¿por qué no decirlo?, censurable idea de los jefes y bajo la impresión del desastre de Annual, llega la columna a Dríus, punto natural y lógico de parada y resistencia.

Situada esta posición a la derecha de la carretera de Batel, que era la línea general de comunicación, en una llanada como a doscientos metros del puente sobre el Kert y a trescientos metros de la casa de Dríus, a caballo, pues, sobre el río y la carretera, es decir, llave-tipo de movimientos tácticos y aun estratégicos; dominando el poblado de Dar Dríus y en relación inmediata con las posiciones inferiores del Kert (Cheif, Azrú, Midar e Isen Lasen) y con las superiores de Dar Azugaj y Kandussi, aun prescindiendo de las de Quebdani, que pudieran replegarse sobre el río, condiciones todas suficientes para poderse hacer fuertes en ella, se comprende tanto menos su abandono, cuanto que sus condiciones militares no eran de las peores en comparación con otras posiciones. Se hallaba formada por un parapeto de plante cuadrado de 100 metros de lado, construido con adobes, que cerraba la mitad de la posición, formándose la otra mitad por barracones aspillerados. La aguada estaba en el mismo río, como a treinta metros agua abajo del puente.

A pesar de todo ello, no se debió pensar siguiera un momento en aprovechar tal posición.

La declaración del sargento de San Fernando Martínez Salinas da idea rápida de la precipitación en el abandono.

Según ella, el 22 empezaron a llegar enfermos y heridos, y luego la columna de Annual, que se reconcentró allí; el 23, a las cuatro de la mañana, se dio aviso de que se iba a evacuar la posición, y a las ocho, contraorden. De nueve a diez llegaron los restos de la columna de Cheif —doscientos o trescientos hombres— protegidos por el fuego de la batería ligera y por los escuadrones de Alcántara; a las once y media se dio nueva orden de abandonar la posición, saliendo toda la fuerza menos el regimiento de San Fernando, que, arengado por el teniente coronel Pérez Ortiz, diciendo que no se abandonaba Dríus, fue a cubrir el parapeto; el general Navarro dice entonces a este teniente coronel que las circunstancias obligaban a abandonar la posición, y ya entonces salen estas fuerzas, teniendo que hacer frente a la agresión del enemigo, que asaltaba la casa de Dríus, pero llegando en perfecto orden hasta el Gan, encontrando en el camino material abandonado y muchos muertos, pues en el río habían sido atacadas las fuerzas que les precedían; ya en el paso del río la fuerza lo hizo en masa, en la que el enemigo causó muchas bajas, tratando inútilmente el general Navarro y el teniente coronel Pérez Ortiz de reorganizar las tropas.

Comprobando en parte la declaración de este sargento se hallan las del capitán Catalán de Ocón, que dice que en Dríus transcurrieron con tranquilidad la noche del 22 y la mañana del 23, y que careciéndose de menaje para rancho, le mandó su jefe a la plaza por él; la del teniente médico D'Harcourt, afirmando lo mismo, y que el 23 le sorprendió la orden de abandonar la posición, lo cual no se podía esperar; y por fin la del comandante de Intendencia Armijo, diciendo que el general vacilaba entre continuar en Dríus o seguir a Batel, pero él, por su parte, como opinión personal, hubo de exponer la de mantenerse allí por la mayor capacidad del campamento, disponer de aguada y la gran cantidad de municiones en él existentes.

Resuelta la evacuación, quedaba también resuelto el abandono de la línea del Kert y el exterminio irreparable de la columna, que al fin sobrevino. Salió la Caballería a proteger el repliegue de las posiciones avanzadas y el camino de Batel, teniendo que combatir con el enemigo a pie y a caballo; siguieron las demás fuerzas algo reformadas, avanzando sin obstáculo hasta más allá de Uestia, desde donde arreció el ataque enemigo, abriéndose paso la columna gracias a los escuadrones de Alcántara, hasta llegar al río Gan, donde el enemigo la desorganización por completo, volviendo a empezar la retirada en huida, como había sucedido en Annual.

Fuerzas de Artillería de montaña se disponen a salir de operaciones. El concurso de estas tropas era imprescindible para apoyar los dificiles avances de la infantería. Sin embargo, muchas de estas piezas llevaban más de once años de servicio en campaña, por lo que su eficacia quedaba muy mermada.

No es posible detenerse en detalles, que, además, sonrojan al leerlos y al escribirlos. Del Gan a Batel decreció el fuego y se llegó al caer el sol, pero en tal estado la columna, que toda reorganización parecía imposible. Se consideró a Batel sólo como punto de tránsito, y se continuó a Tistutin, y ya en este camino puede decirse que desapareció el regimiento de Caballería de Alcántara.

Ya desde aquí se pierde el mando en absoluto; se desatiende la orden del general Navarro de hacer alto antes de llegar a Batel, y sigue la masa disforme —ya no es posible llamarle columna— a Tistutin, cabecera del ferrocarril, posición, si no buena, aceptable, pero ya difícil de aprovechar, no sólo por el estado de pavor, de indisciplina y de falta de mando, sino porque ya las alturas inmediatas estaban ocupadas por los policías desertores y por los cabileños, que tiroteaban la posición, y acabaron por desorganizar a las fuerzas, que cada vez más mermadas y sin orden ni concierto, siguieron a Monte Arruí, donde llegaron los desorganizados restos de las fuerzas, que ya no puede decirse que mandaba el desgraciado general Navarro; y en tal forma debió ser la entrada en la posición y tal acoso del enemigo, que a unos metros de ella se perdió una batería de artillería, que poco después hacía fuego contra la posición, y con sus mismos proyectiles mataban al capitán Blanco, que la mandaba.

Se resiste la pluma a consignar aquí los actos reprobables realizados en esta funesta retirada, no ya por la tropa, sino por los oficiales. Pero consignados quedan en la información y en el resumen del juez instructor.

Dejemos por ahora al general Navarro con sus mermadas y desmoralizadas fuerzas en Monte Arruí, de cuya defensa y rendición nos ocuparemos más adelante, para seguir el orden cronológico de los hechos, y pasemos a indicar cómo se perdieron las posiciones dependientes de esta circunscripción.

Y volviendo a tomar el orden seguido por el juez instructor, cuya reconocida competencia en estos asuntos es la mejor guía para el estudio, describiremos con la brevedad posible la evacuación de todas estas posiciones.

Cheif.- Resuelto por el general segundo jefe el repliegue de las posiciones de Tafersit y Midar, se comunicó a Cheif la orden de que se concentrasen sobre la columna de ese campamento, para correrse luego al zoco de Telatza.

Como observa muy bien el juez instructor en su resumen, este movimiento lateral sobre el zoco por el pie de los montes Busfedauen y el Tizi-Lao, era excéntrico, peligroso, teniendo que recorrer 21 kilómetros a lo largo del frente, y aun puede decirse que irrealizable en los momentos en que se ponía en ejecución, pues ya habían sido atacados Haf y Arreyen Lao, y se había corrido el movimiento insurreccional al Guerruao, cortando los indígenas y la Policía insurrecta las comunicaciones de retirada.

La posición de Cheif, en el boquete de Midar, sobre la izquierda y a unos tres kilómetros del Kert, puede decirse que no tenía ningún carácter defensivo para su escasa guarnición, compuesta de una sección del regimiento de San Fernando, un destacamento de Artillería con dos piezas Schneider y otro de Policía.

Al lado de la posición se hallaba el campamento de la columna, compuesta de cuatro compañías y una de ametralladoras del regimiento de Melilla, al mando del teniente coronel Romero, sin comandante como segundo jefe.

Las condiciones de la posición y del campamento eran tan malas como las de todas, teniendo que traer el agua la Intendencia de Dríus, a siete kilómetros.

Reunida la columna, el destacamento de Hamida, y viendo ya atacada Buhafora y arder otras posiciones, se acordó hacer la evacuación, no pudiéndose conocer al detalle lo ocurrido en la retirada, por faltar el jefe principal de la fuerza.

Por deducciones puede colegirse que desde luego el intento fue dirigirse sobre Dríus; que la columna salió en buen orden, sin haber sido hostilizado el campamento; que fue combatida desde los primeros momentos, y que, como siempre, entraron la confusión y el desorden en tal grado, que habiendo caído herido o muerto el teniente coronel, nadie se dio cuenta de su desaparición hasta llegar a Dríus y notar su falta. ¿Qué más puede decirse? Lo dicho basta para juzgar la situación.

Buhafora.- Posición formada por varios edificios morunos formando patios, y cerrado el resto por tapias, en una de las cuales estaban colocadas cuatro piezas Krupp de 7,5 de la batería, a cargo del teniente Reig, de cuya declaración se toma la descripción de la posición. A la derecha había una pequeña construcción, que era un café moro. La guarnición se componía de una compañía de San Fernando y la batería de Artillería, y era, además, cabecera de la 12ª mía de Tafersit. Había servicio telegráfico y depósito de víveres. Esta posición había visto en días anteriores engrosar la harka enemiga de Tizi-Aza, haciendo instrucciones en orden abierto; tuvo el 22 noticia de la evacuación de Annual; el caid Haddu, aconsejó la evacuación de la posición, y el capitán de la Policía trajo a ésta a 14 jefes indígenas para tantear sus intenciones, conservándoles en rehenes.

Por la noche empezó el ataque, al que se sumó la harka amiga. Y en este punto es de notar un detalle que consigna el teniente de Artillería Vidal Cuadras, jefe de la posición de Cheif, y es que en la tarde del 22 se presentó el hijo del jefe de esa harka amiga para que se transmitiera al coronel de la Policía un telefonema, que fue dirigido a Dríus y que decía: *Si tienes confianza en mí, envía refuerzos y municiones a las posiciones de Buhafora y Midar; en caso contrario, me veré precisado a retirarme con mi gente a mi cábila*; cuya petición fue contestada por el general Navarro ordenando que se entregase una caja de municiones de fusil a dicho jefe de cábila.

Cabe pensar que si hubiesen enviado esos refuerzos desde Dríus acaso se hubiese podido sostener esta línea, no hubiese desertado la harka y se había podido permanecer en Dríus, teniendo cubierto este flanco.

El 23 se recibió la orden de abandonar la posición y replegarse a Cheif; pero, reunidos los oficiales, acordaron sostenerse, aunque sólo fuera por alargar unos días la resistencia; después, como aumentase el enemigo y la Policía estuviera cada vez más dudosa, dispuso el capitán que saliese a viva fuerza y se estableciese en un morabo próximo para proteger la salida de la guarnición.

Entre tanto, los jefes indígenas detenidos se habían procurado armas por unos boquetes, y con ellas empezaron a hacer fuego, matando al capitán de Policía, y al mismo tiempo que los policías comenzaban su traición y que los de fuera asaltaban la posición, teniendo la guarnición que abandonarla, tratando de abrirse paso a viva fuerza, tomando el café moruno que batía la fuerza y pereciendo casi toda la guarnición.

Hamida.- A retaguardia y cerca de Buhafora, y guarnecida por una sección de San Fernando, los Ingenieros telegrafistas y 20 policías con un sargento, recibió la posición a las cinco de la mañana del 23 la orden de evacuar, después de haber sido atacada por la noche. Al hacer la evacuación, el enemigo arreció el fuego, dispersándose la gente, de la que llegaron a Dríus unos 30, recogidos por el alférez Rey Arias.

Azru.- La guarnición era una compañía de la Brigada Disciplinaria, con unos 60 hombres, una sección de San Fernando, un destacamento de Artillería con un oficial y los Ingenieros telegrafistas.

A las seis de la mañana del 23, según declaración del sargento López, de la Disciplinaria, recibió la posición orden de evacuar sobre Cheif, cuando ya había sido atacada el 22 y estaba rodeada de moros en actitud expectante.

Al evacuar incendiaron la posición; pero como antes de salir vieron arder Cheif, decidieron dirigirse a Dríus, por Ain Kert. Poco después de la salida fueron envueltos y atacados, pereciendo la mayor parte y dispersándose los demás.

Azib de Midar.- Como las anteriores, recibió la orden de abandonar la posición, de la que luego desertó la Policía, yéndose también los oficiales de la misma; y al hacer la evacuación, la escasa guarnición fue atacada por el enemigo y la Policía, dispersándose la guarnición, quedando el oficial con sólo tres hombres y logrando reunir luego algunos más, con los que, por Ain Kert, se incorporó a Dríus, pues ya vio que Cheif estaba ardiendo.

Isen Lasen.- Atacada ya el 21, volvió a serlo el 23, por la mañana, teniendo varias bajas, entre ellas el teniente y el sargento de Artillería, según dice el artillero Roca, asistente de aquél, y que, según confesión propia, le abandonó al huir, dejándole herido.

Recibieron luego orden de Azieb de abandonar la posición, sin decir dónde habían de retirarse, saliendo entre dos fuegos, según expresión del teniente Rucoba, de la Policía, al ser asaltada la posición, produciéndose, como siempre, la dispersión, y huyendo la Policía o uniéndose al enemigo.

Ain Kert.- Según manifiestan los soldados Asensio y Manuel Mir, reinaba tranquilidad en el campo, cuando a las ocho de la mañana del 23 recibieron orden, por conducto del teniente Miralles, de abandonar la posición y replegarse a Dríus. Hasta esa hora no habían sido hostilizados, sin que parezca que los fueron tampoco, o al menos con gran intensidad, en su marcha hacia Dríus, por la margen izquierda del Kert; pues se hace una referencia por este teniente Miralles de una retirada ordenadamente, por escalones alternados, recogiendo las bajas producidas por las cábilas que a su paso se levantaban, lo cual dice que pudo observar en la última parte de la retirada.

Fuerzas Regulares de Melilla. Por la senda encajonada, y a caballo, el oficial español que los manda.

La guarnición estaba compuesta por dos secciones de San Fernando.

Karra Midar.- Según el alférez de Artillería Lacazi, se notaron en la mañana del 23 síntomas de agitación en el territorio, y a las once se recibió por teléfono, de Ain Kert, la orden de evacuación; pero como los moros de los alrededores estaban en actitud expectante, sin atacar, el capitán mandó un sargento montado a Dríus para comprobar la orden; confirmada ésta, inutilizaron las piezas, incendiaron el material y municiones que no pudieron llevar, y efectuaron la salida, en cuyo momento empezó la agresión de los moros, que fue contenida haciendo pequeños altos hasta llegar cerca del río, donde les apoyó una sección de Caballería, y pudieron llegar a Dríus.

Tamasusin.- Sin haber sido hostilizada la posición, según el soldado Sabater, del regimiento de África, se dispuso a las ocho de la mañana del 23 salir para incorporarse a Dríus, y cuando llevaban un kilómetro de marcha, fueron atacados por los moros; se refugiaron en una *jaima*, defendiéndose hasta la mañana del 24, en que el enemigo asaltó esa pasajera posición, siendo casi todos aniquilados.

Ahesor.- Puesto de Policía, cuya acción se desconoce.

Recogidas — si puede llamarse recoger un resultado tan desastroso— en Dríus todas las posiciones a vanguardia de esta posición, quedaban aún a ambos lados del Kert y del camino de Batel otras cuatro posiciones, que quizá hubiesen podido aprovecharse para sostenerse en Dríus o, aun admitido el abandono de éste, para haber facilitado y apoyado la retirada a Batel.

Tampoco se hizo así, y la caída de estas posiciones fue aún más lamentable que la de las anteriores.

Haman.- Sin noticias directas de esta posición, hay que admitir la afirmación del soldado Asensio, de San Fernando, que dice que se hallaba guarnecida por una sección destacada de Ain Kert, en cuya posición se encontraba el declarante, y que esa sección se incorporó a la columna del general Navarro, al pasar en retirada sobre Batel, sin tener bajas, aunque fue hostilizada.

Uestia.- Según manifiesta el comandante Llamas, de Regulares, en la mañana del 23 se dio la orden de avisar al jefe de las fuerzas peninsulares de Uestia, de estar dispuestos para evacuar la posición cuando se le ordenase, o cuando viese pasar la columna de Dríus por la carretera, lo que, en efecto, se hizo, como se deduce de la declaración del soldado Martínez, de San Fernando.

Ichtiven.- En esta posición, en que hasta el 23 no se había observado intranquilidad alguna, se recibieron órdenes y contraórdenes.

Ateniéndose a las manifestaciones del soldado Vilariño, de San Fernando, parece que a las seis de la mañana del 23 se recibió orden telefónica de abandonar la posición; y a las ocho, contraorden y que se hiciese el convoy a Dríus, por haberse desistido de evacuar ésta. Se dispuso la salida del convoy, con más escolta que la ordinaria, mandada

por el teniente González Murga, y al salir del poblado fue atacada por los moros, siendo herido el oficial, que siguió animando a su gente y murió defendiendo a un soldado, huyendo entonces la tropa y quedando solos el sargento, un cabo y dos soldados, además del testigo, pudiendo retirarse hacia Dríus, donde llegaron protegidos por la fuerza que salió a recogerlos.

Por la declaración del soldado Quintian se deduce que después fue atacada la posición, por lo que el capitán Fe decidió entonces abandonarla, y que, atacados enseguida, murió el capitán y fueron cayendo, sucesivamente, los soldados, de los que sólo unos cuantos, heridos en su mayoría, llegaron a Dar Azugaj.

Dar Azugaj.- Situada esta posición a la derecha de la Alcazaba del Hach Amar, en una altura sobre el Kert, había sido antes posición más importante y luego limitada a un pequeño destacamento, que en el momento de los sucesos se componía de 35 hombres, al mando del alférez Ruiz Tapiador, y las tres avanzadillas, de un cabo y cuatro hombres cada una.

el citado alférez, por si podían socorrer o proteger la retirada de la posición, y como no fueran atendidas, envió dos soldados con un escrito, pidiendo socorro, no habiéndosele tampoco atendido por la columna, aunque posteriormente se enteró de que le había sido entregado aquél al general Navarro.

Siguió, pues, la posición sitiada por el enemigo, sin agua y sin víveres, durante los días 23 y 24, en cuyo último día y en situación tan crítica, se le hicieron proposiciones de capitulación en nombre del Hach Amar, que en vista de la situación tomó en consideración, pero con la condición de conservar el armamento; entonces fueron agredidos y se desbandó la gente, cayendo prisionero el alférez, que luego fue salvado por los defensores del pozo número 2.

Quedaron de este modo perdidas, poco más de un día después de la caída de Annual, todas las posiciones de primera línea, todas las del Kert, por debajo de Dríus, esta misma y Batel y las que flanqueban hasta este último punto la línea general de comunicación, siendo de notar la diferente forma de la caída: las de la circunscripción de Annual se

Al comenzar el paso de la columna en retirada de Dríus a Batel, empezó a ser atacada la posición, que ya carecía de agua y víveres, por no haber llegado el cotidiano convoy; al llegar a Uestia la cabeza de la columna, hizo señales perdieron, unas, asaltadas por el enemigo, y otras, abandonadas por sus defensores en los primeros momentos de pánico y desconcierto; las de la circunscripción de Dríus fueron abandonadas por orden del general Navarro, que ya había asumi-

La gran cantidad de piezas de artillería perdidas durante la retirada elevó considerablemente la potencia de fuego de la harka. Estos cañones eran servidos por moros instruidos por desertores, o por artilleros obligados a ello bajo tortura. Este fue recuperado en la reconquista de Dar Drius.

Durante las operaciones de reconquista posteriores al desastre era habitual encontrar cadáveres, en grupo o solitarios, bárbaramente mutilados, que se enterraban donde eran hallados. Muchos de ellos quedaron sin identificar.

do el Mando; algunas, como Dar Azugaj, fue olvidada y no fue socorrida, a pesar de haberlo solicitado.

Deja el fiscal al Consejo el juicio sobre esta diferencia, y pasa a ocuparse de las posiciones que, situadas por encima o por debajo de la línea general de comunicación, hubieran podido ser utilizadas, y que, sin embargo, se perdieron también, aunque de muy distinta forma.

Circunscripción de Kandussi.— Circunscripción de zoco de Telatza de Bubaker.— Pozo número 2 de Tistutin.

Aunque la cabecera de la circunscripción era Kandussi, los lamentables hechos que ocurrieron en esta zona tuvieron su culminación en Quebdani, lo cual exige una explicación previa.

En Kandussi se hallaba, como cabecera, la columna móvil del territorio, compuesta de las compañías 5ª y 6ª del 1º, y 6ª del 3º, y la de ametralladoras, todas del Regimiento de Melilla; la 6ª batería de Montaña, del Regimiento mixto de Artillería, y una sección de la primera compañía montada de Intendencia, a cuyas fuerzas se unió el 21 de Julio la sexta compañía del segundo batallón del mismo Regimiento de Melilla, retirada de Ishafen.

Situada en Kandussi a la izquierda del Kert, aunque las posiciones de su circunscripción no eran buenas ni fuertes, y algunas no habían respondido, sin duda, sino a intereses políticos de protección o de peticiones de ella, la columna situada en esta posición hubiera podido y debido servir como base de la línea de defensa del Kert, que, en el peor caso, había pensar que debiera haberse conservado a toda costa.

No se hizo así, sin embargo, y ello fue debido: primero, al intento del plan, en otro lugar consignado, del Comandante general de establecer una base eventual en la costa, detrás del río Salah, para lo que pensó, ya tarde, con elementos de la plaza, y *dejando indotados muchos servicios*, organizar una columna para situarla en Kandussi, reforzando la columna móvil con tres compañías, concentrando todas para trasladarlas al Salah y ordenar el campamento que se proponía organizar como base de abastecimiento marítimo.

En esta idea, ordenó el avance de las fuerzas a Quebdani, donde debía esperar órdenes el día 22, el coronel del Regimiento de Melilla, que, en su consecuencia, y como estaba en la plaza, fue a Kandussi el día 21.

Al proyecto del Comandante general había opuesto reparos lógicos el comandante de Estado Maypor Fernández, y aunque aquél, al principio y en vista de ellos, desistió, luego el 21 se reiteró la orden de conducir la columna hacia Afrau.

La segunda causa fue que, precipitados los sucesos por la caída de Annual, y muerto o desaparecido el Comandante general, el general segundo jefe pensó desde luego en replegarse sobre Batel, sin detenerse en Dríus, tratando después de sostenerse para asegurar, en lo posible, la línea del Kert, y desistiendo, al fin, de ello. En estas circunstancias propone el coronel de Melilla la retirada de la columna de Quebdani a Kandussi, replegándose las posiciones sobre el Kert; pero entre si se entendió o no la proposición y para aclararla, se envió a Dríus al comandante de Estado Mayor Fernández y al capitán Araújo, ayudante del Regimiento de Melilla, que por estar interceptados los caminos no volvieron a Quebdani; si se aceptó por el general Navarro la propuesta

y se ordenó el movimiento; si el capitán Longoria vio un telegrama circular del coronel Araújo a las posiciones de la demarcación, ordenando replegarse sobre el Kert, y hubo de manifestar al coronel su disconformidad con el movimiento, exponiéndole, además, que tenía que evacuar la cabecera de la mía, por no haberle quedado más que ocho policías, y que no se fiase de Kaddur Namar porque era un traidor; con todo esto, decimos, se retrasó el movimiento que era natural e indicado, y que hecho a tiempo hubiese quizá podido evitar todo lo ocurrido después.

Por otro lado, la cábila de Beni-Said, no sometida, sino resignada y de conducta siempre dudosa, con armas y con el Monte Mauro como posición central suya, desde la que veía y dominaba todos nuestros movimientos y todas nuestras vacilaciones, que la resolvieron a actuar rápidamente, fue un nuevo motivo del fracaso del plan de sostenerse en el Kert.

no ponía fuerzas para resistir el empuje de las cábilas levantadas, que en conjunto tendrían de 10.000a 12.000 hombres; pero que de no hacerlo así, lo mejor que debían hacer era marcharse, porque él tenía que sublevarse con su cábila si venía la harka.

La situación, pues, estaba bien clara: o hacer rápidamente la concentración sobre el Kert, o sostenerse e imponerse cuanto antes con la fuerza que se tenía, que parecía que había de ser suficiente.

No se hizo ni una ni otra cosa.

El 22 por la tarde se pudo hacer aguada; pero ya no el 23, porque el enemigo ya manifiesto se opuso desde una loma que no estaba batida por la casa de protección de aquélla.

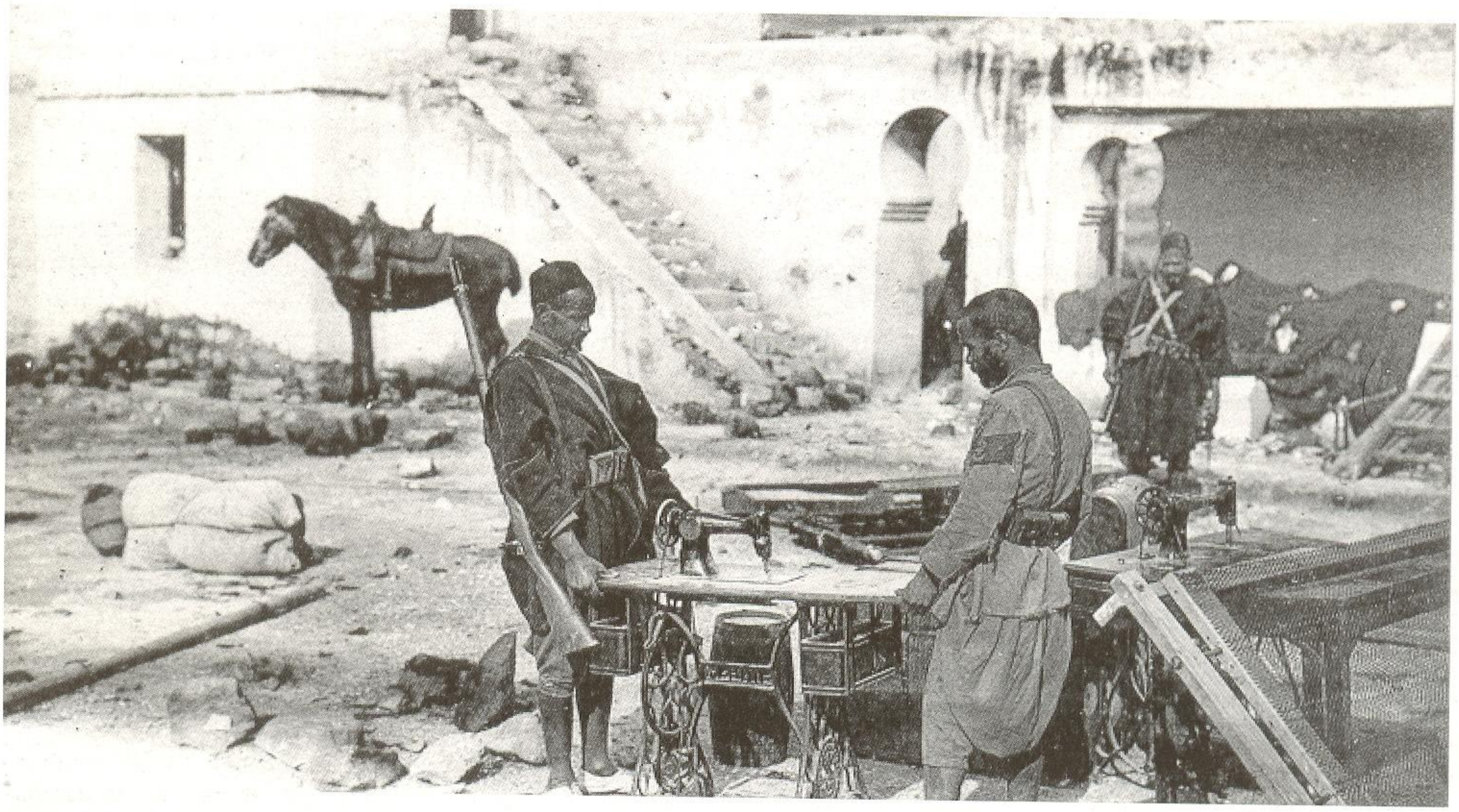
Y ya siguió la hostilidad a la posición en la noche de ese día y a la aguada del día siguiente, sin poder hacer ésta, a pesar del servicio de protección.

Y quedó en Quebdani la columna; posición que, según explica el comandante Sanz Gracia, se hallaba sobre una eminencia en el camino carretero de Kandussi, dominada al este por una loma y al oeste por una casa moruna, que se mandó ocupar por una sección, y cortado al norte el terreno por un barranco que permitía el acceso a la posición, a cubierto de las vistas de ella. La aguada estaba, según dice, como a un kilómetro, y para defensa de ella ofreció el moro Si Hammú una casa próxima a ella, en la que se instaló la sexta compañía del tercer batallón.

El capitán Araújo afirma que ante la posible marcha del enemigo sobre Quebdani, el coronel llamó a Kaddur Namar, que aseguró que la cábila seguiría fiel a España si el Gobier-

Ante lo apurado de la situación (dice el comandante Sanz Gracia), el coronel mandó llamar a varios jefes moros para tratar con ellos. No acudió Kaddur Namar; pero los que vinieron ofrecieron que se haría la aguada bajo su protección esa tarde o a la mañana siguiente, y que esa noche no se hostilizaría la posición y dejarían marchar la gente hasta la desembocadura del Kert, donde deberían embarcar; ofertas que, naturalmente, no se cumplieron. En estos días vieron arder varias posiciones y llegaron dispersos y fugitivos de otras guarniciones y recibieron peticiones apremiantes de auxilio a otras posiciones.

Regulares en combate. En primer plano el cadáver de un harqueño. Aunque la posición del soldado nos asegura que es una foto posada, es posible que el cuerpo que aparece en la imagen sea de un enemigo caido en un combate anterior.



Sorprendentemente, uno de los útiles que más atraían el interés de los rifeños al saquear las posiciones ocupadas eran las máquinas de coser. Aquí fuerzas de Regulares recuperan al menos dos. Apoyado en la máquina de la derecha, el somier de un catre.

El día 25 se presentaron en la posición emisarios de Kaddur Namar proponiendo la rendición y entrega del armamento, cumpliendo, en cambio, la oferta de llevarlos a salvo al Kert. El coronel reunió entonces a todos los oficiales, exponiendo lo difícil de la situación y las tres soluciones posibles, que eran: sostenerse en la posición hasta perecer, abrirse paso a viva fuerza o rendirse al enemigo, la cual, según dice el comandante Sanz Gracia, por la forma en que la expuso, entiende el testigo que el coronel la consideraba inadmisible. Un oficial, cuyo nombre no recuerda el comandante —y más vale que no lo recuerde— dijo que la última proposición era aceptable, como base de deliberación, y entonces el coronel le cortó la palabra, suspendió la reunión y dispuso que todos diesen su opinión por escrito. Así se hizo, y resultó que unas dos terceras partes de los votos fueron favorables a la rendición. Entonces, dice este testigo que el coronel dijo que sabía la resolución que su deber le imponía, tratando el comandante de disuadirle de la idea que tal frase parecía implicar. Entre tanto los moros se habían acercado a la posición, a la que el coronel había hecho venir a Kaddur Namar, y al dejar el armamento, el enemigo hizo irrupción en ella, rompiendo el fuego contra la ya indefensa tropa, que se dispersó huyendo, quedando en un cobertizo los jefes y un grupo de oficiales con alguna tropa, conviniendo en que, *puesto que no tenían ya nada que hacer allí*, debían marcharse, y entonces apareció Kaddur Namar y les dijo que aceleraran la marcha, y les llevó hasta Telatza, donde el coronel, que iba muy fatigado, montó en un mulo. Luego otro moro les dijo que aquella noche marcharían al mar, para ir en carabos a Melilla, y que escribieran a sus familias para que se enviaran algunos prisioneros de su cábila, dando también a entender que querían dinero por el rescate. Se hizo así; pero luego se fue retrasando un día y otro el cumplimiento de todo, hasta que llegó Abd-el-Krim y les llevó a Bu-Herman y luego a Axdir.

Es digno de elogio, sin duda alguna, el buen deseo del comandante Sanz Gracia, queriendo justificar la conducta del coronel, pero contiene tantas cosas extrañas su declaración, que por eso se ha considerado preciso consignarla con alguna extensión. Difícil es que se conserven los votos escritos de que habla; pero aunque así fuese, no sería justificable en los jefes atenerse a ellos, cuando el mismo coronel proponía otras soluciones más lógicas y más dignas.

La cita de la conducción a Telatza, parece, al menos, extraña, no sólo por la distancia entre este punto y Quebdani, sino porque no se armoniza con la oferta de embarcarlo en la desembocadura del Kert. La frase de que una vez asaltada la posición, después de rendida, *no tenían ya nada que hacer allí*, es, desgraciadamente, cierta; pero no parece muy de acuerdo con los más elementales principios de dignidad militar.

Pasemos rápidamente sobre esta inexplicable y lamentable rendición, y para desvanecer en lo posible el mal efecto que ha tenido que producir en el Consejo su descripción, que hemos procurado de intento no acentuar demasiado, consignaremos, en cambio, la defensa de la casa que fue ocupada para la defensa de la aguada.

Al ocupar la casa, dice el teniente Casinello, que al salir para dicho puesto sólo se le distribuyeron tres cajas de cartuchos para 106 hombres y un rancho en frío, consistente en una lata de sardinas por plaza y otra de carne para dos.

Luego el soldado Pino manifiesta que el capitán don Enrique Amador mandó desplegar dos secciones para proteger el que otra sección, con los escasos útiles disponibles, destruyese otras casas próximas, desde las cuales podía el enemigo combatir el puesto, no pudiendo hacerse la destrucción más que de un modo incompleto porque al acercarse la noche y arreciar el fuego mandó el capitán replegarse a la casa, que se puso en el posible estado de defensa. Por las bajas sufridas se pidió a la posición la evacuación de heridos, contestándoles que fuesen doce hombres voluntarios para llevar agua y pan, como lo hicieron, al mando de un cabo, pudiendo llegar a Quebdani, aunque combatidos por el fuego enemigo, pero no regresar a la casa, porque éste se lo impidió.

El 24 se pidió que la posición cañonease las casas para destruirlas, y aunque no se consiguió esto por completo, sí se hizo huir a los moros, que a la noche siguiente volvieron a ocuparlas.

El 25 siguió el ataque y se acercó uno, al parecer de Regulares, diciéndoles que, de parte del coronel, que se entregaran. El capitán contestó que sin tener una orden por escrito no lo haría, y entonces empezó un duro ataque, que fue contestado; cesó el fuego y quisieron los moros parlamentar con el capitán, el cual comunicó al coronel por telégrafo la situación.

Según el comandante Sanz Gracia, se contestó que estuviera atenta la compañía a lo que hiciera la posición y que siguiese su movimiento, pero cree que no debió de ser comprendida esta comunicación por la compañía, y por lo que expresa el soldado Pino, la contestación debió ser que se formara la compañía para proteger la retirada de la columna.

Por otro lado, se afirma que después de este despacho se recibió otro ordenando que se entregara todo al enemigo y se retiraran. Entonces se formó en el patio la fuerza, quedando el teniente Padura con cuatro hombres en la parte alta de la casa para vigilar el exterior; se inutilizó el armamento, se distribuyeron las municiones y se dispuso la salida, presenciando entonces la invasión de Quebdani. Vinieron unos moros diciendo que se había rendido la posición principal y que hiciesen ellos lo mismo, contestando el capitán que no se rendían, produciéndose entonces un fuerte ataque y siendo forzada la puerta, por lo que el capitán mandó armar bayonetas y salir a viva fuerza, siendo entonces heridos el capitán y el teniente Delgado, que luego murieron, quedando prisionero el teniente Padura y muriendo también gran parte de la tropa. Como dice muy bien el juez instructor, merecer haberse alargado este relato en loor del único acto honroso que se registra en el asedio de Quebdani, cuya defensa fue en cambio tan escasa, que el capitán Longoria afirma que antes de dejar su cabecera oía fuego en todas las posiciones y sólo oyó cinco cañonazos en Quebdani. El teniente de Artillería Gómez refiere que en Arruí enviaron los moros a tres soldados prisioneros invitando al general a que se rindiese, como lo había hecho Quebdani, sin disparar un tiro y entregado en perfecto

Prácticamente en cada recodo y en cada cuneta del camino que lleva a Melilla aparecían restos de los caidos en el Desastre.

Algunas posiciones españolas consistían, únicamente, en una casa a la que se había intentado fortificar con algunos sacos terreros. Al disponer los moros de los cañones capturados, la resistencia de tales reductos no podía ser muy prolongada.

estado cuanto tenían... ¡Qué triste, por un lado, y qué consolador contraste, por otro! La avanzadilla de Quebdani fue ocupada por los moros, también sin disparar un tiro, quedando prisionero el teniente Arjona.

Veamos ahora la suerte de las posiciones de la circunscripción de Kandussi, siguiendo, como siempre, el mismo orden que el del resumen del juez instructor.

A la pérdida de estas posiciones contribuyeron tres causas: la imprevisión antes de los sucesos, pues por el avance sucesivo de las líneas hacia la de Annual se fueron desguarneciendo unas y disminuyendo en otras tanto sus guarniciones que prácticamente resultaban indefensas; el desconcierto y la desorientación del Mando desde que se decidió abandonar Dríus y todas las posiciones, olvidándose quizá de alguna de las de esta circunscripción, cuya verdadera situación acaso no se conocía; y, por fin, el pánico que, cual reguero de pólvora, corrió de unas a otras, al ver caer las inmediatas, sin causa a veces que lo justificara. Ratificando lo dicho, basta considerar que de estas posiciones usas estaban enclavadas en la cábila de Beni-Said, cuya sumisión no podía ignorarse que era relativa y condicional; otras, situadas en el Mauro y, por tanto, utilizables por su situación dominante, bien para combatir, bien para atalayar el terreno aledaño; otras, por fin, sobre el río Kert, a ambas orillas, debieran haber sido base de defensa natural o de recogida de las fuerzas que hubiesen en ultimo extremo que refugiarse detrás de él.

Nada de esto se previó, nada de esto se tuvo en cuenta, y el resultado, el triste resultado, correspondió naturalmente al que era de esperar en la coincidencia de tales causas.

Timayast.- Sin noticias directas de esta posición, guarnecida por una sección, sólo se puede deducir por las referencias que, tomadas de otras, da el suboficial Cervera, de Melilla, que la sección de este puesto trató de replegarse sobre Sidi-Abdalah, que encontró ya abandonada, y que fue atacada su marcha, muriendo el teniente Rubio, que la mandaba, y dispersándose la fuerza, de la que sólo llegó a Quebdani un soldado herido en la tarde del 23.

Sidi Abdalah.- El teniente Jarto, del destacamento de Draa, declara que a mediodía del 23 se incorporaron a su posición el capitán Pérez Remuncio con un alférez de Artillería y 40 hombres, manifestando que había recibido orden de evacuar su posición de Sidi Abdalah, sin agregar otros pormenores.

El soldado de Melilla Gómez Mayoral confirma la orden de abandono, y dice que inutilizando las piezas (cuatro Krupp de 9 centímetros) y dando lo demás al fuego, salieron de la posición, siendo perseguidos por el enemigo y contestando en marcha sobre Draa, y que a dos kilómetros de esta posición fueron cortados y dispersados.

Draa número 2. - Según la referencia del antes citado teniente Jarto, el día 23 se hicieron todos los servicios sin novedad; a mediodía llegó la fuerza de Sidi Abdalah y tomó el mando de la posición el capitán Pérez Remuncio, siendo ese día y el 24 atacado, y como estaban incomunicados y sin agua y víveres desde hacía dos días, el capitán, de acuerdo con los oficiales, decidió evacuar la posición, y no pudiendo hacerlo en armas como lo tenían proyectado, por estar rodeados por gran contingente de moros, entraron en negociaciones por medio de dos soldados que los moros tenían prisioneros, que manifestaron que muchas posiciones habían hecho abandono de sus puestos y armamento, permitiéndoles en esta forma la salida; después de deliberar, se acordó de hacerlo así, dada la imposibilidad de defenderse, no siendo atacados hasta los poblados de Yarf-el-Bach, donde fueron agredidos por los moros, dispersándose la gente por distintas direcciones.

Dar-Buziam.- O Alcazaba Roja, era una antigua construcción moruna, de unos 500 metros cuadrados de planta, dividida en siete departamentos por edificaciones interiores, que no pudieron ser modificadas para mejorar sus condiciones ofensivas por oponerse a ello el jefe de la cábila, Kaddur Namar, que, según la declaración del suboficial de Melilla Farnos, era propietario del edificio. La guarnición, desproporcionada para el extenso recinto, se componía de unos 60 hombres, al mando del capitán Sánchez Aparicio. Según este testigo, el 23, de improviso, fue atacada esta posición, y el capitán decidió salir por la puerta accesoria con la compañía formada, para unirse a de Tizi-Yuhoren, hacia donde fue, sin responder al fuego que le hostilizaba, y al llegar cerca de aquélla, hizo frente, haciendo varias descargas, perdiendo parte de la fuerza.

El cabo García confirma la narración, pero dice que la posición fue tiroteada débilmente, y que en virtud de la orden de abandono, lo hicieron dirigiéndose a Tizi-Yuhoren, donde llegaron, no sin haber sido fuertemente atacados en el trayecto.

Tizi-Yuhoren.- Posición en el macizo del Mauro, sobre un alto, cubriendo las comunicaciones de Ulad-Aixa y Dar-Zuziam; estaba guarnecida por dos secciones de Melilla, al mando del teniente Tapia, por estar ausente el capitán, cuyo teniente mandó a mediodía del 23 preparar a la tropa para la evacuación, en virtud de las prevenciones recibidas de Dar Quebdani. Llegó la fuerza retirada de la Alcazaba Roja, con el capitán Sánchez Aparicio, que desde entonces continuó la defensa hasta el mediodía del 24, en que con motivo de haber dirigido un soldado que sabía hablar árabe unas palabras a unos moros que estaban en unos barrancos, sacaron ellos una bandera blanca y el capitán sacó otra, sin poder afirmar quién lo hizo primero. El resultado fue una conferencia, sirviendo de intérprete este soldado, y el abandono de la posición desarmados, a excepción del teniente Arroyo, que manifestó su propósito de no entregarse; siguieron la dirección de Quebdani, y al poco rato rompieron los moros el fuego desde la posición, cuando un *moro armado salió con objeto de robarlos y les obligó a todos a echarse a tierra*, comenzando a hacerles fuego, y tras él los del campamento, empezando entonces la dispersión.

Como datos deben consignarse que al rendirse contaban con algo de agua y pan y con algunos víveres, según dice ese testigo.

En cambio, el comandante Sanz Gracia dice que esta posición el 24 por la mañana, sin agua ni posibilidades de obtenerla, pidió instrucciones a Quebdani por heliógrafo, contestándosele que adoptara la resolución más adecuada a su propio espíritu y honor, considerando ésta *la de capitular*, y una vez entregado el armamento, fueron agredidos por los moros, y de unos 120 hombres llegaron a la vista de Quebdani unos 40.

Ulad-Aisa.- Situada esta posición en un elevado monte del Mauro, estaba artillada por dos cañones Krupp de ocho centímetros y guarnecida por dos secciones de la segunda del tercero de Melilla, al mando del capitán Montero Cabañas, y el destacamento de Artillería con el oficial y los ingenieros telegrafistas.

No se conocen noticias directas de la suerte de esta posición, y sí sólo las indirectas de haber comunicado a Quebdani en la tarde del 24 que se hallaba en situación comprometida, contestando el coronel que se sostuviera como pudiese, y que más tarde avisó que era asaltada.

El capitán Araújo afirma que esta posición se defendió, muriendo del capitán, pero sin conocer detalles.

Terbibin, zoco de Bu-Hermana.- Otra posición en el Mauro, guarnecida por dos secciones de la cuarta compañía del tercero de Melilla, al mando del capitán Irarazábal y un destacamento de Artillería, al mando de un oficial, para el servicio de cuatro piezas Saint-Chamond de 7,5 centímetros y los ingenieros telegrafistas.

Aparte una indudable confusión de fechas, pues unos se refieren al día 22 y otros al 23, con respecto a esta posición aparecen dos versiones: una, la del comandante Sanz Gracia y la del capitán Araújo, que hablan de haberse sostenido hasta el último momento y haberse defendido muy bien, y que al evacuarla se produjo la agresión de los moros, matando a muchos de los defensores, entre ellos al capitán Irarazábal, y otra, la del soldado Rey Salgado y del soldado García y cabo de Artillería Copel, que hablan de agresión y defensa y luego que el capitán, en vista de la caída de las demás posiciones, entró en negociaciones con los moros, y una vez entregado el armamento, éstos se arrojaron sobre las fuerzas, muriendo los oficiales.

El soldado Espacio dice que en el asedio hubo dos muertos y dos heridos, uno el oficial de Artillería, y que luego en le refriega murió el capitán y fue herido su hijo.

Ante tal disparidad de informaciones, es difícil formarse exacto juicio de lo realmente ocurrido.

Ras Tikermin.- Sobre la vertiente del Kert, guarnecida por una sección del regimiento de Melilla con un alférez, y no habiendo podido regresar la gente enviada por los convoyes de agua y víveres resultó en los momentos críticos con 18 hombres de fuerza disponibles.

Así, no es de extrañar, que como expone el sargento Sáez, aunque el oficial rechazó primero la proposición hecha por dos policías, con el jefe moro Amaros, de entregar el armamento y abandonar la posición, puesto que lo habían sido

otras, luego resolviese desalojarla, saliendo de noche, y uno a uno, siendo vistos por los moros, atacados y dispersados como los de otras posiciones.

Tisingart.- Destacamento de sección, al mando del alférez Burgos, de Melilla, hizo su evacuación en la madrugada del 25, llegando a Sbuch-Sbach, sorprendiendo a los moros que cercaban ésta y sin sufrir ninguna baja.

Sbuch-Sbach.- Posición en un montículo de la meseta de Tikermín; su misión parecía proteger a Kandussi, a la que dominaba. Su guarnición se componía de dos secciones de la quinta del segundo de Melilla, al mando del capitán Verdiguer, y cuatro piezas de Artillería Krupp de 9 cm, al mando de un cabo y con tres artilleros de dotación, por lo que dicho cabo García Viñas manifiesta que sólo le era posible servir una pieza con las distancias que diese el capitán de la compañía. Este testigo, después de algunas explicaciones de hechos preliminares, entre ellos el pretendido engaño de unos moros para entrar en la posición, dice que vieron el abandono y saqueo de Kandussi, y que luego fueron atacados ellos, y unos soldados heridos les requirieron en nombre de los moros para que se entregasen, prometiendo respetarles la vida; pero el capitán, enterado de la traición de Kandussi, se negó, y reuniendo a los oficiales y clases, convino con ello en la evacuación de la posición, decidiendo marchar por Kaddur a Segangan, inutilizando las piezas y no habiendo tenido hasta entonces más que un muerto.

Salieron por sorpresa, marchando en vanguardia la sección del teniente Nieto; en el centro, el capitán, y a retaguardia, el alférez Burgos; pero apercibido el enemigo, atacó a la vanguardia, mató al oficial y se dispersó la sección, retrocediendo el resto de la fuerza a la posición, de la que volvió a salir a poco; pues el capitán, al enterarse de la falta del teniente Nieto, dispuso la salida inmediata, abriéndose paso en dirección a Kaddur, pero muriendo en el camino el capitán y la mayor parte del efectivo y quedando prisionero el alférez Burgos y los demás, cuyas últimas manifestaciones hace el soldado de Melilla Mulas.

Kandussi.- Por las circunstancias en su lugar expuestas con respecto a la columna de Quebdani, esta posición de Kandussi quedó casi anulada, pues su guarnición se redujo a la segunda del primero de África, al mando del teniente Zurita, fuerza insuficiente a todas luces para defender una posición extensa y en la que radicaban los depósitos de Artillería e Intendencia, hornos fijos y enfermería. No parece, sin embargo, este motivo bastante justificado para la conducta seguida por esta posición; pues, según dice el cabo del regimiento de África Martín Alcázar, no fue verdaderamente atacada por el enemigo; pero el día 23 supieron por el teléfono que otras de la circunscripción habían sido ocupadas por los moros, y como vieran venir grupos indígenas, la fuerza sólo era de 90 hombres y el perímetro muy grande, lo que hacía imposible defenderla por el excesivo intervalo a que hubiesen quedado unos de otros, se decidió meter municiones y material en la enfermería y hacerse fuertes en el reducto, pero los tenientes Zurita y Díaz decidieron abandonarla, dejando todo intacto, y salieron, siendo enseguida hostilizados por los moros y luego por unos policías, y entonces los oficiales mandaron echar cuerpo a tierra y así fueron cogidos unos, dispersados otros y otros muertos, incluso los oficiales.

La mayoría de las pequeñas posiciones españolas estaban construidas con tablones, que había que transportar a lomos de las mulas. Un convoy se dirige a establecer de uno de tales blocaos.

Cocinas de campaña. La falta de estos útiles en la mayoría de las posiciones, motivó que sus defensores no pudiera cocinar el escaso ganado del que algunos disponían, obligándoles a alimentarse en frío y a rendirse o abandonar la posición al acabárseles este tipo de víveres.

Yarf el Baax.- Cabecera de la 11ª mía de Policía, llegó a ella el capitán Longoria en la noche del 22, procedente de Annual, y tuvieron los oficiales que pasar la noche vigilando a los 25 policías que allí había y que estaban en actitud sospechosa. Al día siguiente tuvo una entrevista con los jefes del Mauro y dirigió sus últimas comunicaciones a la sección de campaña y obtuvo autorización del coronel de la circunscripción para evacuar la cabecera por quedarle sólo ocho policías, lo cual hizo, disponiendo que los telegrafistas rompiesen los aparatos y con los escribientes europeos marchasen a Melilla, y el declarante, con los tenientes Martínez Baños y Moral, el sargento indígena y ocho policías, salió hacia el Kert con dirección a Tauriat Hamed, cabecera de la 5ª mía, que encontraron ya sublevada, por lo que siguió con el teniente Martínez Baños, llegando a Zeluán y luego a la plaza. El teniente Moral, parece que, destacado para evacuar una orden en Tauriat Hamed, murió en el camino.

Busada y Mars el Diad.- Puestos de Policía ocupados por fuerza indígena, sin oficiales, aunque no se tiene referencia directa de ellos, y precisamente por eso mismo hay que suponer que se pasaran desde luego al enemigo.

Perdidas de este modo las posiciones del Mauro y las de ante Kert, hubiesen podido y debido quedar, como última esperanza, las situadas detrás y a la derecha del Kert, si la más elemental prudencia hubiera presidido la organización defensiva del territorio. Desgraciadamente, no fue así, y pasado el Kert, el camino para Melilla estaba casi abierto.

Estas últimas posiciones eran tres, y de ellas ha de separarse la del centro, Ishafen, no sólo en honra suya, sino para que su brillante conducta haga resaltar más la de las otras dos: Imarufen y Sammar.

Ishafen.- Antigua cabecera de la columna móvil, que luego pasó a Kandussi y al final a Quebdani, constituía la posición de Ishafen un reducto de 100 por 50 metros, en cuyo interior, además de los alojamientos de la oficialidad y tropa, existían un depósito de Intendencia y hornos fijos. La aguada se hacía en el monte Milón, a tres kilómetros de distancia. En el momento de los sucesos, la guarnición se componía de dos secciones de la tercera compañía del primer batallón del regimiento de Melilla, al mando del capitán D. Felipe Navarro Zaragoza; un destacamento de Artillería, de 10 hombres, al mando de un sargento, para el servicio de cuatro piezas Krupp de ocho centímetros; tres soldados de Intendencia y ocho montados del regimiento de Alcántara.

No podía darse una organización más disforme, ni más desproporcionada con el perímetro y la importancia de la posición. Y ello, sin embargo, no fue obstáculo, como no debiera haberlo sido en otras, para que su comportamiento fuese el que corresponde al honor del Ejército.

Sin ningún superviviente presentado, sin ningún testigo ocular de lo ocurrido, hay que atenerse a las referencias y a los resultados.

Los soldados Pedro Martínez y Company, ambos del regimiento de Melilla y de la guarnición de Imarufen, dicen

que Ishafen fue atacada el 23, se defendió hasta el 25 y la posición cayó ese día en poder del enemigo, muriendo todos sus defensores.

El soldado Gimeno del mismo regimiento y también de Imarufen detalladamente expone: que vieron la defensa de Ishafen por la Infantería y la Artillería con sus fuegos, y luego, cómo el enemigo asaltaba la posición sin ver salir a nadie de la guarnición, lo que hace suponer que perecieron todos.

El suboficial de Melilla Cervera expone que, hecho prisionero, al pasar por Ishafen vio los cadáveres del capitán, oficiales y muchos individuos de tropa.

Imarufen.- Contraste doloroso presente la pérdida de esta posición. Guarnecida esta posición por una sección, al mando del alférez Ibarrondo, que defendieron hasta el 25, al ver la caída de Ishafen, decidió, aceptando las proposiciones de los moros, rendirse, aun con la resistencia de la tropa a entregar las armas, llegando aquél a descorrer el cerrojo de la puerta y a dar la voz de «*¡Sálvese el que pueda!*», en cuyo momento fueron atacados por los moros y dispersados o muertos.

Sammar.- Más censurable resulta aún la pérdida de esta posición, constituida por un cuartel defensivo de fábrica, dominando la desembocadura del Kert y con explanada para una batería de cuatro piezas Krupp de ocho centímetros y guarnecida por una sección de la tercera compañía del primer batallón de Melilla, mandadas por el teniente Marco; un destacamento de Artillería de un cabo y cuatro artilleros y 44 policías, al mando del teniente Sanz Andreu; existía también un dispensario indígena a cargo del capitán médico Peris.

De tres clases son las informaciones referentes a esta posición: una, la de los cabos Hidalgo y Salmerón, tambor Torres y soldado Ríos, asistente del teniente Marco, que fue redactada por el profesor de Equitación D. Juan Marco y firmada por aquéllos; otra, las declaraciones de los mismos cabos Hidalgo, Salmerón, tambor Torres y cabo de Artillería Prado, ratificando lo consignado; y otra, la de las declaraciones del teniente Sanz, de Policía, y del médico Peris.

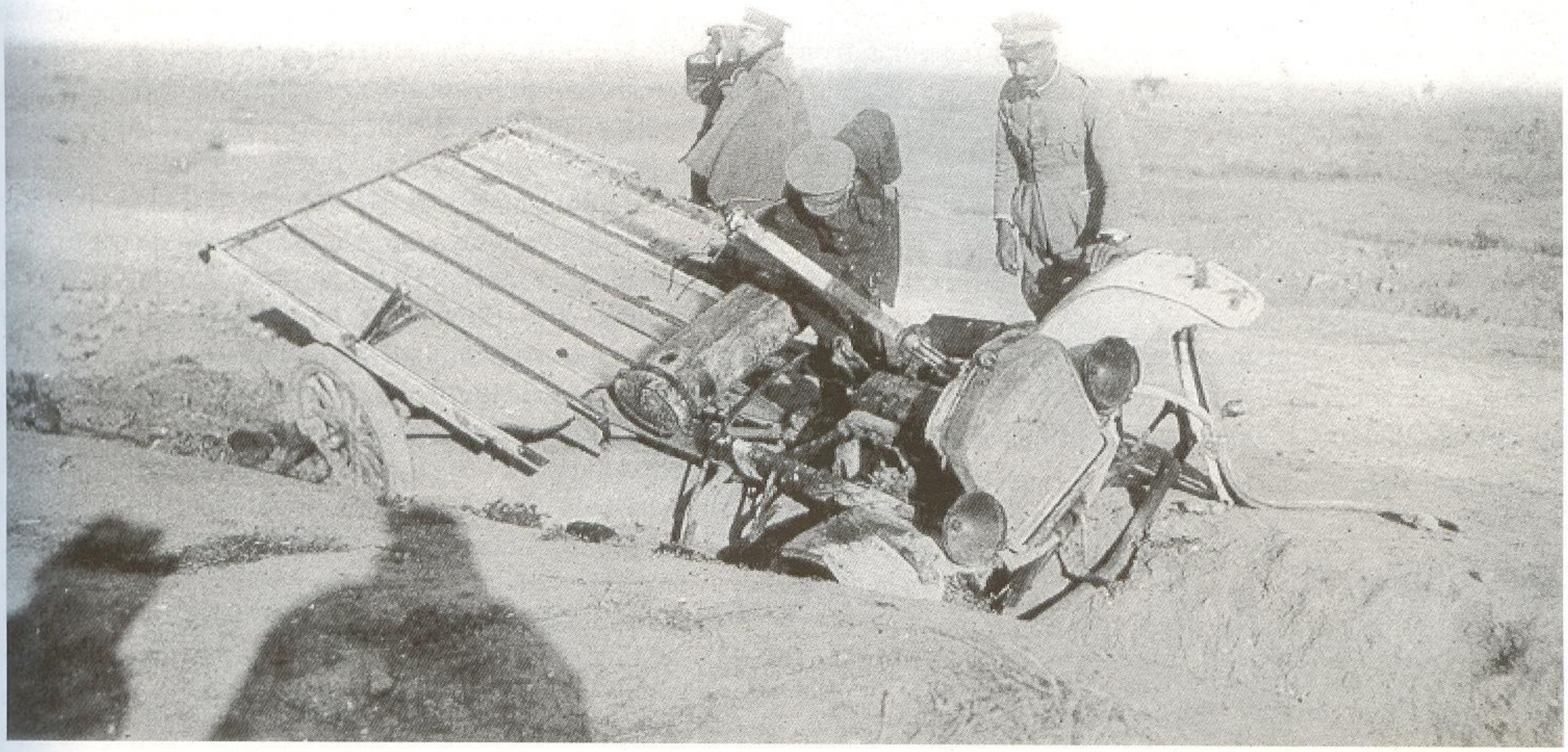
La primera y segunda coinciden, si no en detalles, en el fondo, en que el fuerte no llegó a disparar un tiro; en que el teniente Marco se opuso a ello hasta tener a los moros cerca; en que el teniente de Policía trató de persuadir al jefe de la posición de que debían rendirse, y que aquél sostenía sospechosas conferencias con los moros del exterior; en que el médico apoyaba la idea del teniente de la Policía; en que los policías unos desertaron y otros hicieron armas contra los defensores; en que el teniente Marco, al fin, en vista de las circunstancias, se decidió a abandonar el fuerte, y que al hacerlo fueron atacados por los moros, huyendo a caballo el teniente de la Policía y el médico, y muriendo el teniente Marcos y varios soldados, dispersándose los demás. Naturalmente, el teniente Sanz y el médico Peris dan explicaciones contrarias, pretendiendo, el primero, que el abandono se convino de acuerdo con los oficiales e incurriendo en contradicciones en cuanto si él se fue a pie o a caballo.

De los puestos de Policía restantes no se tiene noticia alguna de los de Texda, puente del Kert, Ras-Medua, Telat y Mars el Biad; se conservaron los de Tres Forcas, Tramontaba, Hiddur, Ismoart y Taurit, a los que no llegó el movimiento insurreccional; en el de Tauriat Hamed, cuyo capitán había ido a Melilla con varios jefes indígenas para presentárselos al Alto Comisario, se sublevaron los policías que quedaban, matando al alférez Carrasco, cuyo cadáver entregaron en el zoco de Jemis de Beni-bu-Ifrur, que era cabecera de la 4ª mía, y en donde, según la Subinspección indígena, se acentuó desde el primer momento el foco más airado del levantamiento, fue evacuado el día 24 en vista de la actitud amenazadora de los pobladores, sin que se tengan detalles del desarrollo de los sucesos; el de Yazanem parece que hizo desde luego defección, y, por último, Segangan, donde se hallaban, de fuerzas europeas, un cabo y tres soldados de Intendencia, media sección con un sargento y 15 hombres del regimiento de Melilla, un sargento, 18 hombres del regimiento de Caballería de Alcántara, con tres carabinas, y el puesto de la Guardia Civil de San Juan de las Minas, con un cabo y cuatro números, el mando de todo lo cual vino a asumir el teniente de Intendencia del Avanzamiento Dapena, después de evacuar la población civil, el destacamento de Caballería que no tenía armas y otros elementos hacia Melilla y de marcharse hacia Nador el citado teniente, y de encerrarse los pocos defensores que quedaron en un local situado en un ángulo del campamento, fueron atacados, trataron de escapar por una cañonera, y descubiertos por los moros, les atacaron y aprehendieron, así como a la familia de los guardias.

Sólo quedaba, pues, en pie, unos pocos días después de la pérdida de Annual, de todo el territorio tan trabajosamente ocupado desde 1909, la zona inferior a la línea general de comunicación (Melilla-Dríus), asignada a la circunscripción del zoco el Telatza de Bubker, donde se hallaba la cabecera de una columna y de unas posiciones desperdigadas, sin enlace ni razón de ser muchas de ellas, y todas desde luego en las peores condiciones de guarnición, y no podían ser, por tanto, una esperanza en tales momentos, pero tampoco podía creerse que su actuación fuese lo lamentable que fue.

Dejemos otra vez la palabra al juez instructor, en cuanto a reseña del territorio, línea de posiciones y comunicaciones, y copiemos y extractemos de su luminoso informe los siguientes párrafos:

La circunscripción de Telatza —dice— correspondía al territorio del Guerruao, en la cábila de Metalza, definida militarmente, por el norte, por la línea de montes que desde el Midar corre al este por Sidi Alí, Yebel Tiguaguin, Sidi Yagub, Yebel Uiel, Yebel Hamsa y el Gada, a enlazar en Beni-bu-Yahi con el Yebel Kerker y sus descendencias, cuya cadena de montes le separa, por el norte, del llano de Amesdan, cabe el Kert, y por el este, de El Haraij. Por el oeste cierran la planicie los montes de Busfedauen y de Ben Hidur, y por el sur, la línea de alturas a proximidad de la zona francesa. En la parte que hacia el norte penetra en el Garet y la circunscripción, pertenecían a la demarcación las posiciones de Batel y Tistutin, con la accesoria de Usuga, que militarmente quedaba fuera de su acción, y por ello han sido reseñadas en su lugar, en relación con la retirada general.



Restos de la retirada en la carretera de Dar Drius.

La línea avanzada de defensa corría desde Haf, donde enlazaba con la circunscripción de Dríus, hasta Tasarut Uzai, apoyando su centro en la posición de zoco el Telatza de Udal Bubker, cabecera de la zona y de la columna móvil; la comunicación principal de Batel al zoco por el desfiladero de Teniat el Hanar, de siete kilómetros, entre ásperos montes, estaba sólo cubierta por el puesto del nombre, con sus avanzadas, y los de Sidi Yagub y Mesaita y la posición de Loma Redonda en la planicie, la de Ergada por los puestos de su nombre, de Ich Usuga, Arneb y Afsó y por el de Ermila, las fuentes de su denominación, de que se surtía de agua toda la comarca; con lo cual, producido el levantamiento del país, las comunicaciones quedaron en poder de los insurgentes, amparados en la escabrosidad del terreno y a merced, por tanto, de ellos, considerando, por lo demás, como parte activa de los sediciosos a la misma Policía, hecha prontamente defección. Aislada en la estepa, asentaba en un mogote la posición de Reyen del Guerrauao.

En el borde occidental de la zona, como a medio kilómetro del Igsar Gau, asentaba la complicada posición de Telatza, a proximidad del zoco que la daba nombre. Sigue describiendo el juez instructor el conjunto general de esta posición, dominada al norte por las alturas de Siach y del Morabo de Abd-el-Kader; al este, por las de Sidi Alí, y al sudeste, por los elevados cerros de Ben Hiddur, que se dilataban hacia el sur hasta la zona fronteriza, exigiendo ello posiciones inmediatas en su contorno, como las de Loma Redonda, Sidi Alí, Siach y Morabo de Abd-el-Kader, y de enlace con el Kert, como las de Tisi Lao, Arreyen Lao, Haf y Tasarut Usai y el puesto de Policía de Tixera.

El agua se traía de las fuentes de Ermila, a 38 kilómetros de la cabecera o de Tistutin, a igual distancia, adonde se llevaba por ferrocarril de los pozos de Nador, transportándola la Intendencia en tanques a los puestos principales, y en camellos a los subalternos, en convoyes necesariamente diarios, así como los del suministro de pan, carne y combustible.

La organización defensiva se hallaba constituida en cuanto a la fortificación, por un parapeto de piedra trabada con barro, con coronamiento de adobes y rodeada de alambrada, pero sin foso ni glacis, y en cuanto a personal, la quinta compañía del primer batallón de África, un destacamento de un oficial y 22 hombres de Artillería para el servicio de cuatro piezas Krupp de nueve centímetros, en mal estado de servicio, según expone el capitán de Intendencia Gil, con referencia a la opinión del oficial de Artillería; una sección de Caballería de Alcántara, al mando de un sargento; un oficial y 12 hombres del depósito de Intendencia; seis ingenieros telegrafistas y dos sanitarios.

El depósito de municiones podría hacer frente a dos horas de fuego intenso y el de víveres y medicamentos estaba casi agotado.

La columna móvil estaba constituida por las compañías de fusiles primera y tercera del 1°, tercera y quinta del 2°, sexta del 3°, y la de ametralladoras del 2°, todas del regimiento de África.

El mando lo ejercía el teniente coronel del regimiento de África, don Saturio García, por delegación y ausencia del coronel del regimiento, Jiménez Arroyo, a quien correspondía, pero que por las tolerancias en otros sitios consignadas, no estaba en la circunscripción, ni le asumió en Mayo y Junio, cuando ya era claro el rompimiento de hostilidades. Conocidos estos datos, veamos cómo se desarrollaron los hechos, y para ello tomaremos como referencia principal las propias declaraciones del teniente coronel García, contrastándolas y

de adoptar el partido más digno de honor y espíritu... Preparadas las fuerzas para la evacuación, y concentradas todas las que se pudo de las guarniciones inmediatas, aprovechando un momento de aflojar el fuego, y bajo la protección de las últimas fracciones, que desde el lado opuesto habían de entretener al enemigo, se emprendió la marcha, favorecida por una espesa niebla por el camino alto de Tasarut, siguiendo las faldas de la Loma de Ben-Hidur.

Se creía que el enemigo, *suponiendo que se dirigían hacia Batel*, esperaría por Loma Redonda. ¡Confesión ingenua de que ellos mismos suponían que el propio enemigo creyera que lo natural era unirse a las fuerzas propias y no abandonar huyendo el territorio para ir a la zona francesa!

La columna emprendió su marcha, bien ordenada; a los tres kilómetros empezó a ser atacada, y al ir clareando el día aumentó el ataque por el flanco derecho, continuando así hasta la mitad de la jornada, donde, en un recodo del camino que conducía a la zona francesa, unos moros emboscados en unas chumberas, rompieron el fuego; se generalizó el combate, y, entrando la columna en un valle, cuyas cumbres coronaban los moros, sufriendo aquélla entonces una dislocación, porque la compañía de ametralladoras echó a la izquierda y la siguieron las que iban a continuación, y se separaron del resto de la columna, que continuó avanzando hasta llegar a la zona francesa, sin que el jefe pudiera, a pesar de sus voces, hacer volver a aquéllas al camino, por la desaparición de los oficiales y clases, dispersándose esas compañías, con pérdida de material y armamento.

De este relato del teniente coronel difieren algo el veterinario Montero, que dice que la Caballería enemiga serían unos 50 o 60 jinetes, y que el enemigo en el valle sería de 400 a 500 hombres; que no vio que se adoptase disposición alguna, obrando cada cual según su iniciativa, habiendo algunos oficiales que de motu propio desplegaban algunos hombres para hacer fuego; que la desorganización impidió el recoger las muchas bajas que hubo; el soldado Herrera, que calcula en 100 caballos el grupo que asistió a la columna; los capitanes Moreno y Prast confirman el abandono de las bajas, que este último capitán calcula en unas 500, y todo el ganado.

El veterinario Montero agrega, además, que ignora si hubo o no Junta para resolver la evacuación, pero que no fue llamado a ella, como lo había sido otra vez, para tomar acuerdos respecto a Haf, y que no oyó decir a nadie que la hubiera. Sin entrar en más detalles, terminemos diciendo que de una columna que debía ser de nueve compañías al salir de Telatza, llegaron a la zona francesa, según dice en conferencia del 28 el Alto Comisario, con referencia al telegrama desde Camp Berteaux, un jefe, 16 oficiales y 450 de tropa. El capitán Prast, al calcular en 500 las bajas, las estima en un 40 por 100 de la fuerza... Como otras tantas veces, el fiscal prefiere no hacer juicio, que había de ser muy duro, y deja al Consejo que él mismo lo formule y juzgue tan lamentable actuación, y prescinde de la estancia de la columna en la zona francesa, de la que se ha deducido ya un cargo concreto contra el escribiente de Intendencia D. Abundio Salvador.

Harqueños retirando una de sus bajas. Nótese que los que van a retaguardia llevan los fusiles de los que cargan con el herido.

Las posiciones dependientes del zoco de Telatza siguieron lógicamente una suerte análoga a la de la cabecera y a la de las otras circunscripciones, por lo que, para no repetir hechos semejantes, y para no hacer más larga esta tan penosa relación, consignaremos únicamente que las de Haf y Arreyen Lao quedaron destruidas, así como las de Tazarut-Uzai, y que las de Loma Redonda, Sidi Alí e Iben-Hidur trataron, en virtud de la orden recibida, de incorporarse a la cabecera, siguiendo a la zona francesa, consiguiéndolo sólo en parte, pues al hacerse las evacuaciones fueron perseguidos por el enemigo, que les causó bastantes bajas, que, en general, no pudieron recogerse; la de Reyen de Guerruao fue rescatada, como antes se consignó mediante la entrega de 2.500 pesetas; las de Teniat-el-Amaro y Sidi Yagub, guarnecidas por la Policía de la 6ª y 9ª mías, respectivamente, apenas se sabe nada, sino que los policías desertaron y se unieron al enemigo; por último, Afsó, antiguo puesto de importancia, ahora casi desmantelado y sin condiciones de defensa, no tenía más fuerza peninsular que dos ingenieros telegrafistas, un cabo y cinco individuos de Intendencia para el servicio del almacén y convoy de agua (y eventualmente, cinco individuos de la Comisión de límites), los que se dispersaron y fueron en su mayoría a la zona francesa, después de haberse refugiado en el horno y cuando vieron que se sublevaba la Policía retirada de Annual, cuyos oficiales Suárez Cantón y García Corral, de grado o por fuerza; dice el escribiente Criado, de Intendencia, abandonaron la posición a caballo, y figuraban a la fecha de la declaración como desaparecidos.

No quiere el fiscal terminar la narración de los lamentables hechos ocurridos en esta circunscripción sin dar al Consejo, y darse a sí mismo, una especie de descanso al espíritu, oprimido por la pena que produce todo lo expuesto, sin abrir una esperanza a tiempos mejores, que no por ser debida a modestas clases del Ejército y de la sociedad, y acaso por ello mismo precisamente, debe dejar de consignarse con satisfacción y de estimarse como lección para los que, en escalas más elevadas, no pudieron o no supieron imitar esa conducta. Nos referimos a la defensa, brillante y digna, del pozo

Ni siquiera las ambulancias se salvaron del ataque de los rifeños.

número 2, de Tistutin. A kilómetro y medio de Tistutin, dependía, sin embargo, administrativamente de la circunscripción de Telatza, y estaba constituida la posición por un pequeño fortín de planta baja y azotea aspillerada, protegiendo el motor y bombas de un pozo de agua salobre, en el que abrevaba el ganado, constituyendo su única guarnición un cabo y tres ingenieros para el servicio de la maquinaria del pozo. El 19 de julio, el cabo de la compañía provisional del regimiento de África —a la que se había unido voluntariamente—, don Jesús Arenzana, que hasta entonces era escribiente de Mayoría, fue destacado a dicho fortín con otros dos soldados para refuerzo de aquél. Dicho cabo refiere que no se enteró de la llegada a Batel, el 23, del general Navarro; pero que el día 24 comunicó por teléfono que había sido hostilizado, pidiendo instrucciones, y siéndole prevenido que, para no complicar la situación, se siguiera dando agua del pozo y no se atacase sino en un caso de agresión del enemigo al fuerte con objeto también de economizar las municiones; el 24, por la noche, fueron atacados, y luego cesó la hostilidad del 25 al 27, en cuyo día vio salir al general Navarro para Tistutin.

En la información ante el cónsul de Uxda se consigna como preliminares el cabo Arenzana tres cosas: 1ª, que por las circunstancias en que vivieron desde el 23 de julio al 6 de agosto, no puede precisar fechas exactas; 2ª, que por no hacer muy prolija la relación, prescinde de muchos hechos particulares, y 3ª, que aunque el cabo Lillo, de Ingenieros, terminada su misión industrial, se puso voluntariamente y como soldado a sus órdenes, él le consideró como compañero y le consultó todo.

Siguiendo la narración, dice que los niños moros venían por agua al pozo, y les dejaba; que por la noche sufrieron tiroteo, contestando con 20 disparos por plaza; que al marchar el general Navarro a Monte Arruí, no les pudo prestar auxilio ni recogerlos, y desde el 28 de julio quedaron solos y aislados seis hombres con seis fusiles, 130 cartuchos por fusil y un pedazo de pan, y a 12 kilómetros del campamento más próximo, y entonces enarbolaron una bandera improvisada, empleando para ello un pañuelo de percha con los colores nacionales.

Tuvieron que matar para comer los animales domésticos que tenían, y un día se presentó un niño moro con una carta en árabe que no entendieron, y pidieron que se les explicase, y entonces los jefes de las cábilas se la enviaron al día siguiente traducida, diciéndoles que entregaran los fusiles y se fueran a vivir con ellos o a Melilla, a lo que sólo contestaron cerrando el fuerte y colocándose en sus puestos en la azotea.

Vieron un día venir un español hacia el fuerte perseguido por los moros, a los que contuvieron con su fuego, y pudo llegar al fuerte, resultando ser el soldado Joaquín Rodríguez, del campamento de Tistutin. Los moros saquearon el campamento donde había estado el general Navarro, y molestados al ver la bandera en el fuerte, se decidieron a atacarlos, por los que ellos atrancaron la puerta y se preparó la defensa, entre ella las latas de gasolina abiertas, preparadas para rociarlas sobre los asaltantes con algodones encendidos, decididos a morir quemados, pero quemando, y manteniendo enhiesta la bandera, que aquella noche no arriaron para que no lo creyeran los moros cobardía, y consiguieron rechazar al enemigo con el fuego de fusil.

Ante lo inverosímil de que sólo seis hombres se defendiesen así, y tanto por esta entereza como porque el calor apuraba la sed de las cábilas y de los ganados, pues habiendo el cabo Lillo, de Ingenieros, desarmado el motor, el pozo estaba exhausto, con lo que los defensores imponían la muerte por sed como castigo, intentaron los moros un último esfuerzo por sorpresa, pero fueron descubiertos y rechazados; quedaban a los defensores entonces seis cartuchos por plaza, y resolvieron, como último extremo, prender fuego al fuerte. Entonces los moros propusieron la paz a cambio de que les diesen agua, y se convino que no se oyese un disparo; que ellos darían agua; que les trajesen alimentos, y que llevasen al fuerte los prisioneros cristianos que tuviesen.

Así se cumplió todo, y trajeron al alférez Ruiz Tapiador y al artillero Manuel Silveiro, y las provisiones convenidas durante los días 3 y 4 de agosto.

Llegó el 5 de agosto, y como sólo quedasen cinco litros de gasolina, e iban a verse en la precisión de no dar agua y faltar a lo convenido, decidieron someterse al criterio general (¡una especie de Junta de defensa!) dos soluciones: primera, continuar en el fuerte, resignándose a la muerte o a la prisión entre los moros; segunda, evacuar el fuerte con todos los elementos, con la esperanza de la libertad.

Se optó por la segunda, relevando al cabo jefe todos los compañeros de toda responsabilidad, y en vista de la falta de municiones, inutilizaron y enterraron los fusiles y desarmaron el motor, llevándose la magneto y las bujías y enterrando las herramientas, saliendo por la noche hacia la llanura. Al amanecer encontraron dos moros, uno armado, que les amenazaba con el fusil; pero el cabo Arenzana aprovechó un descuido, cogió el fusil al moro y con él le mató, y luego al otro con un puñal. Luego, en los aduares, los moros les despojaron de todo. Y al fin llegaron a la zona francesa.

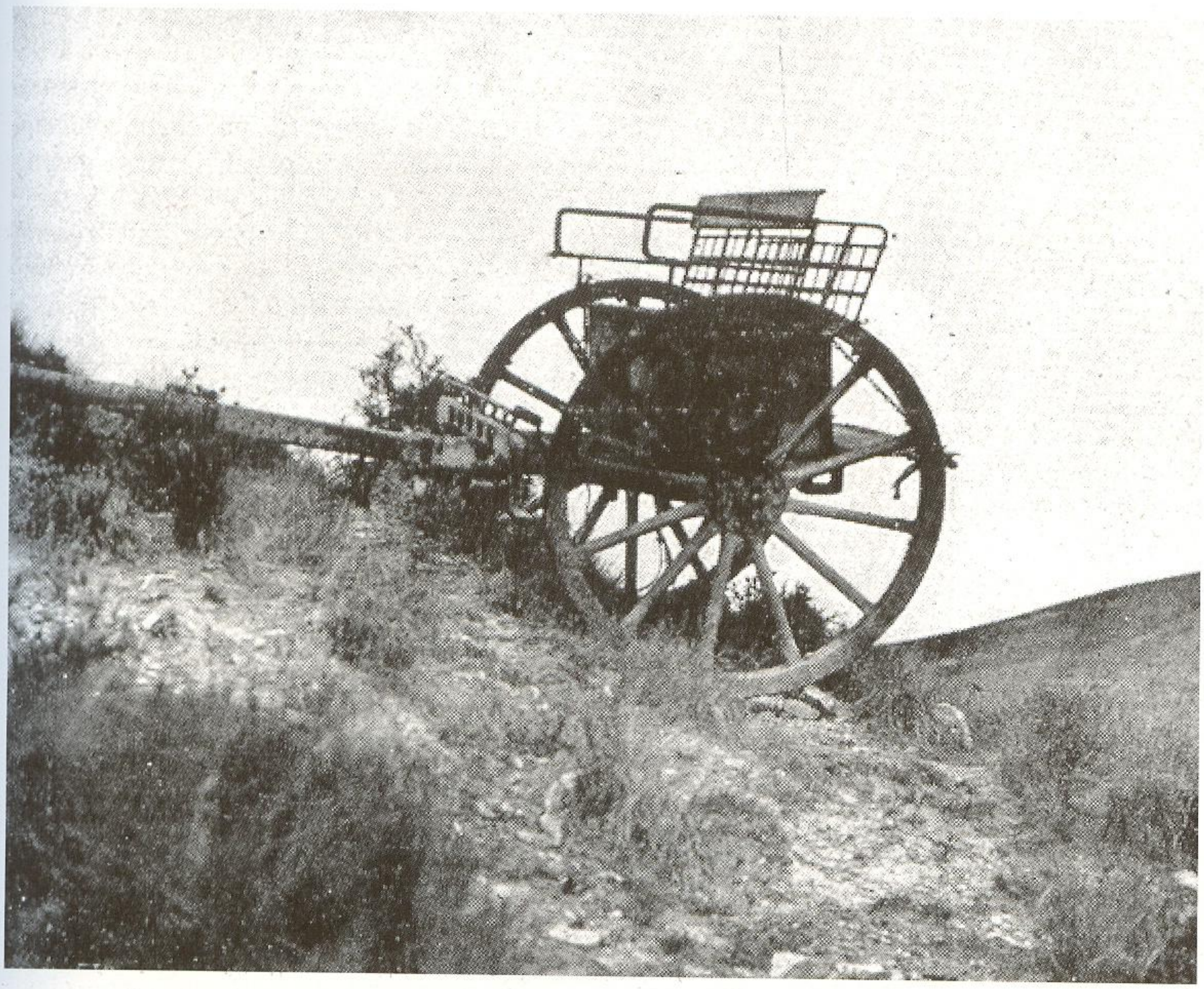
Con estas manifestaciones están esencialmente conformes el cabo de Ingenieros Lillo, el alférez Ruiz Tapiador y el artillero Silverio.

El teniente coronel Fernández Tamarit, jefe del tercer batallón del regimiento de África, hace grandes elogios del cabo Arenzana, habiéndose ya deducido en 14 de octubre último testimonio pertinente por el juez instructor como consecuencia de una comunicación del Alto Comisario de 10 de septiembre, señalando los méritos contraídos por este cabo y los demás individuos a sus órdenes, a los efectos de la oportuna recompensa.

Y como merecen que se consignen los nombres de éstos, que han sabido en su modesta esfera sostener dignamente el honor del Ejército, digamos que eran:

Del regimiento de Infantería de África:
Cabo Jesús Arenzana
Soldado Virgilio Rodríguez
Soldado Rafael Sordo
Del regimiento de Ingenieros:
Cabo don Rafael Lillo
Soldado Emilio Muniesa
Soldado Jesús Martínez

Ojalá se hubiese podido hacer una relación igual en todas las demás posiciones tan lamentablemente perdidas.



La retirada fue tan caótica que quedó abandonado todo tipo de material. En la foto un armón de Artillería.

NADOR.—ZELUÁN.—MONTE ARRUÍ

Estos tres, para España, desde hace un año, fatídicos nombres, señalan las tres últimas escenas de la gran tragedia de 1921.

Veamos si podemos presentarlos al Consejo con la claridad y al mismo tiempo con la brevedad precisas, y para ello hemos preferido seguir el orden cronológico de su pérdida, puesto que ya la acción de cada uno fue por completo independiente de los otros y ellos constituyen tres hechos, sin más relación mutua ni más carácter común que los de no haber sido auxiliados por la Plaza, en la que, no sin razón, tuvieron puesta hasta última hora su esperanza.

Nador.- Cabecera de una circunscripción, esparcida por una extensa zona, con posiciones que algunas no estaban relacionadas entre sí y casi ninguna con la cabecera, y que como muy a retaguardia de la primera línea y en las inmediaciones de la frontera francesa, se tenían casi sin defensa, lo que hizo que se perdiesen rápidamente, ello precisa, para el debido orden, que nos ocupemos separadamente de la desaparición de estas posiciones y del sitio, defensa y rendición de Nador.

Como posiciones reales y militares, podían en cierto modo considerarse las de Arrof, con sus anexas de Tigrotin y Sidi el Bachir, entre los montes de Ziata y el Yebel Kerker, cubriendo o pretendiendo cubrir las comunicaciones de El Garet a El Haraig, y la del Zaio, atalayando el llano de Sebra.

El resto eran simples puestos de Policía, como Bu Aidur, Hasi el Biat, Tisi Charguas, Siacha, Mexera y zoco El Haraig en Beni-Buyahi; Nabs, Sidi Sadik, Karn, Sba y Hasi Berkan, sobre el camino de Reyen; Muley Rechid, en el Zaio; las Mexeras, Mehla y Saf Saf, en Ulad Setud, sobre el Muluya; zoco el Arbaa de Arkeman, en Quebdana, y la Restinga en la lengua de tierra de Mar Chica. No mencionaremos otras de menos importancia ni las como Frajana y Cabo de Agua, porque en éstas no ocurrió nada durante los sucesos.

Arrof y Tigrotin.- Guarnecidas por la 4ª del 2º de África, al mando del capitán Aguilera, recibieron el 22 el último envío de agua (que se traía de Monte Arruí), vieron el 23

los incendios en Arruí y fueron atacados el 24, defendiéndose hasta el día 30, en que, agotados, decidieron evacuar la posición, y al amparo de una tormenta salieron de ella por la noche, llegando a un aduar que creyeron ser posición francesa, y allí fueron sorprendidos por un grupo de cabileños, que dispersaron a unos, quedando otros prisioneros y luego entregados algunos en la posición francesa.

Sidi el Bachir.- Con un oficial y veintiocho hombre, parece haberse defendido desde el 24 al 30 o 31 de julio, en que pensó el teniente García Rodríguez salir por Arrof a unirse a su capitán, encontrando ya aquélla evacuada y ocupada por los moros, que les atacaron, muriendo el teniente y el sargento, así como muchos de los soldados al emprender la huida.

Karn Slacha.- Puesto de Policía la mando del teniente López García Barzanallana, que, traicionado por los policías, fue hecho prisionero en el mismo fuerte.

Hassi Berkan.- Posición abierta, situada en un hoyo, con almacén de víveres y enfermería. Residían allí cuatro ingenieros telegrafistas, dos soldados de Intendencia, un sanitario, los escribientes y asistentes peninsulares de la mía y el personal civil contratado para el servicio del almacén y enfermería. La guarnición se componía de unos veinte policías al mando del teniente Casado. Según la declaración del escribiente de Intendencia Salvador, la posición fue atacada por los moros el 24; la Policía, no sólo hizo defecciones, sino que cooperó al ataque, muriendo el oficial y todos los europeos menos uno, y librándose el testigo con su familia, que luego fueron llevados a la zona francesa.

Zaio.- Posición abierta, con una torreta de fábrica de dos pisos y azotea aspillerada para el telégrafo, varios barracones y dos casas y Depósito de Intendencia; cabecera de la 1ª mía de Policía y guarnecida por una sección de Ceriñola, al mando del teniente Balmaseda, de cuya declaración tomamos los datos esenciales. Se conocieron el 23 los sucesos de Annual por el capitán de la Policía, que regresó de Batel, y ya con ello empezó la alarma y la defección de la Policía; el 24 se enteraron del asedio de Zeluán, y el 25 supieron la pérdida de Hasi Berkan y que los moros se encaminaban al Zaio, por lo que el capitán dispuso la evacuación, como lo efectuaron, descontando la dirección a la zona francesa y tomando la del zoco el Arbaa de Arkeman, aunque más larga y comprometida, y al que llegaron sin novedad, y yendo luego por la Restinga a la plaza.

Zoco El Arbaa de Arkeman.- Este, que no era sino un poblado de europeos, sin carácter defensivo, recogió a los del Zaio, según el oficial Lledó, y con los paisanos, pues los policías se habían marchado, se embarcó y llegó a la plaza.

Y terminado este rápido relato de lo ocurrido en la circunscripción, ocupémonos ahora de los sucesos en el poblado de Nador.

Un nuevo error, de los muchos que hemos que tenido que consignar en cuanto a la organización y precauciones en el territorio de Melilla, hizo que Nador, cuya situación al pie del Gurugú, en la orilla de Mar Chica y verdadera cabeza de comunicaciones generales del territorio, por cuyas condiciones se convirtió en un poblado de importancia, fuera descui-

La iglesia de Nador. En un principio se fortificó ésta para resistir en ella, pero luego se eligió la fábrica de harinas para efectuar la defensa.

Otro sistema usado para el transporte de heridos eran las barcas, que cruzando Mar Chica, llegaban hasta Melilla.

dado en forma tal, que al ocurrir los sucesos contaba como elementos defensivos únicamente con la P.M. de la Brigada Disciplinaria, una sección del regimiento de Ceriñola, un puesto de la Guardia Civil y un destacamento de Policía indígena; en total nominal, doce jefes y oficiales y unos ciento sesenta de tropa, y decimos nominales, porque las tolerancias de siempre permitían que residiesen en Melilla algunos jefes y oficiales, y de la tropa había que descontar los innumerables y desmoralizadores destinos. Con ello habían de defenderse, si preciso fuera —como lo fue al fin— el extenso perímetro del poblado, las lomas o tetas de Nador, el reducto, el fortín de Arbós, las aguas de Mar Chica y las comunicaciones con Melilla y con Zeluán. El abandono y la tolerancia militares habían trascendido al elemento civil, del que, según declaración del paisano D. Demetrio Nogales, comerciante y en funciones internas del Juzgado de paz, no residían en Nador ni el cónsul, ni el juez especial, ni los adjuntos, *ni nadie, en una palabra*, resultando que al ocurrir los hechos, era el declarante la única autoridad civil en Nador; lo que confirma el jefe del Telégrafo, Sr. Mingot. En estas condiciones, parece que el mismo día 22, en cuyo día se había perdido Annual, al llegar a media noche, el capitán Ortoneda, de la 2ª mía, conferenció con los jefes de la cábila, que le aseguraron en principio que ésta se mantendría fiel, si no se sublevaban las cábilas vecinas; en la tarde del 23 las encontró ya más reservadas, y ese día conferenció con el comandante Almeyda, comandante militar eventual del cantón, y se pidió a Melilla la salida de la población civil si no se enviaban refuerzos, los que, además, se le encargó expusiese en la Comandancia general, a la que había de ir con una comisión de servicio. El comandante militar del cantón, teniente coronel Pardo Agudín, de la Disciplinaria, no residía en Nador y tuvo que ir el día 23 por la mañana, como de ordinario.

Comenzó a pasar Nador el éxodo de los fugitivos de las primeras y deshechas líneas, lo cual produjo la natural alarma en la población civil, no sólo por las noticias, sino por el estado en que llegaban las desperdigadas fuerzas y por la aglomeración de habitantes del interior.

El 23 por la mañana se encomienda al teniente Fresno, de Guardia Civil, la vigilancia del servicio de trenes, en el que tuvo a viva fuerza que hacer salir de los coches a muchos soldados, y por la noche, el servicio de proteger la iglesia.

Pasaron por la noche personal y ganado de Artillería y de otras Armas, que siguieron a Melilla, y siguieron llegando grupos de dispersos, a los que inútilmente se trató de contener allí, para reforzar la defensa del poblado, todo según referencia de Fray José Antona, que agrega que el toque de llamada en la mañana del 24, desde el campamento de la Disciplinaria, al que acudieron los guardias que estaban en la iglesia y las fuerzas que había en las tetas de Nador, produjo en el pueblo tal alarma, que todos quisieron marchar a Melilla, haciéndolo a pie, por no haber trenes y siendo en el camino tiroteados por los moros. Estima que la evacuación civil, aunque en un principio le pareció prematura, la encontró luego justificada, en vista de las circunstancias y de que nadie hubiese acudido en su socorro, consignando, por otra parte, que en los tres días siguientes sólo estuvo ocupado el pueblo por

merodeadores, por lo que si se hubiese dado fusiles a los paisanos, se hubiese podido con ellos y la guarnición defender más tiempo esperando auxilios de la plaza. El comandante militar, ya posesionado de su cargo, dice que en toda la noche del 23 al 24 desfiló por la carretera procedente de Dríus, Segangan y San Juan de las Minas una multitud abigarrada con tal número de carruajes, que hubo momentos de atasco en la carretera, y grupos de soldados dispersos y sin armamento que huían a Melilla, no pasando organizados más que unos doscientos caballos de Artillería y fuerzas de Intendencia, al mando de sus oficiales.

El teniente coronel Pardo, de la Brigada Disciplinaria y comandante militar de Nador, había sido llamado a las cinco de la tarde del día 22 a la Comandancia general, donde se deliberó sobre las medidas de previsión que aconsejaran las circunstancias, siendo una de ellas la conservación de la línea férrea, exponiendo él entonces que Nador no estaba en condiciones de resistencia y carecía de guarnición propia, reclamando la ejecución de ciertas obras en el reducto y en las lomas, a lo que se contestó que era prematuro pensar que llegara el enemigo a Nador y que a su tiempo se providenciaría

La salida de todas las tropas a operar dejó Melilla prácticamente inerme, y los pocos soldados que quedaban se distribuyeron por los lugares más amenazados, a fin de presentar una más que dudosa defensa.

Pensó que entonces había que evacuar la población civil y pidió los elementos para ello, pero obedeciendo órdenes de la Comandancia general, hubo que aquietar aquélla y tranquilizar a los vecinos. Trató entonces de recabar el auxilio de los Regulares, pero el comandante Llamas, de éstos, le manifestó que la poca gente que tenía la había mandado a descansar a su casa y que suponía no acudirían a la lista ni al toque de llamada (como en efecto sucedió) y que no creía prudentes darles armas. Entonces y en su vista, manifestó a la Comandancia general que por falta de medios de defensa se vería precisado a abandonar el poblado y cubrir la retirada del convoy que se formara, hacia Melilla, ordenándole que procurase detener a los fugitivos y dispersos y organizar la defensa, pero, a pesar de los esfuerzos hechos, sólo pudo reunir sesenta y nueve individuos, que con los que anteriormente tenía, formaron el conjunto de ciento sesenta y cuatro de tropa, que con dos comandantes, dos capitanes y nueve tenientes, como la tropa, de diferentes Cuerpos, constituyeron las fuerzas de la defensas. Evacuada la población civil, bien voluntariamente, bien a instancias del comandante militar, bien de ambos modos, cuyo asunto no es oportuno discutir, y reunidas y agrupadas las escasas fuerzas disponibles, hubo que pensar en organizar la defensa y elegir sitio para ello, y de acuerdo con el capitán de Policía, se convino en que el mejor sitio para hacerse fuertes era la llamada fábrica de harinas, donde se reunirían todos, después de acabar de evacuar la población civil y de mandar a Melilla la enfermería, cuarenta cajas de municiones, ciento ventitantos fusiles y la bandera de la Brigada y de dar fuego al barracón donde estaba el resto del armamento y municiones, que no había ya tiempo de trasladar a la fábrica, efectuándose la retirada, sufriendo el tiroteo de los moros del poblado y presenciando el saqueo de éste, cuyo movimiento enemigo cree el capitán Ortoneda que fue precipitado por la explosión de las municiones del barracón incendiado, que sirvió como señal a los moros y que sin ello se hubiese podido evitar el saqueo de Nador, al menos durante el día 24 y acaso salvarle si hubiese llegado a tiempo la harka amiga de Frajana.

En todo caso, resulta que se estableció la defensa en la fábrica, y desde ese día —que parece fue el mismo día 24 — quedaron sitiados los defensores de Nador.

El día 24, valiéndose del ofrecimiento voluntario de un soldado de llegar a nado a Melilla por Mar Chica, escribió el teniente coronel Pardo una carta la coronel de Estado Mayor exponiendo la situación de la defensa, por el decaimiento del ánimo y salud de la tropa, indicando ser *caso de conciencia* el proporcionar medios de evacuarla y la posibilidad de hacerlo por el muelle de Mar Chica, sin que sepa si el escrito llegó a su destino.

El 26 logró ponerse en comunicación heliográfica, aunque muy imperfectamente, con el Atalayón y Sidi Hamed el Hach, recibiendo ese día in despacho del general Sanjurjo transmitiendo el aviso del Alto Comisario de *que espero no tardar dos días en ir y conviene resista*; en otro despacho se le anunciaba la posibilidad de que con moros amigos se

intentase llevarle ranchos en frío, nada de lo cual, manifiesta el teniente coronel, tuvo realización, deprimiendo el ánimo de la tropa.

Dice también este jefe que el 1 de agosto le significaba el Alto Comisario que aun cuando los moros emisarios «*que han venido hoy*» le dijesen que podía capitular, que no lo hiciese, pues antes había que tomar medidas de garantía para evitar los malos propósitos que sabía eran poco favorables para la guarnición, que correría la misma suerte que otras del territorio; que esperase, por tanto, a recibir aviso de cuándo y cómo podía hacer la evacuación, que «*sería muy conveniente demorar seis o siete días*», que era lo que calculaba tardaría en poder moverse hacia el poblado.

De estas comunicaciones figura en el expediente el último despacho incompleto recibido en Nador a las 8:15 del día 2 de agosto.

Mientras se cruzaban estas comunicaciones, el asedio se apretaba; el enemigo, redoblando sus ataques, intentó en días sucesivos prender fuego al edificio con haces y sacos de paja, impregnados de petróleo; lanzaba bombas y granadas de mano; abría brechas por medio de dinamita; sostenía el fuego de fusilería y hacía disparos de cañón sin resultado el 29 de julio y con eficacia el 31.

La falta de municiones, medicamentos y efectos de curación, debido a la premura de acogerse a la fábrica; la de víveres, de los que sólo había harina de cebada y trigo; la rotura el día 27 de la tubería de conducción de agua, quedando sólo la salobre; las bajas tenidas y la pérdida de esperanza de auxilio, hicieron, sin duda, que, desoídas al principio las proposiciones de rendición hechas por el enemigo en los días 26 y 31 de julio y 1 de agosto, fueran, al fin, tomadas en cuenta, pues se ofrecía dejar salir la guarnición mediante la entrega del armamento y municiones y efectos existentes en la fábrica, comprometiéndose el enemigo a conducirles en barcas al Atalayón, poniendo en dicho sentido el teniente coronel un telegrama al Alto Comisario pidiendo que la lancha *Cartagenera* remolcando barcazas fuese por Mar Chica sin peligro, de acuerdo con los jefes de la cábilas que querían salvarles.

El día 2, a las nueve, se presentó otro moro diciendo que los jefes mantenían sus ofrecimientos siempre que se evacuase la posición antes de la una. En vista de ello, el teniente coronel reunió junta de jefes y oficiales para exponerles la situación y consultarles sobre las proposiciones del enemigo, estando todos conformes en que no se podía hacer más por la defensa y considerando haber dejado a salvo el honor militar y ser estéril el sacrificio de la vida de militares y paisanos allí reunidos, se creyeron aceptables las condiciones del enemigo, votando la mayoría por hacer la evacuación en la forma de dichas condiciones.

En consecuencia, salió el comandante Almeyda a conferenciar con el Mizian y ultimar las negociaciones. Esta resolución fue debida al heliograma antes citado del Alto Comisario, pidiendo seis o siete días más de resistencia, lo que

Esta imágen nos permite apreciar la mala calidad de las vias de comunicación en nuestro Protectorado en Marruecos. El mal estado de aquéllas dificultaba enormemente el traslado rápido de fuerzas de un punto a otro.

Yamani. Ex sargento de Regulares que durantente la retirada de Dar-Drius salvó a varios oficiales de ser asesinados.

era imposible, y la amenaza de destrucción sin cuartel, hecha por el enemigo.

Se avisó a los sitiadores, se ordenó la reunión del armamento y municiones, entregando unos 150 fusiles (de ellos unos 60 inutilizados) y unos 3.000 cartuchos; se dispusieron los medios de conducción de los heridos y enfermos y salió la guarnición, acompañada de los jefes moros, con banderas blancas, llegando al Atalayón a la una de la tarde.

Por su parte, y mientras todo esto sucedía, decía el Alto Comisario al Ministro el día 24 que reconocía no ser buena la situación de la pequeña guarnición de Nador, recogida en la fábrica, ante la inexplicable extensión alcanzada por el levantamiento de las cábilas; el 25, que lo más sensible era que en bastantes días no estaría en condiciones de avanzar más allá de Nador, que iba a intentar mandar un convoy de víveres y municiones por la bocana de Mar Chica; el 26, dice que no pudo realizarse el convoy porque el enemigo, hostilizando desde la playa, impidió el desembarco, y que iba a hacer gestiones políticas a fin de preparar la marcha de una columna para ocupar Nador, subordinando ello a la amenaza de que el enemigo hiciese la presión anunciada por el Zoco el Had de Benisicar, pues no podía dejar ese peligro a retaguardia; el 27, dice que hubo que renunciar también a ello para evitar un rompimiento con las cábilas de Guelaya y por la inseguridad de las fuerzas recién llegadas para combatir fuera del radio de la plaza; el 28, que no confía en las gestiones discretamente iniciadas para permitir el repliegue de las fuerzas situadas en Nador; el 31, que la batería del Atalayón bombardea al enemigo que se halla en Nador, y que éste, a su vez, cañonea a los refugiados en la fábrica; el 1 de agosto, que recibe proposiciones para evacuar el puesto, mediante entrega del armamento, pero como a su entender aún quedaba margen de resistencia y, además, creía muy útil su conservación, en plan de inmediato avance, no las había aceptado; más tarde, el mismo día, que se llevaba a cabo una negociación con respecto a Nador, cuyo éxito dependía de llegar a condiciones convenientes; por fin, el 2 de agosto, comunica la llegada a la plaza de los rendidos de Nador...

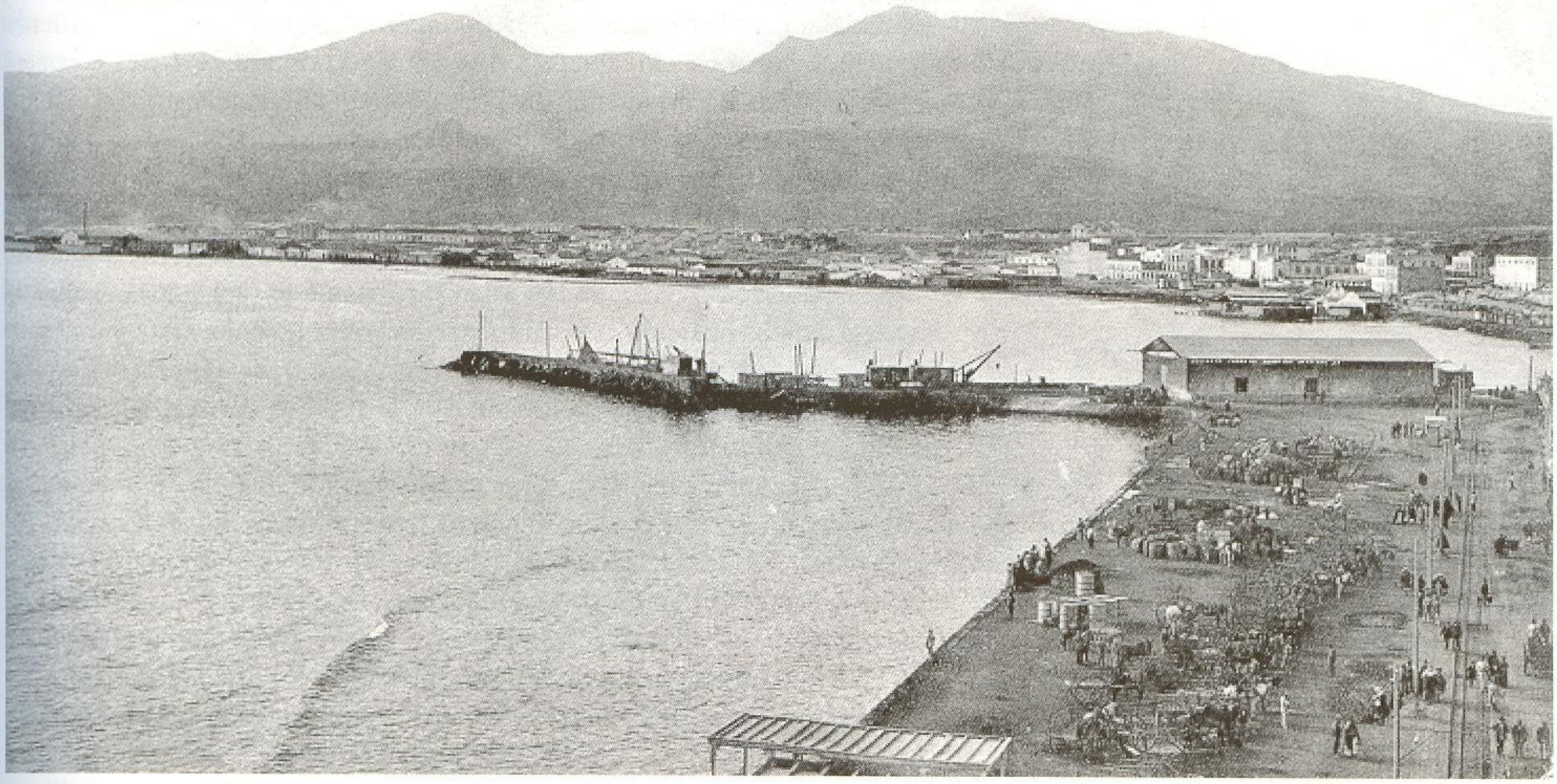
El fiscal omite, por ahora, reflexiones, y deja a la consideración del Consejo la defensa y rendición de Nador y esa cadena de conferencias con el Ministro del Alto Comisario, cuya actuación, para el fiscal, resulta inexplicable...

Zeluán.- Omite el fiscal la descripción de la Alcazaba de Zeluán, que seguramente conocen muchos de los señores consejeros, y consigna sólo que su guarnición el 22 de julio se componía de una sección de veinte hombres del Regimiento de Ceriñola; los pequeños grupos de ingenieros para el servicio telegráfico y de Intendencia y Sanidad para los de subsistencias y sanidad; un cabo y cuatro guardias civiles y un oficial y diecisiete policías; en total, seis oficiales y 58 de tropa, cuya exigua guarnición fue aumentada en los días 23 y 24 de julio con el personal que desmoralizado, fugitivo y enfermo se pudo, a viva fuerza, detener durante la huida desordenada consiguiente a la pérdida de Annual, y que en conjunto dieron el 24, según las afirmaciones del teniente de Policía Ribera, un total de 38 oficiales y 444 hombres de diferentes Armas y Cuerpos, de ellos 125 del Regimiento de Alcántara, de los que, según dictamen médico, que traduce el teniente Miralles, de Policía, había útiles para el servicio, a lo sumo, 200 hombres.

Había también de fuerzas indígenas 20 policías, que fueron encerrados por no inspirar confianza, y dos kaides y 140 soldados de Caballería de Regulares, y de los que se sublevó un escuadrón, marchándose 100 hombres, según el teniente Miralles; 40 según el teniente Ribera, y un pequeño núcleo, según el teniente coronel Núñez de Prado. En todo caso, y no inspirando ya confianza, dice el teniente Miralles que los restantes fueron enviados aquella tarde a Melilla, con el capitán Margallo, el teniente Carvajal y los alféreces Bermejo y Tomaseti, teniendo que abrirse paso a viva fuerza, pues ya el enemigo rodeaba la Alcazaba y dispersándose en el camino de la plaza. El alférez Tomaseti murió en la retirada de esta fuerza.

Volviendo a la Alcazaba, ésta quedó sitiada, manteniendo el enemigo su hostilidad, tendiendo, principalmente, a impedir la aguada, pues, cortada el 24 o 25 la cañería de conducción de que se surtía la Alcazaba, tuvieron que recurrir a hacer la aguada en el río, lo que ocasionaba muchas bajas y a veces volvían sin haberla podido efectuar. En los últimos días, según el teniente Miralles, el agua del río era impotable, por los cadáveres de hombres y animales que en él se hallaban en estado de descomposición.

Cerca y al amparo de la Alcazaba se hallaba el Aeródromo, cuya guarnición era de tres sargentos y 43 soldados de aviación y de otros Cuerpos, y fue reforzada con 30 soldados del regimiento de Alcántara, al mando del alférez de complemento Maroto, encontrándose también allí el teniente observador Martínez Vivancos de servicio, y el alférez (E.R.) de Ingenieros Martínez Cañadas, de las tropas de Aviación.



Melilla, monte Gurugú. Desde las alturas de este monte que domina totalmente la ciudad, los harqueños bombardeaban Melilla aunque, afortunadamente, con escasos daños.

De las declaraciones de los soldados Manzano y Chaces, del regimiento de Alcántara, únicos supervivientes presentados, se deduce que empezaron a ser agredidos en la noche del 23 o 24, quedando cortada la comunicación con la Alcazaba, y estuvieron defendiéndose con variable intensidad hasta el 2 de agosto, sin tener enfrente mucho enemigo, hasta el último día, habiendo tenido en la defensa cuatro muertos y seis heridos. Las mayores bajas se produjeron —15 en un departamento de 30— en los convoyes a la Alcazaba para traer municiones y víveres, cuyo servicio hizo la Caballería. En los últimos días tuvieron que comer carne cruda de los caballos muertos.

En la tarde del 2 de agosto, un jefe moro con bandera blanca se acercó a la posición seguido de un grupo, y, según el soldado Manzano, el teniente Vivancos mandó cesar el fuego, bajando con los otros oficiales a parlamentar, y entre tanto irrumpieron los moros en el Aeródromo y cogieron prisioneros a todos, presenciando al día siguiente la rendición de la Alcazaba, después de los cual les dejaron marchar por el llano, persiguiéndoles y matándoles a tiros y gumiazos.

El soldado Chaves difiere en algunos detalles que no son de importancia ni varían el fondo de los sucedido.

Abandonado el Aeródromo por el jefe y oficiales de la escuadrilla, forzoso es reconocer que no se pudo pedir más a los defensores del mismo.

Mientras tanto, la Alcazaba continuaba su defensa hasta el 2 de agosto, en que, en reunión de oficiales presidida por el capitán Carrasco, se acordó la rendición, atendiendo a tener 100 bajas entre muertos y heridos, estar las fuerzas agotadas y haber autorizado el Alto Comisario la capitulación, puesto que era imposible socorrerlos. Acordado esto, salieron el capitán Carrasco y el teniente Fernández, confe-renciando con los jefes moros, y convinieron en que, una vez entregadas las armas, les dejarían salir libremente para Melilla, llevando los heridos. El soldado Alaejos dice que el día 2 se mandó suspender el fuego para la entrevista con los parlamentarios, entre ellos algunos policías de la mía del capitán Carrasco, el cual accedió a que salieran de la Alcazaba más de 50 moras con niños de las familias de los policías.

En la mañana del 3 dispuso el capitán Carrasco la entrega del armamento y que saliera la tropa, pero antes de hacerlo entró tumultuariamente un grupo de moros, dedicándose al saqueo, incendiando la enfermería, persiguiendo a todos, tratando de hacerles entrar en el patio de Moreno, por lo que rehuyendo el peligro que presentían, huyeron hacia Nador, siendo tiroteados y muertos en la huida.

Según el dicho soldado Alaejos, vio luego cuando le hicieron volver los moros para registrar los cadáveres y entregar a aquéllos lo que tuviesen encima, a un grupo rodeando al capitán Carrasco y teniente Fernández, a los cuales les ataron los brazos a la espalda, les taparon la boca y les mataron a tiros, quemando luego sus cadáveres. Según el teniente Bravo, las gestiones de capitulación empezaron entre el hijo de Hammi y el hermano de Ben-Chelal y luego continuó éste con los tenientes Civantos, de Policía, y Dalias, de Regulares; saliendo para Monte Arruí a conferencias con el general Navarro y regresando el jefe moro, pero no los oficiales.

El teniente Miralles dice que, de acuerdo con Ben-Chelal, por orden del Alto Comisario, se evacuó la Alcazaba en condiciones que el testigo ignora, porque se concertaron por los tenientes Dalias, Civantos y otros que no recuerda.

Estos detalles, cuya comprobación no resulta clara en la información, no sólo confunden en cuanto a la forma de las gestiones para la capitulación, sino que dejan muy confu-

Desde las primeras posiciones defensivas de Melilla se intenta guiar, mediante señales, a los supervivientes de la retirada.

sa la actuación del Alto Comisario en lo referente a ella, aunque lógicamente hay que suponer que, como en la que intentó con respecto a Nador, tuviese cierta intervención.

Durante el sitio de la Alcazaba, destacó el hecho censurable de la venta de víveres, por dinero, realizada por el auxiliar de Intendencia Llompart, comprobada por el teniente Bravo, de Alcántara y por los soldados Alaejos y Gámez, de Ceriñola, sobre la cual se dedujo el oportuno testimonio.

Monte Arruí.- Dejamos al general Navarro saliendo de Batel, pasando por Tistutin con su columna completamente desorganizada y retirándose al fin de Tistutin a Monte Arruí, donde llegó el 29 de julio, perdiendo al entrar en esa posición la artillería de su columna.

Veamos lo que en Monte Arruí encontrara a su llegada, y cuál fuera entonces el estado de la posición.

A pesar de la importancia que la posición tenía, como punto principal de la línea general de comunicaciones, es lo cierto que, en el momento de los sucesos, su guarnición se componía de 30 fusiles de la segunda compañía provisional del regimiento de Ceriñola, y que el coronel Jiménez Arroyo, que aunque jefe de la circunscripción de Telatza, estaba en la plaza, y aunque tenía orden de ir a Batel a esperar al general Navarro, pidió órdenes por teléfono y quedó en Monte Arruí, donde, deteniendo a los fugitivos, pudo reunir como unos 200 hombres que agregar a la reducida guarnición. Según dice el capitán de Artillería Ruano mandó ese coronel que quedasen allí todos los del grupo de ganado que él llevaba, pero habiéndole expuesto las dificultades y estorbo de tanto ganado, se acordó que quedaran 100 artilleros con carabinas con un capitán y dos oficiales, siguiendo el resto con el ganado a Melilla, casi indefensos, pues llevaban 15 carabinas, y aun cuando el coronel Jiménez Arroyo dijo que se quedaría allí, es lo cierto que al llegar a Zeluán les adelantó dicho jefe, que iba en un automóvil con el capitán Carrasco.

Quedó, pues, de jefe de la posición el capitán de Artillería Bandín, con la guarnición antes dicha, a la que se unió la que por la noche se acogió a dicha posición, constituyendo en conjunto unos 1.500 hombres.

La sexta mía de Policía, al ver marchar al capitán Carrasco para la plaza con el coronel Jiménez Arroyo se sublevó y empezó a disparar contra el campamento.

Las vicisitudes del campamento hasta la llegada de la columna del general Navarro fueron, según el teniente de Artillería Gómez, las siguientes:

La dificultad mayor era la aguada, que se hacía siempre a costa de muchas bajas; el día 26, faltando pan, se ofrecieron dos sargentos con 30 o 40 individuos, todos voluntarios, para registrar las casas del poblado en busca de víveres, y en salidas diarias fueron trayendo algunos artículos, desalojando a los moros apostados en las casas; la aguada se regularizó y la tropa reaccionó algo y con la esperanza de próximo auxilio y heliogramas de felicitación que dirigía el Alto Comisario. De elementos de curación se carecía en absoluto, lo que producía gran mortandad en los heridos.

Dignos de notar por su conducta distinguida fueron el sargento de África González Bastrueco y los voluntarios que iban a recoger los víveres a las casas.

El teniente médico Peña se halla conforme con lo expuesto por el teniente Gómez, y añade que la situación era llevadera en Arruí hasta la llegada del general Navarro con su columna, pues a partir de ese día se acrecentó la hostilidad del enemigo, muy principalmente por la pérdida de la artillería.

Empieza desde este momento el mando y actuación del general Navarro en Monte Arruí hasta su rendición.

Como se ha indicado, la entrada en Monte Arruí de la columna del general Navarro fue difícil, y en ella se perdió la última artillería disponible, tanto por la defección de los policías como por la aglomeración de la gente que huía del enemigo, que casi enseguida utilizó dicha batería contra la posición, cosa que pudo evitarse, pues varios oficiales de Artillería y fuerzas de San Fernando se ofrecieron a ir a rescatarlas cuando estaban cerca y en poder de pocos moros y no se les autorizó para ello.

Con esas piezas hizo el enemigo en ese día y en los sucesivos numerosos disparos, cambiando los asentamientos y produciendo muchas y sensibles bajas, entre ellas las del capitán Blanco, de la misma batería; teniente coronel Primo de Rivera, capitán Sánchez Monge y el mismo general Navarro, que fue herido.

Reunidas todas las fuerzas, que, en total, vendrían a ser de 2.500 a 3.000 hombres, coordinando las declaraciones de varios testigos, se repartieron entre ellas los sectores de la defensa, quedando colocadas, a partir de la derecha de la entrada, en el orden siguiente: Melilla, África, Ingenieros, Ceriñola, San Fernando, Caballería y Artillería, que cerraba por la izquierda.

El teniente médico Peña enaltece la conducta de las fuerzas de San Fernando, Artillería e Ingenieros durante la defensa, y hace constar

que en la enfermería, que estaba enfilada por la puerta y muy combatida, fueron muertos casi todos los sanitarios y que la situación se complicó con los 400 o 500 heridos que había, de los que muchos murieron por la falta absoluta de medios terapéuticos.

El intérprete Alcaide narra las penalidades del asedio, dificultades de las aguadas, cañoneo del enemigo, aumento constante de bajas, a pesar de lo cual dice que las fuerzas se condujeron con el mejor espíritu, no obstante que no se hallaban por completo convencidas de que les llegasen socorros.

Es de notar la declaración del soldado Martínez, de San Fernando, que dice que durante el asedio, unos días sufrían de los moros mucho fuego y otros se acercaban al parapeto a venderles agua y tabaco; afirmación confirmada por el soldado Álvarez, de Ceriñola. Los días 3 y 5 de agosto se intentó hacer la aguada con 150 o 200 hombres desarmados, protegidos desde la posición, pero fueron atacados y hechos prisioneros.

Como no es posible seguir en todos sus detalles todo lo ocurrido en aquellos angustiosos días, pasaremos a ocuparnos del fracasado intento de abastecimiento de la posición por medio de aeroplanos, acuerdo tomado por el Alto Comisario el 29 de julio, ante la imposibilidad en que se encontraba de acudir en socorro de Monte Arruí y Zeluán, y los días 30 y 31, en sus conferencias con el Ministro, participa haberse empleado un aparato *Bristol* llegado aquel día y que emplearon luego otro *Havilland*, que se esperaba de Tetuán; y el 2 de agosto dice que los aeroplanos han arrojado víveres, municiones y material sanitario. Desgraciadamente, casi nada pudo ser aprovechado, pues según las declaraciones de los soldados Lucía, Martín, Martínez y Sosa, la mayor parte de lo que arrojaban los aeroplanos caía en terreno batido por el enemigo, y o no se podía recoger, o costaba nuevas bajas.

Aunque durante la defensa justo es reconocer que desde el general Navarro hasta el último combatiente, se condujeron con un valor, un esfuerzo y un sacrificio dignos de elogio, ello no era bastante para sostener una resistencia imposible, cada vez con menos medios y abandonados a esos solos medios, que por días iban disminuyendo.

El Alto Comisario comunicaba al Ministerio:

El 27 de julio, que Monte Arruí sigue resistiendo con grandes penalidades; el mismo día, que Monte Arruí se defiende heroicamente, sin que sea posible prestarle auxilio, por hallarse cortadas las comunicaciones y no contar aún con fuerzas organizadas para un avance, que encontraría resistencia; el 29, comunica la llegada del general Navarro a Monte Arruí, que tuvo que abandonar la artillería, con la que el enemigo hizo fuego; que se encontraba mal de municiones, con la tropa extenuada y desmoralizada, y que no podía replegarse más. Agregaba que intentar llegar a Zeluán y Monte Arruí con las fuerzas de que disponía, sería exponerse a un fracaso y dejar descubierta la plaza, que estaba amenazada por casi todo su frente; que iba a decir que siguiese a Zeluán el gene-

Ejecución de un oficial moro que se pasó al enemigo.

ral Navarro, y que si no podía llegar allí ni resistirse en Arruí unos días, considerando, por su parte, imposible ir en su socorro, le autorizaría para cesar las hostilidades. El 30, el Ministro, que, en vista del telegrama, el general Navarro le ha acusado el «enterado» de la autorización anterior, y que confiaba en poder extremar la defensa, *caso de que los refuerzos no tardasen en llegar*, y que luego se había perdido la comunicación; pero que por los aviadores tenía noticias de que parecía el enemigo posesionado de la posición, ignorando si por asalto o capitulación, para la que estaba autorizado el general Navarro.

El día 4 dice que el general Navarro continuaba su heroica defensa, con el cual se consiguió restablecer comunicación heliográfica desde el Atalayón, y que preguntaba si se le iba a mandar columna de socorro.

Ateniéndose a las declaraciones del teniente médico Peña, intérprete Alcaide, teniente de Artillería Gómez, soldado de Ceriñola García Gamanón y Juan Martínez, se deduce que, atendiendo el general Navarro a la situación, agotadas las fuerzas y los recursos, faltas de agua y con escasas municiones, aumentando los heridos y los muertos y perdida toda esperanza de socorro, aunque hasta entonces había rechazado siempre las proposiciones de capitulación, acabó por avenirse y tratar de ellas, y para ello, el día 7 dispuso que el comandante Villar saliese con bandera blanca a parlamentar, siendo recibido a tiros por el enemigo; el día 8 salió, con igual objeto, el teniente Suárez, que fue muerto. El enemigo envió un emisario, al que se le dijo que el general entraría en negociaciones, pero con los jefes indígenas principales, acudiendo entonces Ben-Chelal, Burrahag y Abib-Sellach, que no se confiaron a entrar en la posición, y conferenciaron en la puerta con el general, pactándose la entrega de la posición y armamento, conservando el suyo los oficiales, dejando los moros salir libres a las fuerzas y escoltándolas hasta Melilla, anticipando la evacuación de los heridos graves.

Estas negociaciones duraron dos días, en los que no hubo fuego, pero tampoco se permitió hacer la aguada.

El día 11 de agosto, al fin, mientras se corrían las órdenes para el desarme y salida de las tropas, a la una de la tarde, el general, con algunos oficiales, buscando un lugar a la sombra, salieron de la posición acompañados de unos jefes moros, que, poco a poco, fueron alejándolos, hasta la estación del ferrocarril, donde entraron, y en ese momento los moros irrumpieron en la posición, abriendo a traición el fuego sobre las tropas, agotadas e indefensas en su mayoría, dedicándose los moros al saqueo.

Entretanto, los jefes moros sacaron al general y oficiales de la estación, y, montando al general en un caballo y a los oficiales a la grupa de los demás, los llevaron a la casa de Ben-Chelal, quedando prisioneros, en cuya situación continúan los que no se han escapado o muerto después.

Así terminó la última escena del último acto de la tragedia de junio-julio-agosto de 1921, habiéndose perdido en esos dos meses y medio, y más concretamente, en los veintiún días transcurridos desde el abandono de Annual, todo el terreno, tan trabajosa y tan costosamente en sangre y en dinero, ganado desde 1909, terreno que, a la fecha de este

Dos sargentos de la Policía Indígena que desertaron y fueron capturados durante la campaña de reconquista.

informe, apenas se ha reconquistado en parte, quedando aún por terminar el epílogo de la terrible tragedia.

En estas tres últimas escenas destacan, por igual o semejante modo en las tres, momentos y circunstancias diferentes, que se juzga necesario siquiera indicar, y que son: defensa buena y extremada, que no sólo tiene momentos y hechos dignos de todo encomio, sino que algunos llegan a los límites del heroísmo; rendición inaceptable, no sólo por la forma de tratarla, sino por las condiciones admitidas en ella y por la falta de precauciones que dio origen a las traiciones de Zeluán y Monte Arruí; y, por fin, la extraña actuación del general en Jefe, ya en Melilla en plena posesión y dirección del mando de las operaciones, y que no se ha podido aclarar debidamente.

Quedan estos tres momentos y circunstancias a estudio y examen del Consejo, limitándose el fiscal a señalarlos a su atención.

Y con esto triste episodios termina la que, aunque el fiscal ha procurado concretar todo lo posible, ha tenido que resultar quizá demasiado extensa narración de los hechos, molestando con ello la atención del Consejo, pero entendiendo que su deber le imponía, al menos, esa extensión, cuyo

detalle puede encontrar el Consejo en las actuaciones de la información gubernativa y en el brillante resumen del juez instructor.

DESIGNACIÓN DE RESPONSABILIDADES. —SEÑALAMIENTO DE MÉRITOS. —ACCIÓN DE LA MARINA EN LOS SUCESOS. —CONCLUSIONES.

Expuestas por el fiscal las dificultades que, a su juicio, se presentaban para el cumplimiento de la orden recibida de emitir su opinión sobre la Información gubernativa que ha dado origen a este escrito; expuestas también las, en su concepto, causas directas e indirectas de los sucesos de julio de 1921; descrita en líneas generales la zona de Melilla en su aspecto militar, y narrados luego, lo más rápida y concretamente posible, dentro de la necesaria exposición de ciertos detalles, referentes a cada posición y a cada caso, los sucesos, todo ello hecho, no sabe si con acierto, pero seguramente con la mayor sinceridad y con el mejor deseo de cumplir debidamente su misión, llega para él el momento doloroso de consignar hechos lamentables y actuaciones censurables, por las que tiene que indicar la deducción de las correspondientes responsabilidades, y el grato y reconfortante para el espíritu en cuanto a que de la misma Información salen hechos, por desgracia poco numerosos, dignos de todo elogio y de la merecida recompensa. Todo ello procurará hacerlo con la mayor brevedad posible, no sólo para no abusar de la ya seguramente fatigada atención del Consejo, sino porque entiende que, dadas las circunstancias, no puede el fiscal, por su parte, más que hacer indicaciones sobre las que el Consejo ha de resolver, más que en pleno, reunido en Sala de Justicia.

Pasemos a la parte dolorosa de la misión de este ministerio.

Se han deducido 37 testimonios, de los que la mayoría implican o pueden implicar responsabilidades. De tan alto número parecería que el fiscal nada tendría que agregar. Desgraciadamente, no es así, pues, a su juicio, y por lo que se desprende de las actuaciones, hay más hechos que pueden ser punibles y más personas sobre las que puedan recaer responsabilidades.

Y al llegar a este momento, difícil y doloroso, quizá el más doloroso, quizá el único que le ha producido temor en toda su carrera, el Fiscal se permite rogar al Consejo que le ayude, que le guíe, que le corrija los errores que pueda incurrir por falta de dotes, por equivocada orientación, por confusión de ideas... por el mismo deseo de acertar en un asunto tan grave, y que ha tenido, tiene y puede tener tan importantes consecuencias para la Patria y para el Ejército. Ha puesto en ello, puede creerlo, y de seguro lo cree así el Consejo, todo su trabajo, toda su atención, todo su afán de acierto; pero aun así, tiene el temor de no conseguirlo, o por defecto o por exceso, o por no haber sabido designar a todos o por haberse excedido en señalar a algunos.

El Consejo corregirá sus deficiencias a esos excesos, que expone ante él con toda sinceridad y, desde su punto de vista, con todo convencimiento, aunque con toda su pena.

Expuesto lo anterior, entiende el Fiscal que en los hechos ocurridos aparecen, para poder ser considerados punibles, además de los ya consignados en los testimonios deducidos por el Juez instructor, los referentes al personal siguiente, que se enumera en orden de menor a mayor.

ALFÉREZ:

Ruiz Tapiador, de San Fernando, que rindió el puesto de Dar Azugaj, y luego, al ser rescatado en el pozo número 2, no parece que tomase el mando de aquel pequeño y valeroso destacamento.

TENIENTES:

Muñoz, de Infantería de Ceriñola
Fernández Martínez, de Policía
Vidal Cuadras, de Artillería
Piaya, de Infantería de Melilla
Méndez Vigo, del mismo
Bernárdez, del mismo
Dapena, del mismo

En todos los cuales no resulta debidamente justificado el regreso a la plaza.

D'Harcourt, médico, en cuanto al abandono del cadáver del coronel Morales y comprobación del fallecimiento de éste.

Vara del Rey, de ametralladoras de posición, por haber dejado en Afrau a un suboficial protegiendo la retirada en vez de hacerlo él.

Miralles, de Policía, por no resultar debidamente explicada su salida huyendo por la puerta posterior de la Alcazaba de Zeluán.

CAPITANES:

García Jiménez, de Intendencia
Chacón: del regimiento mixto de Artillería
Ruano, del mismo, porque no se justifica debidamente su regreso a la plaza.

Almansa, de Infantería de Melilla, por su constante retirada hasta llegar a la plaza, en virtud de órdenes que no puede explicar quién le dio.

Araújo, del mismo, que, a pretexto de una consulta, abandonó a su regimiento y a su coronel.

Marcos Navarro, de Infantería de San Fernando, no tomó el mando de su compañía a pretexto de comisiones.

Alonso Estringana, de Policía, pactó, por dinero, la rendición del puesto de Reyen del Guerruao.

Peris, médico, cooperó a la rendición de Sammar, y luego huyó.

Todos los oficiales hasta ahora citados, entiende el fiscal que pueden haber incurrido en los casos de los capítulos I a IX, artículos 295, 1°, 297 y 299 del Código de Justicia Militar.

El comandante de Policía Indígena, Sr. Heredia, recibiendo de manos de un moro el fajín que ceñía el general Silvestre, cuando fue atacado y muerto en Annual el 21/7/1921. **Pie original de la foto publicada en Mundo Gráfico el 4 de octubre de 1922**

COMANDANTES:

Almeida, de Infantería Brigada Disciplinaria (art. 295-3º del Código de Justicia Militar).

Aymat, de Estado Mayor, jefe de la Escuadrilla de Aviación de África (art. 279 del Código de Justicia Militar), por no vigilar debidamente el servicio de la Escuadrilla de Melilla.

Écija, regimiento mixto de Artillería.

Martínez Vivas, Comandancia de Artillería.

González Larrea, de Infantería de Ceriñola.

Fernández Mulero, de Ingenieros automóviles.

Todos ellos pueden estar comprendidos en los casos del capítulo 1 del título 8º del Código de Justicia Militar, por haber regresado a la plaza dejando fuerzas propias en el campo.

Sanz Gracia, Infantería de Melilla (artículo 295-3º del Código de Justicia Militar).

TENIENTES CORONELES:

Pardo Agudín, de Infantería Brigada Disciplinaria (art. 295-1º del Código de Justicia Militar y 762 del Reglamento para el servicio en campaña).

Marina, de Infantería de Ceriñola (art. 299-2º del Código de Justicia Militar); por su conducta con el capitán Correa, de su regimiento, al darle órdenes en Annual sin explicarlas, y ocultándole el verdadero servicio que se le encomendaba.

Núñez de Prado, Caballería-Regulares (art. 6º de las Órdenes generales para Oficiales y art. 239, núm. 4º, párrafos 4º y 5º, del Código de Justicia Militar); por emitir opinión contraria a la Legislación sobre recompensas.

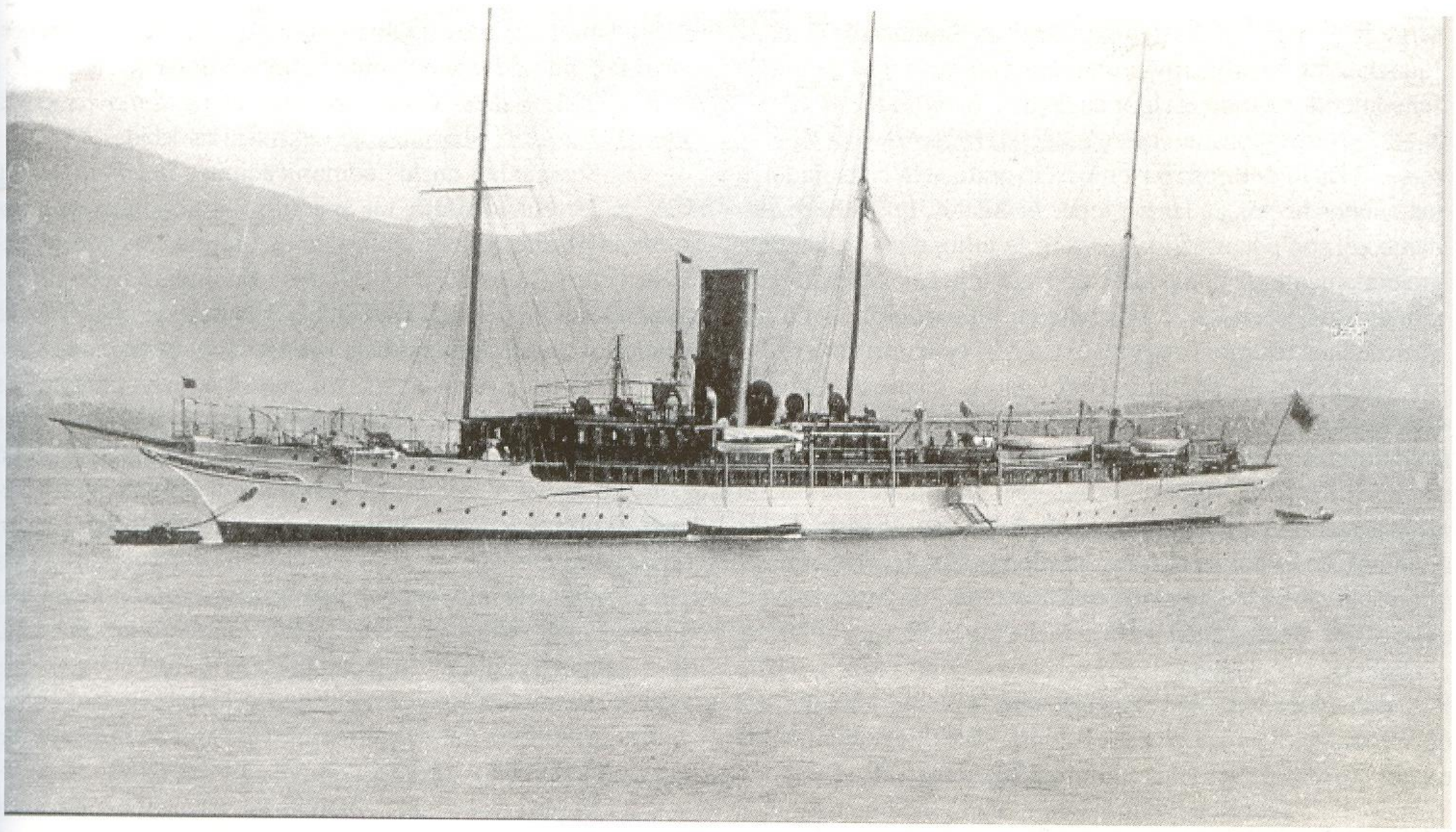
CORONELES:

Riquelme, de Infantería de Ceriñola (art. 276 del Código de Justicia Militar); por no haberse encargado del mando ni tratado de ponerse en contacto con las fuerzas de su regimiento desde el 24 del julio, que llegó a Melilla, hasta 1º de agosto, que cambió de destino.

Masaller, comandante de la Artillería. No tomó el mando de la plaza el 22 de julio, a pesar de ser el más antiguo de los coroneles y haberlo interinado otras veces en ausencia de los generales, ni recabó la presidencia de la Junta de jefes celebrada ese día, lo que hace que pueda estar comprendido en el art. 275 del Código de Justicia Militar.

Además, como comandante principal de Artillería de Melilla y de la plaza, no parece que haya dado debido cumplimiento a los artículos 34 al 53 y 693 del Reglamento para el servicio en campaña.

López Pozas, Comandancia de Ingenieros. Por razones análogas a las del anterior, puede resultar incurso en el art. 275 del C.J.M., y resultan incumplidos o mal cumplidos



Yate *Giralda*, en el que el Alto Comisario solía desplazarse por las costas del Rif.

los artículos 55, 58, 59, 61, 62, 64 y 65, en relación con los 69 y 73 del Reglamento para el servicio en campaña.

Sánchez Monge, jefe de Estado Mayor. En cuanto a su servicio propio, puede afectarle el art. 275, y en cuanto a haber asumido indebidamente el mando de la plaza el 22 de julio, el 270 del C.J.M. Tampoco resultan cumplidos en la forma conveniente los artículos 25 y 26 del Reglamento para el servicio en campaña.

Fontán, de Intendencia. Artículos 90 al 101 del Reglamento para el servicio en campaña y 275 del C.J.M.

Fernández de Córdoba, Intervención.

Triviño, Sanidad Militar.

Estos dos coroneles, si se les toma la declaración que solicita el fiscal, habrán de justificar que no se hallan incursos, respectivamente, en incumplimiento de los artículos 102 y 106 del Reglamento para el servicio en campaña, y ambos en el art. 275 del C.J.M.

GENERALES:

Navarro, segundo jefe de la Comandancia general.

La inexplicable retirada de Dríus, la orden de abandono de posiciones, que causó la pérdida de todas ellas, y la confusión que se produjo como consecuencia de ella y la rendición de Monte Arruí, le pueden hacer incluir en el apartado 275 y en los casos 1°, 3° y 5° del art. 295 del Código de Justicia Militar, y 762 para el servicio en campaña, según el Reglamento, y el no haber prestado auxilio en algunas posiciones, en el 278 de aquel Código, cuyas responsabilidades no podrán hacerse efectivas mientras se halle prisionero.

Fernández Silvestre, Comandante general.

En caso de vivir, podría hallarse comprendido en lo previsto en los artículos 295, 1°, y 274 del C.J.M., en cuanto al abandono de Annual, y a la pérdida de las posiciones.

Berenguer, General en jefe del Ejército de África.

Las máximas facultades y recíprocos deberes que le conceden e imponen por su cargo los artículos 18 y 20 del Reglamento para el servicio en campaña, ratificadas y aun ampliadas las facultades por el Real decreto de 24 de agosto de 1919 (D.O. núm. 191) y Real decreto de 1° de septiembre de 1920 (D.O. 196), hacen que se puedan considerar de aplicación los artículos 274 (por aplicación a la pérdida de un territorio completo), 275 y 295-4° del C.J.M.

Sensible, muy sensible ha sido para el fiscal tener que suplementar con esta larga relación la ya muy extensa que se contenía en los testimonios deducidos por el juez instructor, y sensible será también para el Consejo si llega a convencerse de que este ministerio ha acertado a cumplir, en este caso, tan penosa misión, y, por tanto, acordar que como consecuencia haya de actuar él reunido en Sala de Justicia; pero el solemne juramento prestado al tomar posesión de su cargo y las obligaciones que le impone el art. 114 del Código de Justicia Militar, hacen que tenga que hacer honor a aquél y que cumplir éstas, aunque ello le cueste el dolor que le cuesta.

No como disculpa por su parte ni como consuelo para nadie, pero sí como justificación, ha de recordar que Mack, en Ulm; Beuedek, en Sadowa; John, en Menorca; Bazaine, en Metz; Baratieri, en Adua, y entre nosotros, Oráa, en

Morella, y, hace mucho tiempo, Toral, en Santiago de Cuba, y Jáudenes, en Manila, tuvieron igual desgracia y hubieron de ser sometidos a todo el rigor de la justicia militar.

No es, pues, un caso nuevo en la Historia.

De lo doloroso pasemos a lo grato, a lo consolador, a los buenos hechos, a las acciones brillantes, que, desgraciadamente, son pocas en los sucesos de julio, o más bien, desgraciadamente, se han podido consignar pocas, o por muerte a manos del enemigo, o por falta de información, debido a que muchos testigos, o ya no existen, o están prisioneros, o no han declarado por una u otra causa. Y de esas pocas, consignemos la conducta de los cabos Arenzana y Lillo, y soldados a sus órdenes, en el pozo número 2 de Tistutin; del capitán de Ingenieros Arenas, en Monte Arruí; del suboficial de Infantería García Bernal, en Annual; del sargento de Ingenieros De Frutos, en Afrau; del capitán Correa, de Ceriñola, *puesto como cebo*, según frase de su jefe, en la aguada de Annual momentos antes de la evacuación; del capitán Fortea, de Policía, que, llegado al límite de la resistencia física, pierde el habla después de haber hecho una brillante jornada; del moxaden (sargento) Lahasen-Brahim, de Policía, herido dos veces en Annual; del sargento Hermenegildo Díaz, de Ceriñola, en Igueriben; del médico Peña..., y quizá algunos más entre los supervivientes, y sin contar los verdaderos héroes que supieron morir en sus puestos, como los de Abarrán, Igueriben, Annual, Monte Arruí y otras posiciones: los Flomesta, los De La Paz, los Primo de Rivera, los Sánchez Monge, los Aguilar de Mera, los Marquerie, los Sahun, los Benítez, los Velázquez, los Nougués, los Escribano, los Aguado, los Verdiguer, los Navarro Zaragoza, los Amador, los Gracia y tantos y tantos otros, que acaso no habrá debido encontrar el fiscal entre los folios de la información, o que acaso queden para siempre desconocidos, por no tenerse noticias de las posiciones en que sucumbieron; como quedarán desconocidos los soldados que con ellos supieron morir, hasta ser aniquilados, defendiendo sus puestos y cayendo al lado de sus oficiales.

No estaban tan desmoralizados como se decía en comunicaciones oficiales las fuerzas de la Comandancia general de Melilla; donde supieron ser mandadas, supieron cumplir con su deber y morir dignamente. No era espíritu lo que faltaba, era mando, organización y orientación.

Y como no es posible detallar aquí todo ello, parece natural que, así como se abrió una información para depurar responsabilidades, se amplíe o se abra otra para determinar méritos y discernir recompensas.

El oportuno y brillante auxilio prestado por la Marina en las evacuaciones de Sidi Dris y Afrau exige que se trate también de ello en este informe.

Más afortunada que el Ejército, la Marina puede sentirse orgullosa de su acción, porque no sólo no se puede hacer para ella ningún cargo de persona, sino que, por el contrario, ha de hacerse sincero elogio de cuantos intervinieron en los hechos. Los comandantes del *Princesa de Asturias*, del *Laya* y *Lauria* cumplieron como buenos su difícil y arriesgada misión. El alférez de navío Lazaga dio con su vida un nuevo laurel a la historia de nuestra Marina... La acción personal fue, pues, como decimos, siempre digna de elogio.

Y el resultado hubiese sido mejor aún si, como siempre, la organización y la acción oficial hubiesen sido las debidas.

Se señalan en las comunicaciones del *Princesa* la falta de correlación entre los aparatos y los códigos de señales de la Marina y del Ejército, lo que retrasó las comunicaciones con las dos posiciones cuyo salvamento hubo de encomendarse a aquélla, y que, acaso con un sistema común de señales, se hubiese podido hacer en mejore condiciones.

En las circunstancias en que se hallaba en aquellos días nuestra situación en África debió haber siempre buques preparados, afectos a la zona de Melilla de un modo especial y que no tuviesen que esperar órdenes concretas del Ministerio, ni que encender calderas, ni esperar a estar listos y con vapor, sino que siempre debieron estar en condiciones los que debieran estar asignados a estos servicios. Conveniente sería que en lo sucesivo se corrigieran estas deficiencias, cuya importancia a nadie puede ocultarse.

Y en vista del estudio hecho, termina su informe con las conclusiones siguientes:

1ª Apreciado en el curso de las actuaciones indicios de responsabilidades penales, debe pasar las actuaciones al Reunido, en Sala de Justicia.

2ª Si así se acuerda, deben, aun decidiendo como hecha en tiempo y forma oportunos la deducción de los testimonios que constan en la información gubernativa, verificarse todos ellos, pero recabando su unión al procedimiento, que, en caso se forme, por la Sala de Justicia.

3ª En ésta deben evacuarse las diligencias cuya deficiencia se ha hecho notar anteriormente, además de las que dicha Sala o el juez instructor que se nombre estime oportunas y necesarias.

4ª Debe abrirse un expediente especial, en cuanto a detallar méritos y recompensas pudiendo el Consejo proponérselo así al Ministerio de la Guerra, de la forma que él considere más rápida y eficaz.

5ª Debe darse cuenta al Ministerio de la Guerra, con copia literal de este informa y acuerdo del Consejo que sobre él recaiga, para la resolución que preceda en cuanto afecte a las funciones del Poder ejecutivo, comunicándole al mismo tiempo el acuerdo que recaiga en lo referente a las funciones privativas de la Sala de Justicia, que en virtud de lo previsto en el art. 86 del Código de Justicia Militar, puede, desde juego, aclarar, si así se acuerda por el Consejo.

En tal sentido, opina el fiscal que pudiera evacuarse el informe solicitado por la Real orden de 21 de abril del corriente año.

El Consejo, no obstante, resolverá.—José García Moreno.—Madrid, 26 de junio de 1922.—Es copia.— Luis G. Quintas. (Rubricado).

(Hay un sello en tinta que dice: Consejo Supremo de Guerra y Marina.—Secretaría, y dentro de él, manuscrito: «Salida, 10 de julio de 1922»).

APÉNDICE 1

RECOMPENSAS OTORGADAS POR ESTOS HECHOS

CRUCES LAUREADAS DE SAN FERNANDO

D. JOAQUÍN CEBOLLINO VON LINDEMAN

R.O. de 1 de agosto de 1927 (D.O. núm. 168, de 2 de agosto de 1927)

El capitán de Caballería D. Joaquín Cebollino von Lindeman, perteneciente al Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla núm. 2, formaba parte, el 17 de julio de 1921, del convoy organizado para introducir 56 cargas y socorrer a la posición de Igueriben, sitiada por el enemigo que no bajaría de 1.500 hombres. La fuerza protectora de aquél tuvo que sostener empeñado combate con el enemigo para conseguir el avance del convoy. De dicha fuerza formaba parte el mencionado capitán, que se destacó con su escuadrón, compuesto de sesenta plazas, para escoltarle en los tres últimos kilómetros que tenía que recorrer a fin de arribar a la posición. A pesar de que el enemigo trataba de impedirlo a toda costa, consiguió llegar a ella el capitán Cebollino tras empeñada lucha, siendo el primero en verificarlo, abrir, ayudado de algunos soldados, la puerta de la alambrada y quitar los sacos terreros que obstruían la entrada para el paso de las cargas. Realizado tal cometido, y después de dejar en Igueriben las acémilas y sus conductores, regresó el interesado con su escuadrón a incorporarse al grueso de las fuerzas protectoras del convoy, y para efectuarlo tuvo que romper nuevamente el cerco del enemigo. Recogió todas las bajas habidas en el combate (cinco muertos, nueve heridos y dos contusos) y, con las fuerzas a sus órdenes, se incorporó al grueso de la columna para seguir a Annual.

D. JULIO BENÍTEZ Y BENÍTEZ

R.O. de 3 de enero de 1925 (D.O. núm. 3, de 4 de enero de 1925)

El comandante de Infantería D. Julio Benítez y Benítez, combatió en la posición de Igueriben desde el día 17 al 21 de julio de 1921, en que se le ordenó por el Comandante General del Territorio el abandono de aquella posición. Durante los días de la defensa el comandante Benítez, jefe de la guarnición, no dejó un momento de alentar a aquélla, recorriendo los distintos frentes del recinto, elevando el espíritu de su tropa y dándole un alto ejemplo de virtudes militares, que todos los declarantes reconocen, habiendo sido el alma de la defensa y siendo su figura, al decir del único oficial superviviente, admirada por su bizarría de todos los defensores, que desde el primer momento depositaron fe ciega en su jefe. Los ataques del enemigo a la posición de Igueriben no sufrieron ya interrupción un solo momento, y además, desde el día 18 fue hostilizada con dos piezas de artillería, que produjeron bajas en la tropa. El día 19 se intentó llevar un convoy, sin llegar a conseguirse por la superioridad numérica del enemigo, no obstante haber intervenido casi todas las fuerzas disponibles de la circunscripción de Annual.

En dicho día 19 la guarnición de Igueriben había sufrido ya 40 bajas, producidas por el enemigo; entre los defensores había bastantes enfermos de síncope por falta de agua y principalmente por tener que sufrir los efectos de un sol abrasador, ya que toda la guarnición se hallaba en el parapeto para rechazar los continuos ataques del enemigo; a pesar de que las penalidades producidas por la sed y los efectos del sol fueron en aumento, la guarnición supo soportarlas con gran disciplina, por la confianza que le infundió su jefe. Agotados todos los recursos de la defensa, y ordenado por el Comandante General que se evacuara la posición de Igueriben, previa destrucción de cuanto pudiera aprovechar el enemigo, dicha evacuación se llevó a cabo ordenadamente por grupos mandados por oficiales, y el comandante Benítez la abandonó en el último grupo, siendo muerto entre la alambrada y el parapeto, así como la mayor parte de los que lucharon tan bravamente contra el numeroso enemigo que los envolvía. De la guarnición, que se elevaba a 300 hombres, únicamente se salvaron un oficial y cuatro soldados, que cayeron prisioneros, y otros varios, hasta el número de once, que lograron llegar a Annual, falleciendo de agotamiento físico algunos de ellos en esta última posición.

D. FERNANDO PRIMO DE RIVERA Y ORBANEJA

R.O. de 12 de noviembre de 1923 (D.O. núm. 252, de 14 de noviembre de 1923)

El día 23 de julio de 1921, el teniente coronel del Regimiento de Cazadores de Alcántara, 14º de Caballería, D. Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, tomó parte en el combate librado para proteger la evacuación y retirada a Dar Dríus de la fuerza que guarnecía la posición de Chaif, enclavada en el territorio de la Comandancia General de Melilla. Las fuerzas de dicha posición de Chaif se veían imposibilitadas de retirarse a Dar Dríus, a pesar del durísimo combate que para conseguir-

lo entablaron con el numeroso enemigo que trataba de rodearlas y que les ocasionó muchas bajas, entre ellas el jefe y varios oficiales. El teniente coronel Primo de Rivera, en cumplimiento de órdenes recibidas y al frente del segundo escuadrón, dos secciones del cuarto y una del primero de dicho Regimiento de Alcántara, en total 192 jinetes, salió al encuentro de aquellas fuerzas y sin medir lo numeroso del enemigo, que al mismo tiempo trataba de envolver la columna en retirada atacó también con gran brío a la fuerza de auxilio, se lanzó sobre él, consiguiendo la prosecución de la retirada, salvar la columna y su impedimenta y la entrada en orden de todas las fuerzas en Dar Dríus. Para conseguir tal éxito tuvo que cargar y combatir con la fuerza a sus órdenes al arma blanca y cuerpo a cuerpo diferentes veces, sufriendo aquélla numerosas bajas, comportándose siempre brillantemente el mencionado jefe en los sucesivos hechos acaecidos en dicho territorio a partir del día 23 de julio antes señalado, y singularmente en el duro sitio de la posición de Monte-Arruit, en la que después de agotarse en constante combate, dirigir y animar a todos con su heroico ejemplo, halló gloriosa muerte, ocasionada por un casco de granada de la artillería enemiga.

D. JUAN VELÁZQUEZ Y GIL DE ARANA
R.O. de 9 de julio de 1923 (D.O. núm. 150, de 10 de julio de 1923)

Durante los días 22 al 25 de julio de 1921, el comandante del Regimiento de Infantería núm. 59, D. Juan Velázquez y Gil de Arana, tomó parte en los combates para la defensa de la posición de Sidi-Dris, como jefe de la misma. La guarnición a sus órdenes la componían una compañía del Regimiento de Infantería Ceriñola núm. 42, otra de ametralladoras, una sección de fusiles del Regimiento de Melilla, una batería de Artillería, un destacamento de 12 hombres de la Compañía de Mar de Melilla, algunos soldados de Intendencia y 50 policías, más unos 80 hombres que, procedentes de Talilit, ingresaron en Sidi-Dris, o sea, un total de unos 350 hombres aproximadamente. El primero de dichos días, fue cercada aquella posición por el enemigo, atacándola con verdadera rudeza, llegando hasta las alambradas, dando lugar al asedio, primero a la escasez de agua y después a la falta absoluta de ella. El comandante Velázquez, durante la defensa, recorría continuamente el parapeto, dando ejemplo con su valor y entereza a las fuerzas a sus órdenes, consiguiendo mantener elevado el espíritu de ella, que rechazaban los ataques del enemigo; la defensa continuó, sin que la falta de agua, de la cual se careció durante cuatro días, ni la escasez de víveres, ni el insoportable hedor producido por las caballerías muertas fuera de las alambradas, ni las enfermedades, ni menos los citados ataques del enemigo, fuesen suficientes a enfriar en el espíritu de la guarnición el fuego sagrado del honor y del amor patrio. Agravada considerablemente la situación, y ante la imposibilidad de hacer la aguada en el río y que la escuadra con que se mantuvo comunicación constante pudiese facilitar aquel tan esencial elemento, el día 25, de acuerdo con el Comandante del *Princesa*, y en cumplimiento de instrucciones del mando, hubo de decidirse la evacuación. Dadas por el citado comandante Velázquez las disposiciones oportunas, se inutilizó el material de guerra, se rompió el parapeto y la alambrada en el frente de la playa, se esparció paja y roció de petróleo, con el fin de incendiarla, saliendo de la posición la mitad aproximadamente de las fuerzas, continuando su jefe en el recinto. El enemigo, vigilante en sus posiciones, se lanzó con violencia y acometividad arrolladora, destrozando parte de la columna que había salido, salvándose sólo 12 o 14 hombres que fueron recogidos por la escuadra, la cual, por su parte, sufrió bajas en sus oficiales y marinería, perdiendo dos botes. Ante la evidencia de que la avalancha enemiga arrollaría a las tropas, tuvo el citado comandante Velázquez que suspender la evacuación de las que aún no habían salido de Sidi-Dris, resolviendo mantenerse y defender esta posición, que aún era de España, y en ella morir matando, hasta que, a las seis de la tarde, después de obstinada lucha y empuje cada vez mayor del enemigo, irrumpió éste en el recinto, sucumbiendo sus defensores en aras del deber, y entregando, para cumplir el juramento sagrado, la vida por la Patria.

En los actos mencionados, la figura del comandante jefe de la posición se destacó briosa, apareciendo adornada de las más altas virtudes militares, de sereno valor y grandes dotes de mando que le hicieron darse cuenta perfecta de la situación, proponiendo medios para resolverla y conservando gran entereza de ánimo y una virilidad que fueron agentes contagiosos que sostuvieron elevadísimo el espíritu de las tropas que lucharon por creer en él.

D. JUAN SALAFRANCA BARRIOS
R.O. de 1 de mayo de 1924 (D.O. núm. 101, de 2 de mayo de 1924)

El día 1 de junio de 1921, el capitán del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla núm. 2, D. Juan Salafranca Barrios, en el combate librado con el enemigo en la posición de Abarrán, de aquel territorio, con ocasión del ataque que aquél realizó a dicha posición, el capitán Salafranca organizó u dirigió la defensa de la misma como jefe que era de aquélla, alentando con su ejemplo a las fuerzas que la guarnecían y continuando al frente de ellas después de ser herido, dando ejemplo de valor, abnegación y entereza ante un enemigo superior en número y medios de combate, y a pesar de luchar en condiciones desventajosas, la prosiguió con entusiasmo hasta el momento de sufrir otra herida, que le ocasionó gloriosa muerte, recomendando en sus últimas palabras la continuación de la lucha.

D. ANTONIO VÁZQUEZ BARNABEU
R.O. de 26 de mayo de 1924 (D.O. núm. 118, de 27 de mayo de 1924)

El día 16 de junio de 1921, el teniente médico de las tropas de Policía Indígena de Melilla, D. Antonio Vázquez Bernabeu, salió de la posición de Buimeyan (Melilla) a pesar de encontrarse enfermo, acompañando a las fuerzas de las mías 8ª, 9ª y 12ª, siguiendo con esta última a la llamada Loma de los Árboles, y cuando se hallaban a distancia aproximada de 200 metros del enemigo, éste rompió el fuego, ocasionando a nuestras fuerzas numerosas bajas, que personalmente recogía el teniente Vázquez Bernabeu. Debilitada la línea por el gran número de heridos, y ante la intensa presión del enemigo, un núcleo de policías emprendió franca huida por dos veces, en las que el interesado, coadyuvando a la acción de los oficiales de las mías, obligó a aquéllos a ocupar las posiciones abandonadas, evitando con esto los efectos del pánico y que en cambio se pudiese rechazar el ataque, y al ordenar la retirada, el citado teniente médico continuó en el lugar de la acción hasta persuadirse de que no quedaban heridos ni muertos que retirar.

D. FEDERICO DE LA PAZ ORDUÑA
R.O. de 13 de marzo de 1925 (D.O. núm. 58, de 14 de marzo de 1925)

El capitán de Artillería D. Federico Paz Orduña, perteneciente al Regimiento Mixto de Artillería de Melilla, y al mando de una batería ligera, tomó parte activa en la defensa de Igueriben, en unión de dos compañías del Regimiento de Infantería Ceriñola núm. 42, y de algunos otros núcleos, en total unos 300 hombres, que guarnecían aquella posición, mantuvo a gran altura el honor de las armas y sostuvo el fuego de su batería con decisión y acierto para tener a raya al enemigo y causarle numerosas bajas. Escaseando las municiones casi desde el principio de su defensa y ya sin esperanzas de reponerlas por hallarse la posición aislada del resto del ejército y haber fracasado cuantos intentos se hacían para lograrlo, cuidó también de economizarlas desde aquel momento con notable previsión, sin dejar por ello de hacer fuego cuando era absolutamente indispensable, y al intentar el enemigo el asalto y llegar hasta la boca de las piezas, debido a aquella previsión pudo hacer lanzar a éstas, que se hallaban sin apoyo de tropas de sostén, la munición reservada para tan críticos momentos, rechazando el asalto y alejando a los atacantes lo suficiente para permitir a la guarnición recoger cuanto armamento y material pudo transportarse y para inutilizar el resto. Secundó con el mayor valor, entusiasmo y eficacia las órdenes del jefe de la posición, y situándose siempre en los sitios de mayor peligro, consiguió con su bizarro ejemplo elevar el espíritu de los defensores, e infundirles confianza en la victoria, teniendo por fin en cuenta que, al evacuarse Igueriben por orden superior, el capitán Paz fue de los últimos en hacerlo, a fin de inutilizar los cañones y sus cierres, por lo que salió de la posición al mando de la retaguardia y continuó en su puesto defendiéndose valerosamente, pistola en mano, hasta llegar al cuerpo a cuerpo y caer muerto cuando ya no tenía ningún soldado a su alrededor.

D. ENRIQUE AMADOR ASÍN
R.O. de 27 de julio de 1925 (D.O. núm. 165, de 29 de julio de 1925)

Al capitán de Infantería D. Enrique Amador Asín, del Regimiento de Melilla núm. 59, se le ordenó el día 23 de julio de 1921 defender con su compañía la casa de Hami Boasa (dependiente de la posición de Dar Quebdani), sufriendo en los días 23 al 25 ataques del enemigo, muy superior en número, llegando varias veces al cuerpo a cuerpo, hasta el día 25, después de perder más de los dos tercios de su fuerza y rechazar repetidas veces insinuaciones de rendición con promesas tentadoras para sus hombres, que llevaban dos días sin comer ni beber, dando siempre ejemplo de valor y heroísmo, cayó mortalmente herido, poniendo a gran altura el honor de las armas.

D. FÉLIX ARENAS GASPAR
R.O. de 18 de noviembre de 1924 (D.O. núm. 260, de 19 de noviembre de 1924)

Según dicho Diario Oficial, el capitán de Ingenieros (fallecido) D. Félix Arenas Gaspar se hizo acreedor a ingresar en la Real y Militar Orden de San Fernando por sus méritos en la retirada de la columna del general Navarro, de Tistutin a Monte Arruit la noche del 29 de julio de 1921. El capitán Arenas, perteneciente a la Comandancia de Ingenieros del territorio de Melilla, se encontraba en esta plaza mandando la compañía de la Red Permanente del mismo, y enterado de los sucesos de Annual, marchó el 23 de julio hacia la posición de Batel y de allí a Tistutin, donde quedó voluntariamente mandando esta posición, trabajando con gran actividad, no sólo en los cometidos que le fueron señalados, sino intentando establecer comunicación telegráfica con Monte-Arruit. En la noche del 25 al 26 realizó varias salidas fuera del parapeto con el propósito, que consiguió, de incendiar unos almiares de paja que servían de protección al enemigo, desde los que hacían bajas a los defensores del recinto, sufriendo en esta operación una herida grave por quemadura, producida por el combustible empleado. Dis-

puesto por el general Navarro el repliegue de todas las fuerzas sobre Monte-Arruit, el capitán Arenas, al mando de la retaguardia de la columna, consiguió con gran firmeza, a pesar de la dura lucha que tuvo que sostener con enemigo muy numeroso, que aquélla alcanzara su objetivo, coadyuvando a ello con sus acertadas disposiciones y con fuego metódico y disciplinado, a causa de la escasez de municiones. No sólo marchó voluntariamente a Tistutin, sino que, respondiendo a los dictados de su propio honor y espíritu, prefirió quedar en aquella posición prestando abnegadamente los servicios de que queda hecho mérito, sin que las graves quemaduras sufridas en la arriesgada empresa de incendiar los almiares de la Intendencia le determinasen a entregar el mando de sus fuerza, antes al contrario, solicitó y obtuvo en la retirada el puesto de mayor responsabilidad, peligro y fatiga, en la que la fuerza tuvo un número de bajas considerable, y en la que, además, y después de ser heridos todos los oficiales que constituían aquélla, continuó en su puesto, defendiéndose con un fusil, hasta que recibió una herida en la cabeza que le causó la muerte.

D. DIEGO FLOMESTA MOYA

R.O. de 28 de junio de 1923 (D.O. núm. 142, de 29 de junio de 1923)

El día 1 de junio de 1921, el teniente de Artillería D. Diego Flomesta Moya, perteneciente al Regimiento Mixto de Artillería de Melilla, se encontraba en la defensa de la posición de monte Abarrán. Después de agotadas las municiones de las piezas que mandaba, sosteniendo la defensa del frente atacado con preferencia por el enemigo, a pesar de estar herido, negándose a ser curado. Organizó las de los demás frentes, por haber sido muertos o heridos de gravedad todos los demás oficiales, armando a los artilleros que quedaban útiles, e imponiéndose a los indígenas que se resistían a cooperar; inutilizó por sí una pieza y ordenó se inutilizaran las demás cuando el enemigo se disponía a asaltar la posición, permaneciendo en el puesto de inminente peligro que su honor militar le señalaba, haciendo personalmente fuego con el fusil hasta que fue invadida la referida posición por el enemigo. [El teniente Flomesta cayó prisionero de los rifeños, falleciendo en el cautiverio al negarse a tomar alimento, pues los moros pretendían que les enseñase el manejo de las piezas de Artillería capturadas.]

D. MARIANO GARCÍA MARTÍN

R.O. de 5 de junio de 1922 (D.O. núm. 124, de 6 de junio de 1922)

El día 26 de julio de 1921, el cabo del Regimiento de Infantería Ceriñola núm. 42, D. Mariano García Martín, salió con el grueso de la fuerza que guarnecía su posición (Afrau) y que verificaba su evacuación; ocupó puesto en la protección de uno de los flancos y durante la marcha y combate recibió una herida grave en el vientre, pero cuando trataron de recogerlo se negó terminantemente, diciendo que como él estaba herido de muerte que continuasen los demás su marcha y él con su fusil la protegería mientras pudiera; después, un grupo de soldados que habían quedado retrasado respecto al grueso de las fuerzas, pretendió recogerlo, negándose nuevamente y prometiéndoles seguir el fuego con su fusil para proteger su marcha, llegando por fin a su inmediación la fuerza de extrema retaguardia, que quiso recogerle también, volviéndose a negar el cabo García, diciéndoles que se pusieran ello a salvo que él seguiría haciendo fuego para protegerles la retirada, pues estaba herido de muerte. Y así continuó en su puesto hasta que sucumbió.

D. FRANCISCO MARTÍNEZ PUCHE

R.O. de 11 de julio de 1929 (D.O. núm. 151, de 13 de julio de 1929)

El soldado del Servicio de Aviación Militar D. Francisco Martínez Puche se destacó por su valor y espíritu en la conducción de un convoy desde el aeródromo a la alcazaba de Zeluán en finales del mes de julio de 1921. Encontrándose asediado por numeroso enemigo, el aeródromo de Zeluán y la alcazaba del mismo poblado, escaseaban en el primero los víveres y municiones para continuar la defensa y en la segunda faltaba el agua. El soldado Martínez Puche, se ofreció voluntariamente para ir en unión de otro individuo y transportar en un camión-automóvil agua a la alcazaba y regresar al aeródromo con víveres y municiones.

Para este efecto salió del aeródromo a media mañana del día 28 de julio, en unión del otro mecánico, conduciendo la provisión de agua y consiguió llegar a la alcazaba, no obstante las dificultades que hubo de vencer al atravesar el poblado y estación de ferrocarril de Zeluán, ocupado por numeroso enemigo, y una vez cumplida su misión, en la alcazaba, salieron de ella con víveres y municiones; mas no pudieron regresar al aeródromo, pues frente al poblado de Zeluán, el enemigo, que parapetado en el terraplén de la vía, esperaba el regreso del camión abrió intensísimo fuego sobre él, ocasionando la muerte de sus dos conductores, malogrando con ello una empresa que con tanto valor y espíritu se había iniciado.

MEDALLAS MILITARES

INDIVIDUAL

D. MIGUEL NÚÑEZ DE PRADO Y SUSBIELAS
R.O. de 25 de enero de 1923 (D.O. núm. 19, de 26 de enero de 1923)

Al teniente coronel de Caballería, jefe del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla núm. 2, D. Miguel Núñez de Prado y Susbielas, por su labor de conjunto en el mando de tropas en este territorio y, especialmente, por el intento de abastecimiento a Igueriben realizado el 19 de julio 1921.

D. APOLINAR SÁENZ DE BURUAGA Y POLANCO
R.O. de 7 de junio de 1923 (D.O. núm. 125, de 9 de junio de 1923)

Como recompensa a sus excepcionales méritos y comportamiento en distintos servicios y operaciones de campaña realizadas en dicho territorio y, muy especialmente, por el socorro a Monte Arruit.

D. PÍO FERNÁNDEZ MULERO
R.O. de 7 de abril de 1925 (D.O. núm. 78, de 8 de abril de 1925)

Al capitán de Ingenieros, destinado en el Servicio de Aviación, D. Pío Fernández Mulero, por su valeroso y decidido comportamiento en cuantos vuelos de reconocimiento y bombardeo tomó parte en la Zona Oriental del Protectorado, durante los periodos tercero, cuarto, quinto y sexto, y muy especialmente por el bombardeo de Ben Tieb, que realizó el 23 de julio de 1921.

D. PEDRO PÉREZ DE GUZMÁN Y URZÁIZ
O.G. del Ejército de África de 16 de junio de 1921 (D.O del Ministerio de Marina núm. 189, de 29 de agosto de 1921)
Sin confirmación en Diarios Oficiales ni en documentos oficiales

El alférez de navío D. Pedro Pérez de Guzmán, durante el ataque a la posición de Sidi Dris, en Melilla, el día 2 del actual, reforzó la posición con un destacamento compuesto de 15 marineros del cañonero Laya, tomando el mando de la batería por encontrarse herido el teniente de la misma, dirigiendo muy acertadamente sus fuegos, que llegaron a hacerse con espoleta a cero, logrando contener al enemigo, al que produjo numerosas bajas. Por este singular y meritorio hecho, en el que dicho oficial encontró ocasión de demostrar su bizarría, pericia y buen espíritu, puesto con el máximo entusiasmo y eficacia al servicio de sus hermanos de armas del Ejército, he tenido a bien concederle la Medalla Militar.....-El Alto Comisario. Berenguer.

COLECTIVA

GRUPO DE ESCUADRILLAS DE AVIACIÓN DE MELILLA
R.O. de 3 de noviembre de 1922 (D.O. núm. 248)

Por su trabajo eficientísimo de acción sobre el enemigo y de cooperación con otras fuerzas en cuantas operaciones y reconocimientos se efectuaron desde el 29 de junio de 1921 hasta el 29 de septiembre de 1922, muy especialmente en los vuelos de aprovisionamiento de las posiciones de Zeluán, Monte Arruit y fábrica de harinas de Nador, asediadas por el enemigo; en el bombardeo nocturno de la Zauia de Tililit y en la ocupación de Inguntz, demostrando siempre su pericia, entusiasmo y valor.

NOTA: El capitán Cebollino moriría con el grado de coronel en 1938, por las heridas recibidas en la batalla de Teruel.

Antonio Vázquez Bernabeu, sería fusilado por milicias republicanas en el balneario de Paterna (Valencia), en el verano de 1936.

Miguel Núñez de Prado, fue fusilado por los nacionales al poco de producirse el Alzamiento, en fecha y circunstancias desconocidas.

Pío Fernández Mulero fue fusilado en octubre de 1936, en Yeste (Albacete), con el grado de teniente coronel.

Fuente: Galería Militar Contemporánea. Tomos VI y VII, Madrid, 1980

APÉNDICE 2

Cuerpo	En Revista	Destinos	Columnas	Destacamentos
Rgto. San Fernando nº 11	3.071	948	959	1164
Rgto. Ceriñola nº 42	3.024	669	1.070	1.285
Rgto. Melilla nº 59	3.041	698	1.346	997
Rgto. África nº 68	3.078	848	1.333	897
Cía. Ametralladoras Posición	62	10	--------	52
Brigada Disciplinaria	223	114	--------	109
Rgto. Caballería Alcántara nº 14	1.078	421	657	--------
Rgto. Mixto Artillería	1.520	408	--------	1.112
Comandancia Artillería	1.384	789	201	436
Centro Elect. y Aviación	42			
Comandancia Ingenieros	1.339	557	---------	782
Comandancia Intendencia	1.076	405	437	234
Cía. Mixta Sanidad	410	253	114	43
Cía. de Mar	139	68	--------	71
Ud. Automóviles Melilla	157	132	--------	25
Guardia Civil y Carabineros	112	78	--------	34
Gpo. Regulares Melilla nº 2				
Españoles	416	226	190	---------
Indígenas	1.425	---------	1.425	---------
Policía Indígena	3.179	141	---------	3.038
SUMAN	**24.776**	**6.765**	**7.732**	**10.279**

Fuente: CABALLERO POVEDA, Fernando. «Marruecos. La Campaña del 21, cifras reales». *Ejército* núms. 522 y 523

APÉNDICE 3

POSICIONES QUE GUARNECÍA CADA CUERPO

Regimiento de Infantería San Fernando nº 11

I Bn. Cª Amet	Intermedia A, Izen Lasen
1ª Cía	Plaza
2ª Cía	Karra Midar, Izen Lasen
3ª Cía	Cheif, Azib Midar, Hamuda
4ª Cía	Yemaa Nador, Halaud
5ª Cía	Buhafora
6ª Cía	Hamán
II Bn. Cª Amet	Plaza
1ª Cía	Morabo S. Mohamed, Ben Tieb
2ª Cía	Annual
3ª Cía	Dar Dríus
4ª Cía	Axdir Asus, Tuguntz
5ª Cía	Dar Dríus
6ª Cía	Ichtiuen, Dar Azugaj
III Bn. Cª Amet	Annual
1ª Cía	Izumar
2ª Cía	Ain Kert
3ª Cía	Inrtermedia A, Azru
4ª Cía	Annual
5ª Cía	Annual
6ª Cía	Annual

Regimiento de Infantería Ceriñola nº 42

I Bn. Cª Amet	Buimeyan
1ª Cía	Talilit
2ª Cía	Igueriben
3ª Cía	Buimeyan
4ª Cía	Sidi Dris
5ª Cía	Intermedia B
6ª Cía	Afrau
II Bn. Cª Amet	Plaza
1ª Cía	Ben Tieb
2ª Cía	Ben Tieb
3ª Cía	Ben Tieb
4ª Cía	Annual
5ª Cía	Annual
6ª Cía	Yebel Uddia, Izumar
III Bn. Cª Amet	Annual
1ª Cía	Annual
2ª Cía	Annual
3ª Cía	Annual
4ª Cía	Igueriben
5ª Cía	Peñón Vélez Gomera
6ª Cía	Peñón Alhucemas

Regimiento de Infantería Melilla nº 59

I Bn. Cª Amet	Columna móvil Cheif
1ª Cía	Quebdani, Tisinger
2ª Cía	Imarufen, Tisinger, Dar Buzian
3ª Cía	Ishafen Sammar, Sidi Dris,Segangan
4ª Cía	Columna móvil Kandussi
5ª Cía	Columna móvil Kandussi
6ª Cía	Columna móvil Kandussi
II Bn. Cª Amet	Sidi Dris
1ª Cía	Columna móvil Cheif
2ª Cía	Columna móvil Cheif
3ª Cía	Columna móvil Cheif
4ª Cía	Columna móvil Cheif
5ª Cía	Ain Mesauda, Sbuch Sbach
6ª Cía	Columna móvil Kandussi
III Bn. Cª Amet	Columna móvil Kandussi
1ª Cía	Columna móvil Kandussi
2ª Cía	Draa nº 2, Ulad Aisa
3ª Cía	Tizi Iznoren, Tres Forcas
4ª Cía	Terbibin, Bu Ermana, Ras Tikermin
5ª Cía	Timayast, Sidi Abdalah
6ª Cía	Columna móvil Kandussi

Regimiento de Infantería África nº 68

I Bn. Cª Amet	Annual
1ª Cía	Columna móvil Telatza
2ª Cía	Kandussi
3ª Cía	Columna móvil zoco el Telatza
4ª Cía	Arreyen Lao, Avanzadilla
5ª Cía	Zoco el Telatza, Siach
6ª Cía	L. Redonda Tazarut Uzai, Siach nº 2
II Bn. Cª Amet	Columna móvil zoco el Telatza
1ª Cía	Sidi Alí, Ben Hidur, Reyen
2ª Cía	Tamasusin, Haf
3ª Cía	Columna móvil zoco el Telatza
4ª Cía	Arrof, Tigrotin, Bachir
5ª Cía	Columna móvil zoco el Telatza
6ª Cía	Chafarinas
III Bn. Cª Amet	Intermedia C, Annual
1ª Cía	Annual (el 21-7-21 en Intermedia C)
2ª Cía	Annual
3ª Cía	Annual
4ª Cía	Annual
5ª Cía	Annual
6ª Cía	Columna móvil zoco el Telatza

Regimiento Mixto de Artillería

I Grupo	1ª Bat. Montaña	Dar Dríus. Material a lomo, Schneider 7 cm
	2ª Bat. Montaña	Annual
	3ª Bat. Montaña	Annual
II Grupo	4ª Bat. Montaña	Annual
	5ª Bat. Montaña	Izumar
	6ª Bat. Montaña	Annual
III Grupo	1ª Bat. Ligera	Igueriben. Material hipomóvil, Schneider 7,5 cm
	2ª Bat. Ligera	Annual
	3ª Bat. Ligera	Dríus (Eventual)

Fuente: CABALLERO POVEDA, Fernando. «Marruecos. La Campaña del 21, cifras reales». *Ejército* núms. 522 y 523

APÉNDICE 4

TÍTULO VIII DEL CÓDIGO DE JUSTICIA MILITAR

Delitos contra los fines y medios de acción del ejército

CAPÍTULO PRIMERO

Abandono de servicio

Art. 271. El que mandando guardia, patrulla, avanzada o cualquier fuerza en servicio de armas, abandone su puesto, incurrirá en la pena de muerte.

Si el abandono de los servicios comprendidos en el párrafo anterior se verifica en campaña o lugar declarado en estado de guerra, la pena será la de reducción militar temporal.

En los demás casos, dicho abandono se castigará con prisión militar correccional a prisión militar mayor.

Se considera cometido el abandono de los servicios expresados en este artículo, cuando el que se halle prestándolos se separe de su puesto a una distancia que le imposibilite ejercer la debida vigilancia o cumplir las órdenes referentes al servicio que se halle prestando.

Art. 272.....

Art. 273. El abandono de los servicios comprendidos anteriormente, mediante complot de tres o más individuos, se considerará como sedición.

CAPÍTULO SEGUNDO

Negligencia

Art. 274. Incurrirá en la pena de prisión militar mayor a muerte el gobernador o comandante que pierda la plaza o puesto militar que tenga a su cargo por no tomar las medidas preventivas o no pedir con tiempo los recursos necesarios para la defensa cuando le conste el peligro de ser atacado.

Art. 275. Sufrirá la pena de prisión militar mayor a la pérdida de empleo el oficial que, por negligencia u omisión en el cumplimiento de sus deberes, sea causa de daños considerables en las operaciones de guerra.

Art. 276. Incurrirá en la pena de prisión militar correccional a prisión militar mayor, el militar que no se halle en una alarma, campo de batalla y otra cualquier función de armas con la debida prontitud sin justificación de causa legítima que se lo haya impedido.

Art. 277. Será castigado con la pena de prisión militar correccional:

1° El militar que no mantenga la debida disciplina en las tropas de su mando.

2° El que sin incurrir en desobediencia o en el delito previsto en el artículo 297 deje de cumplir sus deberes militares.

CAPÍTULO TERCERO

Denegación de auxilio

Art. 278. El militar que en operaciones de campaña no preste el auxilio que le sea reclamado por el jefe de una fuerza comprometida, pudiendo hacerlo, será castigado con la pena de prisión militar correccional a muerte, según los casos.

CAPÍTULO NOVENO

Delitos contra el honor militar

Art. 294. El que por cobardía sea el primero en volver la espalda al enemigo, incurrirá en la pena de muerte y podrá en el mismo acto ser muerto para su castigo y ejemplo de los demás.

Art. 295. Incurrirá en la pena de reclusión militar perpetua a muerte:

1º El militar que sin haber empleado todos los medios de defensa que exigen las leyes del honor y del deber, entregue al enemigo por capitulación, o de otro modo no comprendido en el artículo 222, la plaza, puesto o fuerzas que tenga a su cargo.

2º Que comprenda en la capitulación por él estipulada a fuerzas o puestos fortificados que, aun cuando dependan de su mando, no sean de las tropas o lugares comprometidos en el hecho de armas que ocasione la capitulación.

3º Que contando con medios de defensa se adhiera a la capitulación por otro estipulada, aunque lo haga por haber recibido órdenes de su jefe ya capitulado.

4º Que ejerza coacción sobre un jefe del ejército para obligarle a capitular o rendirse.

5º Que en una capitulación estipule, para sí o para alguna clase, condiciones más ventajosas que para los demás que tenga a sus órdenes.

Fuente: SIERRA GIL DE LA CUESTA, Ignacio. «El Expediente Picasso». *Historia 16*

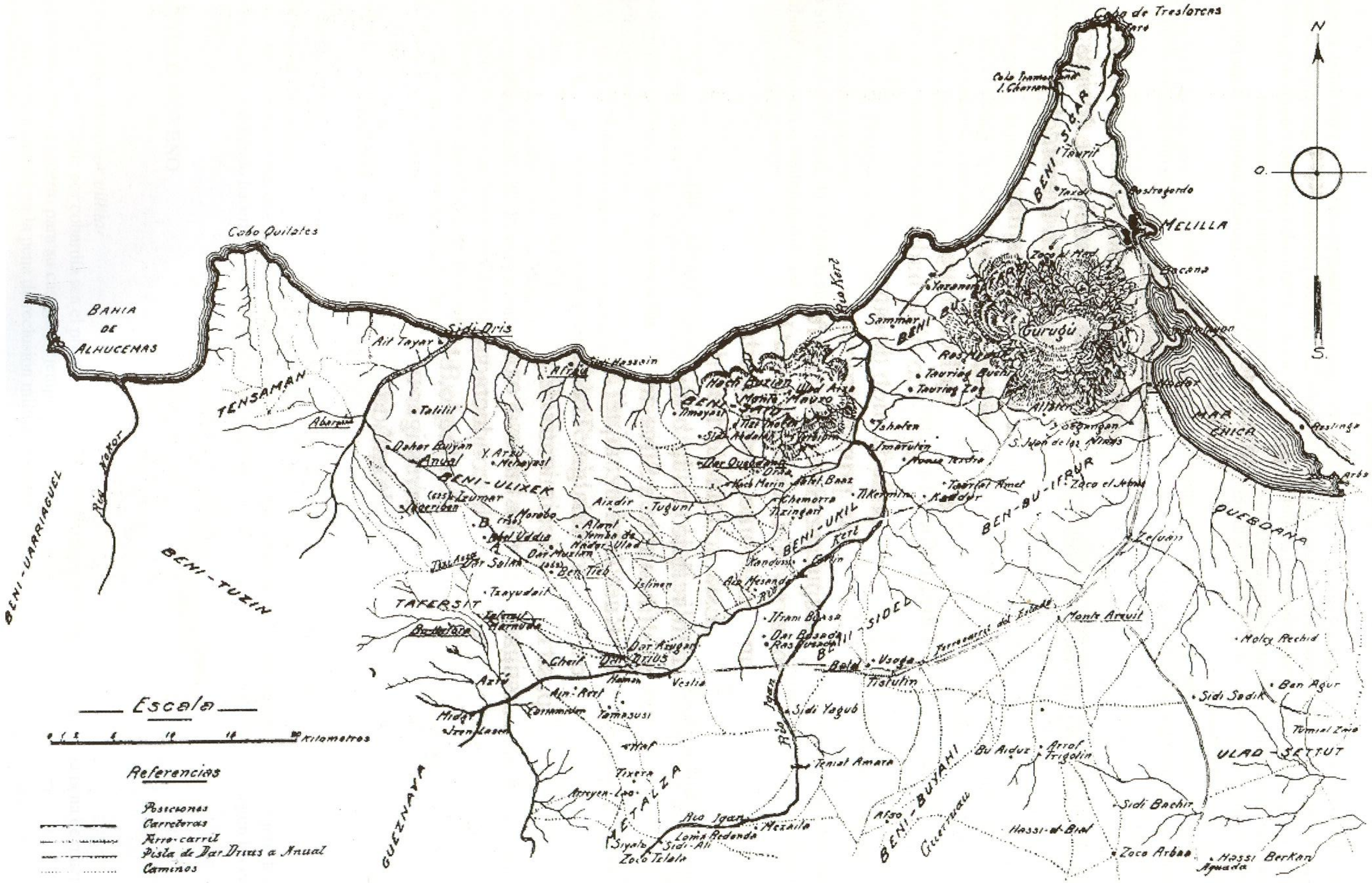
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Documentos relacionados con la información instruída por el señor general de división D. Juan Picasso sobre las Responsabilidades de la actuación española en Marruecos durante julio de mil novecientos veintiuno. Madrid, 1922.

Servicio Histórico Militar. *Historia de las Campañas de Marruecos. Tomo III*. Madrid, 1981.

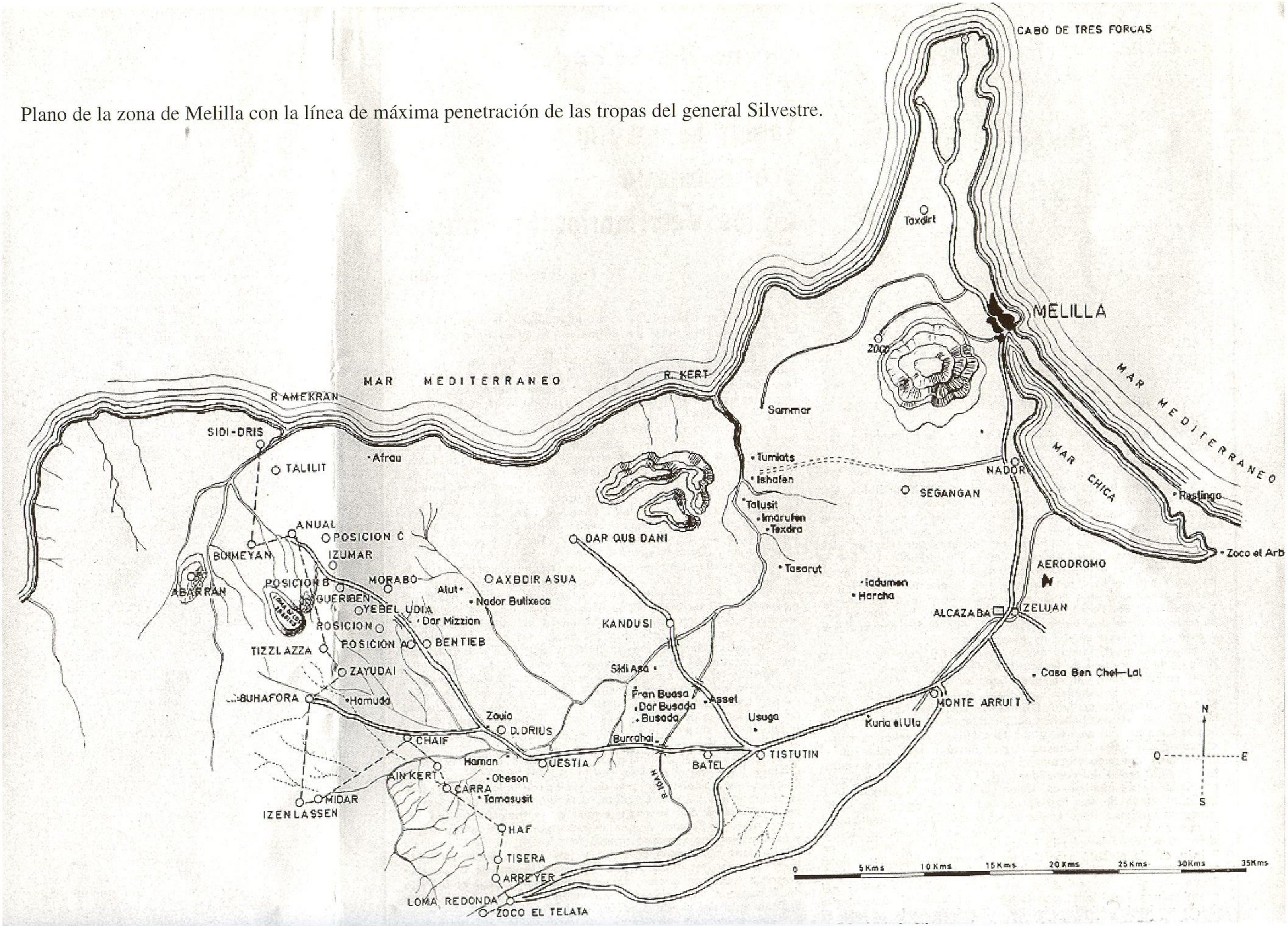
VV.AA. *España en sus héroes*. Madrid, 1969.

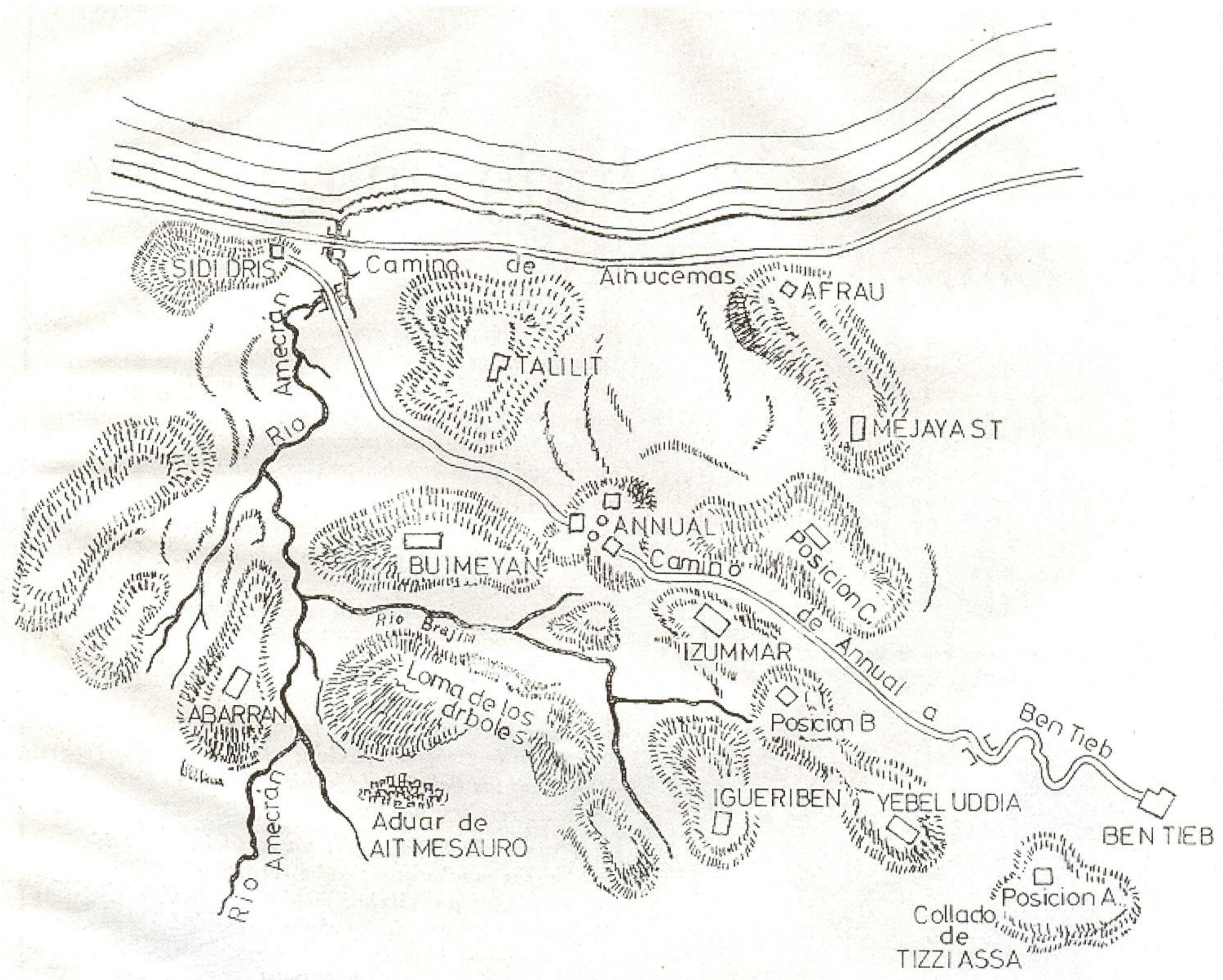
Los mapas, excepto el primero, provienen de la obra *España en sus héroes*, fascículos 24, 25, 26, 27 y 28.



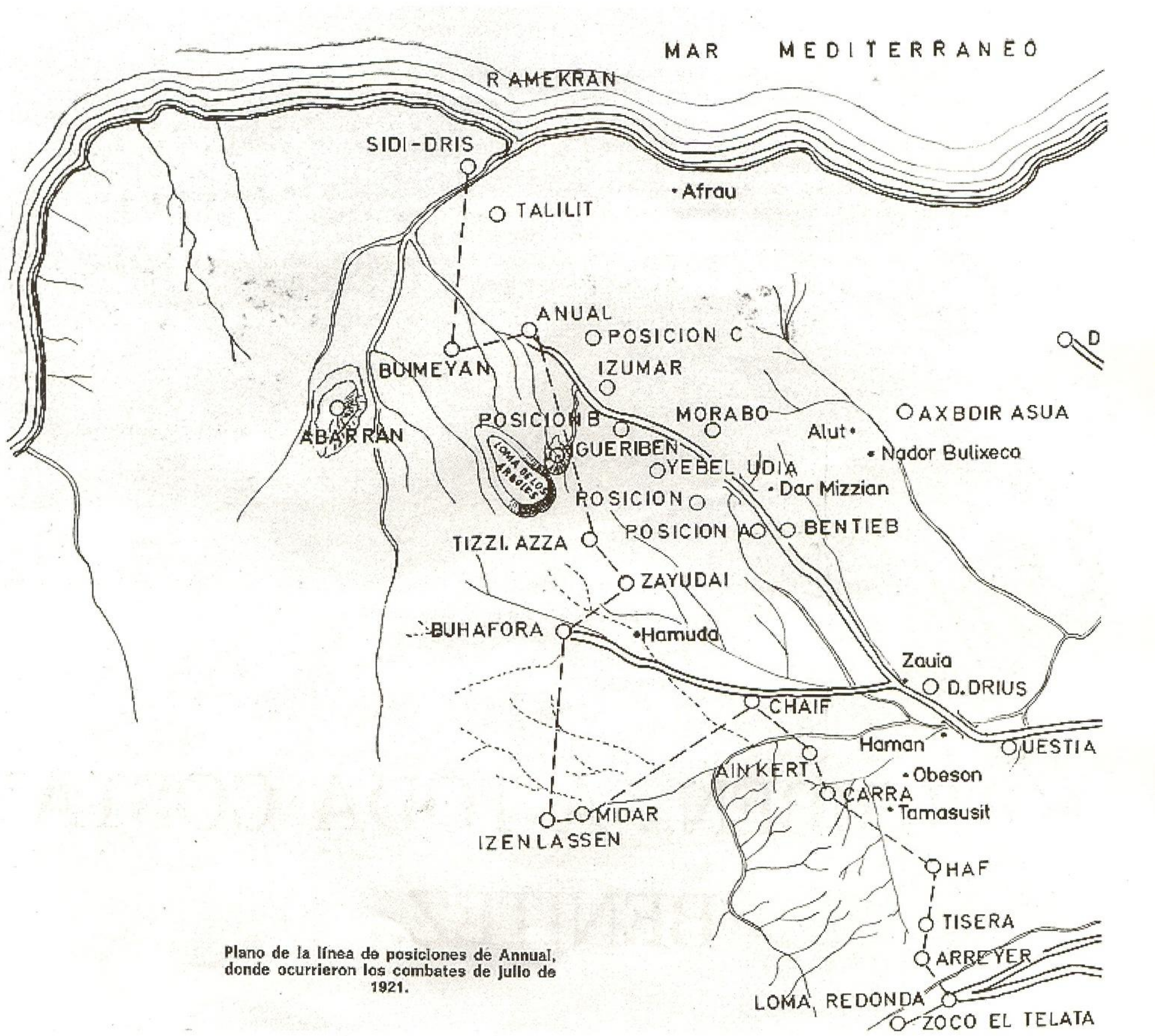
Antonio Carrasco García

Plano de la zona de Melilla con la línea de máxima penetración de las tropas del general Silvestre.





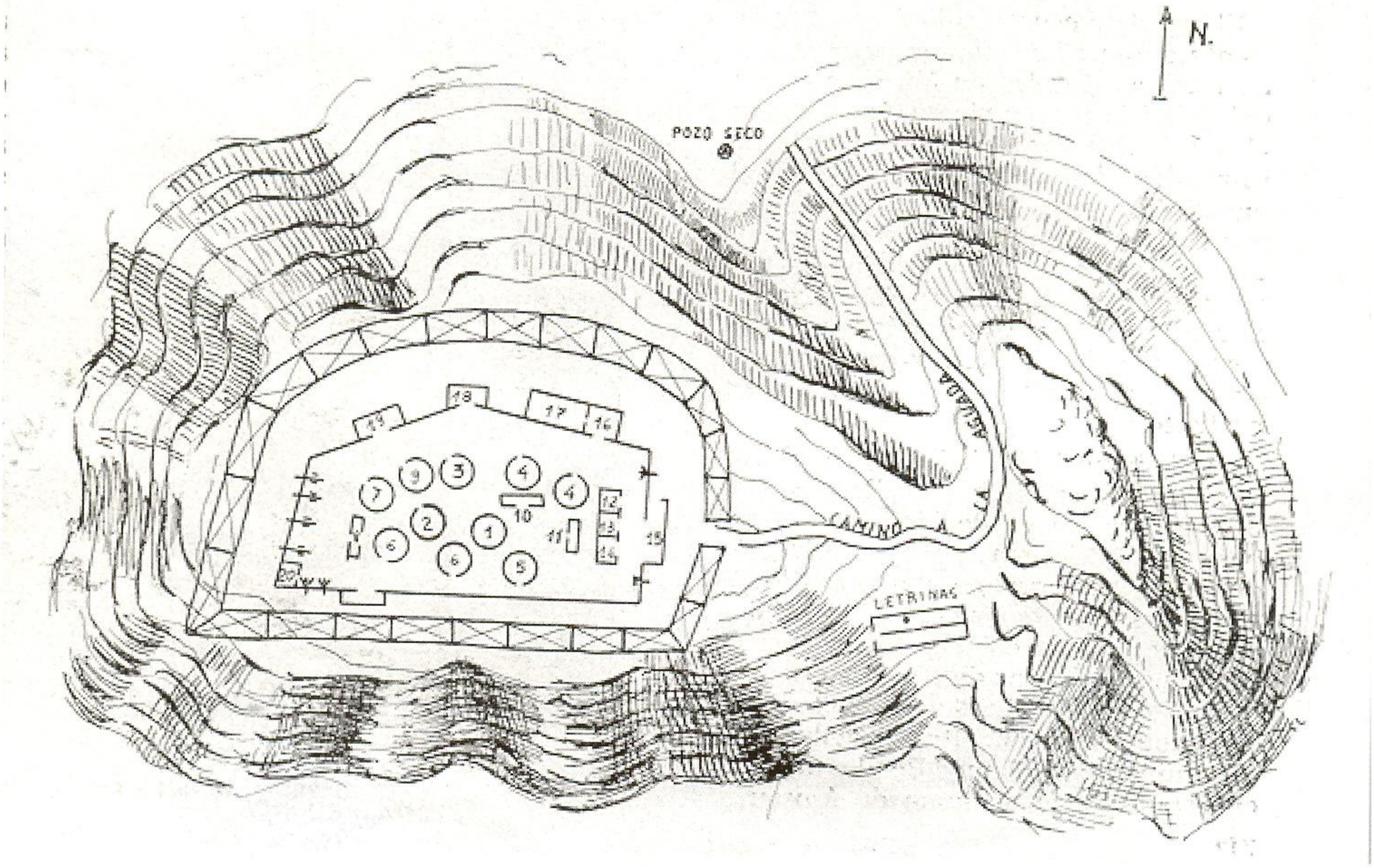
Croquis de la zona de Annual con la situación de las posiciones establecidas.

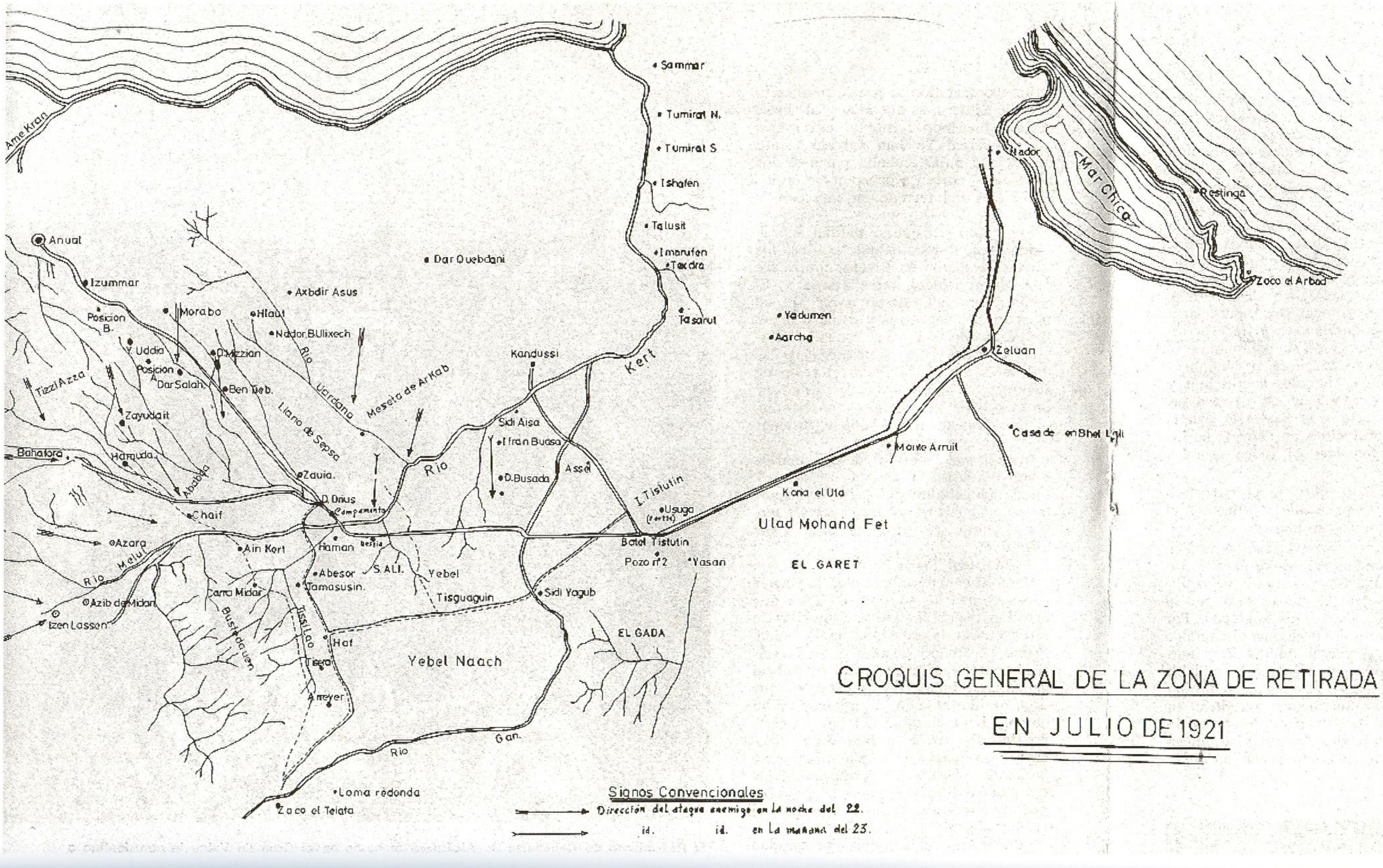


Plano de la línea de posiciones de Annual, donde ocurrieron los combates de julio de 1921.

PLANO DE LA POSICION DE IGURIBEN

1. Tienda del comandante de la posición. 2. Capitán y oficiales de la 2.ª del 1.º de Ceriñola. 3. Sargentos de la 2.ª del 1.º y 4.ª del 3.º de Ceriñola. 4. Tropas de la 2.ª del 1.º de Ceriñola. 5. Capitán y oficiales de la 4.ª del 3.º de Ceriñola. 6. Soldados de la 4.ª del 3.º de Ceriñola. 7. Capitán y oficiales de Artillería y teniente de Ametralladoras de posición. 8. Sargentos de Artillería. 9. Tropas de Artillería. 10. Telegrafistas de la estación óptica. 11. Suboficiales y depósito de víveres. 12. Sirvientes de las ametralladoras. 13. Cuerpo de guardia. 14. Policía indígena. 15. Puerta de acceso a la posición. 16. Rancherías. 17. Cuadras. 18 y 19. Cocinas de oficiales y sargentos. 20. Puesto cubierto de centinela. 21. Retretes de noche.



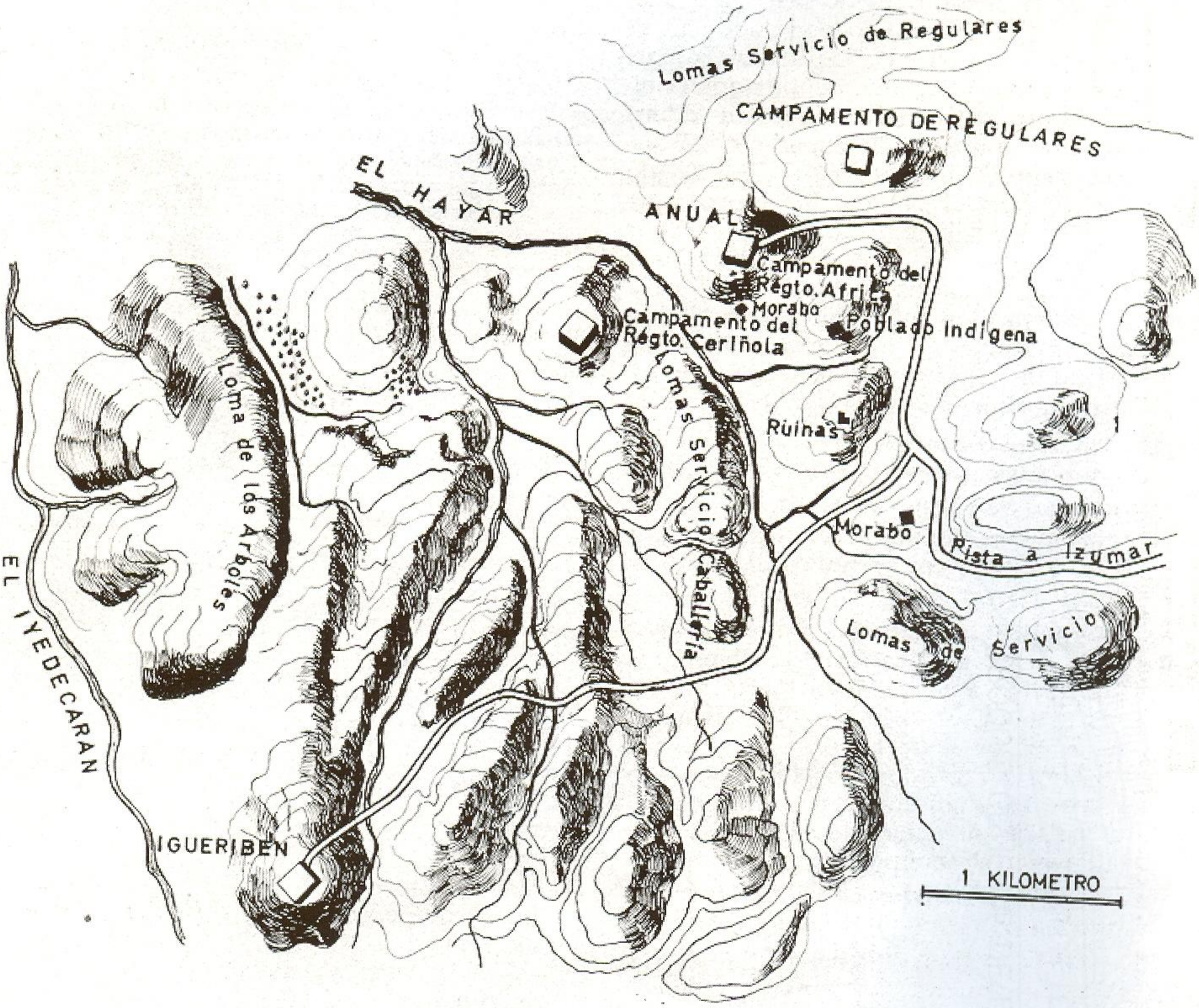


CROQUIS GENERAL DE LA ZONA DE RETIRADA EN JULIO DE 1921

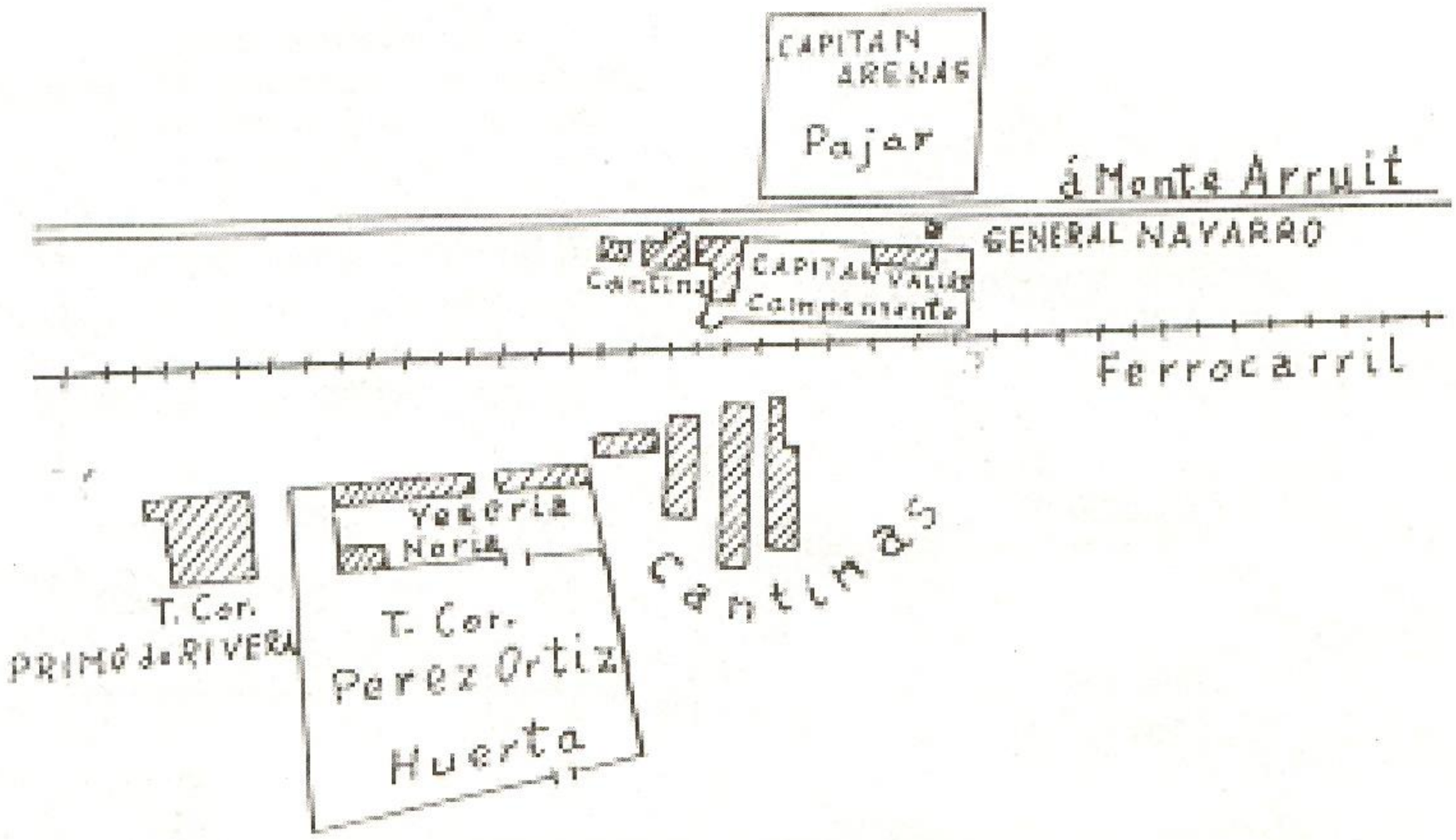
Signos Convencionales

Dirección del ataque enemigo en la noche del 22.

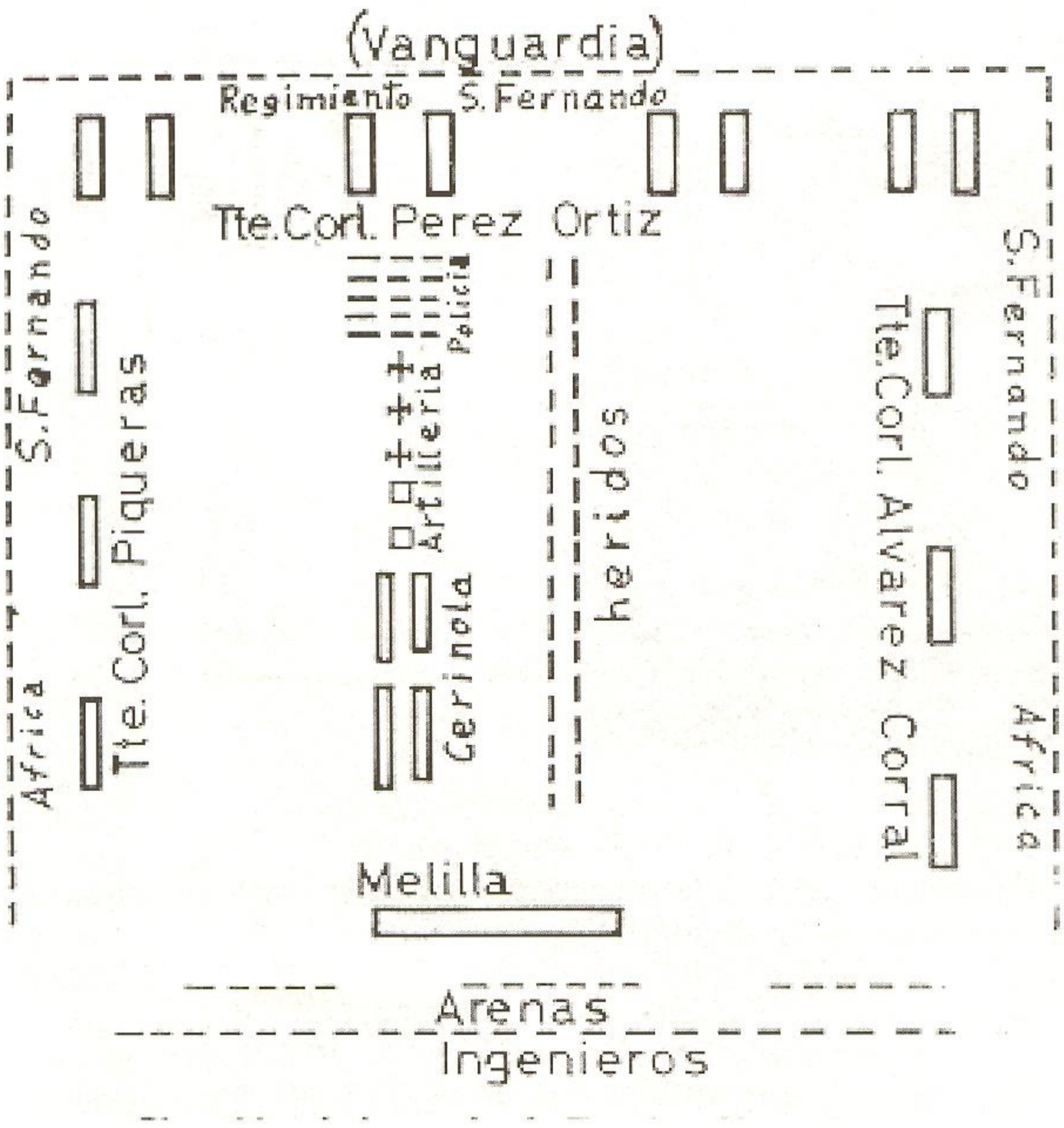
id. id. en la mañana del 23.



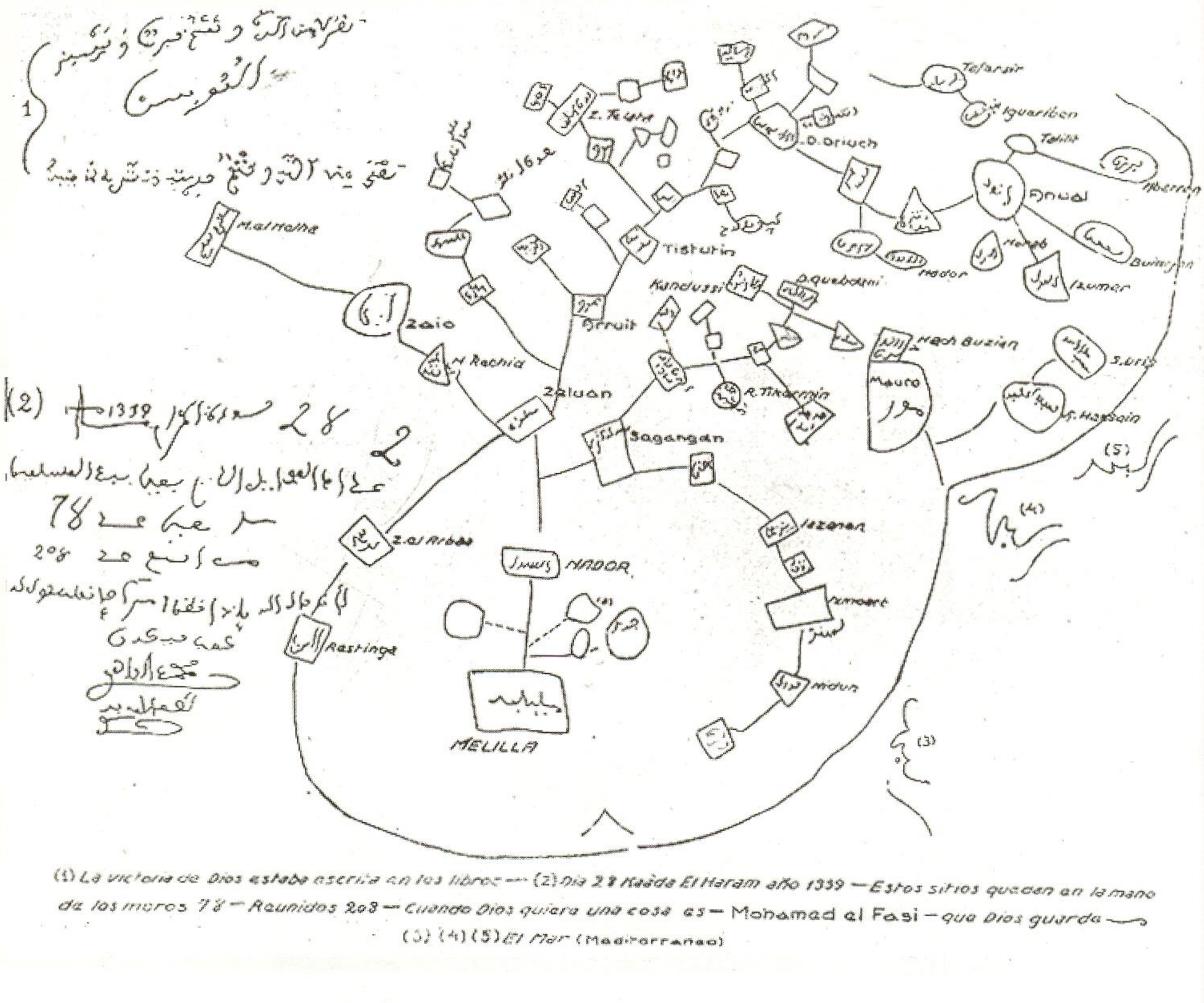
Plano de las posiciones de Annual e Igueriben, donde puede seguirse la marcha del convoy de Cebollino.



Croquis de la posición de Tistutin



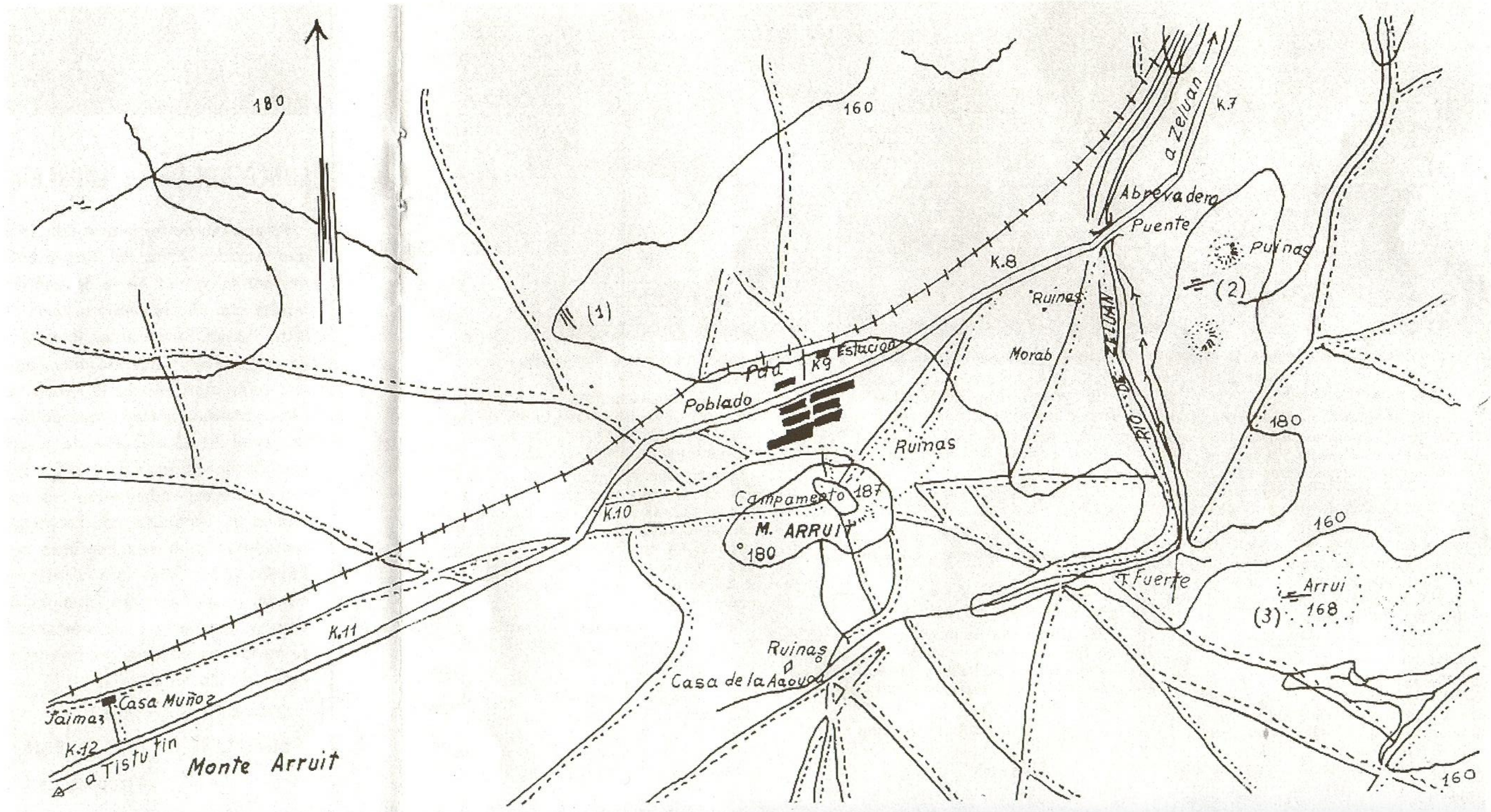
Dispositivo de la marcha de Tistutin a Monte Arruit



(1) La victoria de Dios estaba escrita en los libros — (2) Día 28 Kaida El Haram año 1339 — Estos sitios quedan en la mano de los moros 78 — Reunidos 208 — Cuando Dios quiera una cosa es — Mohamad el Fasi — que Dios guarda →
(3) (4) (5) El Mar (Mediterraneo)

Gráfico moro de la zona de Melilla que fue atacada y en el que figuran las posiciones que cayeron en poder de los rifeños. Este gráfico fue encontrado en la cárcel de Nador.

Croquis de la posición de Monte Arruit. (1), (2) y (3) muestran la posición de los cañones enemigos.

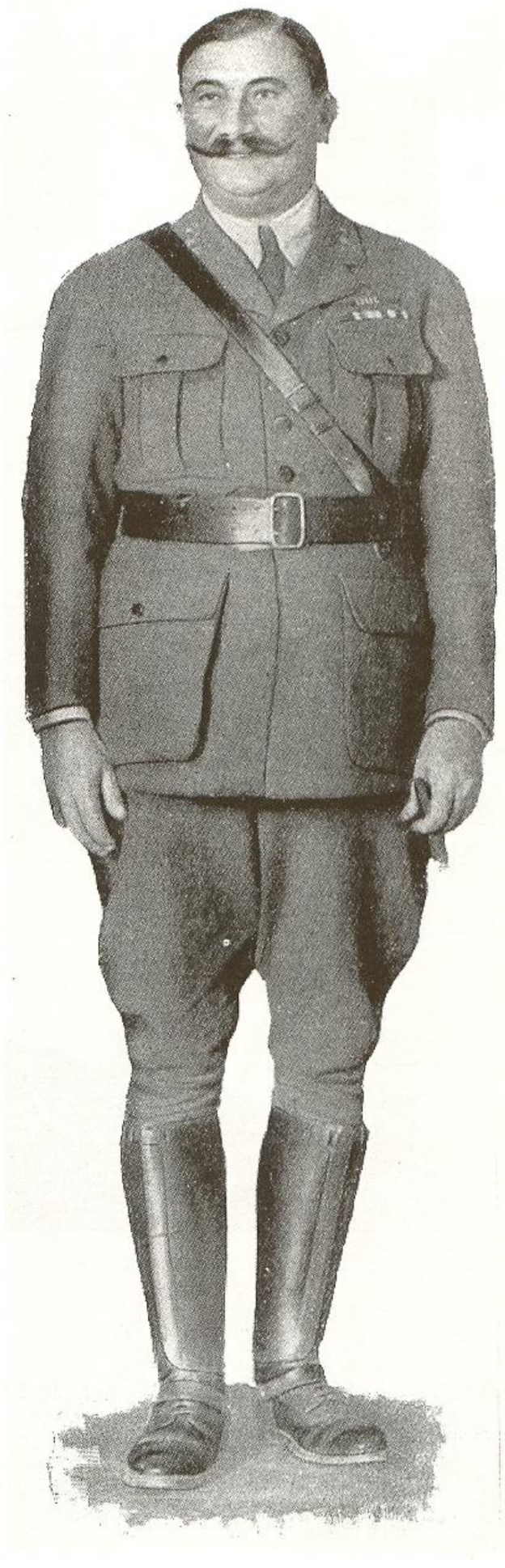


DOCUMENTO GRÁFICO

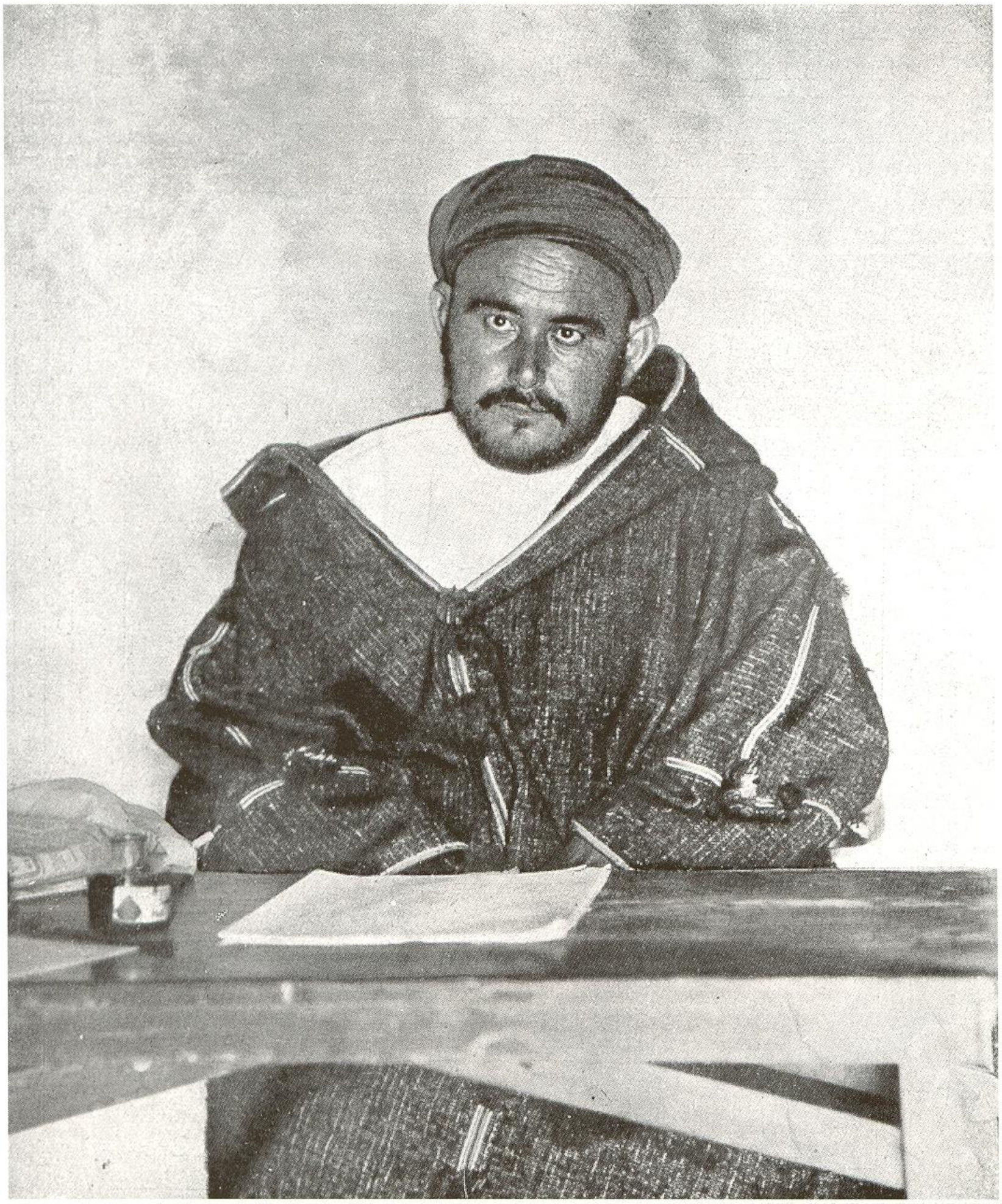
Derecha: Muley Ahmed ben Mohamed ben Abdallah El Raisuni, jefe de las cábilas enemigas de Yebala contra las que operaba el Alto Comisario, general Berenguer. Su retraso en detener aquellas operaciones y acudir en auxilio de Silvestre cuando éste lo solicitó, sellaron la suerte de la Comadancia de Melilla.
El Raisuni con su hijo en su campamento del norte de Buhaxen.

Abajo: El general Silvestre con el general Cavalcanti, en las fiestas militares de Valladolid, en mayo de 1921.
El general Silvestre fue nombrado Comandante General de Melilla el 30 de enero de 1920. Anteriormente había ocupado los cargos de jefe de la Comandancia de Larache, en 1911, como teniente coronel, y la Comandancia General de Ceuta, en 1919, como general de división.

Derecha, abajo: General Dámaso Berenguer Fusté. Alto Comisario de España en Marruecos. En el Expediente Picasso aparece como máximo responsable del desastre, ya que máxima era su responsabilidad, al unir sobre sí los cargos de Alto Comisario y General en Jefe del Ejército de África.



Mohamed Abd-el-Krim El Jatabi, líder de los Beni Urriagel, junto a su padre en una fotografía tomada en 1919. Abd-el-Krim lleva un bastón para apoyarse, debido a la cojera permanente que se produjo al intentar fugarse de la prisión de Cabrerizas Altas, donde estuvo recluido en 1915. Su padre murió, al parecer, envenenado en agosto de 1920, por mostrarse favorable a tratar con los españoles.

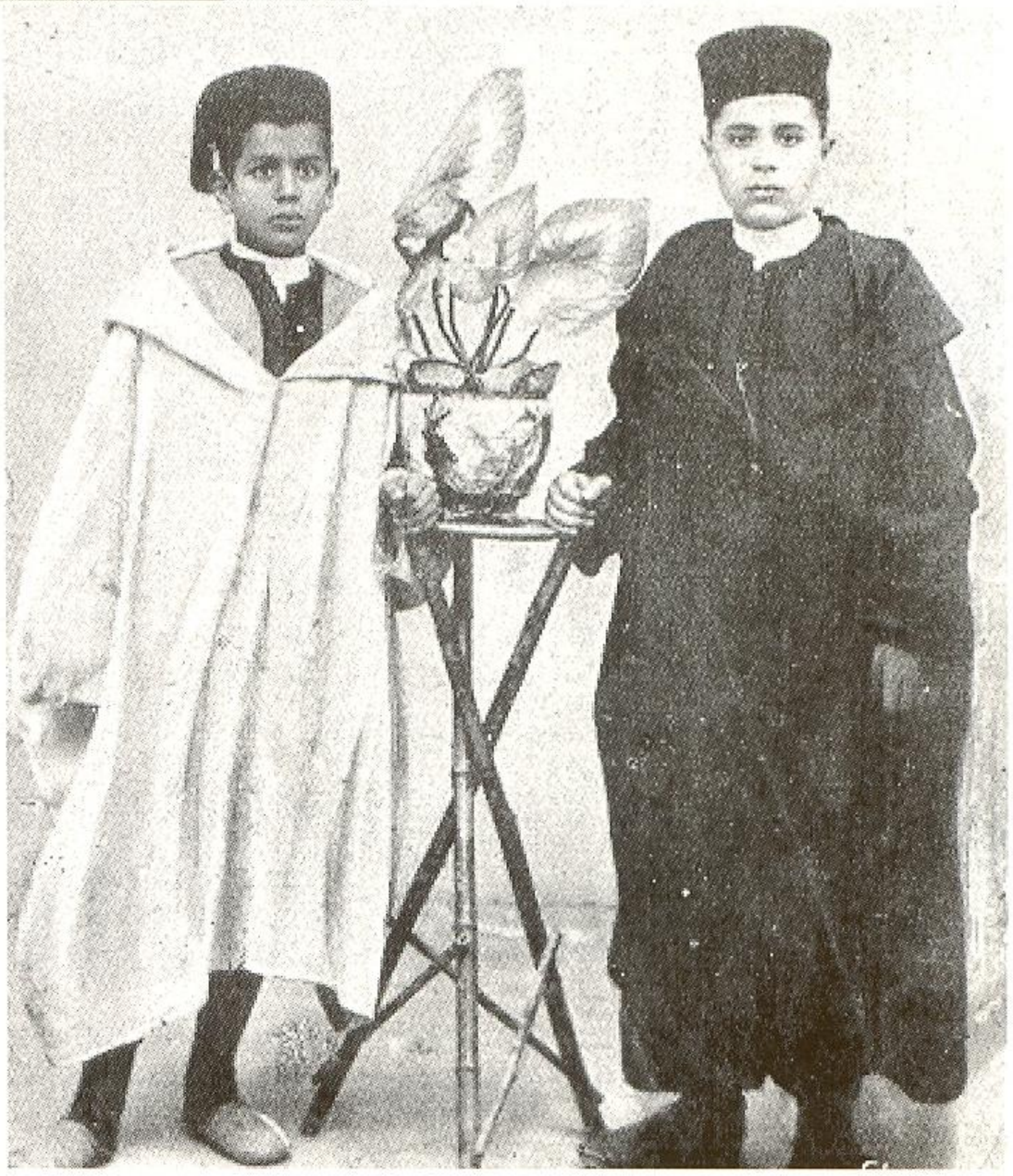


Abajo: Mhammed Abd-el-Krim, hermano menor del líder de la rebelión rifeña, mientras estudiaba en Melilla. Más tarde cursaría en Madrid la carrera de Ingeniero de Minas, pero regresaría a Marruecos antes de acabarla.

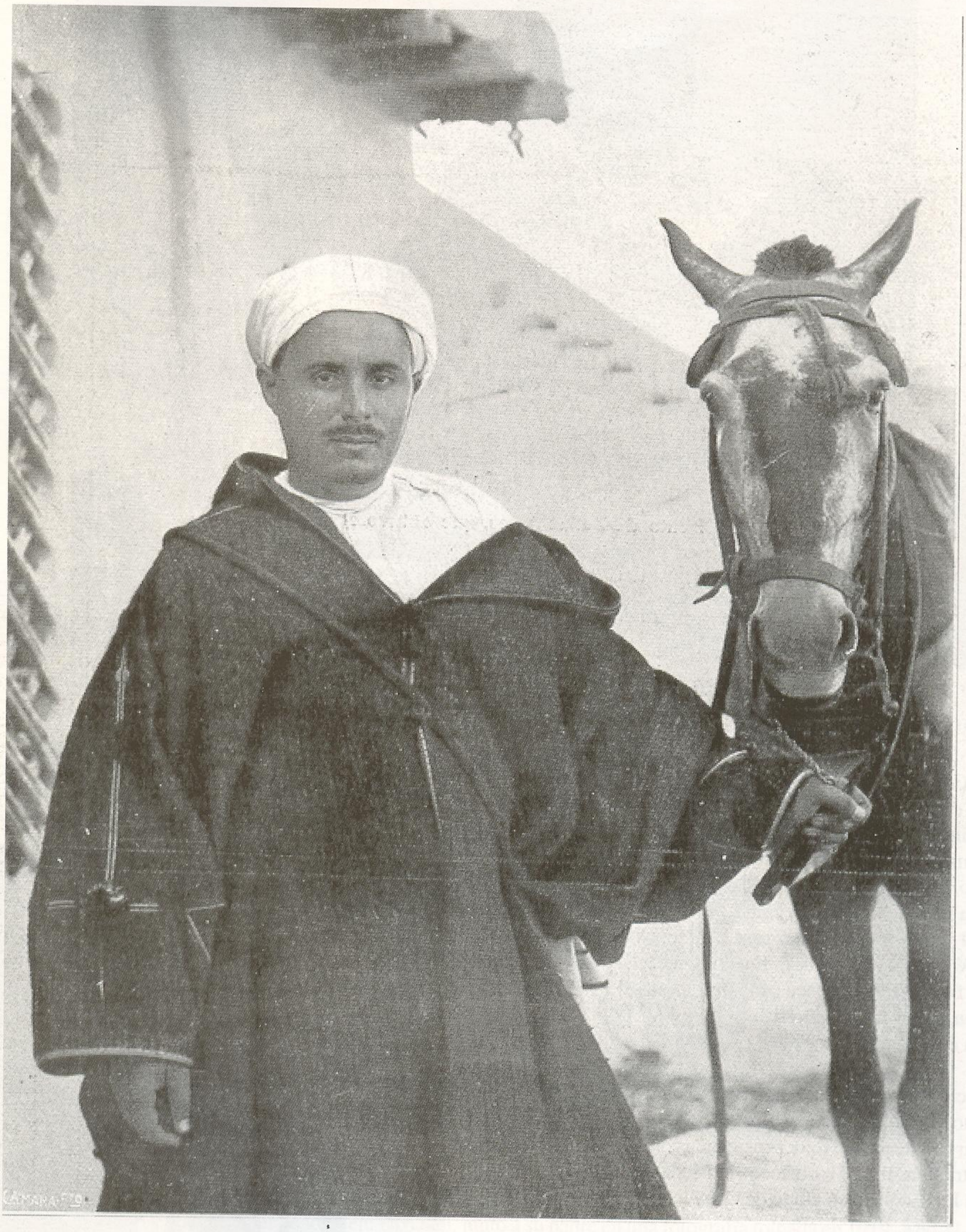
Arriba: Mohammed Abd-el-Krim nació en Axdir en 1882. Cursó estudios en Fez y Melilla y, en 1908, empezó a ejercer como intérprete en la Oficina de Asuntos Indígenas y, más tarde, como escribiente en la Comandancia de Melilla. Al mismo tiempo, trabajó en la redacción del Telegrama del Rif, donde tomó a su cargo la sección árabe.

En 1913, fue nombrado juez para asuntos indígenas y, en 1914, *Kadí Kodat* (juez de jueces). En 1915 fue detenido a instancias de los franceses, que le acusaron de germanófilo. Fue encarcelado en el fuerte de Cabrerizas Altas, pero la causa instruida contra él fue pronto sobreseida y, en 1917, fue repuesto en su cargo.

En Diciembre de 1918, pidió permiso para ir a Axdir de visita y ya no volvió. Contaba con una Cruz de 1ª Clase del Mérito Militar con distintivo rojo, pensionada con 50 pesetas mensuales; otra con distintivo blanco; la Medalla de Africa y la de Isabel La Católica, en grado de Caballero.



Quien realmente dirigía las operaciones militares de los Beni Urriagel, era Mhammed, a quién vemos en la fotografía.Ocuparía el cargo de Ministro de la Guerra en la efímera República del Rif fundada por su hermano mayor.



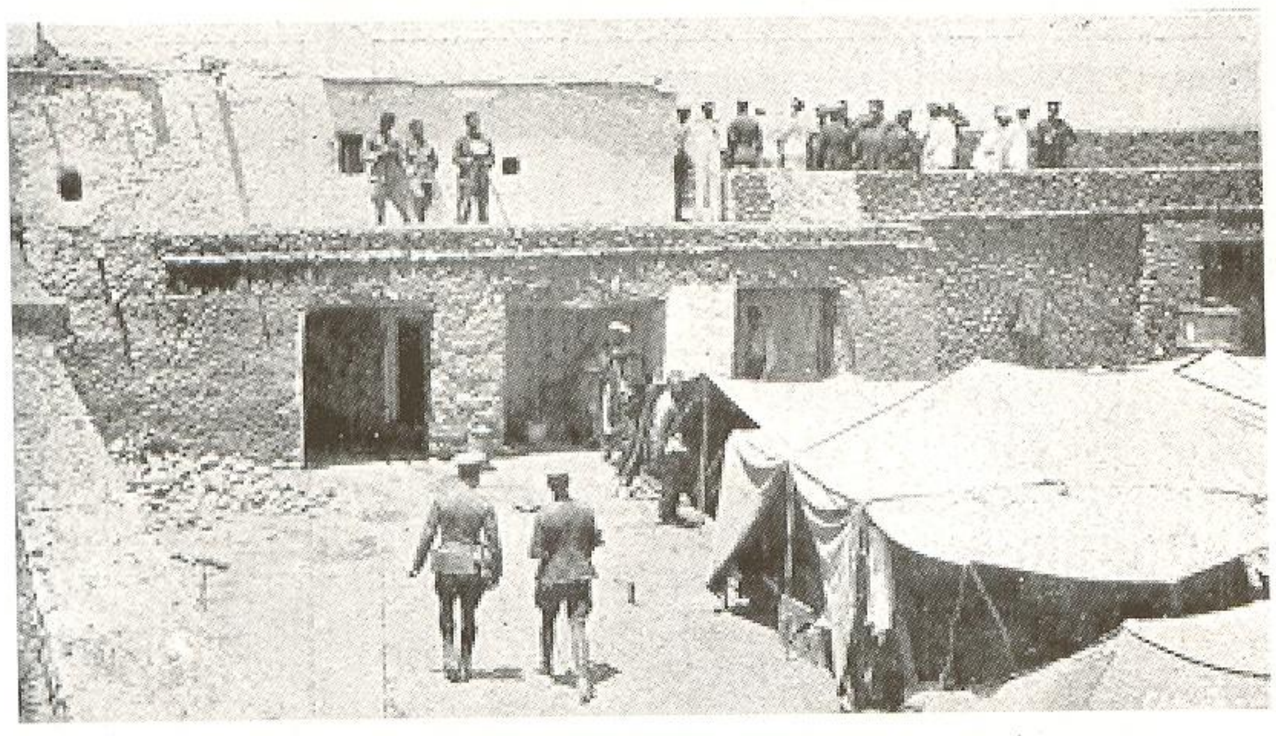
El nombramiento del general Manuel Fernández Silvestre como Comandante General de Melilla dio un nuevo impulso a las operaciones militares en aquella zona, la cual había permanecido prácticamente invariable desde 1912.
El general Silvestre se fijó como objetivo la bahía de Alhucemas con cuya ocupación pretendía pacificar completamente la zona oriental del Protectorado.

Cuando Silvestre se hizo cargo de la Comandancía General de Melilla, sus colaboradores más inmediatos era el general Federico Monteverde, a la izquierda, y el coronel Morales, jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas y de la Policía Indígena; en el centro, conversando con los dos generales.

El general Silvestre y el coronel Gómez Jordana, representante del Alto Comisario, estudiando el terreno por el que han de proseguir los avances.

A principios de mayo de 1920, el general Silvestre empezó su frenético avance hacia el oeste con la ocupación, el día 7, de Tamasurit, Haf, Hamman, Arreyen y Tixera. En la imagen la posición de Hamman.

Al principio, las operaciones emprendidas por el general Silvestre se vieron coronadas por un éxito sin precedentes, al conseguir avances sin apenas combates. Aquí le vemos, con el coronel Morales y el general Monteverde, presidiendo la inauguración de una escuela.



A la izquierda, de espaldas, el general Silvestre el día de la ocupación de Dar Dríus, 15 de mayo de 1920. Esta posición pasaría a ser un importante eslabón en la cadena de posiciones que jalonaban el avance hacia Alhucemas.

El 20 de octubre de 1920, el general Monteverde fue relevado como segundo jefe de la Comandancia Militar de Melilla, por el que, hasta entonces, había venido desempeñando el mismo cargo en la de Ceuta, el general Felipe Navarro y Ceballos Escalera, barón de Casa Davalillos; en la foto, junto al general Berrera durante las operaciones en el Fondak.

El coronel Gabriel de Morales y Mendigutía, de EM, era uno de los más valiosos subordinados de Silvestre. Se había distinguido en el Barranco del Lobo, durante la campaña de 1909. Era un experto en asuntos marroquíes, y gozaba de la consideración y respeto de los jefes de las cábilas de la zona occidental.

El cargo de Jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas, que desempeñaba el coronel Morales, llevaba parejo el de la jefatura de la Policía Indígena, a través de la cual, se obtenían informes de gran importancia. Por este motivo, los consejos de Morales deberían haber sido tenidos más en cuenta por el Comandante General.
En la foto, Morales con miembros de la Policía Indígena.

Presentación de los Beni-Said tras la ocupación del Monte Mauro, en diciembre de 1920. La ocupación de este monte sagrado fue un duro golpe de efecto del general Silvestre, que le permitió cruzar sin dificultades el territorio de esta aguerrida cábila.

Aunque los avances de nuestras tropas en este periodo fue poco contestado, se produjeron algunas escaramuzas. En la foto, moros hechos prisioneros por haber tiroteado a las columnas.

Los generales Silvestre y Navarro en Afrau el día de su ocupación, 12 de enero de 1921. Situada en la costa, Afrau pretendía ser un punto de abastecimiento en el ala derecha, apoyado por la Marina. Sin embargo, el mal estado de las vías de comunicación existentes en la zona anulaba las ventajas de esta posición.

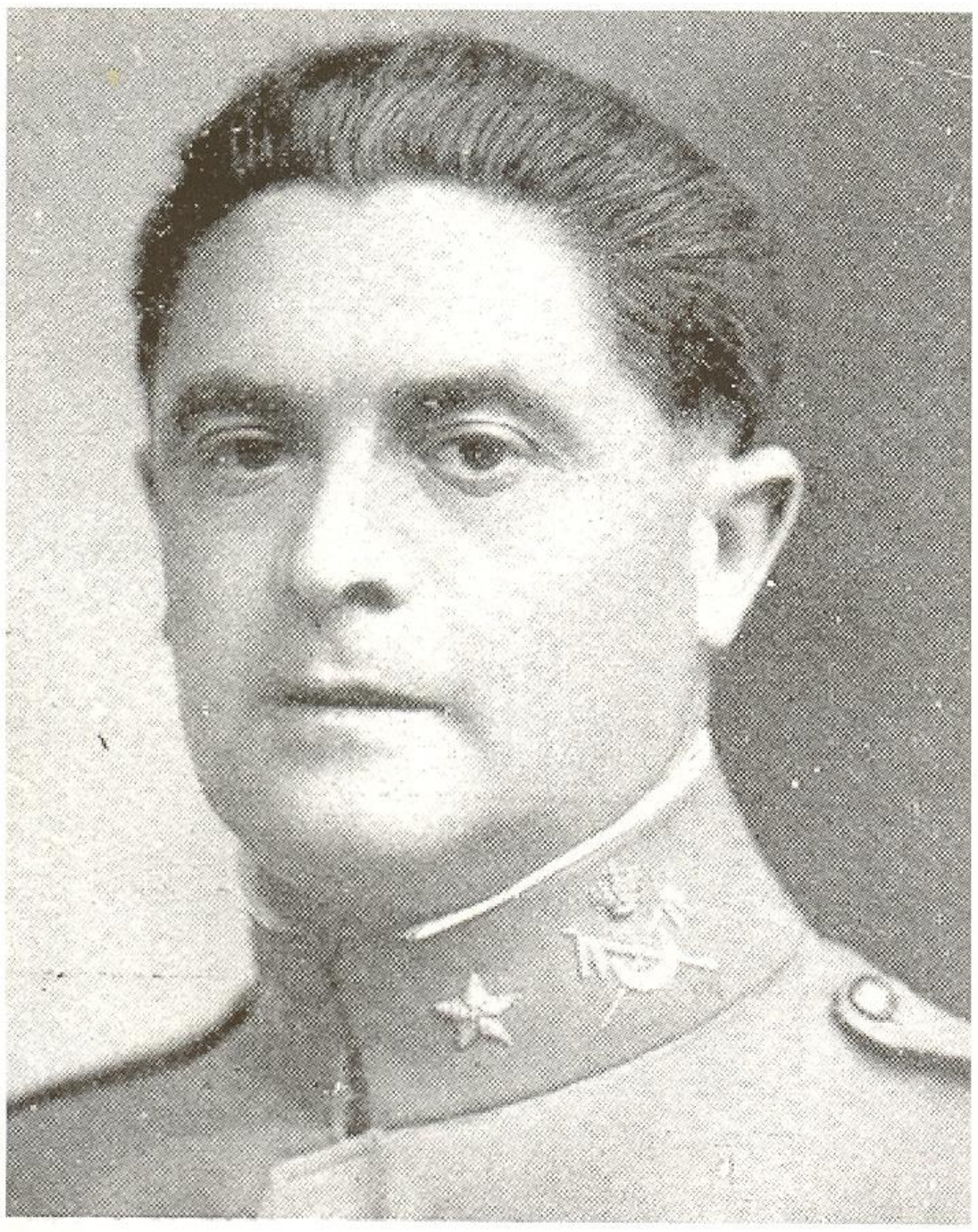
El 15 de enero de 1921, las tropas de la Comandancia General de Melilla establecían la posición de Annual, una más en la larga cadena que debería aherrojar, de una vez por todas, a los fieros indígenas. El nombre de esta posición, hasta entonces desconocida, brillaría con luz propia en el firmamento de nuestras campañas en Marruecos. En la foto, el general Silvestre junto con su estado mayor, en una de las colinas de Annual.

Panorámica del terreno donde había de asentarse la posición de Annual.

El 12 de marzo de 1921, en un arriesgado movimiento que estiraba en demasía su ala derecha y desequilibraba su dispositivo, las fuerzas del general Silvestre ocupaban y establecían una nueva posición en Sidi Dris. Aquí le vemos, junto al general Navarro y al coronel Morales, el día de la ocupación.

Como hasta entonces había venido sucediendo, el nuevo avance de Silvestre se produjo sin oposición. En la foto, con su Estado Mayor y cabileños de Tensaman, observando el lugar elegido para el establecimiento de la posición de Sidi Dris.

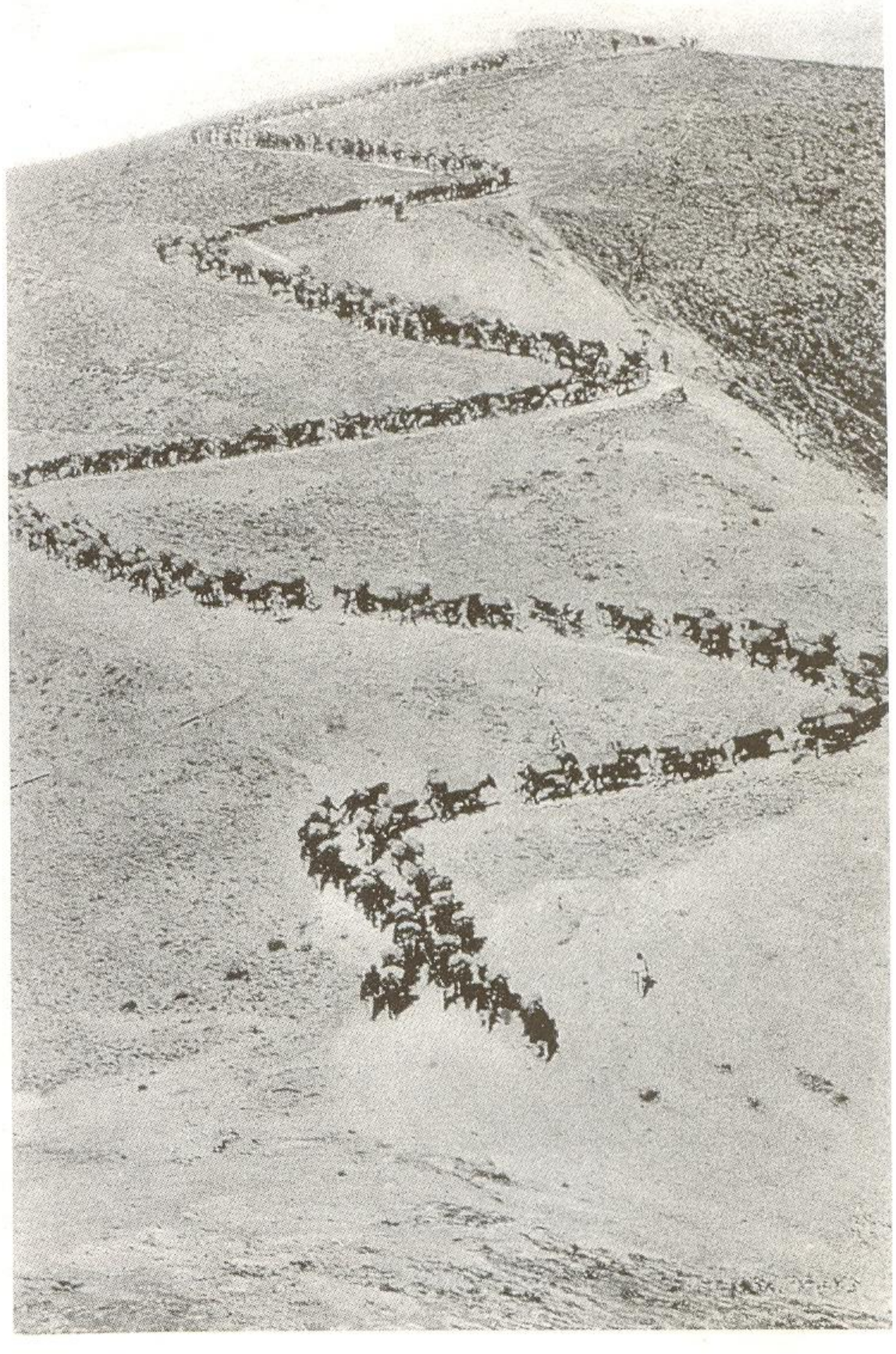
El general Fernández Silvestre contemplando la playa de Sidi Dris.



Comandante Jesús Villar, de la Policía Indígena. Fue el encargado del establecimiento de la posición de Abarrán, que abandonó con la fuerza de protección antes de que estuviera completamente fotificada. Aunque al poco de comenzar el regreso, llegó hasta la columna el fragor del combate en la posición, no acudió en su auxilio, continuando hacia Annual. Más tarde, cercado Monte Arruit, fue enviado por el general Navarro a parlamentar con el enemigo, quien le hizo prisionero. Fue asesinado en cautividad.

A la una de la madrugada del 1 de junio de 1921, sale la columna que debe ocupar el monte Abarrán y establecer allí una posición. La manda el comandante Jesús Villar y está compuesta por tres *mías* de Policía (1ª, 10ª y 11ª), dos secciones de Regulares, dos compañías de ametralladoras, dos compañías de Zapadores, una batería de montaña, con 4 piezas de 75 mm., compañía de Intendencia y sección de Regulares y dos compañías y un escuadrón de éstos; en total, 1.461 hombres y 485 cabezas de ganado.

Tras cuatro horas de marcha por un martirizante camino, la columna recorrió los quince kilómetros que separaban Annual del lugar escogido para el establecimiento de la posición.



Lo pésimo del camino obligaba a la columna a marchar de uno en uno, por lo que, cuando la cabeza llegó al lugar elegido, a la cola le faltaba todavía un buen trecho.

Sin apenas tiempo para descansar, las fuerzas de Ingenieros hubieron de ponerse a fortificar la posición, aunque las características del terreno no eran las más adecuadas.

La guarnición de Abarrán estaba compuesta en su inmensa mayoría por tropas indígenas, entre ellas, la segunda compañía, del primer tabor de Regulares de Melilla, unos 100 hombres. En la foto vemos una columna de estas tropas.

Otros cien hombres de la guarnición de Abarrán formaban en la 5ª *mía* de la Policía Indígena. En la foto vemos a componentes de estas fuerzas.

La 1ª batería de montaña, con 4 piezas y 28 hombres, aportaba el apoyo de fuego a las defensas de Abarrán. Su apariencia debería de ser muy similar a la que aparece en la imagen.

Cuando el comandante Villar se retiró con la columna de protección, se llevó consigo las dos compañías de ametralladoras que iban incluidas en ella. La carencia de estas armas automáticas resultó determinante para la caida de la posición.

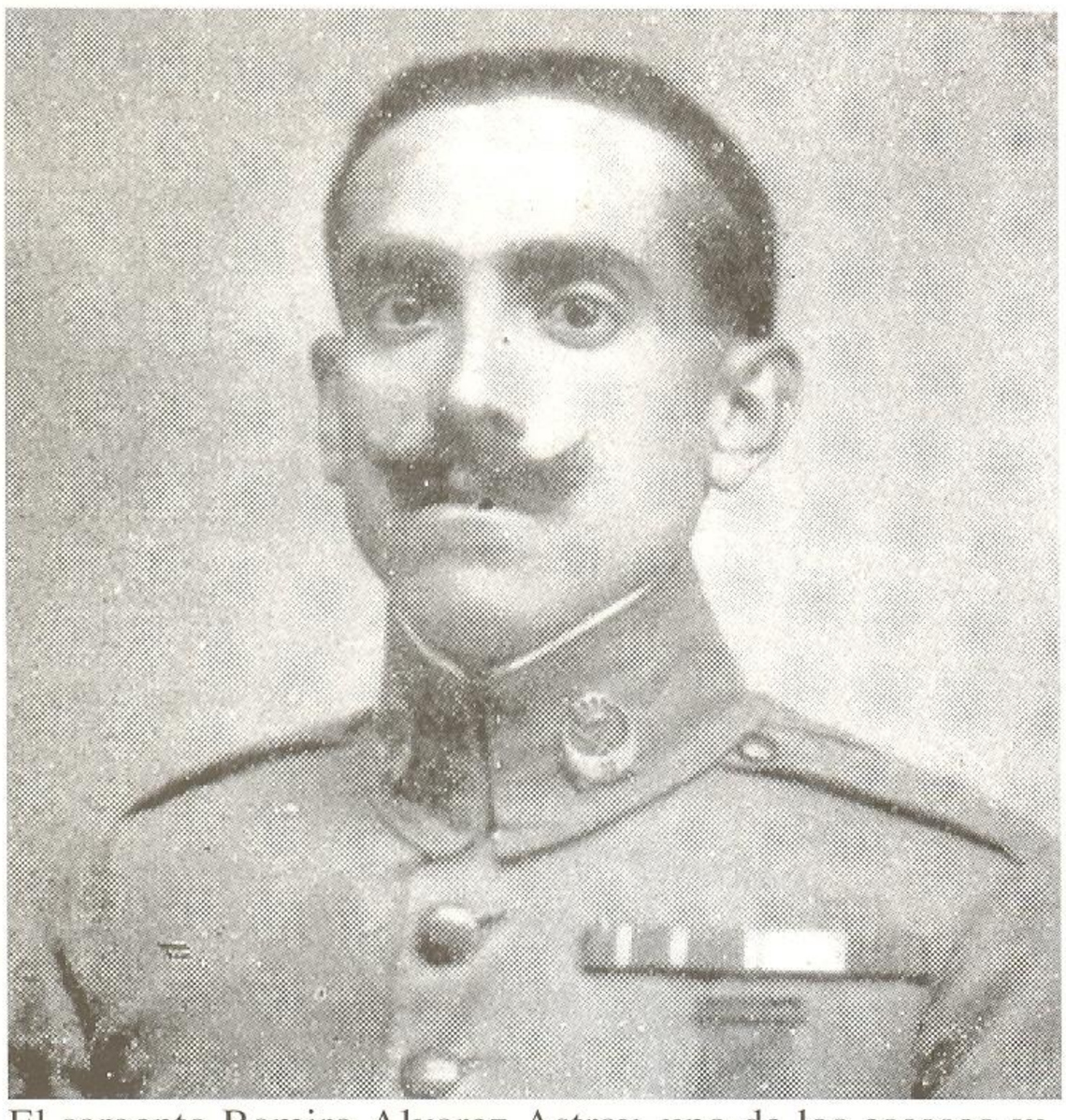
Nada más desaparecer de la vista la columna de protección, la harka enemiga, fuerte de 3.000 hombres, que hasta entonces se había mantenido a la expectativa, se lanzó en un furibundo ataque contra la posición.

Durante cuatro horas los defensores resitieron el ataque enemigo, pero la defección de la Policía Indígena decidió el combate a favor de los asaltantes.

Todos los oficiales de la posición, menos uno, murieron en el ataque. Al capitán Salafranca, de Regulares, (en la foto), le sería concedida la Laureada a título póstumo por su actuación en la defensa.

Capitán Ramón Huelva, de la 15ª *mía* de Policía Indígena. Aunque no había tropas de su unidad en Abarrán, el capitán Huelva se unió a la columna por razones desconocidas.

Teniente de Artillería Diego Flomesta, jefe de la batería de Artillería de Abarrán. Tras resultar herido y capturado cuando los moros se apoderaron de la posición, se negó a enseñar a éstos el manejo de las piezas, dejándose morir de hambre y sed. Por su heroica actitud le sería concedida la Laureada de San Fernando.



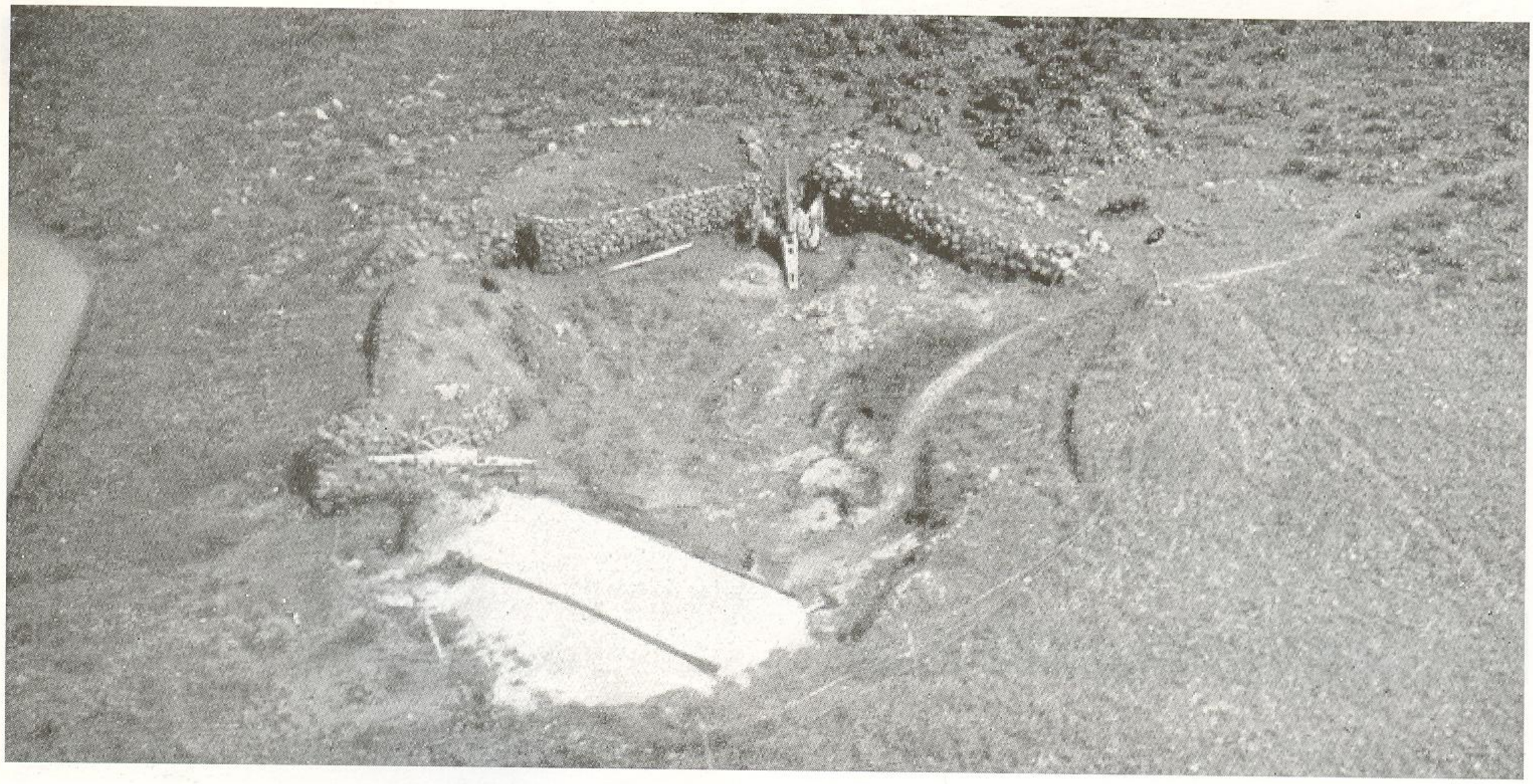
El sargento Ramiro Alvarez Astray, uno de los escasos supervivientes de la guarnición de Abarrán. Logró escapar con vida de la retirada de julio, y luego se distinguió notablemente en la reconquista de Nador, siendo propuesto para la Laureada.

Los generales Navarro y Silvetre, en Annual, el día de la toma de Abarrán.

Envalentonados por el éxito de Abarrán, los rifeños se lanzaron, el día 2, contra la posición de Sidi Dris. Sin embargo, nuestras fuerzas, apoyadas por una dotación de marinería desembarcada del Laya, al mando del alférez de navío Pedro Pérez de Guzmán, lograron rechazar el ataque, infligiendo a los asaltantes cuantiosas pérdidas. Mandaba la posición el comandante Julio Benitez, de quien volveremos a oir hablar. En la foto, una dotación de desembarco de la Armada, con un equipo de radio.

Comandante Julio Benitez, jefe de la posición de Sidi Dris el 2 de junio

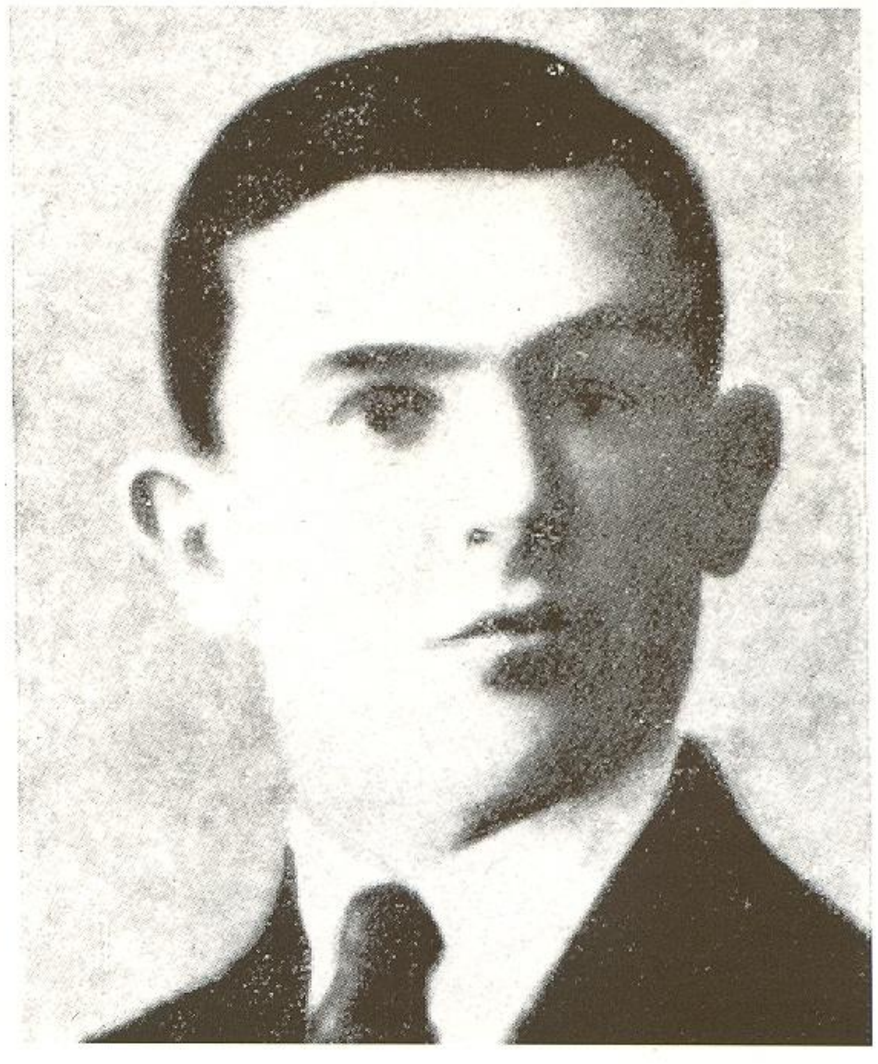
Teniente José Galán, jefe de la Artillería de Sidi Dris, que resultó herido leve durante el ataque del 2 de junio.



Tras la caida de Abarrán, los moros pasearon los cañones capturados por las cábilas para conseguir adeptos, y lo lograron, pues, al poco, los efectivos de la *harka* se cifraban en unos 10.000. En esta fotografía, tomada por nuestra Aviación, se pueden apreciar cañones y armones de Artillería en poder de los rifeños.

Tras el revés de Abarrán, el siguiente paso del Comandante General fue el establecimiento de una nueva posición que asegurara el núcleo de Annual.
El lugar elegido fue una loma llamada Igueriben (foto).

Arriba: El general Navarro y el teniente coronel Dávila, el día de la ocupación de Igueriben.
Derecha: Inmediatamente, la harka comenzó a hostilizar toda la línea del frente, dando lugar a nuevos actos de heroismo. En la foto, el teniente médico, destinado en la Policía Indígena, Vázquez Bernabeu, condecorado con la Laureada.

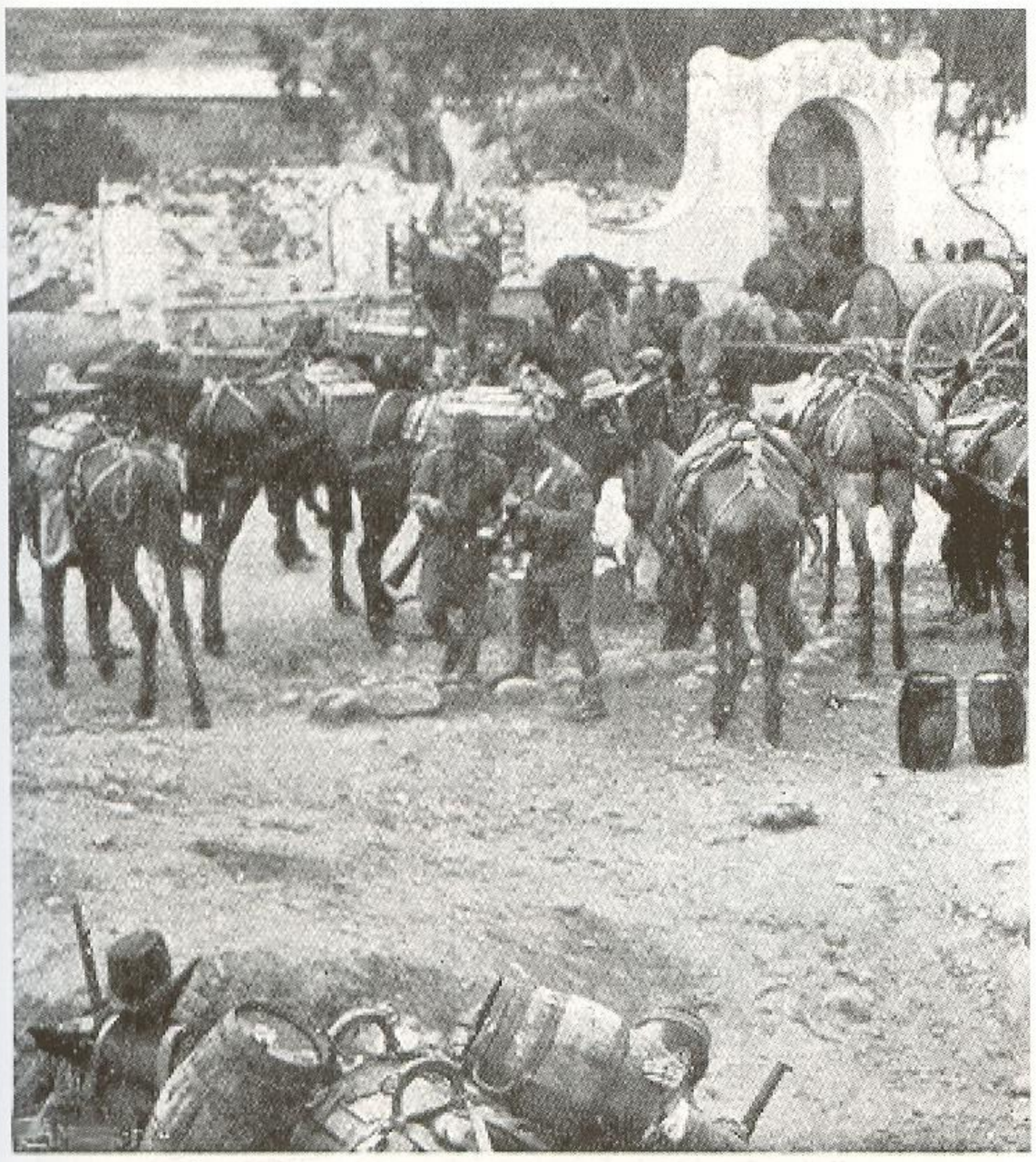


La guarnición de la nueva posición estaba compuesta por las compañías 2ª del 1º y 4ª del 3º, del Regimiento de Infantería Ceriñola nº 42, 1ª compañía de ametralladoras, 1ª batería ligera, una estación óptica de campaña, la nº 17, y un cabo y nueve policías. Su primer jefe fue el comandante Mingo.

Arriba: El 13 de julio el comandante Julio Benitez, el defensor de Sidi Dris durante el ataque del 2 de junio, se hace cargo del mando de la posición. Aquí escribirá páginas de gloria. Nacido el 17/8/1878, estuvo en la guerra de Cuba, donde fue condecorado varias veces, una de ellas con la Cruz de María Cristina. En mayo de 1912 llegó a Melilla como teniente y permaneció en Africa hasta su ascenso a comandante en 1916. Volvería allí, definitivamente, en febrero de 1918. Durante todo el asedio fue el alma de la defensa, infundiendo en sus hombres y oficiales el ánimo necesario para que el nombre de Igueriben brillase con luz propia en el oscuro recuerdo del desastre. Su heroico comportamiento fue recompensado con la Laureada.

Izquierda: La situación de Igueriben es muy mala está dominada por una elevación conocida como Loma de los Árboles, de la que se ha apoderado el enemigo al que no se podrá desalojar; y tiene la aguada a más de 4 kilómetros, por lo que depende para su abastecimiento, de Annual.

Tras varios días de ataques intermitentes, el 17 de julio, el enemigo se decide a cortar el abstecimiento de Igueriben. El convoy que se efectua ese día es atacado por gran número de rifeños, y se encuentra en un trance apurado. En un arranque de genio, el capitán de Regulares Joaquín Cebollino Von-Lindeman, logra que el convoy entre en la posición. Por su acción el capitán Cebollino sería condecorado con la Laureada.



Aunque una parte del convoy ha podido entrar en la posición, el alivio es poco duradero, pues las cubas que transportaban su carga más preciada, el agua, han resultado agujereadas perdiendo gran parte de su contenido. Además, han tenido que quedarse en la posición las acemilas, que serán presa fácil de los disparos enemigos, y causarán grandes penalidades a los defensores, cuando sus cadaveres se descompongan por el fuerte calor.

Teniente Ledesma, muerto el 17 de julio en el convoy a Igueriben.

En los días consecutivos se intentan nuevos abastecimientos. El día 19 de julio, una columna, al mando del teniente coronel Núñez de Prado, lo intenta sin éxito. También fracasa la idea de utilizar una compañía de Regulares cargada con cantimploras. En la foto, el teniente coronel Núñez de Prado al mando de una columna de Regulares.

Izquierda: El 21 de julio los rifeños se lanzan al ataque definitivo. Desde Igueriben se informa que sólo quedan 12 cargas de cañón y que al escuchar el último disparo, las baterías de Annual hagan fuego sobre la posición.

Abajo: Ante la imposibilidad de socorrer Igueriben, el comandante general autoriza a Benitez a parlamentar con los moros, la respuesta de éste es digna de él: «Los oficiales de Igueriben mueren, pero no se rinden». Sin embargo, Silvestre, tajante, ordena la evacuación de la posición y el repliegue a Annual. Sabiendo lo difícil de la empresa los oficiales de Igueriben se aprestan a sacrificarse para que sus hombres tengan una oportunidad. Morirán todos menos uno, el teniente Luis Casado Escudero, que será hecho prisionero. Del resto llegarán a Annual un sargento y diez soldados, según el Expediente Picasso. Cuatro de ellos morirán en Annual al atracarse de agua.

DEFENSORES DE IGUERIBEN

1

2

3

4

5

6

7

8

9

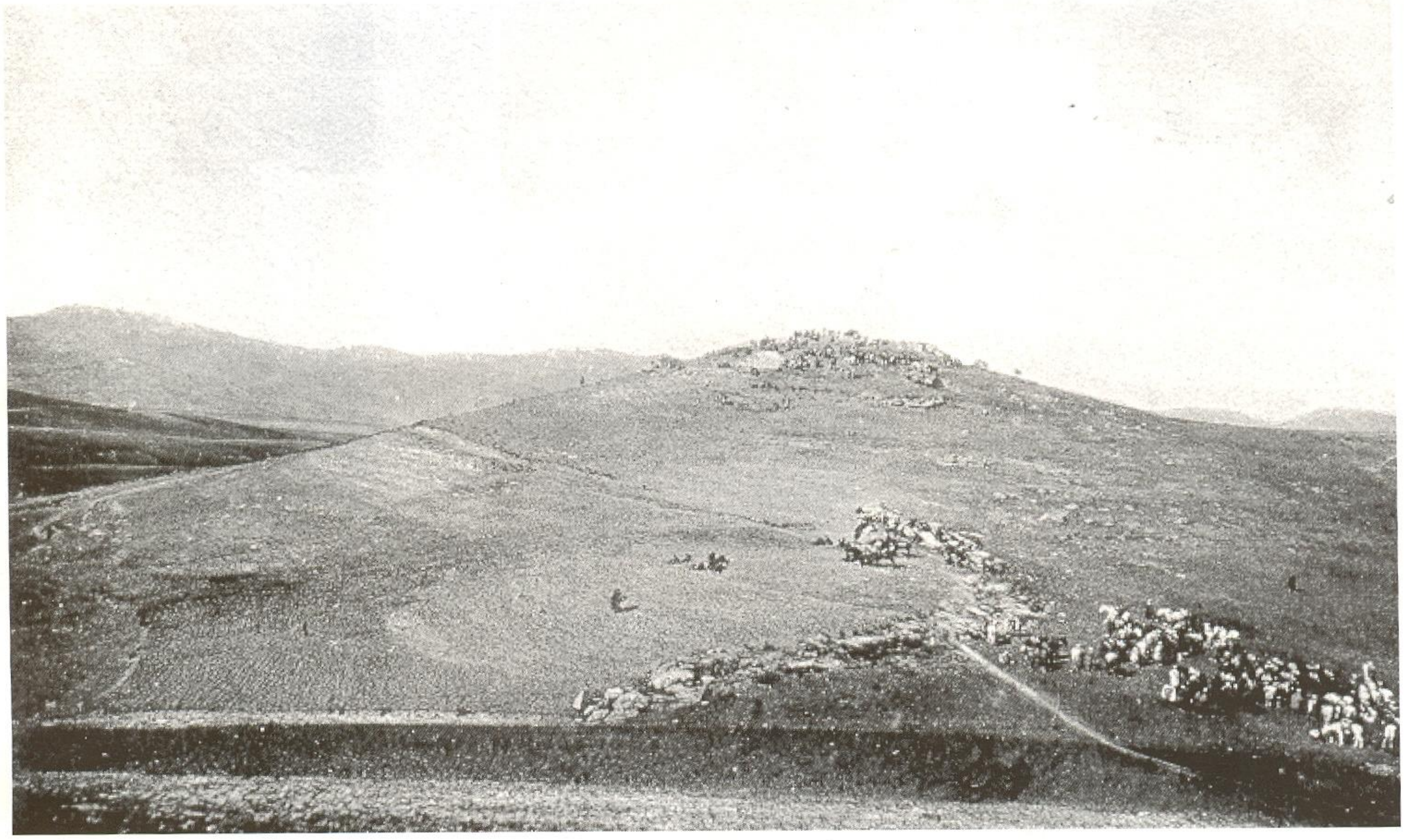
1. Capitán Arturo Bulnes.
2. Capitán de Artillería Federico de la Paz Orduña. Laureado.
3. Teniente Sierra Serrano.
4. Teniente Manuel Castro Muñoz.
5. Teniente Ovidio Rodríguez.
6. Teniente de Artillería Julio Bustamante y Vives.
7. Teniente Alfonso Galán Arrabal.
8. Teniente Luis Casado Escudero. Único oficial superviviente.
9. Teniente de Artillería Ernesto Nougués Barrera. Se incorporó a la posición con el convoy del día 17

Alférez Rafael Villanova Hopper

Alférez de Intendencia Enrique Ruiz Osuna

El primer caido de Igueriben:
sargento Armando Antón de Cisneros,
muerto el 16 de julio.

Dibujo del campamento de Igueriben, realizado por el único oficial superviviente de la posición, teniente Luis Casado Escudero.



Arriba: Campamento de Annual. Tras apoderarse de Igueriben, los moros se lanzaron contra Annual, que enseguida se vio en situación apurada. La caída de Igueriben había dejado al descubierto la línea avanzada. Por si esto fuera poco, llegaban informaciones de ataques en todo el frente. Todo esto, unido a la escasez de abastecimiento en la posición y a la defección de la Policía Indígena, indujo al Comandante General a plantearse la alternativa de defenderse allí, a la espera de refuerzos, o retirarse a Ben Tieb.

Izquierda: Para decidir la conveniencia de quedarse o emprender la retirada, el general Silvestre convocó una junta de jefes a la que asistieron los principales mandos. La opinión mayoritaria se decantaba por la retirada, con la firme oposición del coronel Morales (foto). En un principio se acordó permanecer en la posición, pero más tarde, ante las informaciones de que la *harka* se disponía a lanzarse al ataque, se cambió de opinión apresuradamente, dando lugar a una huida desordenada que acarrearía la muerte a multitud de hombres.

Ante la magnitud del desastre que presentía se avecinaba, el general Silvestre optó por permanecer en la posición. Allí desapareció; algunos testigos afirman que le vieron meterse en su tienda de mando y escucharon, poco después, un disparo. Otros declaran, por el contrario, que le vieron durante la retirada, y aún otros, contaban que permanecía con vida en algún poblado rifeño. La imagen nos muestra al general Silvestre, en Segangan, con el coronel Manella

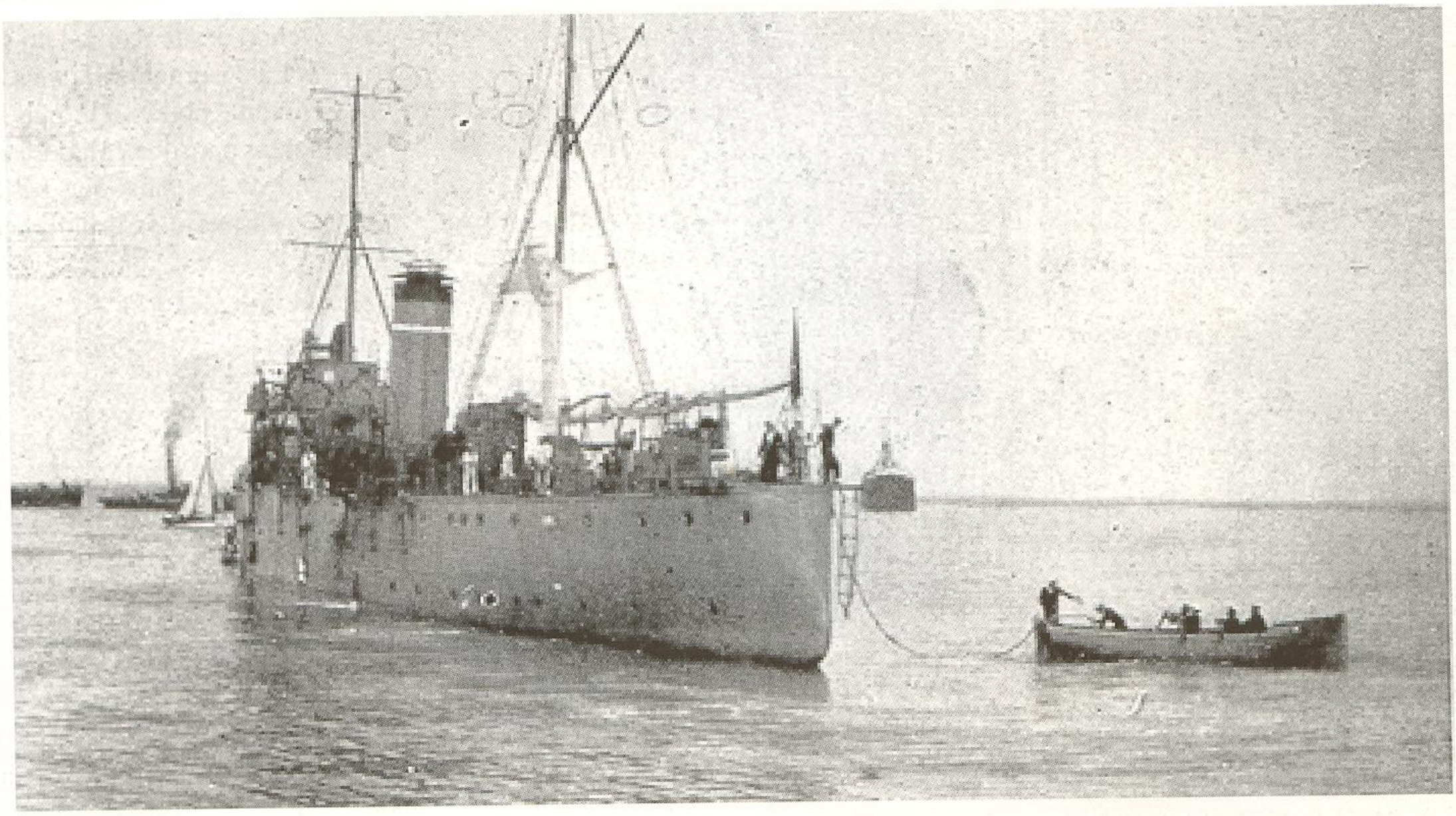
Izquierda: Comandante de Intendencia Juan Pedro Hernández Olaguibel, el más fiel de los ayudantes de Silvestre, fue otro de los oficiales que eligieron morir junto a su general.

Al producirse la desbandada, se da el hecho vergonzoso de que algunos oficiales abandonan a sus tropas, aprovechando los vehículos, en los que huyen cargados con sus equipajes. Sin embargo, no todos caen en la ignominia y se dirigen al parapeto en un intento de contener el asalto para dar tiempo a algunos hombres a abandonar la posición.
Tal es el caso del teniente coronel Enrique Manera Valdés, ayudante del general Silvestre (foto).

Los coroneles Morales y Manella (foto), comandante en jefe del Regimiento de Caballería Alcántara, abandonaron Annual al frente de un reducido grupo de soldados que emprendieron el repliegue de forma ordenada y luchando tenazmente, camino del desfiladero de Izumar. Allí quedará, abatido por varios disparos, defendiéndose hasta el final con su pistola, este bravo coronel.

Posición de Izumar. Las elevaciones que aparecen a la derecha la dominan completamente.
En medio del desfiladero, el coronel Morales recibe un primer balazo en una pierna, ya en el suelo, le alcanza un segundo disparo en el pecho y, al sentirse herido de muerte, obliga a los que le acompañan a que le abandonen allí. En este lugar encontrará la muerte al igual que muchos otros compatriotas, pues los rifeños los fusilan a placer desde las alturas, ya que las fuerzas de Policía Indígena que debían haberlas ocupado, se pasan al enemigo.

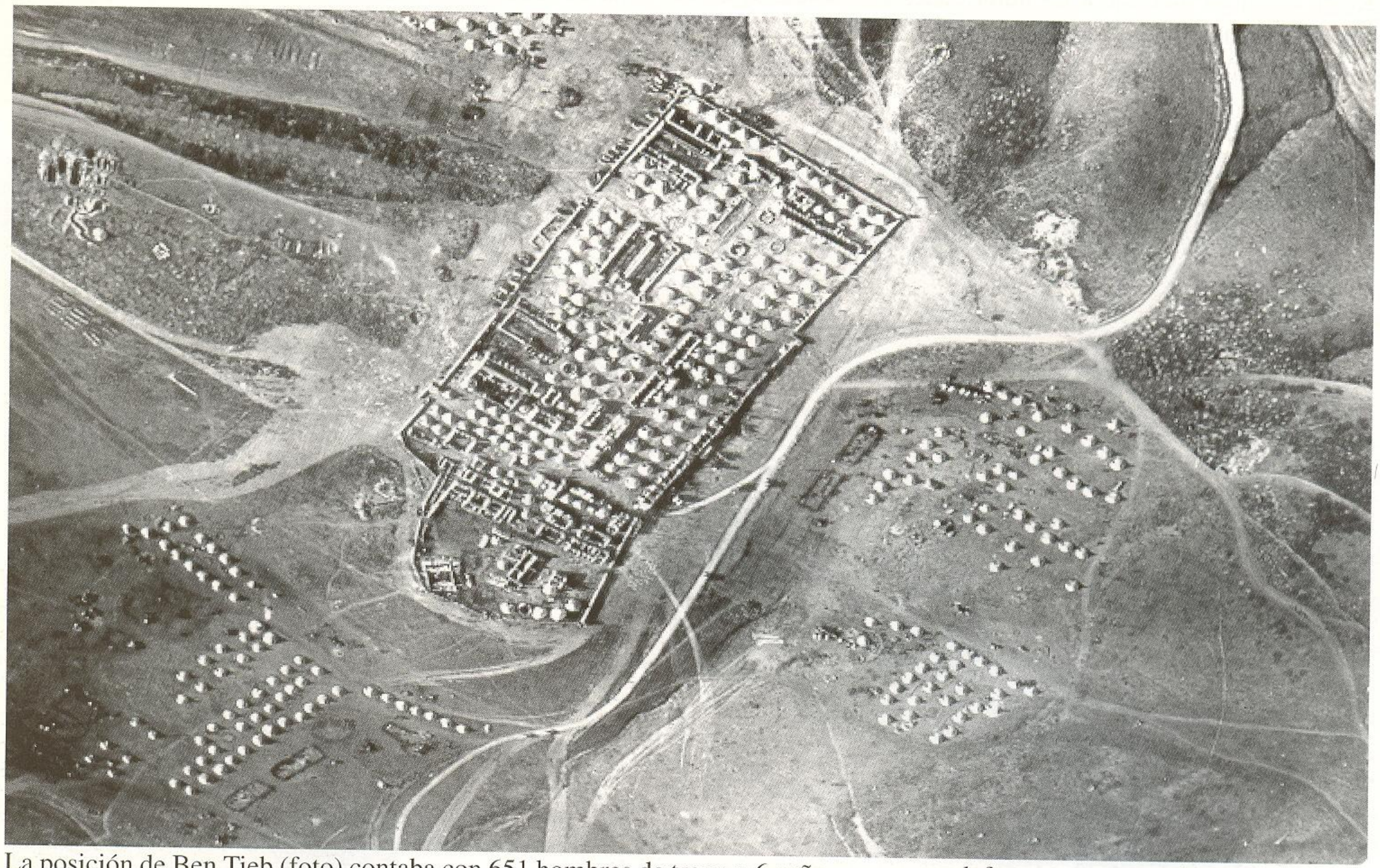
Barrancos de Izumar. En primer plano la alambrada de la posición española establecida tras la reconquista.
Esta posición, vital para la protección de la retirada, ha sido abandonada por los encargados de defenderla: 164 hombres de diferentes unidades, al mando del capitán Joaquín Pérez Valdivia, jefe de la misma, que contaba además con 4 cañones. Éste, junto con el comandante de Artillería Martínez Vives, toma la insólita decisión de abandonar su puesto sin disparar un solo tiro, pues no vieron «enemigo contra quien dirigirlo».
Esta decisión será la causa de que multitud de hombres sean fusilados por los flancos y la espalda en el estrecho barranco de Izumar.



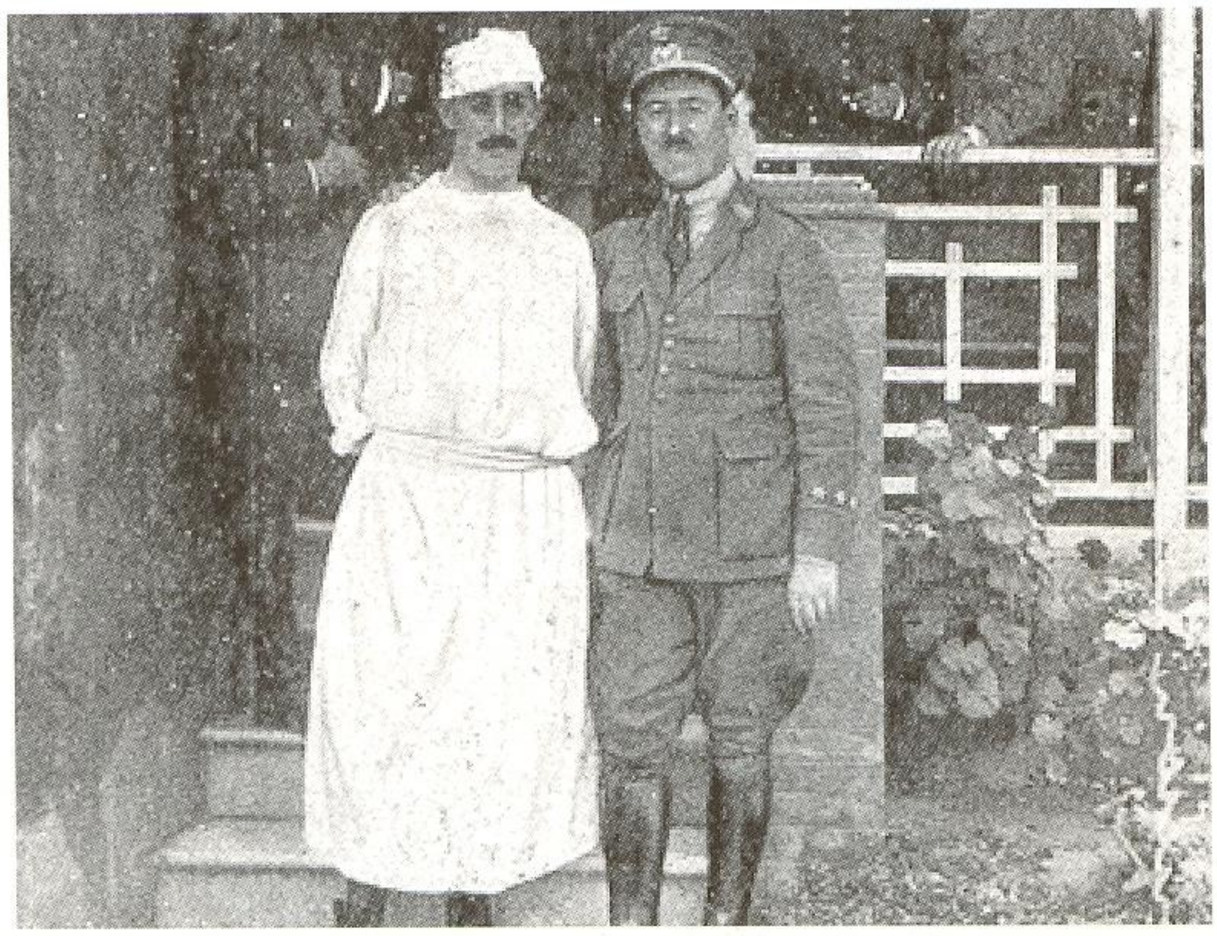
En los barrancos de Izumar será encontrado y reconocido por los rifeños el cadáver del coronel Morales. Enterado Abd-el-Krim, envía un mensaje a las autoridades españolas: desea devolver el cadáver del coronel como muestra del profundo respeto que siempre le había profesado.
El mando español despacha al cañonero *Laya* (en la foto descargando el féretro) a recoger el cuerpo a la playa de Sidi Dris.

De vuelta a Melilla, el féretro es descargado por la tripulación y recibido por los familiares del coronel y las autoridades militares. El Panteón de los Héroes del cementerio de la ciudad, será el lugar de eterno descanso del querido coronel.

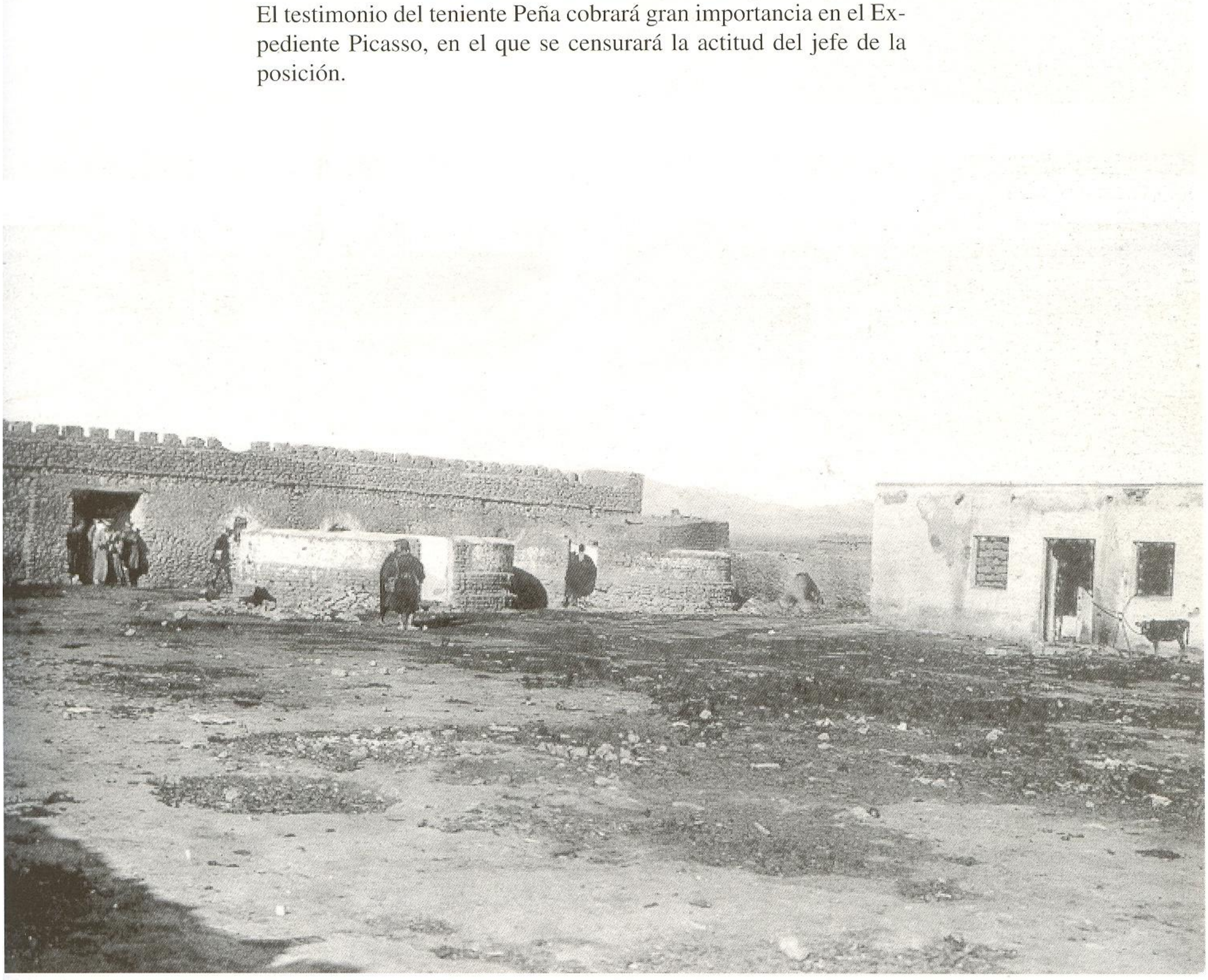
La estampida que se venía produciendo desde Annual no se detuvo en su final previsto: Ben Tieb. La desorganizada masa desoyó los intentos del jefe de la posición, capitán Antonio Lobo Ristori (foto) de detener algunas fuerzas para que colaborasen en la defensa, instando a ello a alguno de los jefes que pasaban, quienes, como el teniente coronel Marina, de Ceriñola, continuaron la marcha sin atenderle.



La posición de Ben Tieb (foto) contaba con 651 hombres de tropa y 6 cañones para su defensa y era punto focal del dispositivo español. Ante la negativa de las tropas que huían a unirse a la defensa, y con la seguridad de los heridos de los que era responsable, como lastre en su conciencia, el capitán Lobo comunica con Dar Dríus en demanda de órdenes, insistiendo en que si «en cinco minutos» no recibe comunicación, entenderá el silencio como autorización para retirarse.
Pasado el plazo sin noticias, decide abandonar la posición. De los 24 oficiales, sólo 7 llegarán a Melilla. El capitán Lobo encontrará la muerte en Monte Arruit.



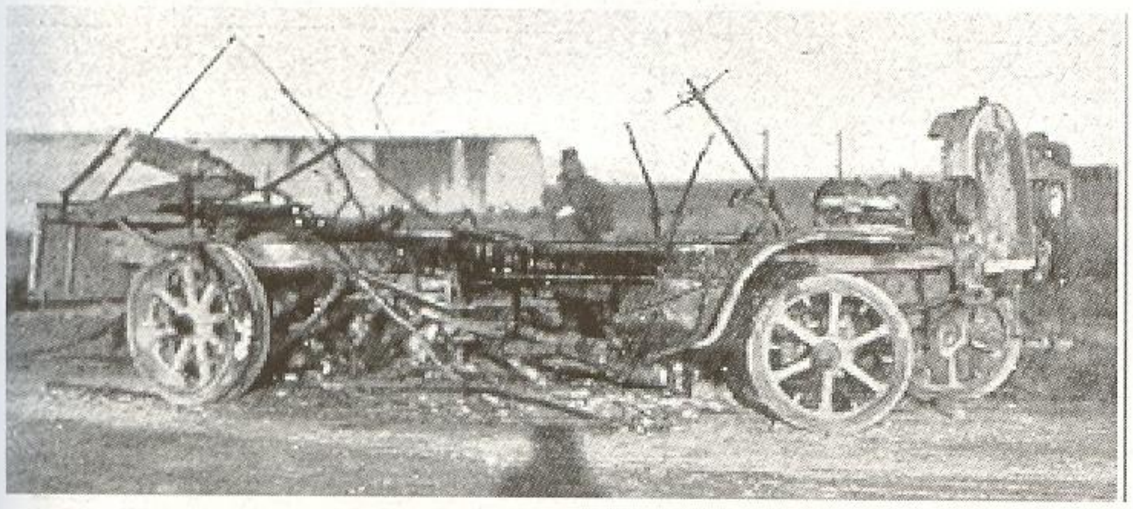
Teniente Felipe Peña Martínez, oficial médico de Ben Tieb. Los heridos que tenía a su cargo lograrán llegar a Dríus, pero la mayoría morirán en el tramo Dríus-Monte Arruit, o al entregarse aquélla. El testimonio del teniente Peña cobrará gran importancia en el Expediente Picasso, en el que se censurará la actitud del jefe de la posición.



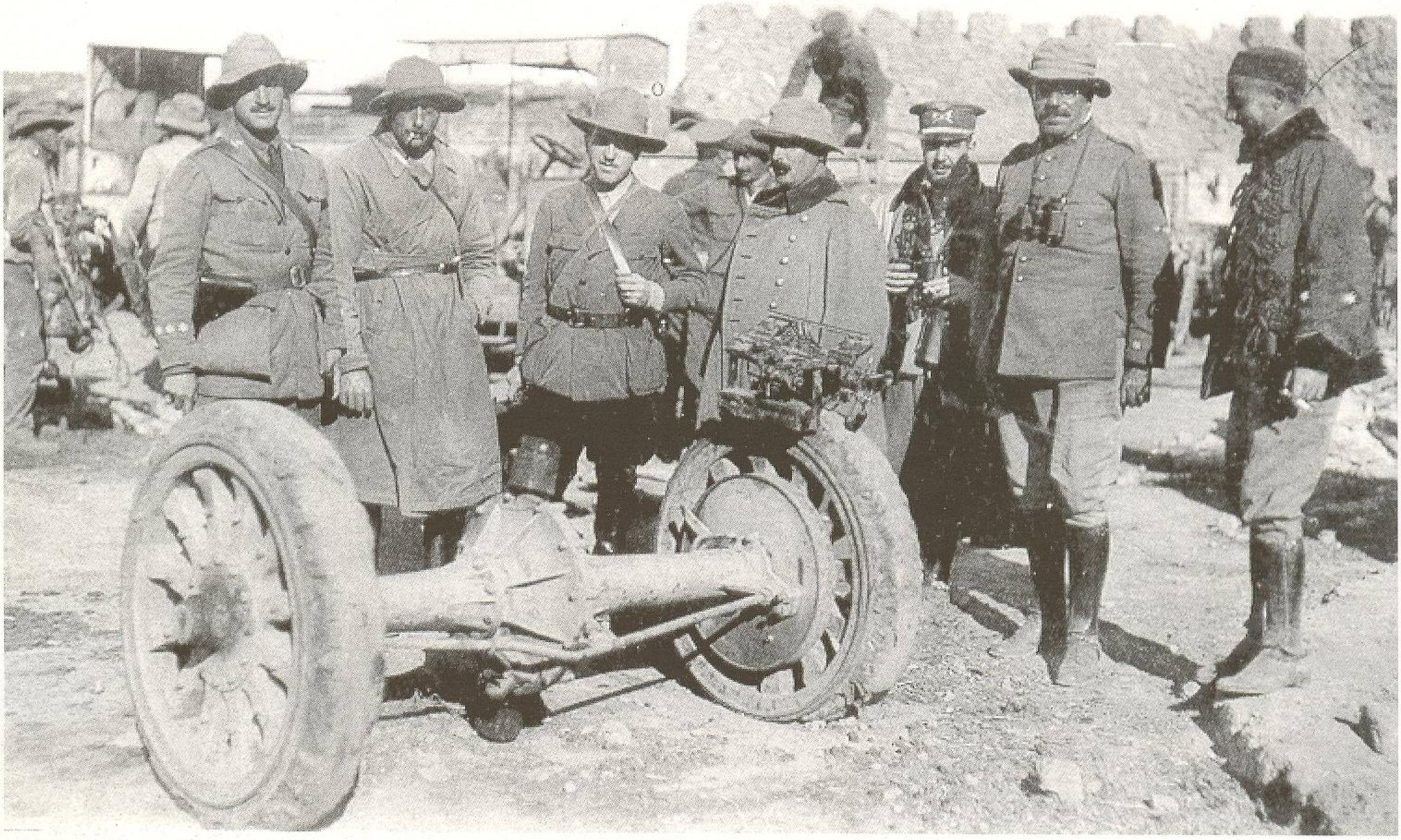
El próximo hito en la desbandada desde Annual es la posición de Dar Dríus. Aquí el general Navarro toma el mando, ante la ausencia de Silvestre. En la foto el interior de la posición con el patio donde estuvo alojada la Policía Indígena.

Vista general de Dar Dríus

Dar Dríus es punto que se presta a la defensa. Tiene gran capacidad, la aguada está próxima y dispone de municiones. La fuerzas que puede reunir el general Navarro ascienden a 2.666 hombres con unos 15 cañones. Una fuerza, pues, important y suficiente para sostenerse con garantías durante algún tiempo a la espera de refuerzos.
Sin embargo, a medio día del 23 de julio, el general Navarro da la orden de continuar la retirada en dirección a Batel.
En la foto una vista general de Dar Dríus ya reconstruido.



Arriba: La orden de abandonar Dríus selló el abandono de la línea del Kert y la suerte de la columna Navarro. La marcha precipitada de algunos oficiales desencadenó, una vez más, la desbandada de las tropas, que asaltaron cuantos medios de transporte pudieron encontrar, los que no encontraron ninguno continuaron la marcha a pie. La imagen nos muestra el estado en que se encontraban los edificios de la posición el día de su reconquista.
Izquierda: Camión de Sanidad que durante la retirada del general Navarro fue cogido por los moros e incendiado, pereciendo en él los heridos que conducía. Posiblemente se trate del que transportaba al teniente Ríos García, averiada al salir de Dríus. El teniente salvó la vida al ser dado por muerto por los asaltantes, a causa de las veintitantas heridas que tenía.
Abajo: Camiones abandonados por el enemigo en Dar Dríus. Aquí, los harqueños reunieron gran parte del material capturado, que fue encontrado por nuestras tropas al reconquistar la posición.



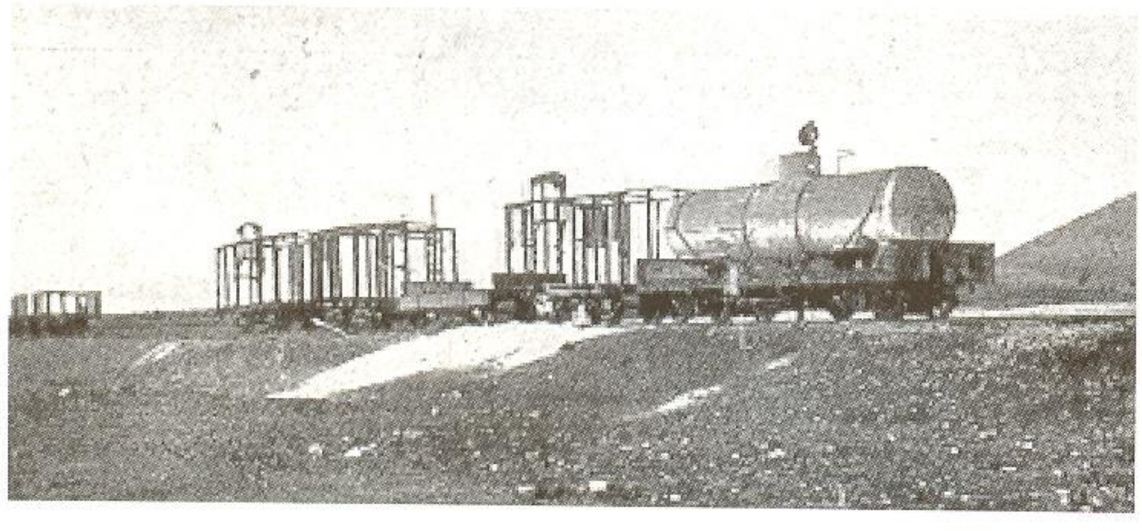
Dar Dríus. Oficiales examinando restos de camiones y máquinas de escribir abandonados por los moros.

Durante la retirada de Dar Dríus a Batel, los escuadrones de Alcántara se cubrieron de gloria y, con ellos, el teniente coronel Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, que los mandaba. Por cuatro veces cargarán los jinetes de Alcántara para proteger a sus hermanos de armas. Aquí el Regimiento de Caballería Alcántara número 14, escribirá, a costa de su desaparición como fuerza de combate, una de las páginas más gloriosas de la Caballería española y pondrá una nota de honor entre tanta desgracia.

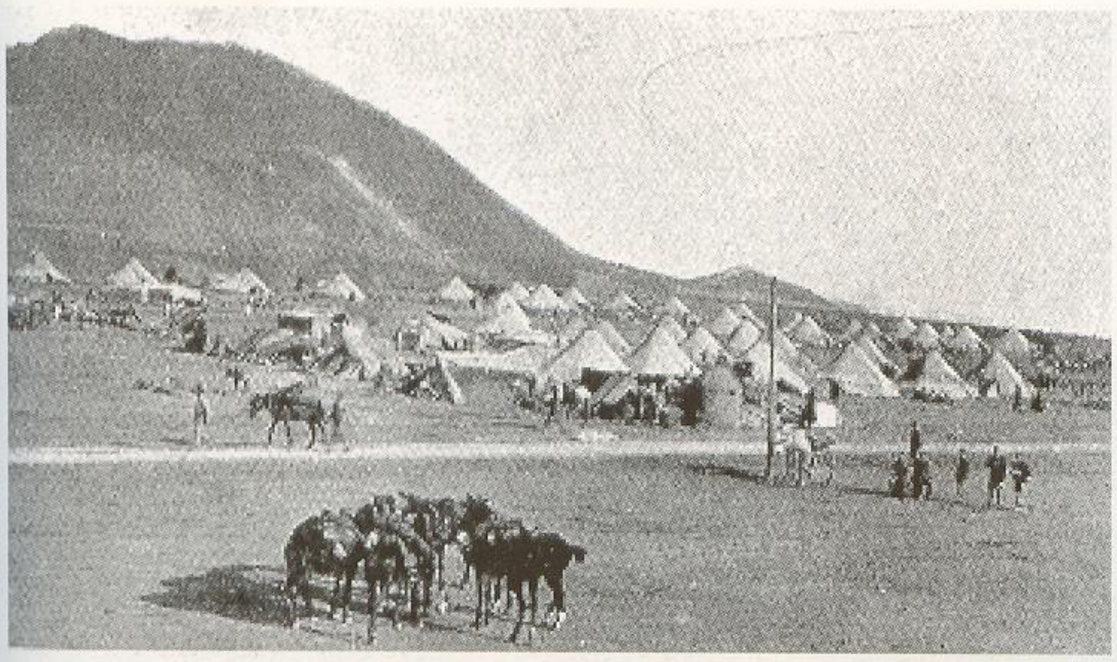
Un aspecto del poblado de Batel tras la reconquista.

Fábrica de yeso y campamento español de Batel.

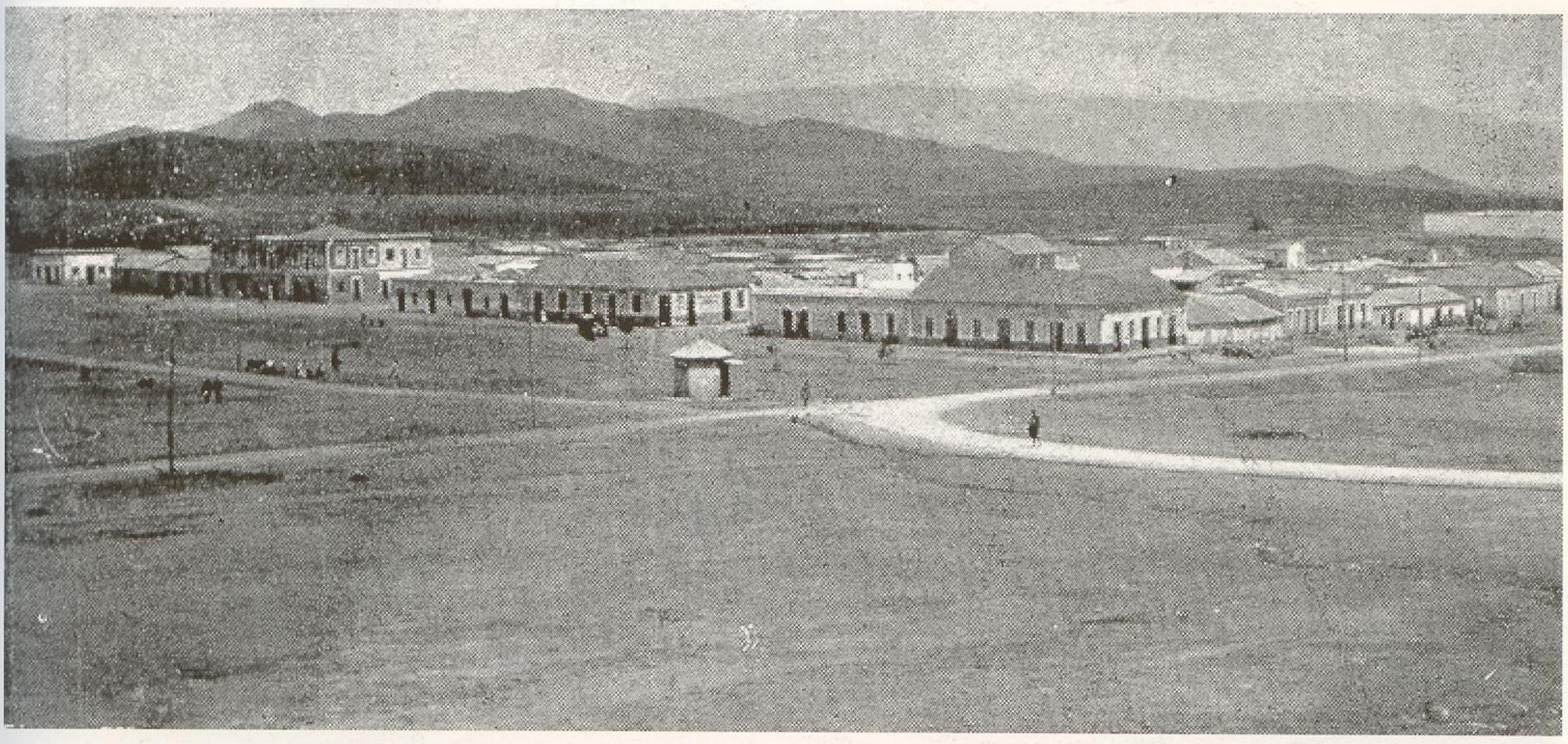
Restos de un tren de la línea Batel-Monte Arruit.



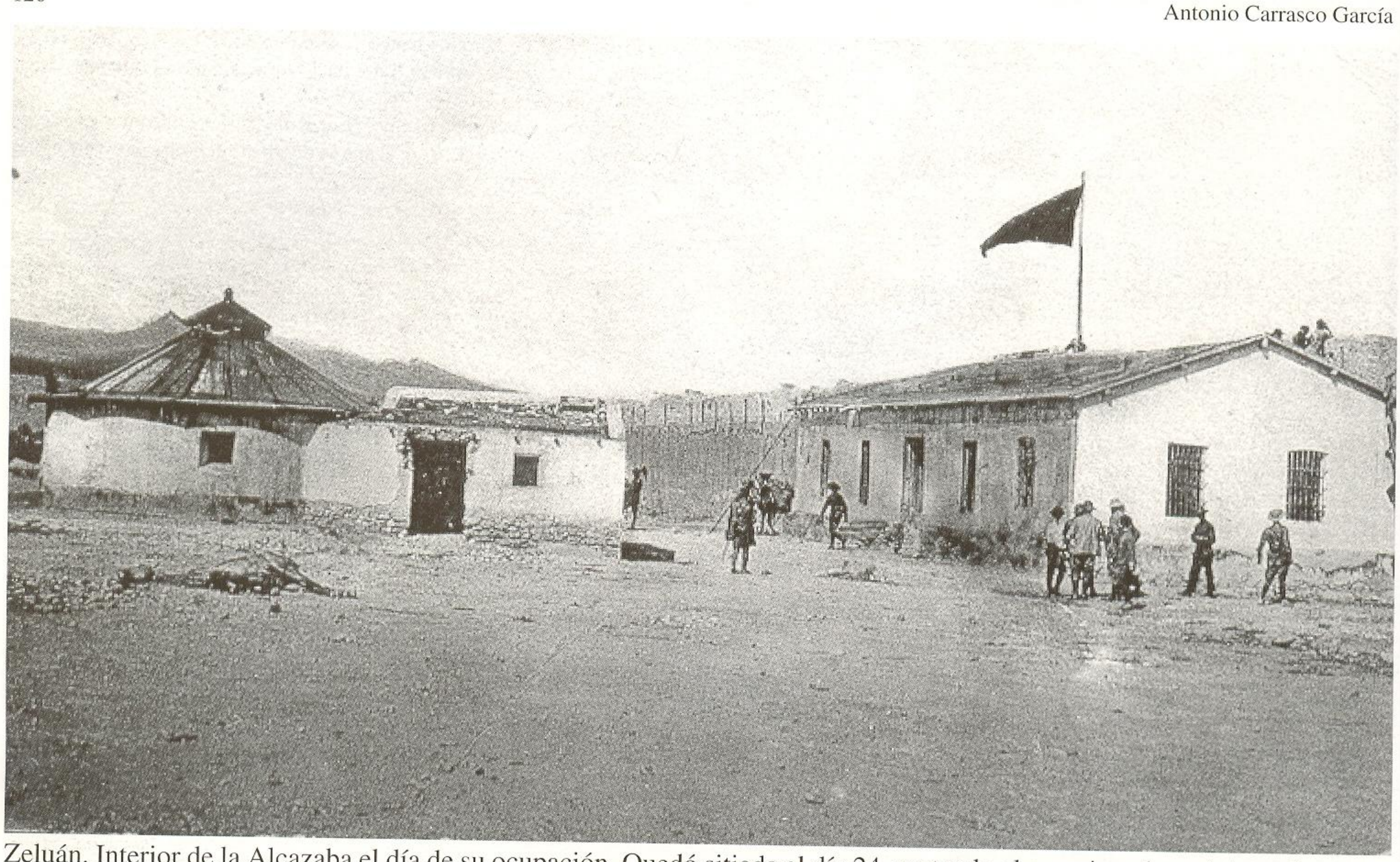
Una vez los huidos llegaron a Batel, siguiente etapa de la retirada, constataron que aquel lugar no ofrecía ninguna condición de defensa. Además, el ferrocarril que tenía allí su terminal, no funcionaba.



Izquierda: El 27 de julio los restos de la columna Navarro recorrieron los dos kilómetros que separaban Batel de Tistutin, siendo fieramente atacados por los rifeños.
Aquí se permanecería poco tiempo, pues el día 28 se recibió un mensaje del Alto Comisario, de fecha 26, en el que se ordenaba el repliegue sobre Monte Arruit.
En la foto, el campamento de Tistutin antes de ser evacuado.
Abajo: Poblado de Tistutin. Desde aquí emprendió la columna del general Navarro, la última parte de su doloroso viaje que teminaría en la matanza de Monte Arruit el 9 de agosto.
Antes de llegar allí, tratemos lo ocurrido en otras posiciones.



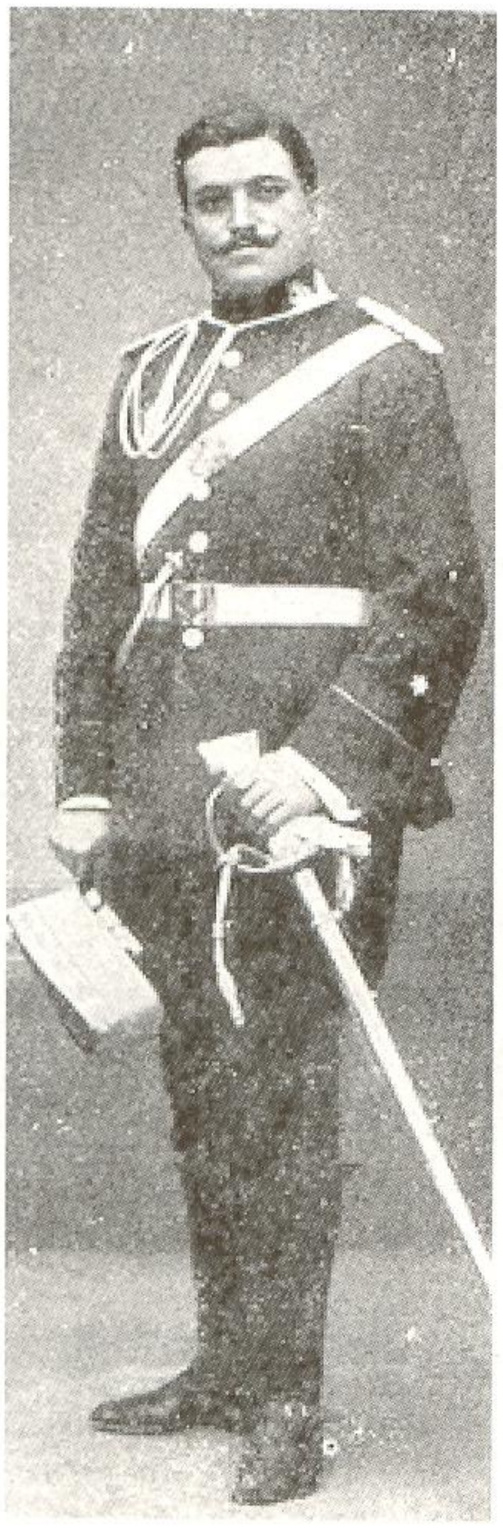
La guarnición de Zeluán se componía, el 22 de julio, de 6 oficiales y 58 de tropa. En los días siguientes se fueron incorporando algunos contingentes de fugitivos, hasta alcanzar la cifra de unos 450 hombres, aunque sólo un par de centenares se econtraba en disposición de combatir. En la foto, el poblado de este nombre.



Zeluán. Interior de la Alcazaba el día de su ocupación. Quedó sitiada el día 24, cortando el enemigo el suministro de agua y manteniendo un continuo fuego sobre los apurados defensores, que, sin embargo, se batían con firmeza.

Restos del poblado de Zeluán, momentos antes de entrar las tropas durante las operaciones de reconquista.
Ante la imposibilidad de abastecer a los sitiados, el Mando autorizó la evacuación del puesto hacia la Restinga, si se presentaba la oportunidad.

Vista del poblado de Zeluán al reocuparlo nuestras tropas. Su defensa se prolongó hasta el 2 de agosto, en que el gran número de heridos graves sin posibilidad de prestarles atención y la extenuación de los defensores, aconsejó a éstos pactar la capitulación.



Izquierda: El teniente veterinario Tomás López Sánchez se distinguió especialmente en la defensa de Zeluán. Aprovechando su maestría con el fusil, ocupó un puesto en el parapeto, causando numerosas bajas al enemigo.
El día 26 de julio, tomó el mando de una guerrilla de 20 soldados de Alcántara que, luchando cuerpo a cuerpo, lograron desalojar a un grupo de moros del cementerio, desde el que hostigaban a los defensores. Tras distinguirse en otras acciones, halló la muerte en el curso del asedio.

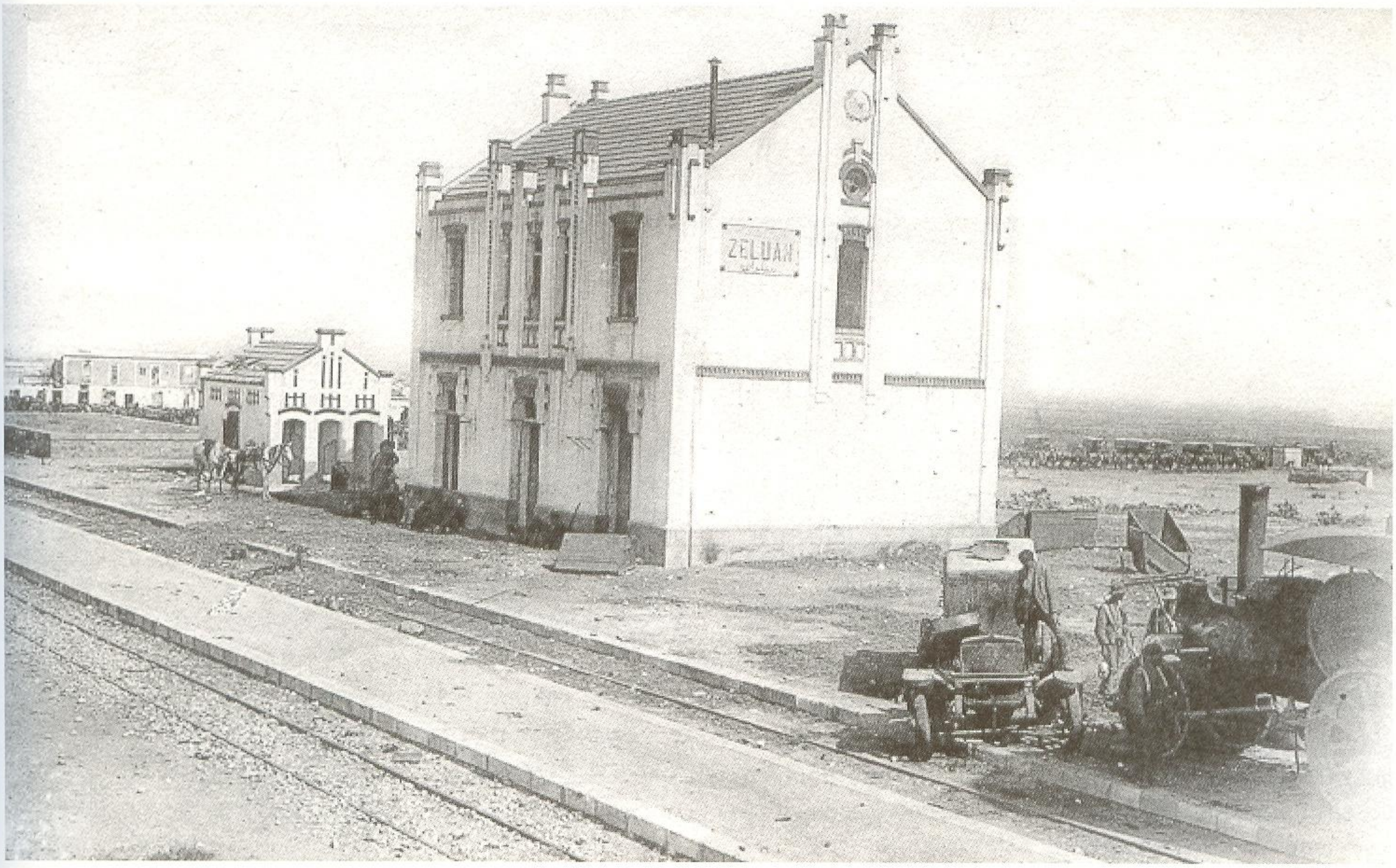
El Teniente de Policía Indígena Francisco Fernández Pérez, que acompañó al jefe de los defensores de Zeluán, capitán Carrasco, a parlamentar con los moros la salida de la posición, siendo asesinado el día 3 de agosto, junto a la casi totalidad de la guarnición, al salir de aquélla, desarmados, según lo acordado.

Alférez Ángel Calderón Gaztelu, del Tercer Escuadrón del Regimiento de Alcántara, caido en la defensa de Zeluán. Al reconquistar la posición, el 14 de octubre, fueron hallados 350 cadáveres en avanzado estado de descomposición.

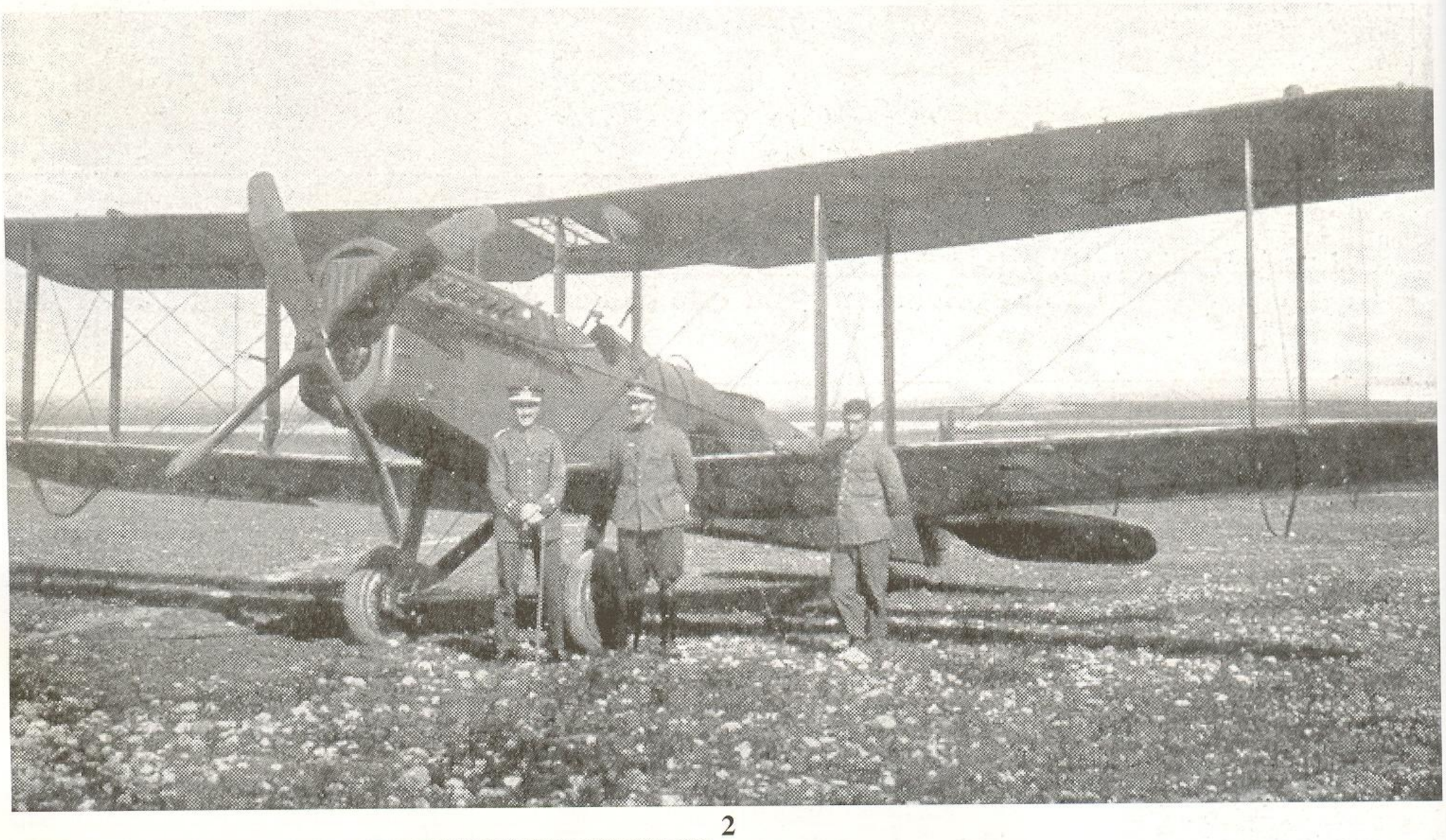
Casa «Fino La Ina», Zeluán. Hasta aquí fueron trasladados un gran número de defensores para ser torturados y después asesinados.

Fuerzas de Policía Indígena registrando la casa llamada «Cementerio de los Mártires», Zeluán.
Al recuperar el poblado, las tropas se encontraron con una verdadera cámara de los horrores en la «Casa Fino La Ina». Albergaba aquélla más de 150 cadáveres con evidentes signos de tortura y mutilación.

Estación de ferrocarril de Zeluán.



1



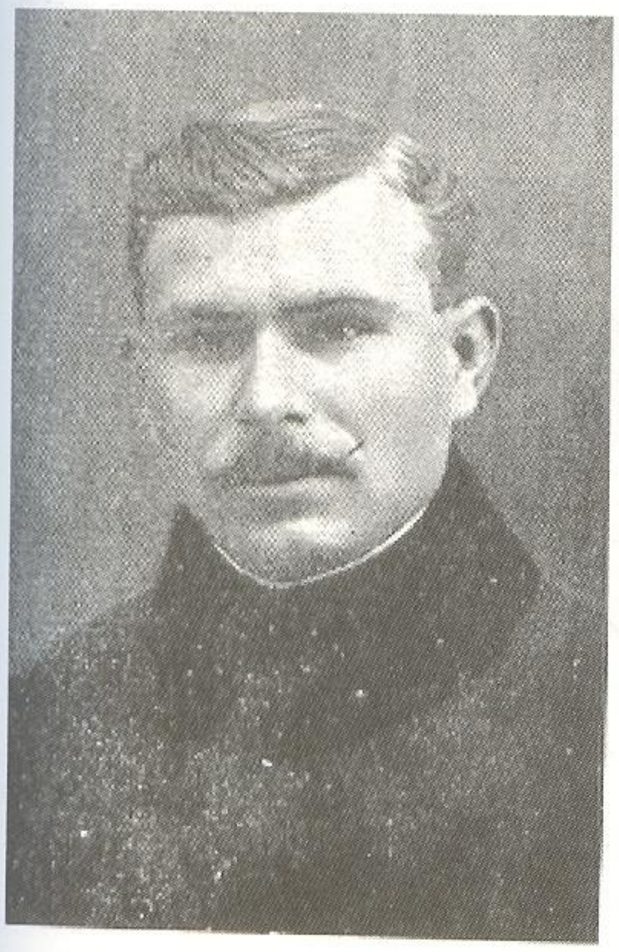
2

3

4

ESCUADRILLA DE AVIACIÓN DE ZELUÁN

l.- Aparatos de Havilland. 2.- Capitán Manzaneque con su avión. 3.- Jefes de la Escuadrilla. 4.- Personal de la Escuadrilla. A unos 400 metros se encontraba el aeródromo que albergaba a la única Escuadrilla operativa en la circunscripción oriental y que, en el momento del desastre, contaba con cinco aviones operativos. Estas cuatro fotos nos muestran a la unidad algunos meses antes de estos sucesos.



El jefe de la Escuadrilla de Zeluán era el capitán de Ingenieros Pío Fernández Mulero (foto superior, con los brazos cruzados, acompañado del capitán Montaut). El día 23 de julio, en el que comenzó el ataque de la *harka* contra el aeródromo, contaba éste para su defensa con 3 sargentos y 43 soldados de aviación y 30 jinetes de Alcántara, con los alféreces Maroto y Martínez Cañada.

El jefe del aeródromo y único piloto presente aquel día era el teniente Martínez Vivancos, que tomó el mando del destacamento.

A pesar de sus intentos, el capitán Fernández Mulero no pudo reintegrarse a su puesto, pero su actuación posterior en operaciones aéreas, le valdría la Medalla Militar.

Nada más comenzar el asedio del aeródromo, quedó cortada la comunicación con la Alcazaba, oblligando a establecer convoyes de aprovisionamiento, en los que sufireron un alto número de bajas.

El día 2 de agosto, escudándose en bandera blanca, los moros asaltaron la guarnición matando a casi todos sus componentes y destruyendo los aviones. En la foto central, el soldado de Aviación Francisco Manzano, uno de los escasísimos supervivientes.

Al haber cortado el enemigo el enlace con la Alcazaba, los defensores del aeródromo se quedaron sin suministros, aunque disponían de agua en abundancia, de la que carecían en aquélla.

Para paliar ambas carencias se dispuso que un camión partiese desde el aeródromo para llevar agua y volviese cargado con víveres y municiones.

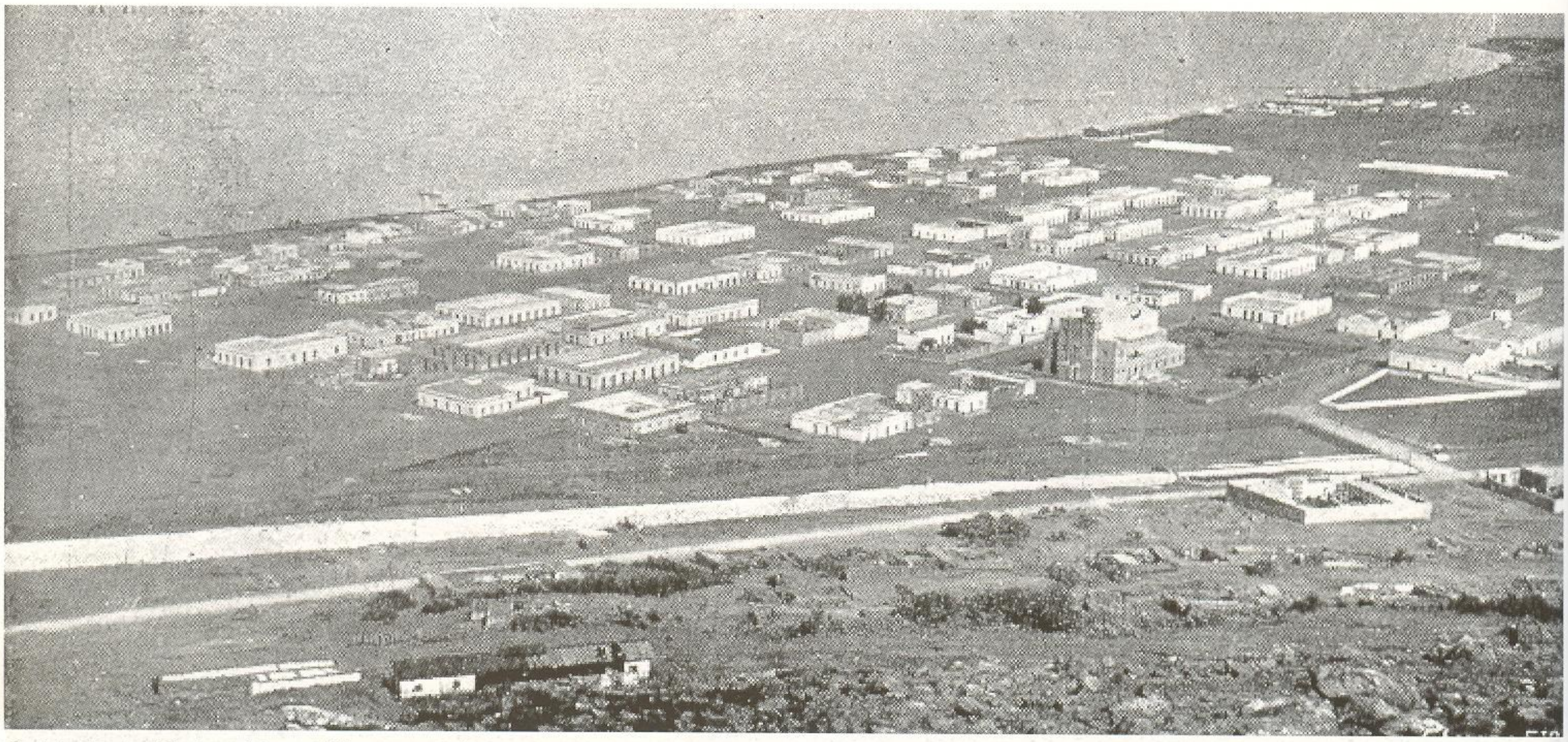
El soldado de Aviación Martínez Puche (foto inferior), se ofreció voluntario para acompañar al conductor como protección.

Sorteando los disparos que les hacían los sitiadores lograron llegar a su destino y, tras descargar el agua, proveerse de los suministros necesarios para el aeródromo.

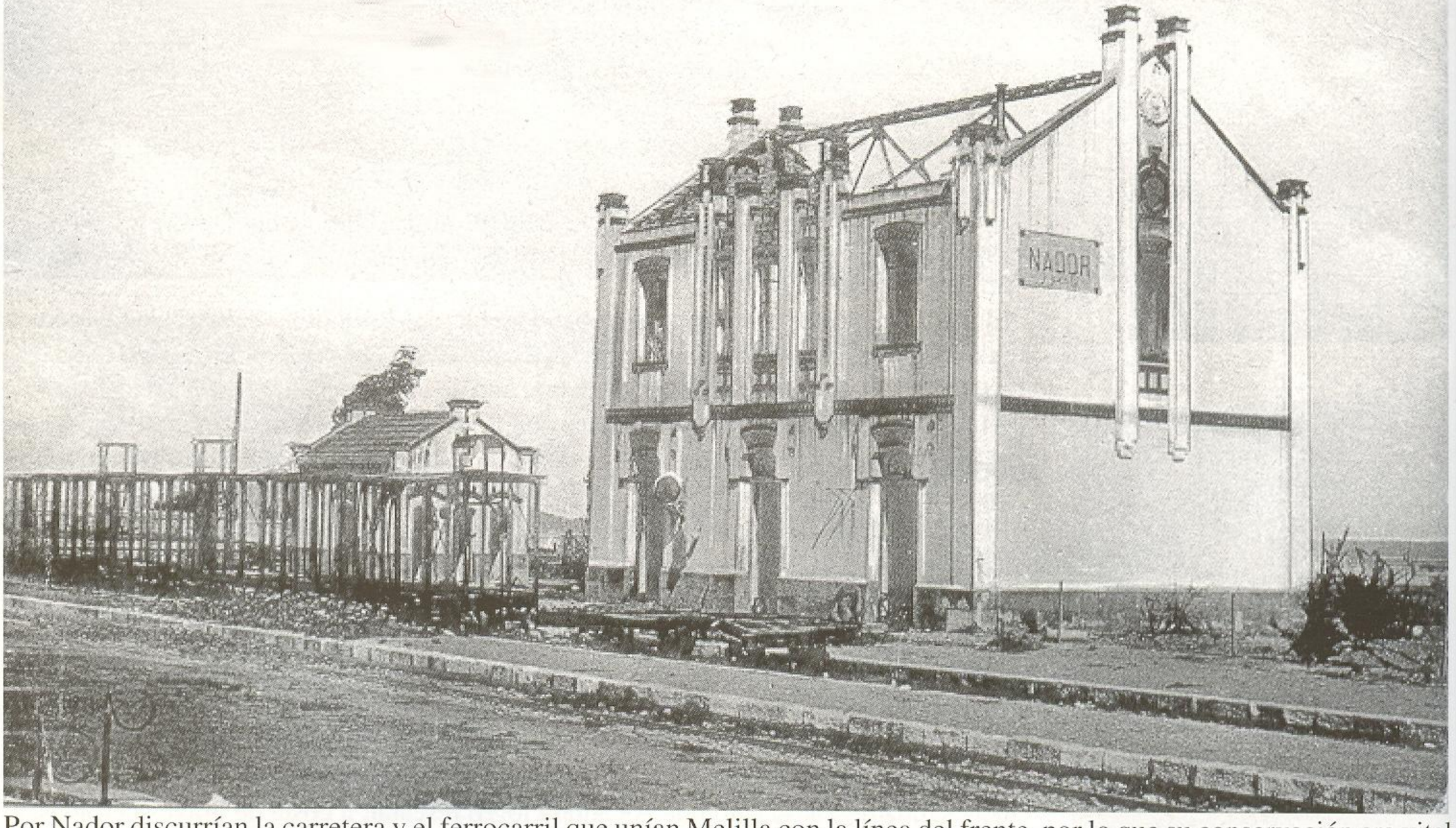
Emprendieron el camino de regreso, pero los moros, apercibidos, habían practicado una zanja que hizo volcar el camión, matando a sus dos ocupantes.

Una salida de una sección de Alcántara logró rescatar, a costa de graves pérdidas, el material que llevaba el camión.

El soldado Martínez Puche sería Laureado a título póstumo.



Poblado de Nador. Esta villa era un importante centro militar, político y económico y estaba situada a catorce kilómetros de Melilla. Vivían en ella un considerable número de civiles españoles, judíos y moros.



Por Nador discurrían la carretera y el ferrocarril que unían Melilla con la línea del frente, por lo que su conservación era vital para cualquier tipo de operación militar. En la foto, la estación de tren destruida por los moros.

La guarnición que había de defender Nador se componía de tres jefes, 10 oficiales, 165 de tropa, 11 paisanos, 2 mujeres y 1 niño, en total, 193 personas. Su jefe era el teniente coronel Francisco Pardo Agudín.En la foto, una imágen de Nador tomada el día de su reconquista, el 17 de septiembre de 1921. A la derecha, una casa con signos de haber sido incendiada.

El teniente Ricardo Fresno Urzáiz, de la Guardia Civil, fue encargado de personarse en la estación de tren para hacer bajar del ferrocarril a todos aquellos huidos que pudieran ser útiles en la defensa, cosa que logró en algunos casos. Posteriormente, el teniente Fresno se distinguiría en la defensa de la población.

En un principio se comenzó a fortificar la iglesia de la población pensando en hacer de ella el punto focal de la defensa. En la foto, la iglesia de Nador, después de su recuperación.

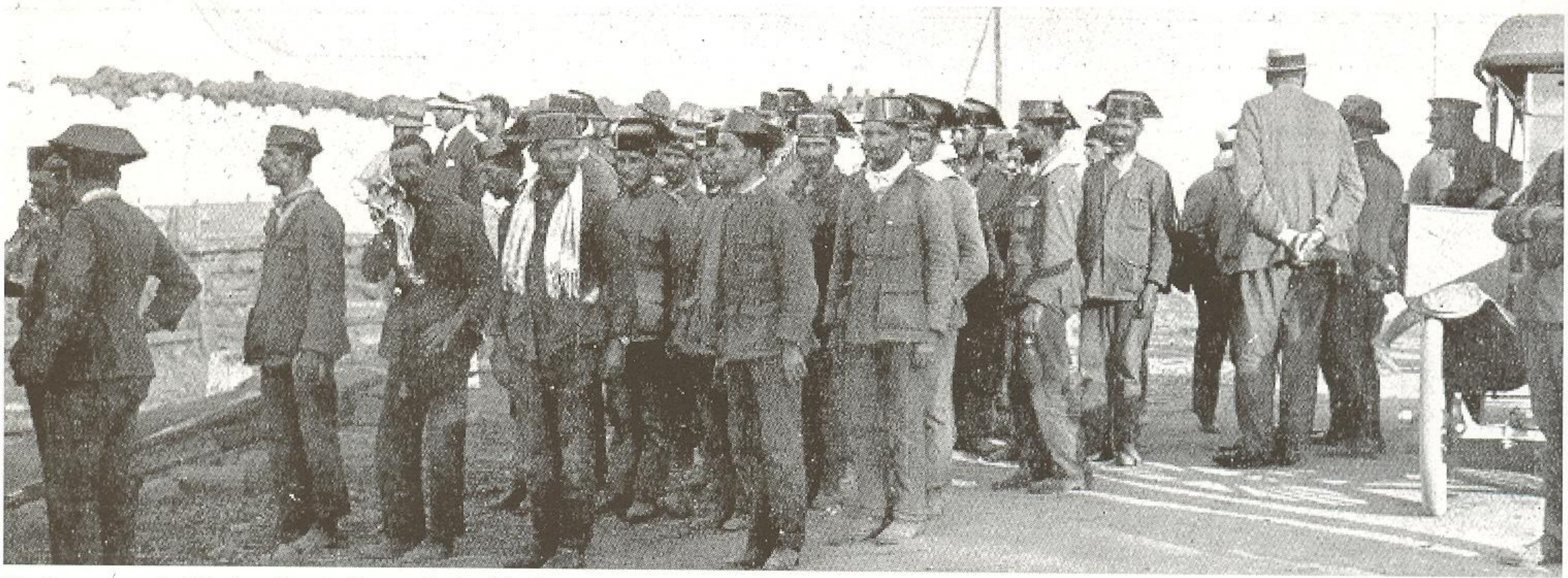
Tras una cuidadosa valoración de las posibilidades de defensa del poblado, se decidió trasladar el baluarte defensivo a la fábrica de «Harinas y Electricidad» (foto), por ser un edificio sólido y haber en él agua y trigo. Hacia allí se llevaron armas y municiones y las que no se pudieron trasladar, fueron incendiadas.

Moros de Regulares posan para la cámara el día de la reconquista del poblado. La Iglesia es el edificio grande que aparece en el centro a media distancia.

El asedio de la fábrica empezó en la mañana del día 24 de julio, distribuyéndose los defensores entre los pisos del edificio, un horno añejo y una reserva. La fábrica es el eficio alto que aparece al fondo a la izquierda. En primer término, los armones de una unidad de Artillería.

Arriba: El primer día del asedio no fue demasiado exigente con los defensores, pues los moros se dedicaron preferentemente al saqueo de la población. Sin embargo, hubo que anotar la muerte del comandante Sahún, alcanzado en la cabeza cuando hacía fuego con un fusil desde el piso superior. En la foto, ruinas de los edificios de Nador.

Izquierda: El día 26, mediante comunicación heliográfica reciben los defensores un mensaje del general Sanjurjo animándoles a perseverar en la resistencia.
Con estaciones heliográficas como las que aparecen en la foto, era con las que se comunicaban las posiciones. Las bajas entre las tropas encargadas de las señales eran muy altas, ya que debían exponerse para captar los rayos del sol, que, además, delataban fácilmente su posición.



Defensores de Nador. La defensa de la fábrica se mantuvo firme, reforzada por los mensajes que se recibían desde el Atalayón. El día 28 rechazan un asalto, al haber logrado los moros abrir un hueco con dinamita. En la foto, algunos de los guardias civiles que contribuyeron a la defensa.

El dia 29 fue cañoneada la fábrica por una pieza situada a unos 500 metros. El día 30 logran derribar los moros parte del tejado y del piso superior. En la foto aparece un cañón tomado a la *harca* el día de la recuperación de Nador.

El fuego de cañón, ante el que nada podían los defensores, la escasez de municiones y la carencia de víveres, así como la falta de cuidados de los heridos, fueron mermando la capacidad de resistencia. El 1 de agosto el cabo Laureano Lozano de la Guardia Civil, (foto) se presentó voluntario para llegar al Atalayón y entregar una solicitud para un convoy de lanchas que pudiera evacuar a la guarnición por mar.

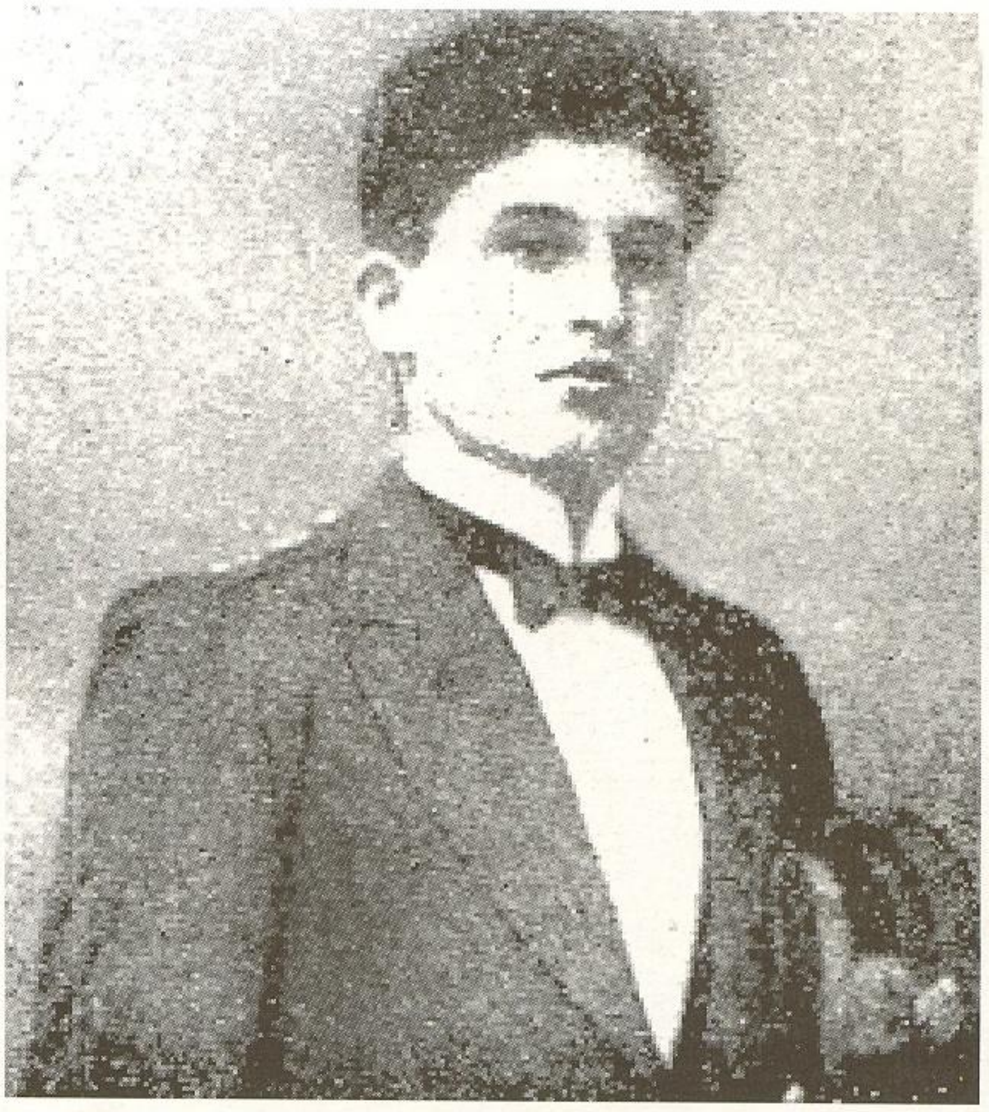
Izquierda: En la mañana del día 2 se presentó un parlamentarios de los moros solicitando la rendición y prometiendo respetar la vida de los defensores. A las 11 de la mañana cesaba la resistencia que había durado 9 días. Las bajas sufridas habían sido 36 (10 muertos y 26 heridos). En la fotografía el teniente Bernardo Lazcano Rengifo, herido en la defensa.

Arriba: Por una vez en toda esta tragedia, los moros hicieron honor a lo pactado y permitieron a los supervivientes dirigirse a Melilla, sin causarles más daños. La imágen nos muestra a los supervivientes colocando flores sobre al tumba de sus compañeros.

Abajo: Posición de Sidi Dris. Esta posición tuvo que soportar desde muy pronto los ataques del enemigo. Su guarnición estaba compuesta por una compañía de Ceriñola, una sección más una compañía de ametralladoras de Melilla, telegrafistas y policías, a la que se había unido los supervivientes de Talilit, que según órdenes recibidas se retiraron sobre Sidi Dris. El jefe de la posición era el Comandante de Infantería José Velázquez Gil de Arana.

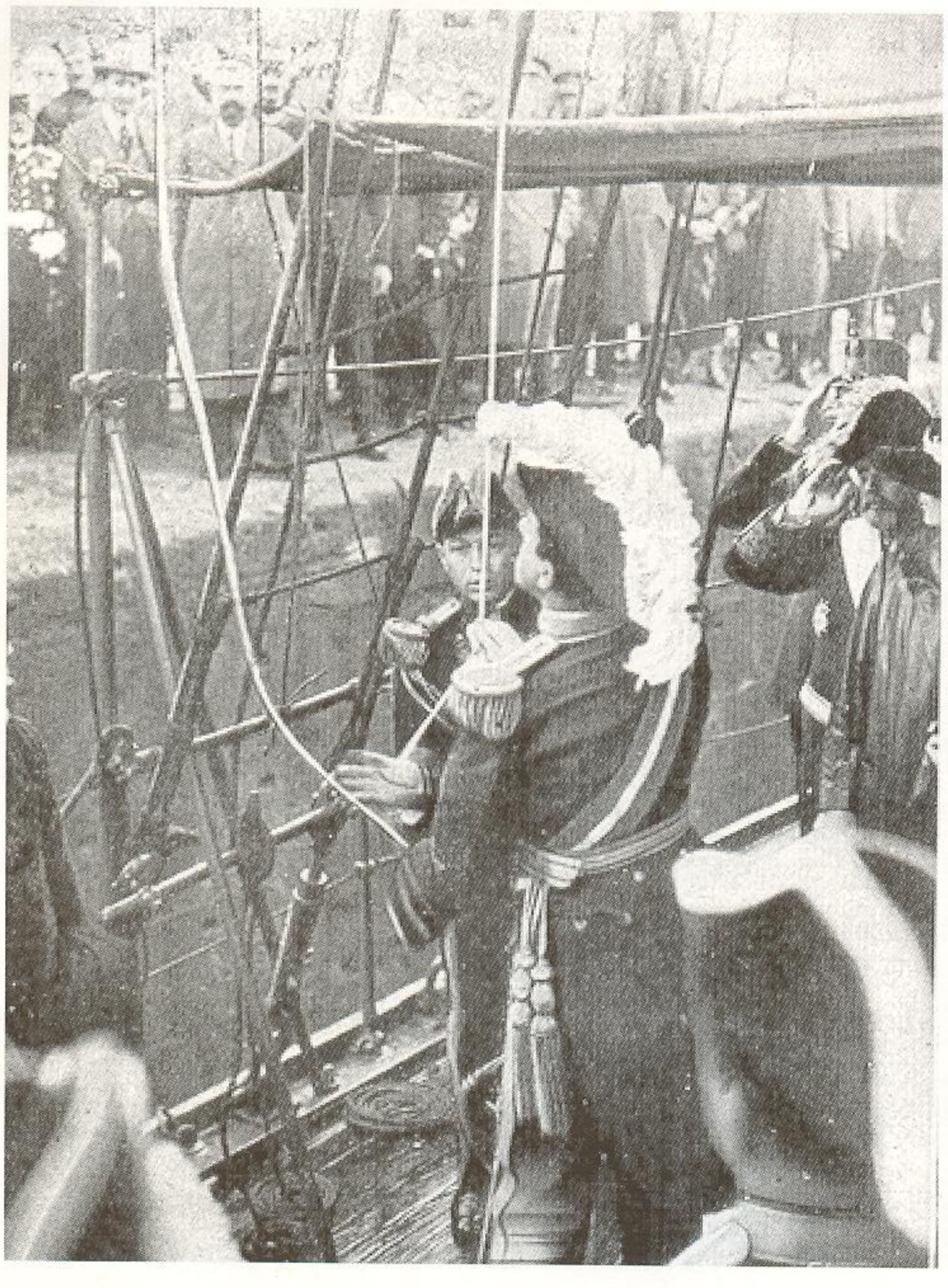
Crucero *Princesa de Asturias*. Las malas condiciones de defensa, la cerencia absoluta de agua y la imposibilidad por parte del Mando de enviar tropas de socorro, obligaron a éste a autorizar la evacuación. A tal fin, ordenó al crucero *Princesa de Asturias* y cañonero *Laya* que marchasen hacia allí para proteger la retirada.

El día 26 comienza la evacuación, pero enseguida son atacados con fiereza, muriendo la mayoría de los que han salido. Sólo unos pocos logran llegar a la playa. El comandante Velázquez (foto) prefiere quedarse con el resto de la guarnición y morir luchando. Su gesto le valdría la Laureada



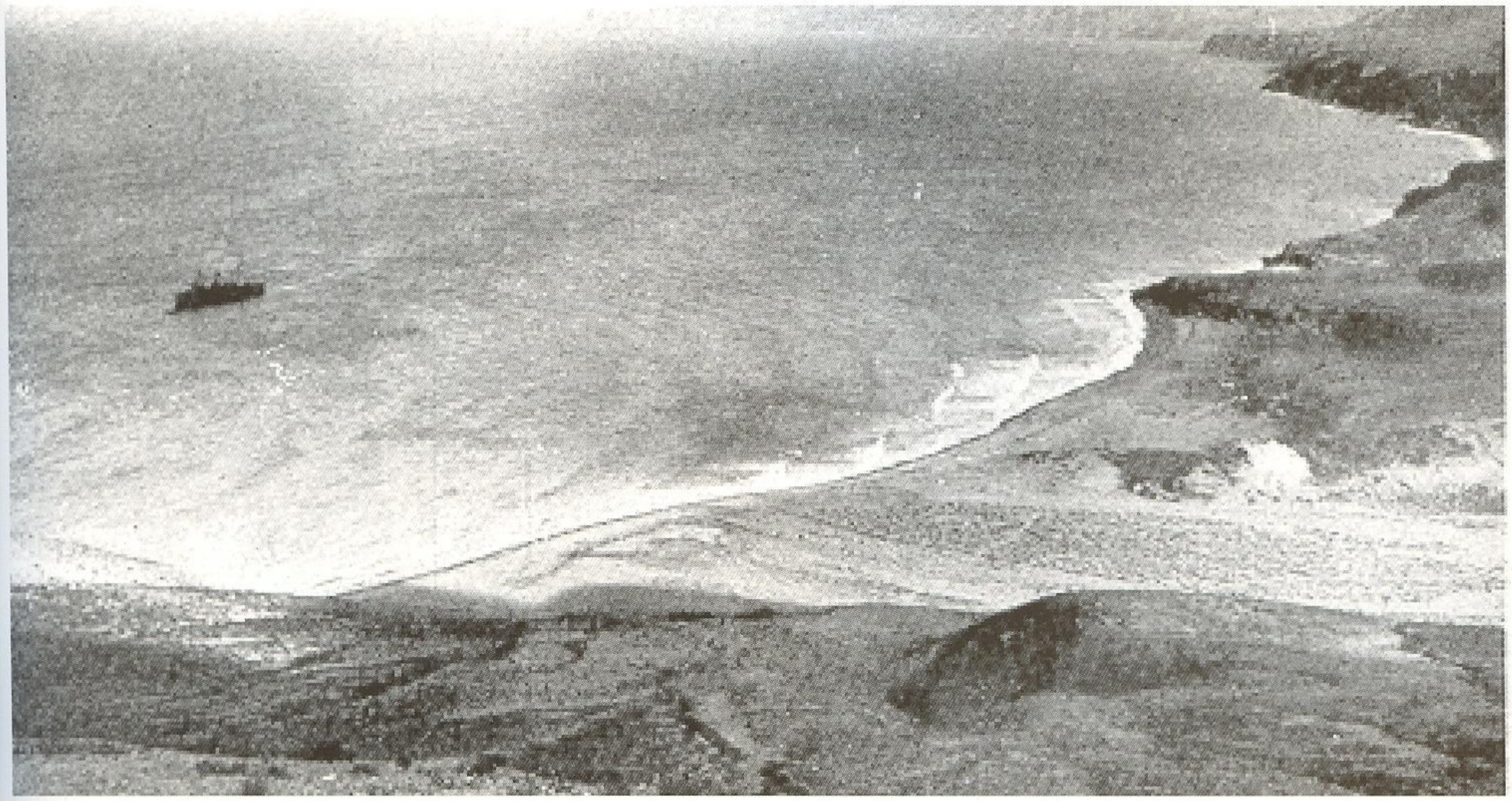
Alferez de Navio José Mª Lazaga y Ruiz. Ante el apurado trance en el que se encuentran sus compañeros del ejército, los marinos que observan la evacuación desde los buques, no pueden permanecer inactivos. Unos botes del *Laya* se precipitan hacia la playa para rescatar a los escasos supervivientes. Lograrán salvar a unos 30 de 300, a costa de dolorosas pérdidas, entre ellos, la del joven alférez de navío José Mª Lazaga y Ruiz ,que morirá a consecuencia de las heridas sufridas en la acción.

Cañonero *Laya* de cuya dotación formaba parte el alférez de navío Lazaga.



Izquierda: El rey enarbolando las corbatas de las medallas Naval y militar en el palo del *Laya*, concedidas por su actuación en la evacuación de Sidi Dris.

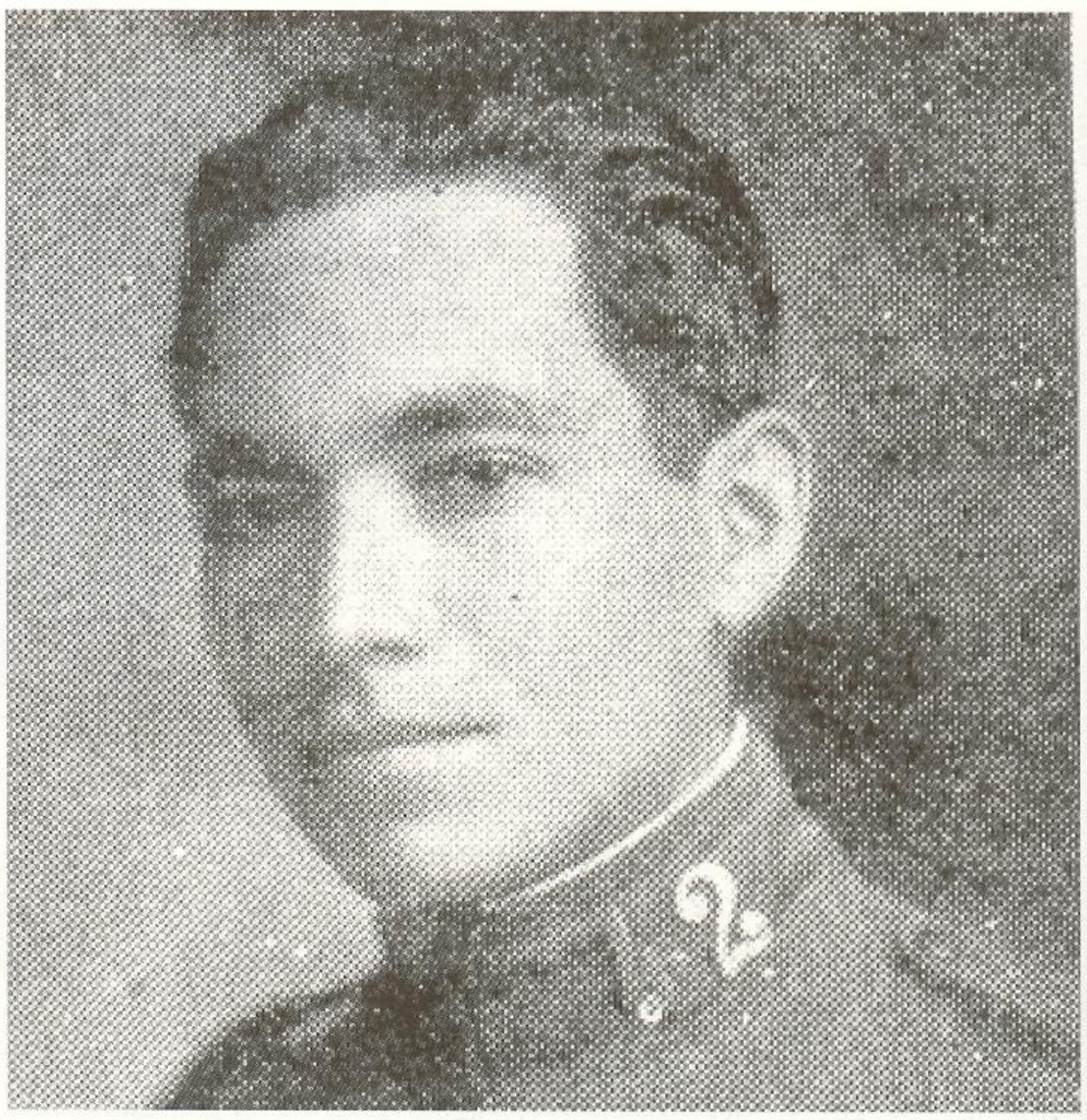
Soldados del Regimiento de Infantería Melilla Nº 59 posan para la cámara en la posición de Afrau, una vez reocupada. Ya desde el día 23 carecieron los defensores de agua, teniendo que padecer desde ese momento el tormento de la sed. En esta fecha murió el jefe de la guarnición, al encabezar el servicio de protección del repliegue a la posición, de la avanzadilla que tenía ésta dispuesta.



Vista general de Afrau. La guarnición sumaba 231 hombres al mando del teniente Gracia. Desde el día 22 de julio sufrieron el acoso rifeño, con el que mantuvieron un fuego constante hasta el día de la evacuación.

La evacuación, previa autorización del Alto Comisario, se efectuó el día 26, después de haber inutilizado el armamento y las municiones que no podían transportarse. Se abrieron paso con orden, defendiéndose eficazmente hasta la playa, donde les esperaban los barcos que habían de evacuarlos. El soldado Mariano García Martín (foto), resultó herido en el vientre y, sabiéndose herido de muerte, urgió a sus compañeros a proseguir el repliegue, mientras él permanecía en solitario retrasando el avance de los perseguidores con su fuego. Por esta acción le sería concedida la Laureada a título póstumo.

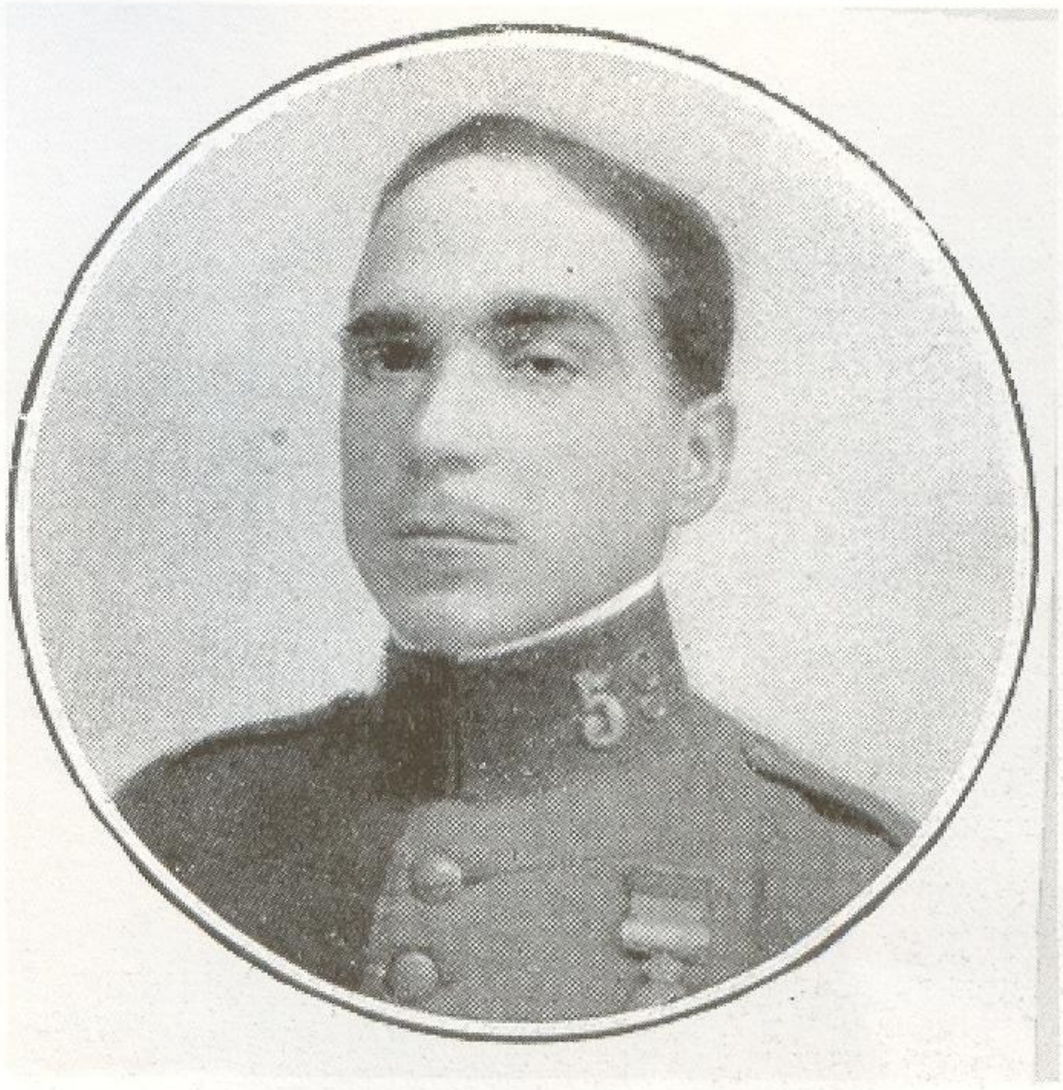
La guarnición de Afrau logró embarcar a todos sus heridos, habiendo sufrido durante la defensa, la muerte de dos oficiales, un auxiliar de Intendencia y 44 individuos de tropa, y tres oficiales y 40 de tropa heridos.
En la foto el teniente médico Juan Bercial Esteban, uno de los caidos.



La posición de Buimeyan estaba guarnecida por 15 oficiales, 245 soldados europeos y 172 indígenas. El día 22 de julio, tras recibir la orden, trataron de replegarse sobre Annual, desertando la mayoría de las fuerzas indígenas. Ya para esa fecha, Annual había caido en manos enemigas, por lo que no pudieron acogerse allí. Todos los oficiales de la guarnición y 396 de tropa resultaron muertos o desaparecidos, quedando únicamente 21 supervivientes de tropa. Vemos en la foto al teniente de Infantería Alberto Escrig Lobo, muerto en esta posición.

El cañonero *Lauria* en el puerto de Melilla. Este buque junto con su gemelo *Laya* y el crucero *Princesa de Asturias* colaboraron eficazmente en la evacuación de las posiciones costeras de Sidi Dris y Afrau.

Teniente de Artillería Fernando Puig de Iriarte, muerto en Buimeyan. Esta posición junto con las de Igueriben, Sidi Dris, Afrau, Talilit, Izummar e Intermedia B, formaban la circunscripción de Annual. En todas ellas se vivieron momentos parecidos a los relatados para Buimeyan: recibida la orden de repliegue, fueron masacradas las guarniciones, produciéndose un altísimo número de bajas, particularmente entre los oficiales.



En la madrugada del 23 de julio la guarnición de Cheif, al mando del teniente coronel Romero, recibió la orden de retirarse sobre Drius. Durante toda la retirada fue acosada la columna por el enemigo, produciéndole numerosas bajas antes de llegar al punto ordenado. En la segunda parte de la retirada desde Drius, terminó de consumarse el aniquilamiento de la guarnición, sufriendo un 94% de bajas.
En la foto, el alférez José Bravo López Pastor, uno de los oficiales de Cheif.

Campamento de Buhafora,. Esta posición, junto con la de Tafersit, Hamuda y Azib de Midar dependían de Cheif, formando parte de la circunscripción de Dríus. Su guarnición estaba compuesta por 8 oficiales y 295 de tropa, de los que 173 eran indígenas.

Izquierda: El jefe de Buhafora era el capitán de Policía Indígena, Rafael Capablanca Moreno. Este oficial, ante el cariz de los acontecimientos, resolvió reunir en la posición a los jefes de los poblados cercanos, a los que conminó, al ser atacada la posición, a que hablaran con los asaltantes para que abandonaran el ataque. Habiendo sido encerrados los notables en una estancia, los cabileños aprovecharon la noche, para, sin ser vistos, practicar un agujero en aquélla y proceder a armar a los prisioneros. En la tarde del 23 de julio, se producirá el ataque que, auxiliado desde dentro, logrará acabar con la resistencia. El capitán Capablanca, será de los primeros en morir.

Abajo: Restos de la posición y polvorín de Buhafora. Los defensores aún oponen una última resistencia llegando al cuerpo a cuerpo con los asltantes, causándoles numerosas bajas, pero la resistencia es imposible. Salvan la vida el teniente de Artillería Reig, el sargento Salvador González y el soldado Eustaquio Albacete.

Campamento de Tafersit con Buhafora al fondo.

Campamento de Dar Quebdani. Esta posición era la más importante de la circunscripción y había asumido su cabecera al pasar a ella, desde Kandussi, la columna móvil.
La guarnición estaba al mando del comandante Sanz Gracia y se componía de 349 oficiales, clases y tropa de Infantería, una batería de Artillería y personal de Ingenieros, Intendencia y la Brigada Obrera y Topográfica.

A primera hora del día 22 llegó a la posición una columna, mandada por el coronel Silverio Araujo Torres (arriba izquierda), formada por cuatro compañías de fusiles y una de ametralladoras de Melilla.

Tras recibir orden de permanecer allí a la espera de noticias, se recibieron éstas en el sentido de retirarse sobre la línea del Kert, para allí hacerse fuertes y proteger la retirada del ejército. A partir de este momento, la actitud de este coronel quedará envuelta en la polémica y sobre él pesarán duras acusaciones en el Expediente Picasso.

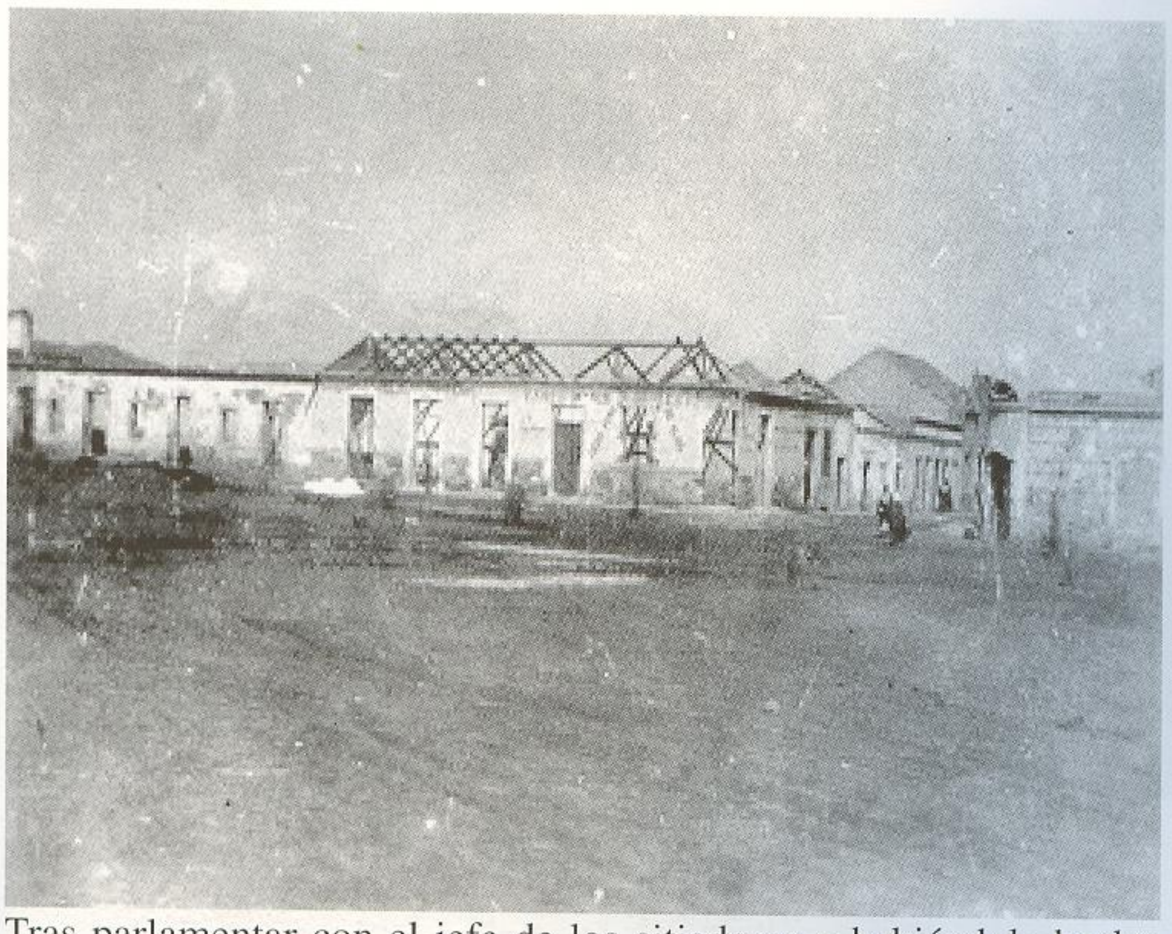
Entrado en conversaciones con los moros, pues no se ha cumplido lo ordenado de replegarse sobre el Kert, se asigna, a indicación de éstos, una casa del poblado desde la que se podrá proteger la aguada. La misión recae en el capitán Enrique Amador Asín (arriba derecha), que toma las disposiciones necesarias para cumplir la tarea asignada.

Enseguida los moros bloquean la aguada, dejando sin el preciado líquido a la posición, prefiriendo comprarla antes de proceder al desbloqueo por la fuerza.

Los moros intiman a la rendición bajo la promesa de conservar la vida a los españoles. Utilizan para ello escritos de otros prisioneros a quienes han obligado, a veces sin gran esfuerzo, a redactar notas aconsejando a la guarnición de Dar Quebdani la rendición.

El coronel Araujo, con muy poco espíritu militar, reune a sus oficiales y les pide parecer. Al final se opta por pactar con el enemigo, a quien se entrega la suma de 5.000 pesetas reunidas entre los oficiales.

Dar Quebdani tras ser reconquistado.



Tras parlamentar con el jefe de los sitiadores y habiéndole hecho entrega del dinero, se ordena a la tropa que abandone sus armas, momento que aprovechan los harqueños para lanzarse sobre los indefensos soldados, matando a unos 900, pero conservando la vida a unos 30 oficiales que no han hecho nada para intentar defender a sus hombres.

Una vez consumada la matanza, retiraron a los oficiales, montando al coronel Araujo en un mulo.

Pero no todos en Dar Quebdani hicieron tan poca gala de su honor. El capitán Amador, a quien recordamos al mando de la aguada, ha rechazado la invitación del coronel Araujo de entregar la posición. Enterado de la masacre en la posición, y sin suministros, rechaza otra intimación de rendición hecha por el enemigo. Éstos enfurecidos por la resistencia de esta pequeña unidad (106 hombres) cuando tan fácilmente han ocupado la posición principal, se lanzan a un masivo ataque. Los españoles no se arredran, el capitán Amador manda armar las bayonetas y se dirige, al frente de sus aguerridos soldados, a enfrentarse con la *harca*, ésta, sorprendida, retrocede, pero el peso del número es determinante y en poco tiempo acaban con los hombres de Amador, que muere de los primeros. Su acción le valdrá la Laureada.

Arriba derecha: Restos de las edificaciones de Dar Quebdani. Arriba izquierda: El sargento Basallo, hecho prisionero allí, que escribirá un estremecedor relato de sus experiencias.

El teniente coronel Saturio García Esteban (arriba izquierda), era el jefe de la circunscripción de Telata, con cabecera en el zoco de tal nombre. La guarnición estaba compuesta por una compañía del Regimiento de África, un oficial y 22 artilleros con 4 piezas Krupp de 90 mm, una sección de Caballería de Alcántara, seis Ingenieros, un oficial y doce soldados de Intendencia y dos sanitarios.

La columna móvil del sector estaba formada por cinco compañías de fusiles y una de ametralladoras de África 68.

Desde el día 23 se generalizaron los ataques a los puestos del sector, y el 24, los harqueños se dirigieron contra la cabecera, sometiéndola a asedio. El mando de la circunscripción ordenó a sus guarniciones que convergieran sobre ella, efectuándolo así los que pudieron.

Ante la carencia de suministros se reunió un consejo de defensa en el que se decidió la retirada hacia zona francesa.

En la madrugada del 25, amparándose en la niebla, la columna rompió el cerco y emprendió la marcha, bien ordenada. Avanzado el día, el enemigo se apercibió del hecho y comenzó a hostigar las filas que repelieron el ataque sin detenerse. En un punto del trayecto, varias unidades se separaron del resto, tomando un sendero equivocado y siendo aniquiladas, al contrario que el grueso de la columna, que pudo alcanzar la zona francesa.

La columna sufrió durante la retirada la baja de 15 oficiales y casi 500 de tropa.

Arriba a la derecha, el capitán Francisco Asensi, muerto durante la retirada.

En el Pozo número 2 de Tistutin, se encontraban de guarnición, protegiendo el motor eléctrico que sacaba el agua de la que se abastecían los poblados de la zona, los cabos Jesús Arenzana Landa (arriba izquierda) y Rafael Lillo (arriba derecha) y cuatro soldados.

El pozo fue asaltado la noche del día 23 e, inmediatamente, se rindió la guarnición, quedando prisionera, con la obligación de seguir proporcionando agua, a cambio de recibir los víveres necesarios, de los que habían sido capturados en otras posiciones.

Con el paso de los días fueron llevando al pozo a algunos otros cautivos, entre ellos, el alférez Ildefonso Ruiz-Tapiador. La vida de los prisioneros no era en absoluto agobiante, pues se les permitía salir del fortín durante el día.

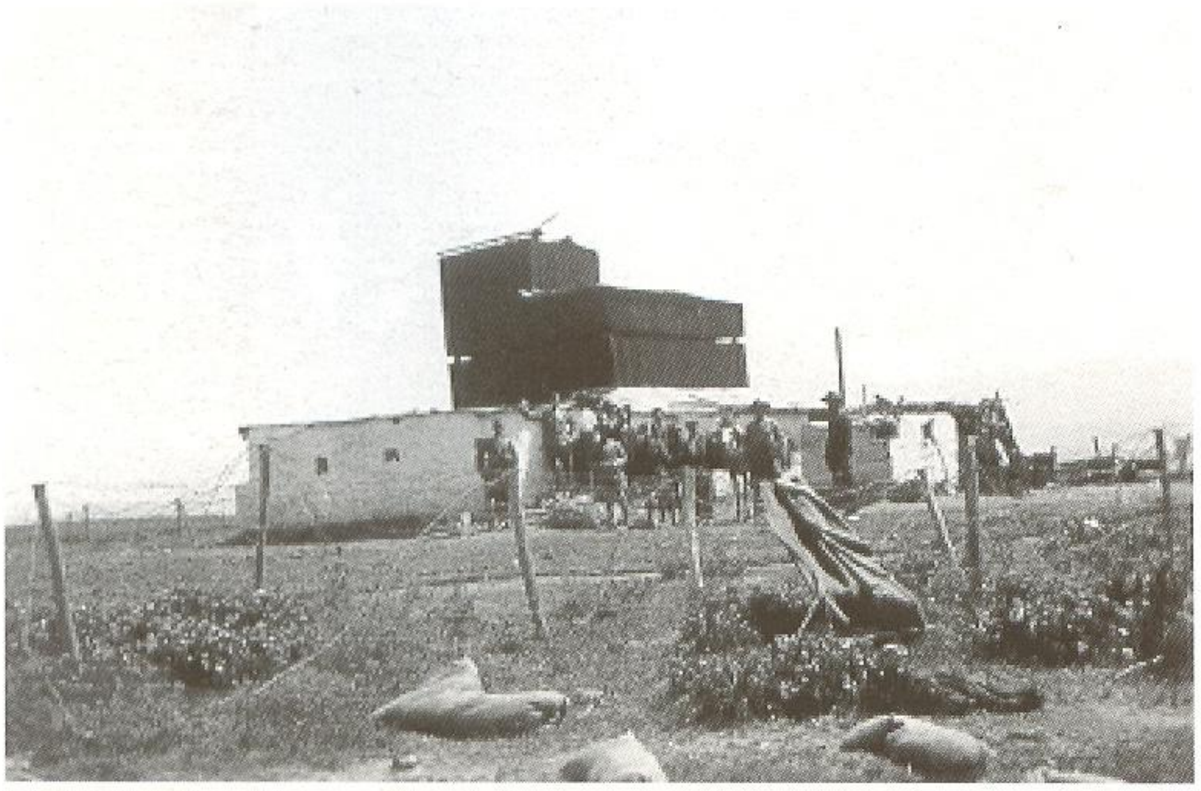
Al acabarse la gasolina del motor, decidieron escapar, efectuándolo la noche del día 5 de agosto, en dirección a la zona francesa, que alcanzaron tras algunas peripecias.

Cuando los escapados llegaron ante las autoridades españolas, contaron una historia muy distinta. Hablaron de resistencia numantina, rechazando repetidos ataques de los moros, causándoles numerosas bajas, erigiéndose el cabo Arenzana en el líder de la gesta.

Sin embargo, en la tramitación del expediente necesario para la concesión de la Laureada, para la que había sido propuesto Arenzana, salió a la luz toda la verdad, por propia confesión de éste.

Peripecias parecidas sufrieron el resto de las posiciones de la Comandancia General de Melilla, en algunas se resistió hasta el final, en otras no se resistió en absoluto y los actos innobles se mezclaron con los heroicos.

A continuación ofrecemos una selección de imágenes que han de ilustrar algunos de estos acontecimientos.



La mayoría de las posiciones pequeñas no estaban preparadas para resistir ataques de importancia.

Sin embargo, hubo casos en los que se extendió la defensa hasta la muerte de todos los defensores.

Algunas de ellas no consistían más que en una edificación erigida con sacos terreros.

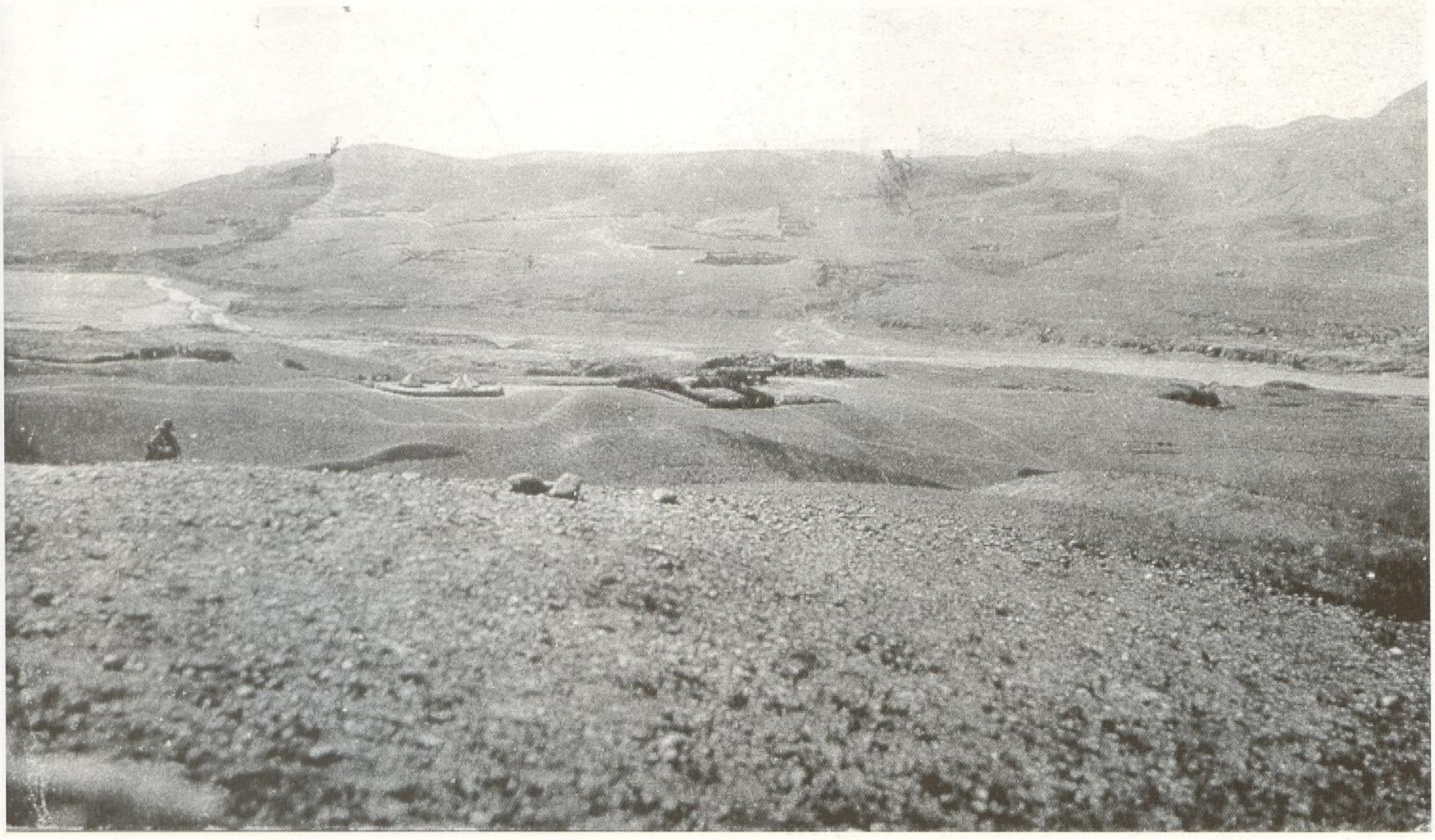
En casi todas ellas se produjo un fenómemo similar: se pactaba la rendición y la entrega de las armas y, una vez conseguido esto, se mataba sin piedad a los inermes defensores.
En la imágen, moros de las cábilas rebeldes

El contingente de Azib de Midar recibió la orden de repliegue y, mientras procedía a realizarlo, fue asaltado por los indígenas desertores y los rifeños rebeldes, logrando, sin embargo, alcanzar Dríus a costa de no pocas bajas.
En la foto una de ellas, el teniente de Artillería Eduardo Gutiérrez de Aramburu, desaparecido.

Izquierda: Teniente Sergio González Fernández, jefe de la posición de Tamasusit, muerto durante la defensa.

Capitán Navarro Zaragoza, jefe de la posición de Ishafen, caido durante el asalto.

Vista del río Kert y de la posición de Ishafen. Su guarnición estaba compuesta por el capitán Navarro Zaragoza, jefe de la posición, un teniente, un auxiliar de Intendencia y 111 de tropa de Infantería, Artillería e Intendencia. Resistieron a ultranza durante tres días y en el asalto murieron todos los defensores.



Segangán fue asaltada el 23 y, al día siguiente, al volverse contra sus compañeros la Policía Indígena que había dentro de la posición, se vio obligada la guarnición a abandonar el puesto, muriendo la mayoría antes de llegar a Nador.
En la foto uno de los edificios del poblado al ser recuperado. Se aprecian tropas indígenas entre el grupo de soldados.

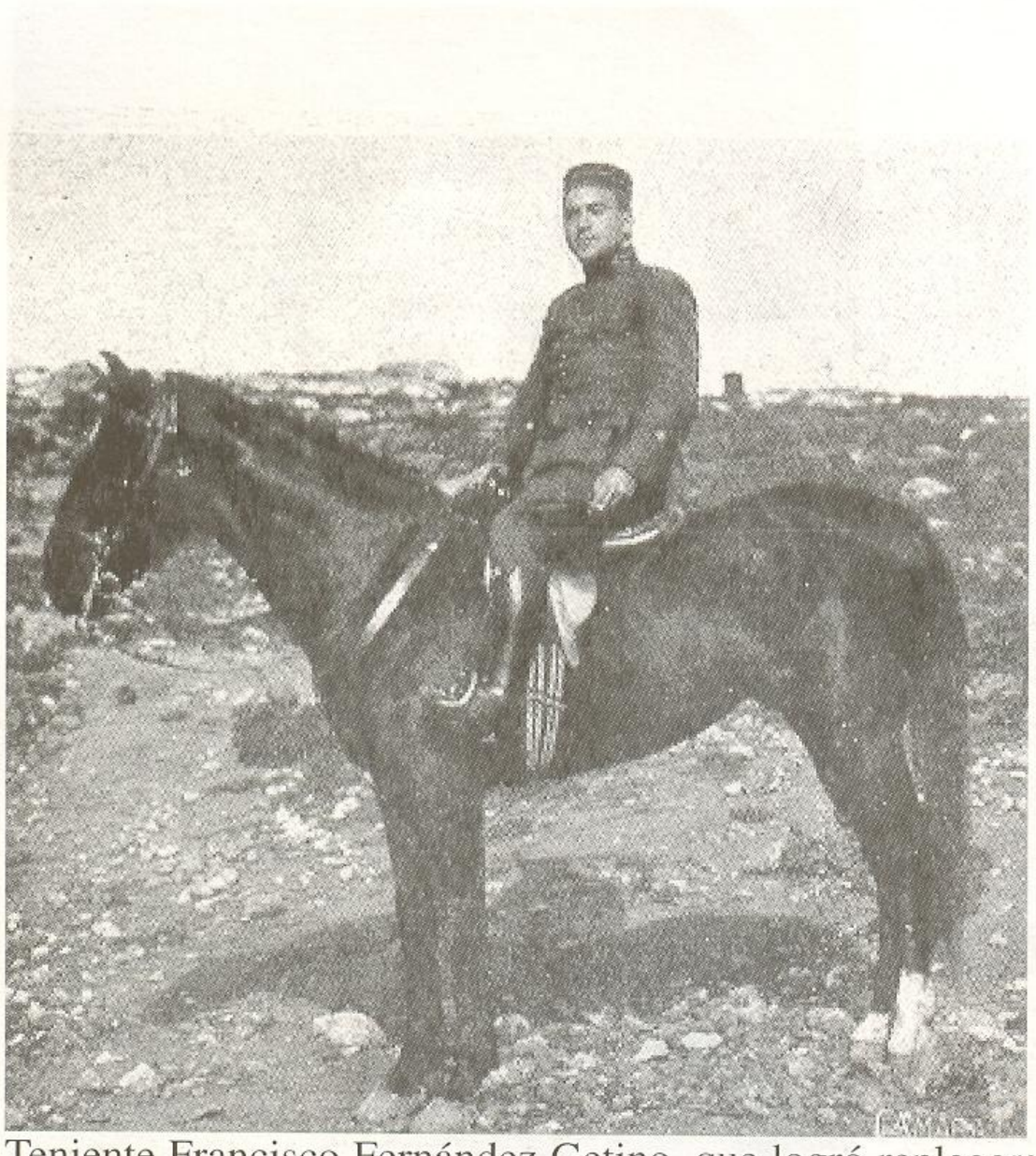
Campamento de Segangán.

Restos de los edificios de Segangán.

Capitán Ernesto Rodríguez Chacel, jefe de la posición de Haf, asaltada el día 24, muriendo todos sus defensores menos un cabo.

Capitán Cándido Irazazábal, jefe de la posición de Terbibin, zoco de Bu Hermana

Campamento de Reyen al ocuparlo nuestras tropas. El capitán Alonso, jefe de la posición, pagó con su dinero y el de los oficiales de la guarnición, las 2.500 pesetas que los moros exigían para dejar salir a los defensores, pudiendo éstos llegar a Zoco el Telata, cabecera de la circunscripción.



Teniente Francisco Fernández Getino, que logró replegarse desde la posición de Arreyén Lao sobre Zoco el Telata y murió en la retirada de esta columna hacia la zona francesa.

Teniente Agustín Casado Caballero, jefe de la posición de Hasi Berkán, que tenía bajo su mando a 51 individuos de tropa, casi todos policías.

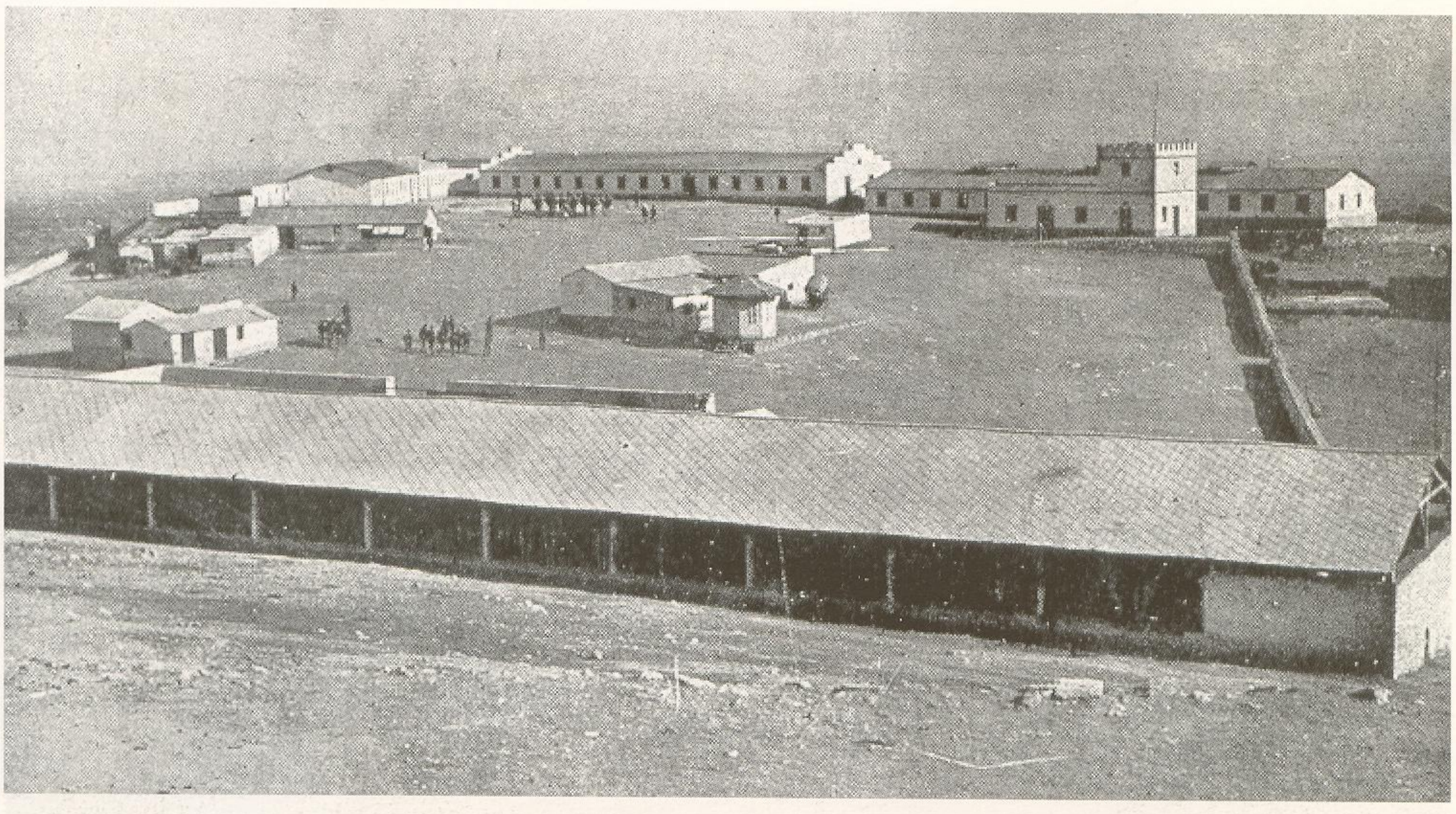
Campamento de Hasi Berkán. La posición fue atacada en la madrugada del 24 por un fuerte contingente enemigo entre los que se encontraba un elevado número de mujeres.
Enseguida la Policía se pasó al enemigo, cooperando en el asalto de la posición, en la que murieron todos los europeos excepto el auxiliar de Intendencia Salvador.

Enterrando a los defensores de Hasi Berkán.

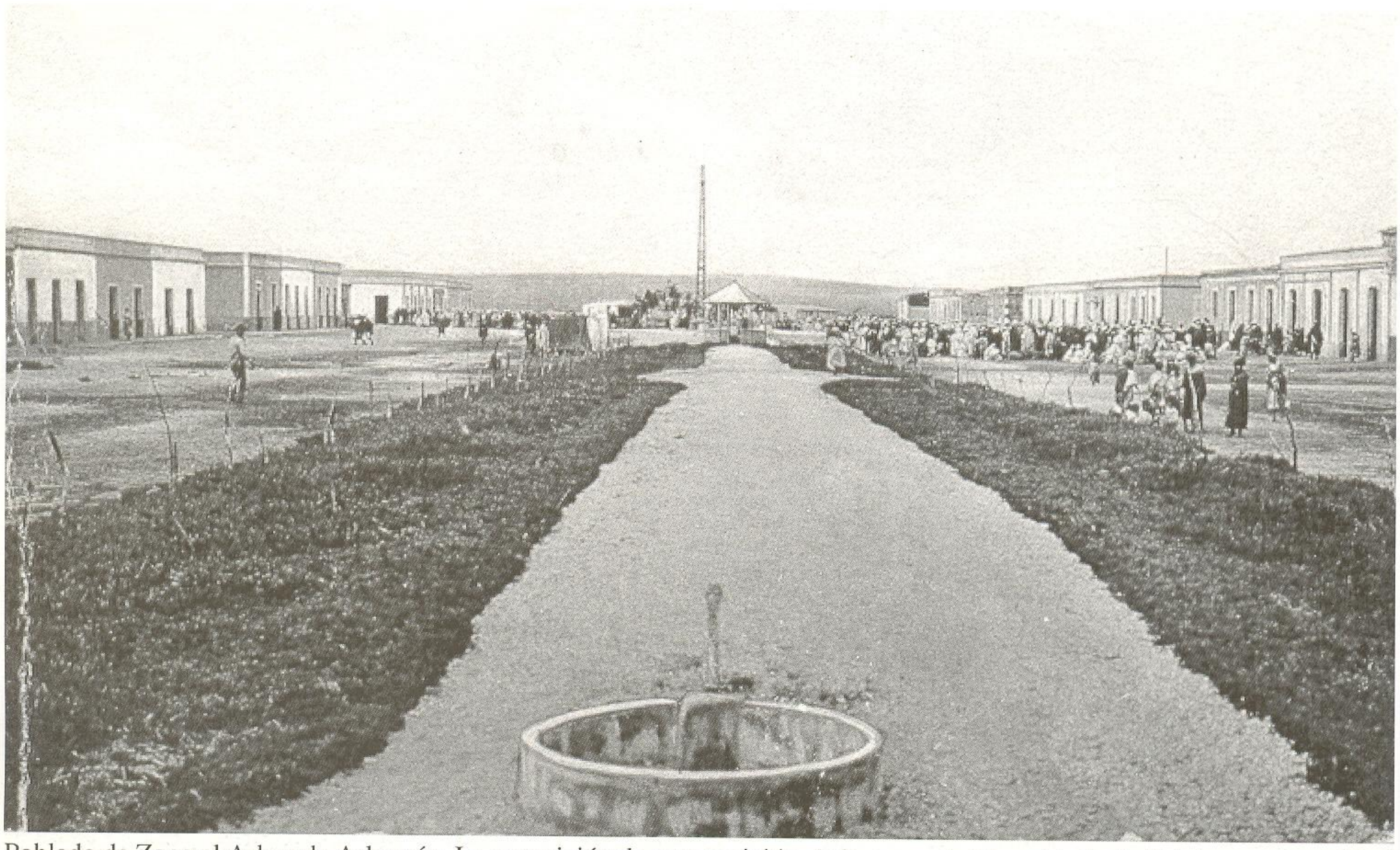
Hasi Berkán. Oficina y Cuartel de la Policía Indígena donde murió peleando heroicamente el teniente Casado.

El general Cabanellas y el coronel Riquelme en Hasi Berkán, viendo recoger los restos del heroico teniente Casado.

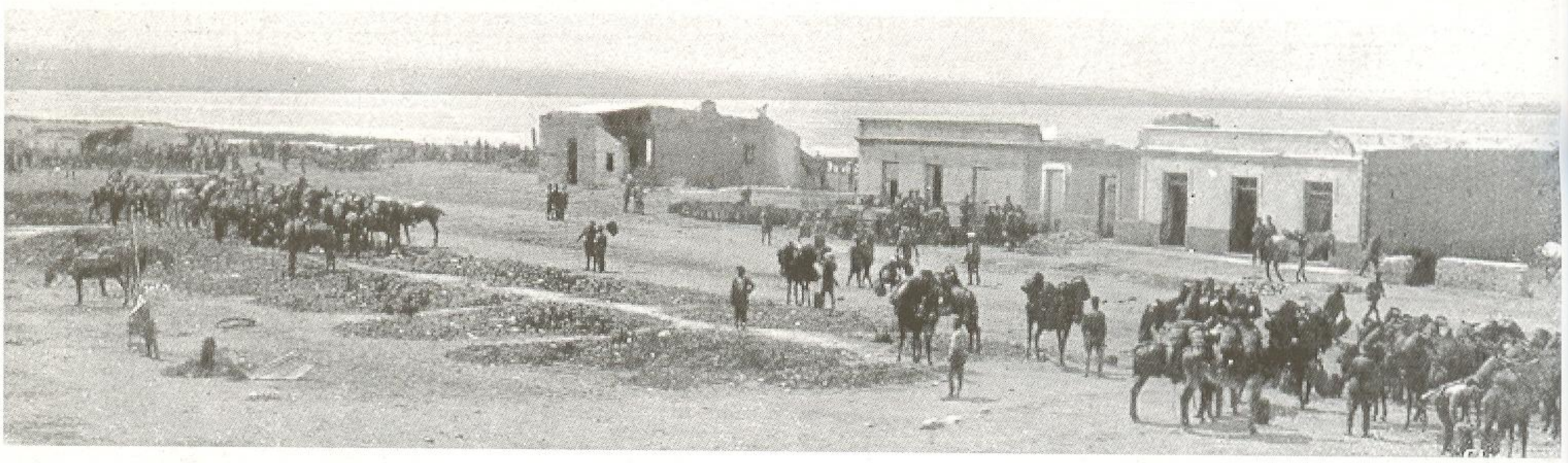
Campamento del Zaio. Era éste la cabecera de la 1ª *mía* de Policía Indígena y contaba como guarnición con una sección de Ceriñola al mando del alférez Balmaseda. La noche del 23 quedó incomunicada la posición, logrando, sin embargo, incorporarse a ella el capitán Sánchez Noe, jefe de la unidad de Policía.



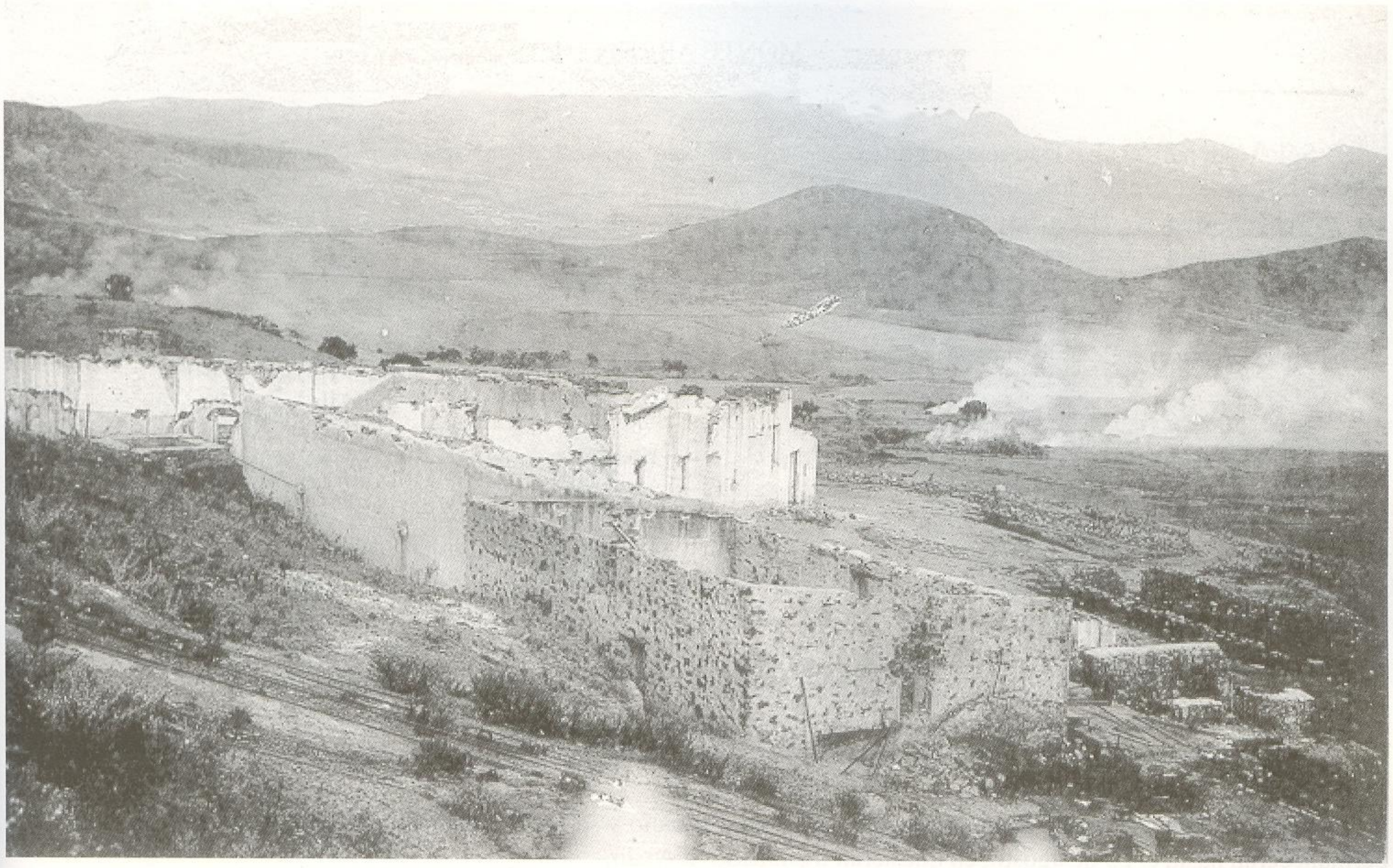
Los escasos defensores del Zaio (7 policías que permanecieron fieles y 28 soldados de Ceriñola), hicieron frente al enemigo y consiguieron evitar el cerco al replegarse, ordenadamente y combatiendo, sobre el Zoco el Arbaa de Arkemán.



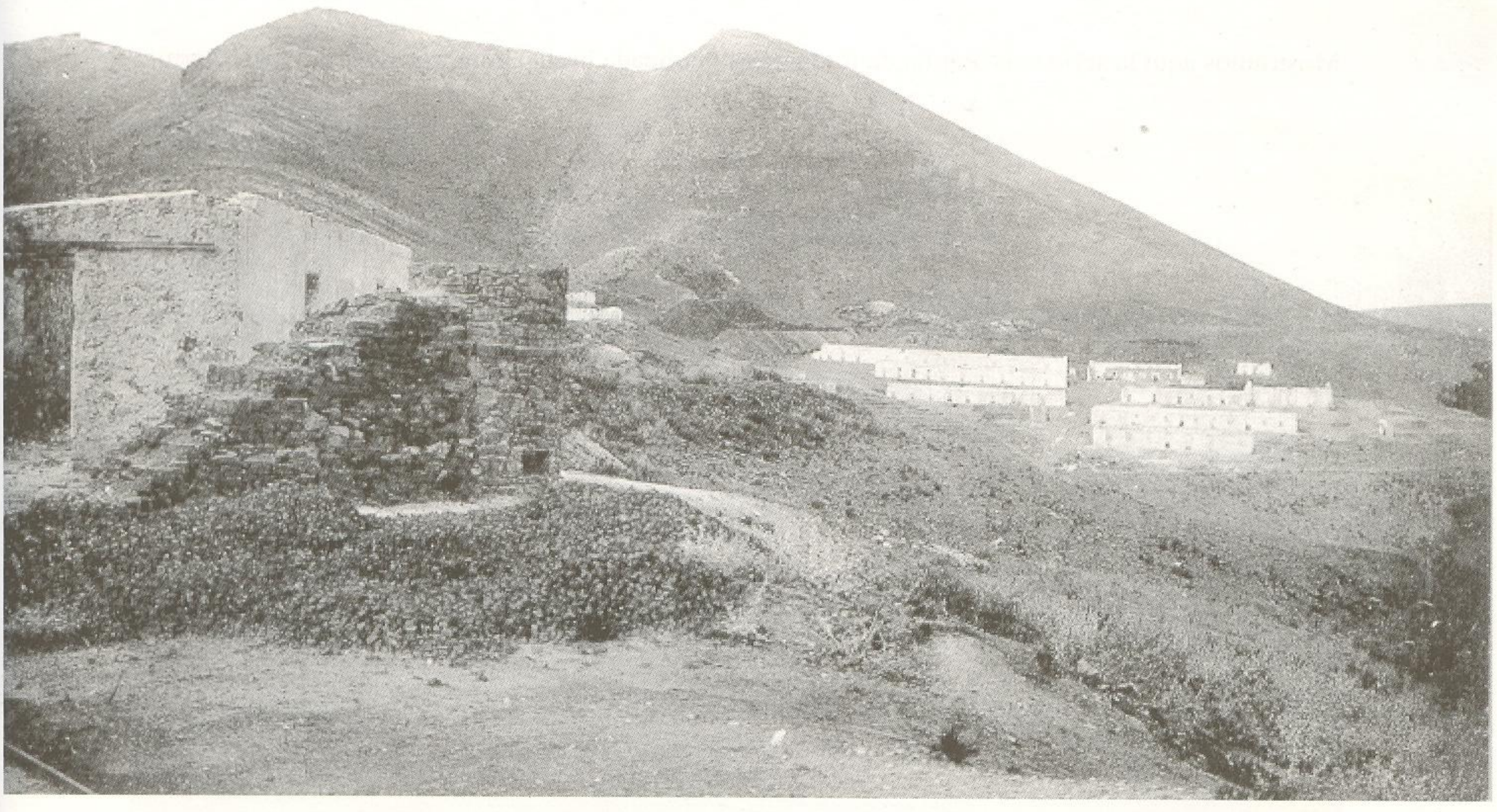
Poblado de Zoco el Arbaa de Arkemán. La guarnición de esta posición, (a la que se había unido la de Zaio), que mandaba el teniente Lledó, se retiró por la Restinga hasta Melilla con tan buen orden y acierto que sólo hubieron de lamentar la muerte de un soldado y dos policías.



Un aspecto del poblado de El Arbaa de Arkemán.



Tampoco las instalaciones civiles se libraron del ataque rifeño. La imagen nos muestra los talleres y oficinas de las minas de Setolazán, en Beni Bu Ifrur, destruidas por éstos.



Vista del poblado de las minas de Setolazán destruido en el ataque.

MONTE ARRUIT

Sólo resta para acabar este repaso gráfico, el narrar lo ocurrido en Monte Arruit, lugar donde fueron masacrados los últimos restos del ejército español en Melilla.

Habíamos dejado al general Navarro refugiado en esta posición, con una heterogénea mezcolanza de tropas, que se habían ido uniendo a la retirada desde diversas posiciones próximas a su recorrido. Totalizaban aquellas fuerzas 3.017 hombres.

El día 29 de julio informaba el general Navarro, por vía heliográfica, de la llegada a la posición y de lo precario de la misma, pues no era lo suficientemente grande como para albergar tantos efectivos, carecía de abastecimientos suficientes y el agua era escasa.

Enseguida se vieron sometidos a un estrecho cerco en el que los moros usaron con profusión la artillería.

El día 30, un casco de metralla de una granada rifeña amputó el brazo izquierdo del bizarro teniente coronel Primo de Rivera que moriría cinco días más tarde, víctima de la gangrena.

Los sitiados resisten con pundonor el asedio, se les intenta abastecer por aire, pero no hay aviones suficientes, pues no se ha enviado ninguno para reforzar al único disponible. La escasa comida se acaba, los heridos mueren por falta de atención.

El día 31, el Alto Comisario autoriza al general Navarro a tomar las «disposiciones que estime oportunas», incluyendo parlamentar con el enemigo, pues no prevee que se le pueda socorrer a pesar de que han comenzado a llegar refuerzos.

Comienzan las negociaciones en las que toman parte por el lado atacante, Ben-Chel-lal y Buharray.

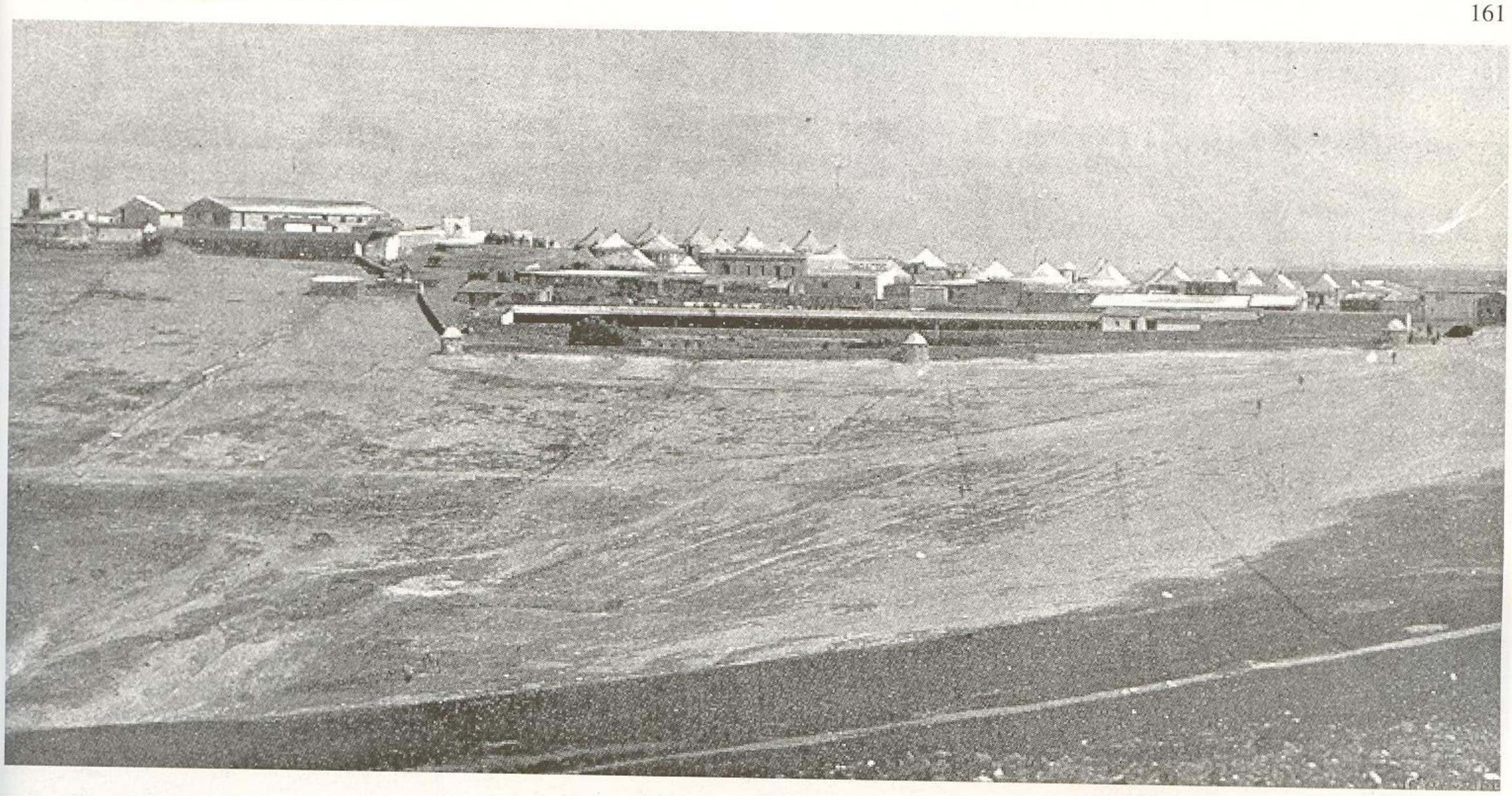
Llega el 9 de agosto y se alcanza el acuerdo. Los jefes moros se acercan a la puerta del recinto y, con pretextos, separan al general Navarro y algunos oficiales del grueso de las fuerzas. Los españoles han comenzado a entregar el armamento cuando comienza la matanza, los harqueños incumpliendo una vez más lo pactado, acuchillan a cuantos europeos tienen a su alcance.

Los jefes moros montan al general y a los oficiales a caballo y se los llevan de allí a la casa de Ben-Chel-lal, donde permanecerán hasta el 25 de agosto, en que serán trasladados a Axdir.

Con esta última iniquidad, terminan estos desgraciados sucesos. Hasta el 24 de octubre no se volverá a ocupar Monte Arruit, y Annual no será pisada por pies españoles, hasta mayo de 1926.

Mostramos aquí la serie más amplia de fotografías publicada hasta ahora, relativas a Monte Arruit.

Entrada a la posición en 1916



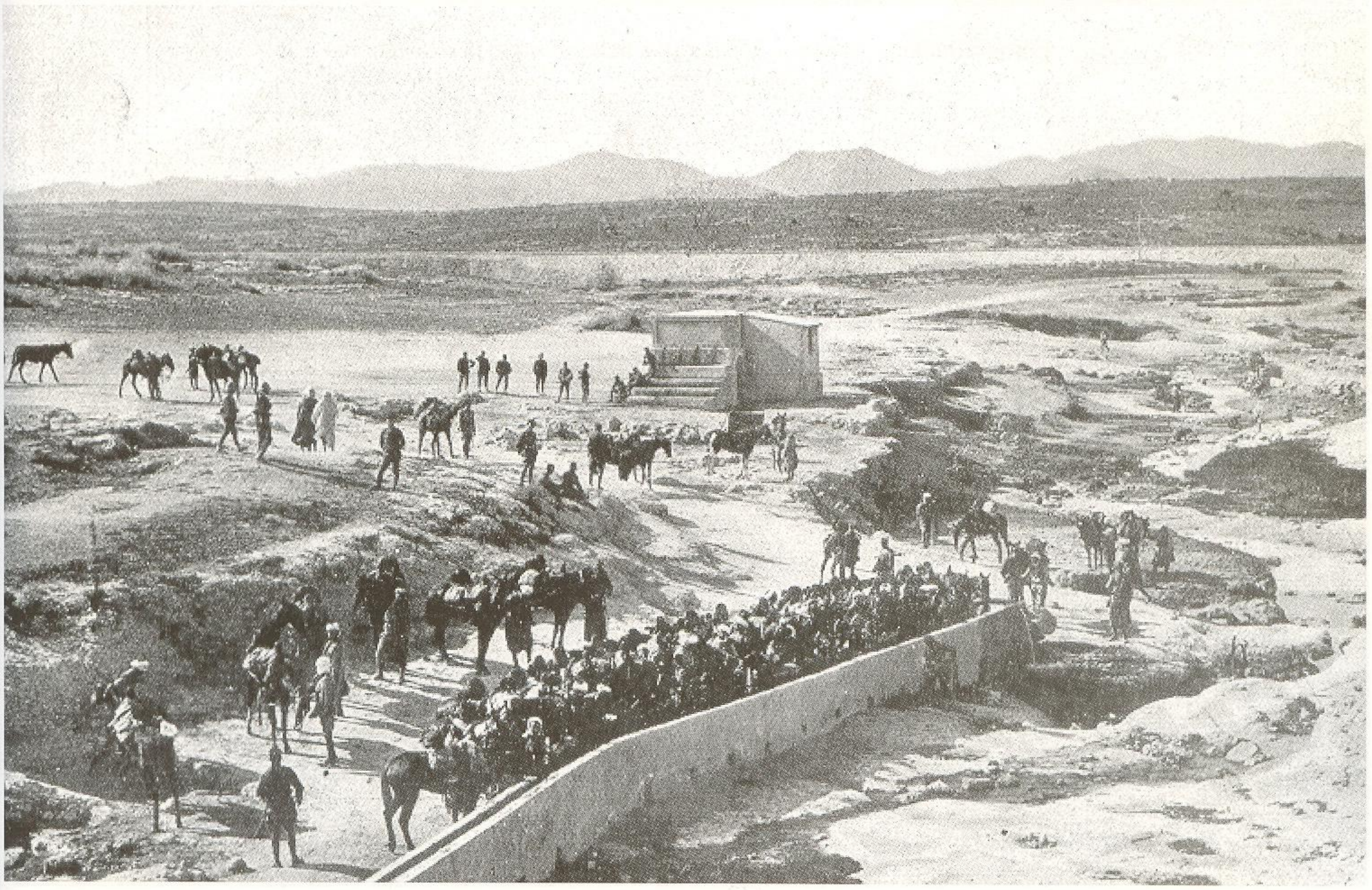
Campamento de Monte Arruit

Otra vista del campamento

Vista del interior del recinto militar

Poblado civil

Edificios de la Compañía Colonizadora



La Policía Indígena abrevando sus caballos en la aguada que abastecía la posición

Fotografía de la Aviación Militar tras haber cesado la resistencia

Vista del poblado. Al fondo, en alto, la puerta de la posición.

Vista del poblado mirando desde la posición

Vista desde la entrada de la posición. Se aprecian algunos cadáveres

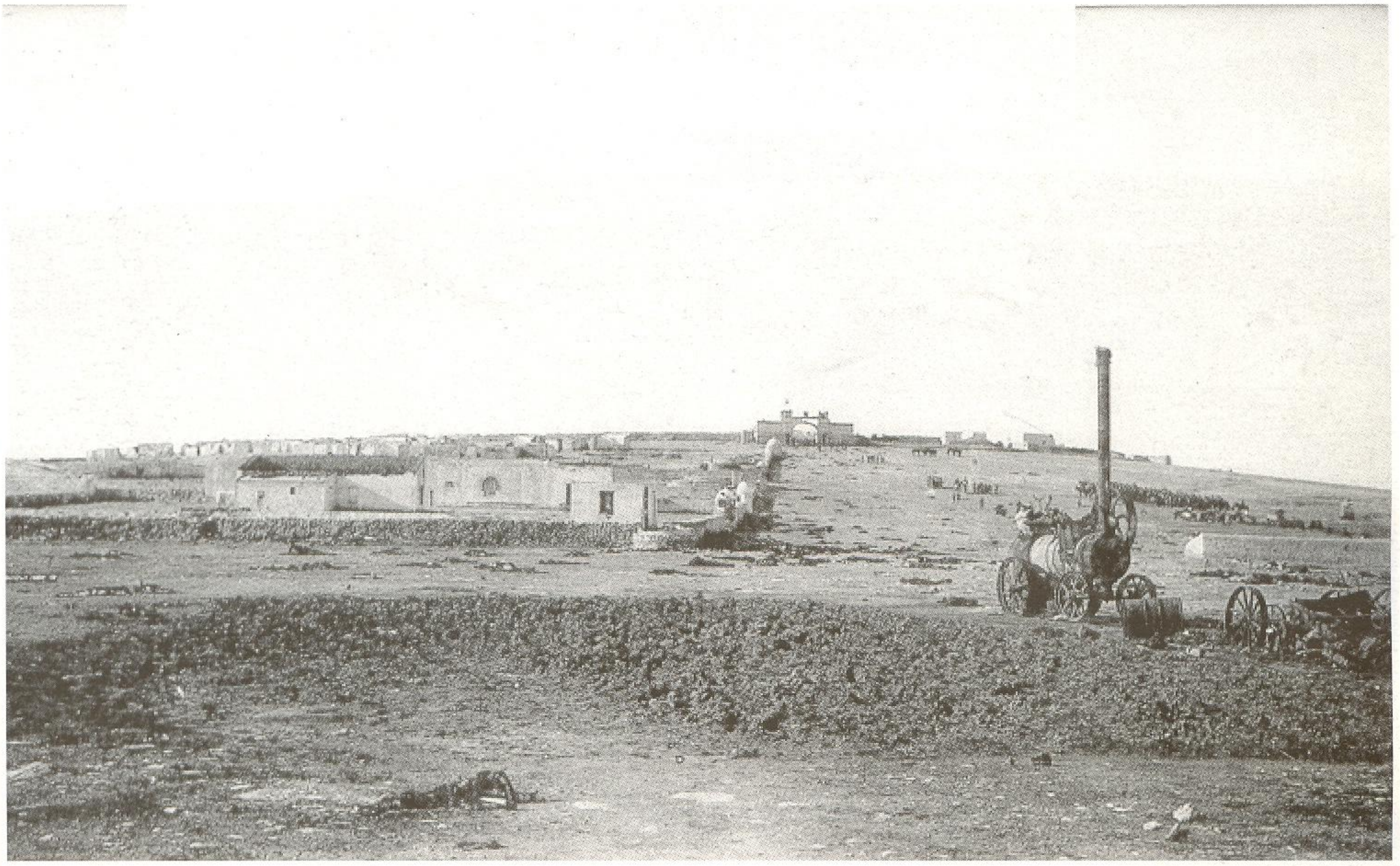
Restos de los escuadrones de Alcántara que aún guardan la formación

Cadáver con las manos y brazos atados a la espalda

Berenguer contemplando otro cadáver maniatado

Cadáveres en las cunetas del camino que lleva al poblado

DIVERSAS IMÁGENES DE LA CUESTA DE SUBIDA A LA POSICIÓN



Puerta de entrada a la posición.

En algunas obras se ha identificado al jinete que aparece a la izquierda como el comandante Franco, pero, a falta de confirmación, nosotros nos abstenemos de hacer tal comentario.

Vista de la puerta desde dentro de la posición.

Sector de más férrea defensa dentro del recinto.

Vista general del interior del campamento.

Administrando los últimos Sacramentos a los restos de los defensores.

En algunos lugares los cadáveres aparecen en grupos lo que sugiere que las tropas estaban reunidas cuando fueron atacadas.

El Alto Comisario observando una brecha en el muro. Aquí fue donde el teniente coronel Primo de Rivera resultó herido. A la izquierda de Berenguer, el general Cabanellas con barba blanca, y a la derecha el general Cavalcanti.

El general Berenguer visitando el interior de Monte Arruit.

Aquí estuvo la enfermería.

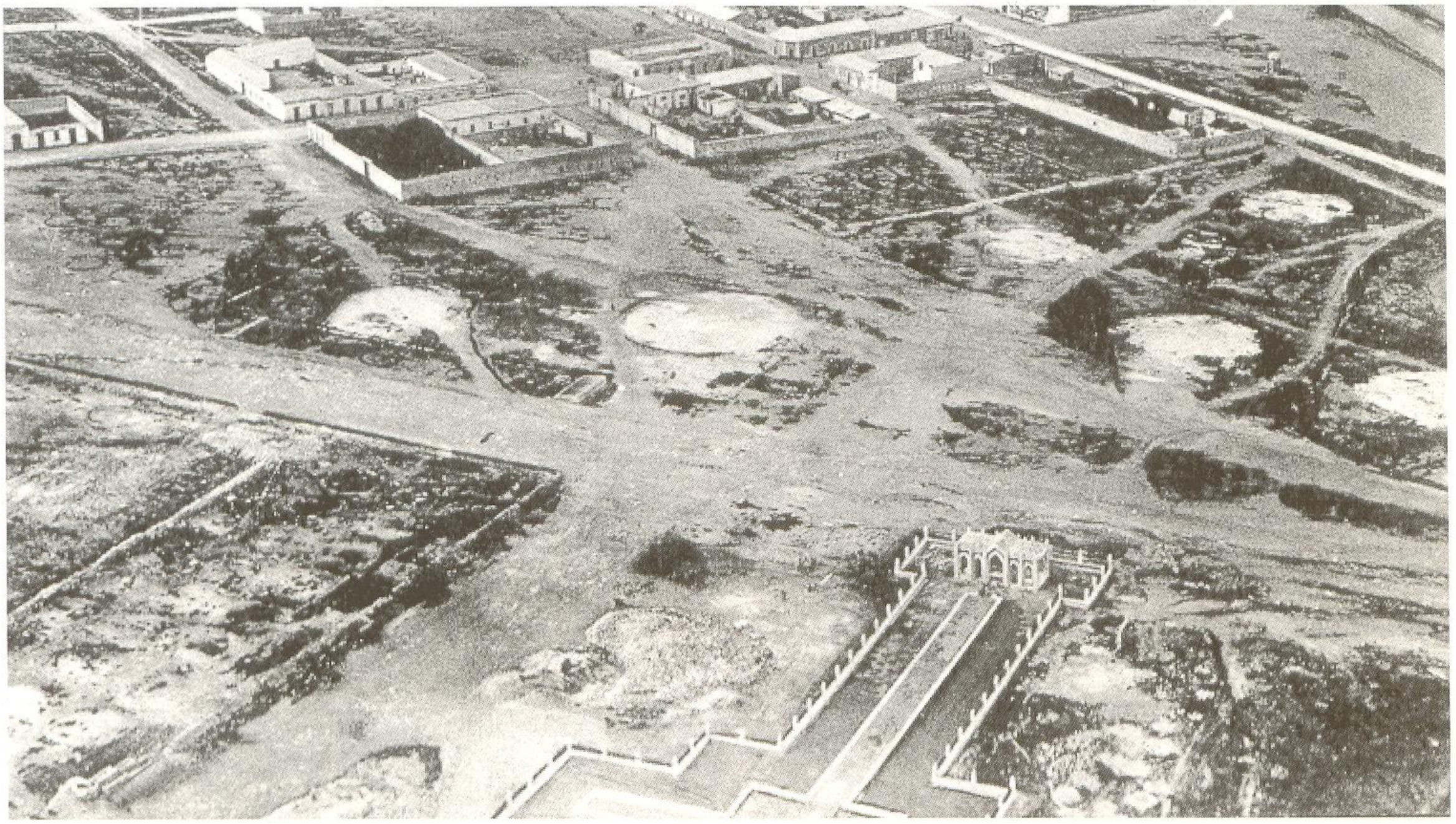
Los visitantes contemplan los restos mortales del teniente coronel Primo de Rivera.

Por todos los rincones aparecían nuevos cuerpos.

IMÁGENES QUE MUESTRAN LA RECOGIDA DE CADÁVERES POR PARTE DE LOS EQUIPOS DE HIGIENIZACIÓN Y DE ALGUNOS RELIGIOSOS.

Tumba donde fueron enterrados los depojos encontrados en la posición.

Misa ante el monumento erigido en memoria de los caidos.

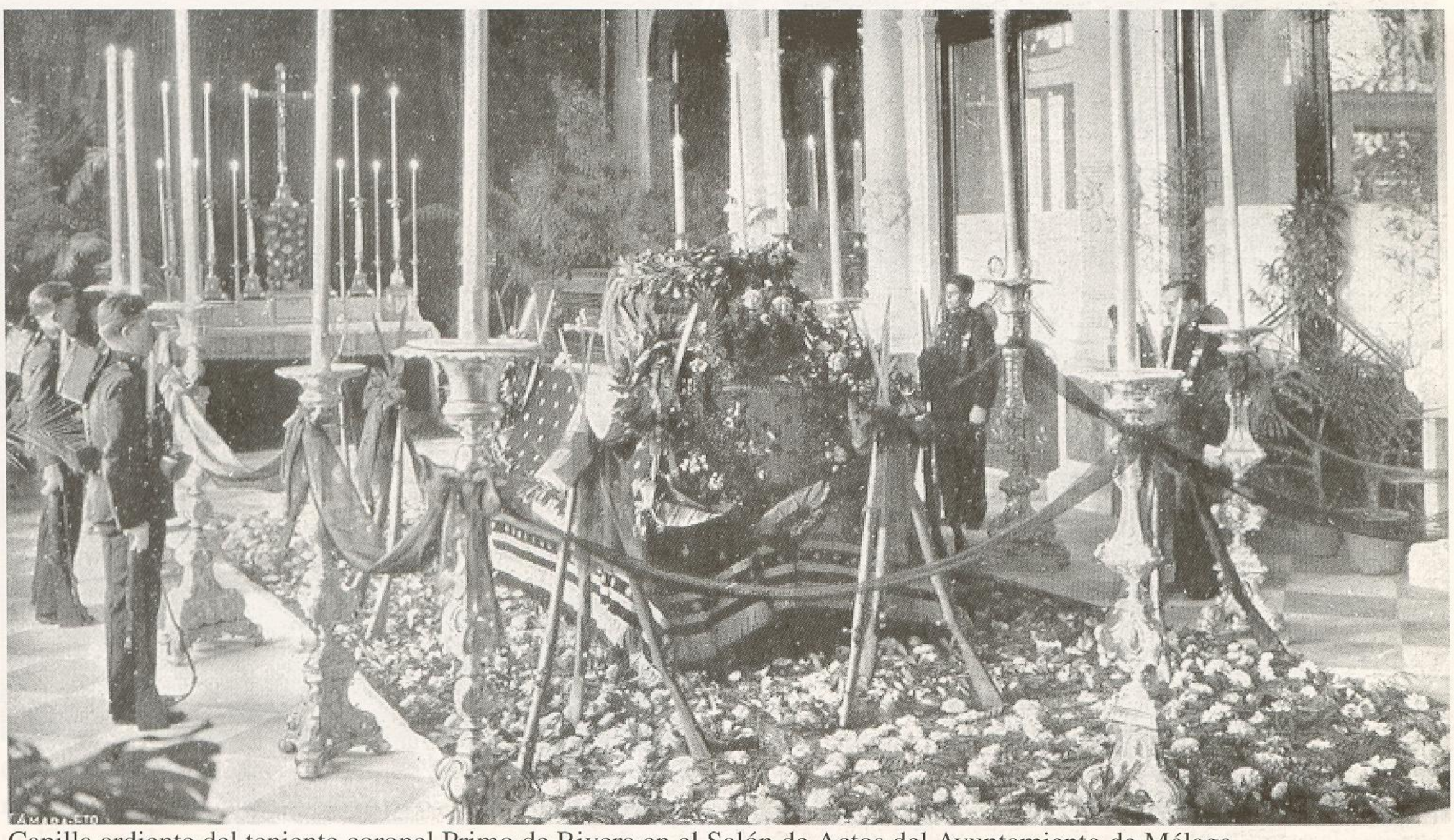


En la parte inferior se pierde por el borde de la foto la Cruz de Monte Arruit, que forma parte del monumento a los caidos.

Dos imágenes del teniente coronel Fernando Primo de Rivera y Orbaneja. Era un experto jinete que había ganado varios premios de equitación.

LLEGADA DEL CADÁVER DEL TENIENTE CORONEL PRIMO DE RIVERA

Llegada del féretro con los restos del teniente coronel Primo de Rivera a Málaga.



Capilla ardiente del teniente coronel Primo de Rivera en el Salón de Actos del Ayuntamiento de Málaga.

Arriba: Conducción de los restos del teniente coronel Primo de Rivera desde la Estación de Atocha al cementerio de San Isidro.
Izquierda: Su Majestad el Rey Alfonso XIII condecorando con la Cruz Laureada de San Fernando al féretro del teniente coronel Primo de Rivera.
Derecha: Supervivientes de Monte Arruit del Regimiento de Caballería de Alcántara, rindiendo honores al cadáver.

Teniente coronel José Piqueras, muerto en la entrada de Monte Arruit.

Comandante de Artillería Alfredo Marquerie y Ruiz-Delgado, muerto en Monte Arruit tras la entrega de las armas, después de declinar unirse al grupo del general Navarro, que salvaría la vida.

Capitán de Estado Mayor, Sigfredo Sáinz Gutiérrez, capturado junto con el general Navarro. Posteriormente, publicará un libro en el que relatará sus experiencias en campaña y en el cautiverio.

Capitán Médico Teófilo Rebollar Rodríguez, muerto al capitular Monte Arruit. Él fue quien amputó el brazo al teniente coronel Primo de Rivera.

Capitán de Artillería Ramón Blanco y Díez de Isla. El capitán Blanco había estado implicado en la lucha desde el principio. Sus cañones habían intentado salvar Igueriben. Se encontraba en el Izumar al empezar la retirada. En el Igan intentará contener la retirada y, ya en Monte Arruit, morirá alcanzado por una granada disparada por los rifeños con una de las piezas de su batería que no pudo salvar.

Derecha: Ben Chel-lal uno de los jefes moros que negoció la rendición de Monte Arruit.

Juana Martínez, cantinera de Batel. Siguió en la retirada a nuestras tropas y entró con ellas en Monte Arruit. Se cuenta que sostuvo al teniente coronel Primo de Rivera, en el momento de morir éste.

Buharray, el otro jefe rifeño implicado en la entrega de Monte Arruit.

Casa de Ben Chel-lal donde estuvieron prisioneros hasta el 25 de agosto el general Navarro y sus oficiales.

Abd-el-Kader, jefe de la cábila de Beni Sicar. Al mantener adicta a España a su tribu, que rodea Melilla, impidió que esta ciudad cayera en poder del enemigo.

Cañonero *Bonifaz*, en el que el Alto Comisario llegó a Melilla para hacerse cargo del mando directo.

General José Cavalcanti de Alburquerque, nuevo Comandante General de Melilla, en sustitución del general Silvestre.

Coronel José Riquelme y López Bago, jefe del Regimiento de Ceriñola que se encontraba en Madrid recuperándose de una operación. Al enterarse de los hechos regresó a Melilla, donde llegaría el 23 de julio, quedando incorporado al Estado Mayor de Berenguer.

El 24 de julio comienzan a llegar los refuerzos a Melilla. Los primeros son los soldados del Regimiento de La Corona que, sin la fama de las unidades de choque sabrá portarse como los buenos. Poco después llega el Tercio. En la foto, la I y II Banderas de La Legión acaban de desembarcar, al mando del teniente coronel Millán Astray.

El comandante Franco, jefe de la I Bandera del Tercio, arengando a sus legionarios al desembarcar en Melilla. La llegada de La Legión levantó el ánimo de los melillenses a quienes el aspecto marcial y aguerrido de aquellas tropas devolvió la confianza.

Las fuerzas de La Legión marchan a sus puestos tras llegar a Melilla. Antes de ocupar sus posiciones de primera línea, el teniente coronel Millán Astray ordenó un desfile por las calles próximas para levantar la moral de la población.

Las baterías de posición disparando contra el Gurugú. Los moros emplazaron varias piezas de artillería en las laderas de este monte que domina Melilla. Aunque los daños causados fueron pocos, su presencia constante impedía un desarrollo normal de la actividad en la ciudad. Las baterías españolas se vieron impotentes para acallar a sus enemigas.

EFECTOS DEL BOMBARDEO MORO EN MELILLA

Casa número 48 de la calle General Polavieja, cuyo tejado perforó una granada disparada desde el Gurugú por los rifeños y que cayó en la cama donde dormían los niños Miguel y Mª del Carmen Gómez Vergara, sin que, afortunadamente, les produjera lesión alguna.

Efecto causado por un proyectil en la plaza de España, sin que hiciera explosión.

Boquete abierto por una granada mora que cayó en el puerto y no explosionó.

Arriba: Tras la pérdida del aeródromo de Zeluán, hubo de improvisarse una pista en el Hipódromo de Melilla.
Desde allí operaron los aparatos, al principio sólo uno, que intentaban abastecer las posiciones que continuaban resistiendo y en misiones de búsqueda de los cañones que bombardeaban Melilla.

Izquierda: Apolinar Sáenz de Buruaga, condecorado con la Medalla Militar por su actividad aérea en este periodo.

Con monotona regularidad el nombre de Marruecos o, más concretamente, el del protectorado de España en Marruecos, ha saltado al primer plano del acontecer político, militar y cotidiano de nuestro pais. Casi siempre lo ha hecho por motivos luctuosos, pero ninguno tanto como el denominado Desastre de Annual.

9 788492 264490